

LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES Y EL MOVIMIENTO FEMINISTA TRANSNACIONAL

La CEDAW, sus procedimientos e impactos *glocales*



VNIVERSITATIS VALÈNCIA

Programa de Doctorado en Ciencias Sociales

Doctoranda: Lydia C. González Orta

Directora: Capitolina Díaz Martínez

Octubre de 2019

ÍNDICE

RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	10
I. MARCO TEÓRICO	25
I. 1. Los derechos de las humanas	25
I.1.1. La inclusión de las mujeres en los derechos humanos: de San Francisco (1945) a Viena (1993)	25
I.1.2. Derechos humanos con perspectiva de género	29
I.1.3. Unos derechos de las humanas <i>otros</i>	35
I. 2. Los derechos humanos de las mujeres como Nuevo Objeto-Mundo Social (NOMS)	41
I.2.1. Los Nuevos Objetos-Mundo Sociales de la sociedad global	41
I.2.2. Los derechos y el empoderamiento de las mujeres como un NOMS	45
I.2.3. La igualdad de género como valor global	50
I.2.4. Consideraciones críticas acerca de la tendencia global.....	55
II. MÉTODO	59
II.1. Aproximación metodológica al objeto de estudio	59
II.2. Análisis de políticas en perspectiva global	64
II.3. Selección de países objeto de análisis	67
II.4. Fuentes documentales	71
II.5. Estudio de caso	75
II.6. Entrevistas semiestructuradas	76
III. DESARROLLO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA COMO AGENTE GLOBAL	78
III. 1. Precisiones terminológicas	78
III. 2. La historia de las mujeres y Naciones Unidas	81
III. 3. El movimiento internacional de mujeres (1945-1975)	84
III. 4. El Año Internacional (1975) y la Década de Naciones Unidas para las Mujeres (1976-1985)	90
III. 5. Las redes feministas transnacionales (1985 hasta la actualidad)	92
III. 6. El activismo feminista en torno a la CEDAW	96

IV. LA CONVENCIÓN PARA LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN CONTRA LAS MUJERES	99
IV. 1. La CEDAW en el sistema de Derechos Humanos de Naciones Unidas	99
IV. 2. Origen y contenido de la CEDAW	107
IV.2.1. Las Recomendaciones Generales del Comité	115
IV.2.2. Sexo/género en el marco de la CEDAW	132
IV. 3. Estructura y procedencia del Comité para la CEDAW	139
IV. 4. Procedimiento de evaluación ante el Comité para la CEDAW	141
IV. 5. Origen y contenido del Protocolo Facultativo de la CEDAW.....	144
IV. 6. Expansión global de la CEDAW y el Protocolo Facultativo	149
V. THE CEDAW IN ACTION FROM A GLOBAL PERSPECTIVE	153
V.1. Dimensions of Women’s Human Rights	153
V.2. Women’s rights priorities in different global regions	160
V.2.1. Asia-Pacific	168
V.2.1. a) Afghanistan	168
V.2.1. b) Bangladesh	170
V.2.1. c) Japan	172
V.2.1. d) The Philippines	175
V.2.2. Europe and Central Asia	176
V.2.2. a) Russia	177
V.2.2. b) Slovenia	178
V.2.2. c) Spain	180
V.2.2. d) Sweden	182
V.2.2. e) Turkey	185
V.2.2. f) United Kingdom	187
V.2.3. Latin America and the Caribbean	190
V.2.3. a) Guatemala	190
V.2.3. b) Peru	193
V.2.3. c) Uruguay	195
V.2.3. d) Venezuela	197
V.2.4. North Africa and the Middle East	198

V.2.4. a) Tunisia	199
V.2.4. b) Yemen	202
V.2.5. North America	204
V.2.6. Sub-Saharan Africa	206
V.2.6. a) Democratic Republic of the Congo	206
V.2.6. b) Kenya	208
V.2.6. c) Niger	212
V.2.6. d) Senegal	213
V.2.6. e) South Africa	215
VI. TREINTA AÑOS DE LA CEDAW EN ESPAÑA (1984-2015)	217
VI. 1. España en la tendencia global hacia el reconocimiento de la CEDAW	217
VI. 2. El Estado como actor ante el Comité para la CEDAW	220
VI. 3. Perspectiva y estrategias del movimiento feminista: los informes sombra ...	227
VI. 4. Recomendaciones del Comité para la CEDAW a España	231
VI. 5. Conclusiones sobre el impacto de la CEDAW en España	235
VII. RESULTS AND RECOMMENDED PRACTICES	240
VII.1. New approaches to support women’s rights	240
VII.2. Expanding the CEDAW content	247
VII.3. Contending discourses and strategies around CEDAW	251
VII.4. The procedure: between participation and bureaucracy	258
VII.5. The role of the transnational feminist movement	263
VII.6. Good practices in women’s human rights	270
VII.7. Reflection on the CEDAW as a global tool	277
XVIII. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	281
IX. OVERVIEW AND RESULTS	289
DOCUMENTACIÓN ANALIZADA	293
REFERENCIAS	304
PÁGINAS WEB CONSULTADAS	323
ANEXOS	326
ANEXO I. Cronología “Derechos humanos de las mujeres y Naciones Unidas”	326

ANEXO II. Clasificación geopolítica del mundo	327
ANEXO III. Selección de países por regiones globales	328
ANEXO IV. Revisiones periódicas ante el Comité para la CEDAW	331
ANEXO V. Documental analysis of the countries studied	332
V.1. Asia-Pacific	332
V. 2. Europe and Central Asia	343
V. 3. Latin America and the Caribbean	358
V. 4. North Africa and the Middle East	368
V. 5. North America	374
V. 6. Sub-Saharan Africa	377
ANEXO VI. Informes sombra de la selección de países	387
ANEXO VII. Relación de expertas del Comité para la CEDAW (1983-2015)	397
ANEXO VIII. Material de divulgación: <i>La CEDAW explicada a las niñas</i>	399

The political women within the UN who cared about guaranteeing women their human rights and fundamental freedoms accomplished their mission. A treaty is in place with ratification by two-thirds of the UN member states. Full implementation of the treaty will depend on whether women at the national level can be as effective as were the women within the UN.

Arvonne Fraser, 1995

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a la Asociación Mercedes Machado de Tenerife la oportunidad de acercarme al proceso CEDAW en 2014 y a las feministas que han participado como entrevistadas en esta investigación desde Japón (Japan NGO Network for CEDAW), Uruguay (CLADEM Uruguay), Suecia (The Swedish Women's Lobby) y Eslovenia (Women's Lobby of Slovenia), por su generosidad y su compromiso con los derechos humanos de las mujeres. Agradezco especialmente la participación como informantes clave del caso español a Soledad Murillo, Begoña San José y la Oficina de Derechos Humanos del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Debo a Francisca de Haan haber entrado en contacto con la historia de las mujeres y Naciones Unidas, así como con el estudio del movimiento feminista transnacional desde una perspectiva crítica. Le agradezco el reconocimiento y el ánimo que me ha brindado siempre para hacer mi tesis doctoral. Agradezco también a Pablo Navarro la oportunidad de acercarme al proyecto NOMS y sus consejos al inicio de la tesis, así como al Women's Human Rights Institute la oportunidad de participar en el proyecto de investigación sobre buenas prácticas en políticas de igualdad.

Quiero agradecer a Marta González Orta la cuidadosa revisión de todos los capítulos en inglés de esta tesis.

Ha sido muy importante tener durante los años de posgrado el apoyo y aliento de compañeras y amigas dentro y fuera de la academia en La Laguna y Madrid, que me han animado a realizar la tesis y han reconocido el esfuerzo que supone conciliar las obligaciones profesionales con la investigación.

Finalmente, agradezco a Capitolina Díaz la dedicación, el entusiasmo, los consejos y las ideas aportadas durante todo el proceso de formación de posgrado y a esta investigación en concreto. Su forma de entender el mentorazgo desde una perspectiva feminista es realmente alentadora.

LISTA DE ACRÓNIMOS

- AG** – Asamblea General de las Naciones Unidas
- CAT** - Convention Against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment (1984)
- CEDAW** – Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women (Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres)
- CRC** - Convention on the Rights of the Child (1989)
- CSW** – Commission on the Status of Women / Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
- DDHH** – Derechos humanos
- DEDAW** – Declaration on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women (Declaración para la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres)
- DR Congo** – Democratic Republic of the Congo
- EIGE** – European Institute for Gender Equality
- EPU** – Examen Periódico Universal
- GA** – United Nations General Assembly
- HR** – Human Rights
- IACWGE** – UN Inter-Agency Committee on Women and Gender Equality
- ICCPR** - International Covenant on Civil and Political Rights (1966)
- ICCPR-OP1** - Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights
- ICCPR-OP2** - Second Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights, aiming at the abolition of the death penalty
- ICERD** - International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination (1965)
- ICESCR** - International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights (1966)
- ICRMW** - International Convention on the Protection of the Rights of All Migrant Workers and Members of Their Families (1990)
- ICPPED** - The International Convention for the Protection of All Persons from Enforced Disappearance (2006)
- ICRPD** - The International Convention on the Rights of Persons with Disabilities (2006)
- ILO** – International Labour Organization (Organización Internacional del Trabajo)
- NOEI** – Nuevo Orden Económico Internacional
- NOMS** – Nuevo Objeto-Mundo Social
- OHCHR** – United Nations Human Rights Office of the High Commissioner (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas)
- ONU** – Organización de las Naciones Unidas
- OP-CEDAW** - Optional Protocol to the Convention on the Elimination of Discrimination against Women

OP-CAT - Optional Protocol to the Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment

OP-CRC-AC - Optional protocol to the Convention on the Rights of the Child on the involvement of children in armed conflict

OP-CRC-SC - Optional protocol to the Convention on the Rights of the Child on the sale of children, child prostitution and child pornography

OP-CRPD - Optional Protocol to the Convention on the Rights of Persons with Disabilities

PP – Partido Popular

PSOE – Partido Socialista Obrero Español

PSWG – Pre-Sessional Working Group (Grupo de trabajo de la pre-sesión).

RD Congo - República Democrática del Congo

UCD – Unión de Centro Democrático

UDHR - Universal Declaration of Human Rights (1948) (Declaración Universal de Derechos Humanos)

UK – United Kingdom

UN – United Nations

US – United States

WILPF – Women’s International League for Peace and Freedom

RESUMEN

La igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres constituyen uno de los grandes retos globales en materia de derechos humanos. En menos de un siglo se ha pasado de una resistencia de los Estados-nación a considerar los derechos de las mujeres como un asunto de política internacional a la nueva ola feminista transnacional que ha logrado convertir los derechos humanos de las mujeres en un asunto global. Organizaciones internacionales como Naciones Unidas, los Estados-nación y el movimiento feminista internacional han sido actores clave en este proceso y la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra las Mujeres (CEDAW) ha sido un instrumento primordial en la expansión de los derechos humanos de las mujeres alrededor del mundo desde el final de la II Guerra Mundial.

Esta tesis analiza la CEDAW, sus reglas, procesos, actores involucrados, e impactos a nivel nacional e internacional. Para abordar el objeto de estudio, se ha realizado en primer lugar un análisis histórico del desarrollo del movimiento feminista inter y transnacional en torno a Naciones Unidas hasta convertirse en un agente global, así como un análisis neoinstitucional de los procedimientos, contenido y composición del Comité para la CEDAW. En segundo lugar, se ha realizado un análisis documental de las recomendaciones más recientes del Comité a partir de una selección de países representativa de todas las regiones globales, que se complementa con un estudio del caso español y entrevistas a informantes clave. Ello ha permitido recopilar información relevante sobre el estado y el progreso de la expansión global de los derechos humanos de las mujeres, sus fortalezas, limitaciones y retos actuales en diferentes partes del mundo.

Los resultados de la investigación han permitido conocer mejor cómo opera la CEDAW en la tendencia global hacia el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres hasta el punto de ser considerado en esta tesis como un Nuevo Objeto-Mundo Social (NOMS) en términos sociológicos. La investigación muestra también el papel del movimiento feminista transnacional y las estrategias que despliega alrededor del mundo haciendo uso de la CEDAW como una de sus herramientas más preciadas. Por último, a raíz de las conclusiones extraídas, en esta tesis se proponen recomendaciones para la mejora del procedimiento de revisión periódica de los Estados Partes de la CEDAW, así como para una mayor eficacia de los derechos humanos de las mujeres a nivel estatal.

INTRODUCCIÓN

En el Día Internacional de las Mujeres 2018 el reciente Secretario General de Naciones Unidas, António Guterres, afirmaba que *conseguir la igualdad de género y empoderar a las mujeres y las niñas son tareas pendientes de nuestra época y constituyen el mayor desafío en materia de derechos humanos del mundo.*¹ Esta declaración del Secretario General forma parte de la nueva ola feminista transnacional que ha reactivado el mensaje clave de la década de los noventa que afirmaba que los derechos de las mujeres son derechos humanos, y ahora globales.

Una de las nociones más básicas del concepto de derechos humanos es aquella que los concibe como producto de las luchas por la justicia social a lo largo de la historia, como aquellos derechos fundamentales que le pertenecen a cada ser humano por el hecho de serlo, basados en valores morales compartidos y necesidades básicas del ser humano (Julie Wark, 2011; M. Eugenia Rodríguez Palop, 2011; Alda Facio, 2014). La noción de “derechos humanos” surge en un contexto y condiciones sociales específicas que permiten la abstracción – necesaria para el desarrollo del derecho en las sociedades liberales - y con ella, la idea de universalidad (Slavoj Žizek, 2005: 98). Esto fue posible cuando aquellas y aquellos que están en lo más bajo, que no tienen espacio en el existente orden social, hacen presión por la universalidad. Tradicionalmente se ha considerado también que los derechos humanos aparecen desde el momento en que el concepto de justicia se basa en la igualdad de todos los seres humanos frente a la autoridad legítima (Francesca Gargallo, 2012: 10). A menudo, la génesis de los derechos humanos se sitúa en las revoluciones liberales occidentales del siglo XVIII, como la de Independencia Americana y la Revolución Francesa. Sin embargo, a pesar de la pretendida universalidad de los primeros derechos civiles y políticos reivindicados, las mujeres no estuvieron incluidas bajo su amparo. Las reivindicaciones feministas fueron hijas no queridas de la Ilustración (Amelia Valcárcel, 1997; Celia Amorós y Ana de Miguel, 2005). La inclusión de las mujeres como sujetos de derechos y de la perspectiva de género en cada una de las conocidas como “generaciones de derechos humanos” tuvo que ser reivindicada y no se logró hasta tiempo después de su vigencia para los varones.

¹ <http://www.un.org/es/events/womensday/>

La primera generación de derechos se refiere a los derechos civiles y políticos frente a la autoridad del Estado, en concreto frente a las monarquías absolutas europeas. Aluden a las libertades clásicas que reclamaron los movimientos revolucionarios en diversas partes del mundo a finales del siglo XVIII. Las mujeres participaron en la Revolución Francesa en el proceso revolucionario en las calles y en el proceso intelectual en los *salones*. Una vez lograda la revolución, las aspiraciones de las mujeres no fueron correspondidas. Olympia de Gouges escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana en 1791. Dos años más tarde fue llevada al cadalso en lo que supone la negación de una de sus frases más famosas: *la mujer puede subir al cadalso, puede también subir a la tribuna* (ver Mercedes Alcañiz, 2003). Desde Inglaterra, la Vindicación de los Derechos de la Mujer (1792) de Mary Wollstonecraft defiende el derecho a la educación en igualdad de mujeres y hombres basándose en la idea de una racionalidad compartida. La primacía que se dio en esta primera generación de derechos a los civiles y políticos no tendría solo un sesgo de clase, sino también un sesgo sexista, pues protegía a los hombres frente al poder político en sus actividades públicas, de las que fueron excluidas las mujeres (Rebecca Cook, 1994: 13).

Ya a mediados del siglo XIX comienza la lucha por el sufragio femenino que se extenderá hasta bien entrado el siglo XX. La Declaración de Sentimientos de Seneca Falls de 1848 es uno de los máximos exponentes de esta época. Para las sufragistas, el derecho al voto significaba el reconocimiento de la mayoría de edad y de la racionalidad de las mujeres, la inclusión en la ciudadanía y la puerta para reivindicar otros derechos. En 1911 las mujeres solo podían votar en dos países del mundo y cien años más tarde el sufragio femenino se había convertido en un derecho casi universal (ONU Mujeres, 2011).

La segunda generación de derechos alude a los derechos sociales, económicos y culturales que se venían reivindicando por el movimiento obrero desde el siglo XIX. Para August Bebel el derecho al voto logrado por las sufragistas no había conducido a acabar con la dependencia económica de las mujeres en el matrimonio ni con la explotación de las proletarias, adoptando el marxismo la tesis de que la revolución socialista o “cuestión social” habría de preceder a la igualdad entre hombres y mujeres o “cuestión femenina”. La literatura sobre el movimiento feminista rara vez incluye al movimiento de mujeres socialistas (Francisca de Haan, 2010; Celia Donert, 2013). El papel de las mujeres en el movimiento obrero, sin embargo, fue muy destacado y contó

con figuras como Alexandra Kollontai, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin o Dolores Ibárruri *La Pasionaria* en el caso español. Muchas mujeres del movimiento socialista y marxista desoyeron de hecho la ortodoxia sobre la cuestión femenina (Francisca de Haan, 2010; Maria Raluca Popa, 2009). De forma similar, a uno y otro lado del Atlántico, desde finales del siglo XIX las feministas anarquistas se enfrentaron al sexismo imperante en el movimiento anarquista (ver Maxime Molineux, 2001).

La tercera generación de derechos comprende aquellos derechos colectivos que surgieron con las reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales en la década de los sesenta y setenta como el de autodeterminación de los pueblos o los derechos de los pueblos indígenas, el derecho al desarrollo y a la paz, así como el derecho a un medio ambiente saludable, concebido también como un derecho de las generaciones futuras. Otras autoras incluyen en este grupo el derecho a la autodeterminación de los pueblos, a la identidad nacional y cultural, a la paz, a la cooperación internacional y regional, al disfrute de los avances de la ciencia y la tecnología o al patrimonio común de la humanidad (Silvia Escobar, 2015: 15). Estos nuevos derechos basados en la solidaridad e intereses colectivos, suponen una redefinición de los derechos humanos como derechos individuales clásicos. La propia Declaración Universal vinculaba paz y derechos humanos, pues no puede haber paz en el mundo si no se respetan los derechos humanos ni se puede hablar de dignidad o libertad mientras se mantienen las guerras y amenazas de conflicto (Silvia Escobar, 2015: 15). La Declaración Universal recogía también en su artículo 28 el derecho a un orden internacional que permita la realización de los derechos, en clara alusión al derecho al “desarrollo”.

La perspectiva de género en esta tercera generación de derechos ha sido también incorporada desde diferentes aproximaciones y contextos globales. En muchos países de América Latina las mujeres indígenas han decidido organizarse de forma independiente al considerar que sus reivindicaciones son secundarias y tienen menor visibilidad dentro del discurso de los pueblos indígenas (Liliana Suárez y Rosalva Hernández, 2008). Por su parte, los ecofeminismos han resaltado la vinculación que existe entre la explotación de la naturaleza y la explotación de las mujeres en el proyecto moderno occidental desarrollista con una lógica común de dominio patriarcal (Vandana Shiva, 2006; Alicia Puleo, 2011; Yayo Herrero, 2016). Desde un punto de vista más práctico, las ecofeministas reconocen el sexismo existente en las organizaciones ecologistas (Yayo Herrero, 2016).

Autoras como Alda Facio apuntan a una cuarta generación de derechos que se refiere a los derechos de los colectivos discriminados (mujeres, personas con discapacidad, LGTBIQ, migrantes, entre otros). Nuevas pretensiones o exigencias morales como derechos básicos están surgiendo constantemente, así como nuevos mecanismos para protegerlos. Conviene señalar que el recurso explicativo de las “generaciones de derechos” no supone adoptar una concepción lineal del proceso histórico, sino la tesis de que es factible que aparezcan nuevos derechos como respuesta al surgimiento de nuevas necesidades (M. Eugenia Rodríguez Palop, 2011: 41).

Atendiendo a una definición del derecho positivo, los derechos humanos comprenden en sus inicios los recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y su desarrollo en los Pactos de Nueva York de 1966 (Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y Pacto Internacional de Derechos Sociales, Económicos y Culturales). Aunque la Declaración no es jurídicamente vinculante, numerosas constituciones nacionales se inspiran en ella. Las mujeres quedaron incluidas en este lote de derechos básicos desde 1948, no solo de forma implícita, pues como se verá en el capítulo III, se prohíbe la discriminación por razón de sexo. Desde la Conferencia de Viena (1993), los derechos humanos han sido declarados universales, indivisibles e interdependientes, pues todos ellos proceden de – y son necesarios para – el derecho básico a una existencia digna. La propia Declaración Universal apostaba por la indivisibilidad de los derechos humanos cuando reconocía en su preámbulo la necesidad de ir más allá de la libertad formal y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad, incluyendo una mejora en las condiciones de vida de las personas. Vincula así el progreso social con los derechos humanos y declara imprescindibles para la dignidad humana tanto los derechos políticos como los económicos (Silvia Escobar, 2015: 17). No existe por tanto una jerarquía de los derechos ni esferas independientes, siendo artificial la escisión formal entre los derechos políticos y las condiciones materiales de la existencia (Julie Warks, 2011: 77).

Los Derechos Humanos, tal como los entendemos a partir de la Declaración Universal de 1948 (en adelante Declaración Universal), se refieren a aquellos derechos garantizados en textos jurídicos del sistema internacional de derechos humanos. Fueron concebidos, tras el final de la Segunda Guerra Mundial y en torno a la creación de Naciones Unidas, como garantías básicas de las personas frente a abusos de la institucionalización del poder en el Estado-nación. La Declaración Universal es

producto de la visión del mundo, o más bien de las dos visiones occidentales del mundo que compartían un modelo desarrollista occidental, en la que surge. Por ello no hay referencias en la Declaración Universal a la relación con la naturaleza y sí las hay al mercado de trabajo, la escuela y el sistema político representativo, como se verá en el capítulo I.

Por otro lado, los derechos humanos fueron concebidos desde la visión única del sistema de relaciones de género en el mundo occidental, aunque su jerarquización no era exclusiva de Occidente. El androcentrismo como sustrato ideológico fue reforzado con la abrumadora sobre-representación de varones en la composición de delegaciones estatales y organizaciones de la sociedad civil en las Naciones Unidas. La misión de las integrantes de la embrionaria arquitectura de género en Naciones Unidas y de las organizaciones feministas con status consultivo fue la inclusión de las mujeres en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, lo que se consiguió de manera definitiva y formal en la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos de Viena en 1993 (Alda Facio, 2011). Por tanto, en la historia del reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres hubo una lucha por la inclusión de las mujeres en la idea de humanidad y en el Sistema internacional de derechos humanos, como se verá en el capítulo I.

Al margen de estos dos acuerdos fundamentales, hubo dos debates que dividían a las potencias vencedoras de la II Guerra Mundial y que protagonizarían la Guerra Fría. En primer lugar, la pugna por equiparar los derechos económicos, sociales y culturales a los civiles y políticos. La configuración de los derechos humanos en la Declaración Universal obedece, por un lado, a una concepción de la política, del Estado y de la economía que incluye tanto los derechos civiles y políticos enfatizados por las potencias occidentales de la época, como los derechos económicos, sociales y culturales respaldados por la Unión Soviética y países bajo su influencia. Suponen además un papel diferente por parte del Estado, que debe abstenerse de actuar en el caso de los derechos civiles y políticos, mientras que debe intervenir para garantizar los derechos económicos, sociales y culturales (Silvia Escobar, 2015: 12). En la práctica, ha habido una preeminencia de los derechos civiles y políticos y mucho debate acerca de la implementación de los económicos, sociales y culturales a pesar de la pretendida indivisibilidad e interdependencia de todos los derechos humanos. Este contencioso de la Guerra Fría se tradujo también en el tiempo que tardó en aprobarse el Protocolo

Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (2008) frente a los dos Protocolos del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966 y 1989).

El segundo de los motivos de desencuentro en torno a la Declaración Universal fue el reconocimiento del derecho a la autodeterminación a todos los pueblos y naciones en un mundo colonial, tal como recogía la enmienda promovida por la URSS y otros países de Europa del Este. Esto planteaba una contradicción de entrada a la Declaración Universal: ¿cómo van a garantizarse derechos humanos en un mundo donde todavía predominan el colonialismo y otras políticas racistas por parte de los mismos Estados que constituyeran las Naciones Unidas? (Bartolomé Clavero, 2014: 21). Algunos autores han llegado a afirmar que la Declaración Universal se planteó de modo que legitimara no ya a la organización de Naciones Unidas, sino también la continuidad del colonialismo y la ausencia de derechos para las minorías (Mark Mazower, 2009; Bartolomé Clavero, 2014). El hecho de que la Declaración se promoviera por Estados como Reino Unido y Sudáfrica se ha interpretado como una maniobra de legitimación del colonialismo, que difundiría los derechos humanos entre unos pueblos sin capacidad para valerse por sí mismos, en una suerte de supremacismo cultural paternalista (Bartolomé Clavero, 2014: 227).

Finalmente, el derecho a la autodeterminación de los pueblos no se recogió en la Declaración Universal como tal, motivo por el que la URSS y otros países de Europa del Este se abstuvieron, y solo se hizo una tímida mención a la aplicación de los derechos humanos en las colonias:

[...] Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía. *Art.2, Declaración Universal de Derechos Humanos, 1948.*

Por lo que se refiere al concepto de derechos humanos de las mujeres, se suele usar como mera confirmación de la protección a la que quedan sujetas las mujeres en los anteriores derechos mencionados. Es decir, se hace explícito por motivos políticos que los derechos humanos incluyen a las mujeres (Alda Facio, 2011). En esta tesis, “derechos humanos de las mujeres” tiene un doble sentido más profundo que el anterior:

Desde la filosofía del derecho se ha empleado la idea de los derechos humanos de las mujeres para afirmar que los derechos de las mujeres son derechos humanos en tanto que las mujeres tienen el mismo status jurídico y ontológico que los hombres en nuestras sociedades. Además, enfatiza el hecho de que las mujeres no son una minoría o grupo social, sino la mitad de la población, que está presente en todos los grupos sociales y minorías o etnias. La intencionalidad política de hablar de “derechos humanos de las mujeres” es clara: los derechos de las mujeres son básicos y fundamentales, de rango constitucional y reconocimiento internacional, y requieren por tanto la especial protección de la que gozan los derechos humanos.

Desde el punto de vista del derecho internacional, se considera que los derechos humanos de las mujeres son aquellos recogidos en la CEDAW, reconocida como la Carta Internacional de derechos de las mujeres. Así lo avalan las ratificaciones de 187 países que alcanza la CEDAW, prácticamente todos los países del mundo, al menos a nivel formal. De hecho, para la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas y expertas internacionales, las leyes de igualdad de género consideradas como buenas prácticas son aquellas concebidas en el marco de los principios de la CEDAW (OHCHR, 2014). Este marco de los derechos humanos de las mujeres que ampara la CEDAW ha sido adoptado por prácticamente todos los países del mundo. La expansión de los derechos de las mujeres desde el final de la II Guerra Mundial es un fenómeno que ha adquirido dimensión global. El contenido y estado de desarrollo del reconocimiento de derechos varía en diferentes regiones globales, pero la tendencia es clara; en otras palabras, en esta investigación sostenemos, como ya hemos hecho en otro sitio (Capitolina Díaz y Lydia González, 2016) que los derechos humanos de las mujeres constituyen un Nuevo Objeto-Mundo Social (NOMS).

Ahora bien, los procesos de globalización no son uniformes ni lineales e impactan de manera diferencial y desigual en diferentes regiones del mundo, grupos sociales, hombres y mujeres (Virginia Maquieira, 2011: 25). Y con ellos se da la paradoja de que la reivindicación de los derechos de las mujeres como cuestión global es respuesta a muchos fenómenos relacionados con la globalización (como los feminicidios de Ciudad Juárez que aumentan en los noventa con la implantación de maquilas en las fronteras en el marco de tratados de libre comercio y a las que se desplazan las mujeres pobres de las áreas rurales), y a la vez una consecuencia de las nuevas formas de comunicación, acciones globales e instituciones internacionales (Virginia Maquieira, 2011: 28). Esta

tesis se centra en los atributos globales de estas realidades que reconocemos como *globales*, considerando que este fenómeno solo puede entenderse – y estudiarse – en un marco global.

El marco de los derechos humanos de las mujeres, como el de los derechos humanos en general, no ha sido estático, sino que el movimiento feminista transnacional ha logrado incluir nuevos derechos en la agenda y en el paraguas protector de la CEDAW y Naciones Unidas, como se verá en los capítulos I y IV. Por todo ello, el movimiento feminista transnacional tiene un papel destacado en esta investigación. Otros de los actores principales en una investigación de estas características son los Estados-nación, Naciones Unidas y la opinión pública internacional movilizadora por las miles de ONG que promueven los derechos humanos alrededor del mundo. Más de 3000 de dichas ONG tienen status consultivo en Naciones Unidas.

La configuración actual de los derechos humanos en el sistema internacional de Naciones Unidas no ha estado exenta de críticas por su instrumentalización y por la escasa eficacia demostrada en las últimas décadas. Estos han sido dos de los debates más importantes al respecto junto con el debate sobre universalismo vs. relativismo cultural, al que se aludirá en el capítulo I. Diversos autores y autoras han señalado el uso de los derechos humanos como coartada para intervenciones militares (Slavoj Žižek, 2005; Julie Warks, 2011), su uso como base ideológica para el fundamentalismo de lo políticamente correcto (Slavoj Žižek, 2005), su travestimiento de humanitarismo hacia los países del Sur en el mundo globalizado (Julie Warks, 2011: 72), sus problemas de legitimidad por su configuración en instituciones no muy democráticas ni representativas (M. Eugenia Rodríguez Palop, 2011: 195), y sus problemas de eficacia por su escasa aplicación real y efectiva en los Estados que los han adoptado (Julie Warks, 2011: 27; M. Eugenia Rodríguez Palop, 2011: 195; Boaventura de Sousa, 2014: 13).

Durante las siete décadas que han pasado desde la proclamación de la Declaración Universal, han persistido las cifras alarmantes de hambre y pobreza extrema, la pena de muerte en países muy influyentes, tortura, personas presas de conciencia, ataques a la libertad de expresión, discriminación racial y por cuestiones de género, trabajo infantil, analfabetismo, tráfico de personas, entre otras. A ello se suman en los últimos años problemas globales como la crisis de personas refugiadas, desplazadas y solicitantes de asilo más acuciante desde la II Guerra Mundial y la crisis climática que afecta a los

derechos colectivos. Por todo ello han llegado a ser tachados de “ficción simbólica” (Slavoj Žižek, 2005). En palabras de Boaventura de Sousa, la hegemonía global de los derechos humanos como discurso de la dignidad humana convive con la realidad perturbadora de una gran mayoría de la población mundial que no constituye el sujeto de los derechos humanos, sino el objeto de los discursos sobre derechos humanos (2014: 13). Y, sin embargo, la fuerza legitimadora de los derechos humanos hace que todos los gobiernos, incluso en los casos más inverosímiles, presuman de respetarlos y defenderlos (M. Eugenia Rodríguez Palop, 2011: 24), como se verá en el capítulo I.

Al margen del debate teórico dominante “universalismo vs. relativismo cultural”, al que se hará mención en el capítulo I de esta tesis, las tensiones en torno a los derechos de las mujeres se pueden analizar también desde otras perspectivas más pragmáticas. A principios del siglo XXI los derechos humanos de las mujeres se encontraban más cerca del tecnicismo asociado a procesos propios de las profesionalizadas ONG y agencias de cooperación que a una realidad presente en las vidas de la mayoría de las mujeres del mundo y su lenguaje cotidiano. Ante este proceso de alejamiento del terreno o tecnificación, es necesario rescatar el espíritu con el que las madres fundadoras de las Naciones Unidas influyeron decisivamente en la configuración de unos derechos fundamentales en la sociedad que se perfilaba tras la II Guerra Mundial. Dicha sociedad occidental se caracterizaba por los patrones del Estado-nación, el desarrollismo, el capitalismo con derechos sociales y las libertades públicas. Las madres fundadoras, como se verá en el capítulo III de esta tesis, advirtieron la importancia del momento histórico y la necesidad de hacer política feminista para incluir a la mitad de la humanidad (las mujeres) en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En los últimos años, el movimiento feminista ha dado dimensión global a numerosas demandas de derechos y se habla incluso del siglo XXI como el de la revolución de las mujeres. La sociedad que se está perfilando requiere dar forma a los derechos humanos ante los nuevos retos: llevarlos a las vidas diarias, a las relaciones entre hombres y mujeres, a la actual sociedad global, a los nuevos retos y problemas de derechos humanos, y a la práctica del propio movimiento feminista. La CEDAW, uno de los instrumentos más importantes para la extensión y defensa de los derechos humanos de las mujeres a nivel global, se encuentra en la encrucijada de ser un instrumento de la sociedad de la segunda mitad del siglo XX y tener que mostrar suficiente capacidad de adaptación para responder a las aspiraciones y retos del movimiento feminista global del

siglo XXI. Estas son algunas de las cuestiones fundamentales que trata esta tesis doctoral.

El campo académico de los derechos humanos y género está bastante consolidado, cuenta con unas bases teóricas sólidas e investigación empírica en todas las regiones globales. Es un campo eminentemente interdisciplinar en el que se han hecho aportaciones relevantes desde las ciencias jurídicas (con autoras como Alda Facio, Rebecca Cook o Ruth Mestre), la filosofía feminista (Seyla Benhabib o María José Guerra) o la antropología social (Virginia Maquieira). En los últimos años, ha habido dos fenómenos relevantes desde la producción teórica y la imaginación política feminista en torno a los derechos humanos de las mujeres en direcciones distintas y desde presupuestos diferentes. Por un lado, y gracias a la expansión global de los derechos de las mujeres y su inclusión en unos valores comunes globales, los Estados occidentales con una mejor posición en el sistema internacional han hecho uso en política internacional de los derechos humanos de las mujeres para justificar ciertas estrategias geopolíticas, en una instrumentalización de los derechos humanos de las mujeres (Jennifer Hyndman, 2004). Este aspecto se ha tenido en cuenta en esta tesis al aportar una perspectiva crítica a la tendencia global observable hacia el reconocimiento de derechos de las mujeres. Por otro lado, han surgido voces críticas desde diferentes perspectivas del movimiento feminista, en particular los feminismos poscoloniales y ecofeminismos, a la configuración actual de los derechos humanos y sus presupuestos ideológicos, proponiendo otros modelos no eurocéntricos, no androcéntricos, inclusivos y sostenibles, donde los cuidados están en el centro de los derechos humanos (Yayo Herrero, 2016; Amaia Pérez Orozco, 2015). Esta tesis parte del conocimiento desarrollado por las mencionadas vertientes de análisis de los derechos humanos y género y pretende aportar a este campo un punto de vista más cercano al análisis sociológico-politológico, o dicho de otra forma, pretende añadir un nuevo debate – el de la *generización glocal* de los derechos humanos - a la discusión, desde la teoría sociológica con perspectiva de género.

Como se verá a lo largo de las páginas que siguen, desde las distintas corrientes teóricas sobre el género, los presupuestos sociológicos más diversos sobre la globalización y las praxis feministas alrededor del mundo, la noción de unos derechos humanos fundamentales y universales se revela como imprescindible. No solo no se pueden obviar en cualquier teoría, reivindicación política o movimiento social que aspire a no

caer en la marginalidad, sino que incluso las/os mayores detractoras/es de los “derechos humanos realmente existentes” lo que plantean son unos nuevos derechos humanos, o más bien, unos derechos humanos *otros*.

La finalidad de esta investigación es conocer el estado y el progreso de la expansión global de los derechos humanos de las mujeres, sus fortalezas, limitaciones, y retos actuales en diferentes partes del mundo, así como indagar cómo opera la CEDAW en esta expansión de los derechos de las mujeres alrededor del mundo, configurándolos como un Nuevo Objeto-Mundo Social (NOMS). Algunos de los objetivos específicos de la investigación incluyen:

- Analizar en profundidad el procedimiento en torno a la CEDAW, su estructura, mecanismos, origen y expansión.
- Comprender los cambios que ha experimentado la participación de las organizaciones feministas internacionales en torno a los derechos humanos de las mujeres desde 1945 hasta la actualidad.
- Conectar teóricamente la sociología de la globalización con la expansión de los derechos humanos de las mujeres a través del concepto NOMS.
- Explicar los diferentes desarrollos teóricos que han seguido los derechos humanos de las mujeres.
- Lograr un correcto abordaje metodológico del estudio de un objeto social de dimensión global, de forma que el análisis sea representativo y significativo.
- Adaptar el análisis de políticas públicas propio de la ciencia política a una “política de igualdad global” en torno a la CEDAW y aplicar las técnicas de investigación social más oportunas.
- Desarrollar un estudio de caso que permita un análisis más detallado de la participación de un país significativo en el procedimiento CEDAW.
- Identificar similitudes, diferencias, y retos en el cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres en diferentes regiones globales a partir de las recomendaciones del Comité para la CEDAW y los informes sombra de las ONG.
- Recopilar buenas prácticas en el cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres a partir de las recomendaciones del Comité para la CEDAW que puedan ser transferibles.

- Establecer el vínculo teórico entre el impacto de la CEDAW, la expansión de los derechos humanos de las mujeres alrededor del mundo y los Nuevos Objetos-Mundo Sociales.

Las preguntas de investigación más importantes a las que tratamos de dar respuesta incluyen: ¿Cómo opera la CEDAW en la expansión de los derechos de las mujeres alrededor del mundo? ¿Dónde se encuentran los retos actualmente en materia de derechos humanos de las mujeres? ¿Qué papel juega el movimiento feminista transnacional en la promoción de la igualdad de género a través de la CEDAW?

La tesis que defendemos como resultado de la investigación es que los derechos humanos de las mujeres son un Nuevo Objeto-Mundo Social (NOMS). A lo largo de los capítulos siguientes argumentaremos que los derechos humanos de las mujeres se han convertido en globales y que lo han propiciado instituciones como Naciones Unidas, a través de la CEDAW entre otros instrumentos, y el movimiento feminista inter y transnacional desde el final de la II Guerra Mundial.

El texto se estructura en ocho capítulos, una sección de resumen y resultados en inglés, un apartado de documentación y referencias bibliográficas, y ocho anexos donde se recoge información recabada y sistematizada a lo largo de la tesis que podría servir de consulta a otras investigadoras y que de estar en el cuerpo principal de la tesis, dificultarían la lectura, dada su extensión.

El capítulo I aborda el “Marco teórico” desde el que hemos reflexionado sobre el objeto de estudio de esta tesis. En primer lugar, detallamos las diferentes fases histórico-teóricas que han tenido lugar en el ámbito de los derechos humanos desde una perspectiva de género desde 1945 hasta la actualidad. A continuación, se desarrolla un apartado de teoría sociológica que constituye el marco desde el que se definen las hipótesis y la tesis principal de esta investigación. Para ello, hacemos una introducción al concepto de Nuevos Objetos-Mundo Sociales (NOMS) y damos ejemplos de varios NOMS, se argumenta la consideración de los derechos humanos de las mujeres como un NOMS, y se explica la ética que acompaña a la tendencia global que estudiamos.

El capítulo II describe el “Método” que hemos seguido a lo largo de la investigación, la aproximación metodológica al objeto de estudio y las implicaciones del análisis de políticas públicas en el estudio de una acción global como la que promueve la CEDAW. A continuación, se explican los criterios y proceso de selección de los 22 países estudiados en la tesis y que garantizan la representatividad de las diferentes regiones

globales en línea con los objetivos y el marco teórico. Se detallan también en este capítulo las fuentes secundarias seleccionadas para su análisis, el estudio de caso desarrollado, así como el proceso de selección de informantes clave, diseño, ejecución y análisis de las entrevistas semiestructuradas realizadas.

El capítulo III “Desarrollo del movimiento feminista como agente global” comienza con una serie de precisiones terminológicas sobre el movimiento feminista desde una perspectiva internacional, y continúa con una revisión de la historia de las mujeres y Naciones Unidas, especialmente centrada en los derechos humanos de las mujeres, para comprender el surgimiento y evolución del movimiento feminista transnacional. Conocer la estrecha relación que han tenido desde sus inicios los dos actores más importantes de la tendencia global que estudiamos, Naciones Unidas y el movimiento feminista, resulta fundamental para comprender el diseño de la investigación y seguir de forma fluida el resto de capítulos.

El capítulo IV consiste en un análisis neoinstitucional sobre “La Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres” en el marco de la organización internacional más importante surgida tras la II Guerra Mundial. Para ello, detallamos el origen y contenido de la CEDAW y su Protocolo Facultativo, su procedimiento de evaluación y expansión global, así como la estructura y procedencia del Comité para la CEDAW y su posición relativa dentro del Sistema de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

El capítulo V, titulado “The CEDAW in action from a global perspective” es uno de los capítulos redactados en inglés y consiste en el análisis de una selección de 22 países representativa de todas las regiones globales en su evaluación periódica ante la CEDAW. Las recomendaciones más recientes del Comité para la CEDAW, junto con los informes sombra elaborados por las organizaciones feministas y de derechos humanos referentes a cada país analizado, proporcionan un mapa del estado de los derechos humanos de las mujeres en diferentes partes del mundo, así como de las similitudes y diferencias en las reivindicaciones feministas y recomendaciones del Comité.

El capítulo VI “Treinta años de la CEDAW en España” desarrolla el estudio de caso abordado en esta tesis. Analizamos el caso español desde su primera evaluación en 1987 hasta la más reciente en 2015 y lo abordamos desde la perspectiva de los diferentes

actores involucrados: los diferentes Gobiernos y la Administración Pública, las organizaciones feministas y las expertas del Comité.

El capítulo VII “Results and recommended practices” detalla los resultados y hallazgos principales de la investigación en su conjunto. Se abordan los nuevos marcos teóricos y estrategias con los que trabaja el Comité para avanzar en la implementación de la Convención en los Estados Partes y expandir el contenido de los derechos humanos de las mujeres, los discursos en conflicto, el procedimiento de evaluación y el rol que desempeña el movimiento feminista transnacional. Se hace especial hincapié en aquellas prácticas y criterios que considera el Comité como prometedoras en términos de derechos humanos de las mujeres y se hace una reflexión final sobre la CEDAW como una herramienta global.

En el capítulo XVIII exponemos las Conclusiones y propuestas que se derivan de esta tesis a partir del resumen de los principales hallazgos de la investigación. En él se sintetizan las aportaciones originales de la tesis, las dificultades metodológicas enfrentadas, así como los argumentos y evidencias que sustentan la tesis principal de la investigación. Se aporta también una serie de propuestas dirigidas tanto al procedimiento de revisión periódica de la CEDAW como a la Administración Pública española.

Finalmente, es necesario realizar un último apunte sobre cuestiones metodológicas y técnicas que han llevado al uso combinado del español e inglés. Esta tesis ha tenido desde sus inicios vocación de tesis internacional (que exige que parte de la tesis se escriba en un idioma distinto de los hablados en España). Por ello, de forma paralela al proceso de investigación, durante 2016 y 2017, he participado en el proyecto internacional de investigación sobre buenas prácticas en políticas de igualdad liderado por el Women’s Human Rights Institute (WHRI) de la Universidad de Toronto y la jurista Alda Facio. Dicho proyecto respondía a las necesidades del Grupo de Trabajo de Naciones Unidas sobre discriminación de las mujeres en la legislación y la práctica (UN WGDW), al cual se entregaron los resultados. Con el objetivo de producir un conocimiento de utilidad para el equipo investigador del WHRI, se han escrito varios de los capítulos de esta tesis en inglés: análisis de los países seleccionados (capítulo V), resultados y buenas prácticas (capítulo VII), resumen de la tesis (capítulo IX), así como la clasificación del análisis documental (Anexo V). Lamentablemente, el requisito exigido de presencia física de la doctoranda en un país extranjero durante al menos tres

meses para que una tesis sea considerada internacional, no ha podido ser cumplido. La mayor parte de la colaboración internacional descrita se ha realizado de manera no presencial mediante el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

Vivimos en un mundo dominado por hombres y con una cultura dominada por hombres. Esto es cierto en los gobiernos, las administraciones públicas, el sector privado, pero también en organizaciones internacionales como la ONU. Así que la cuestión central para la igualdad de género es una cuestión de poder. Es por eso que el empoderamiento de las mujeres es uno de nuestros objetivos más importantes. Mensaje del Secretario General de Naciones Unidas con motivo del Día Internacional de las Mujeres, 2018²

² Cita original en inglés: We live in a male-dominated world and with a male-dominated culture. And this is true in governments, public administrations, the private sector, but also in international organizations like the UN. And so the central question for gender equality is a question of power. This is why the empowerment of women is one of our most important objectives. [Mensaje del Secretario General con motivo del Día Internacional de las Mujeres.](#)

I. MARCO TEÓRICO

I. 1. Los derechos de las humanas

I.1.1. La inclusión de las mujeres en los derechos humanos: de San Francisco (1945) a Viena (1993)

La Conferencia de San Francisco (1945) tenía como misión poner las bases de una organización internacional llamada a ser más incluyente y efectiva que la Sociedad de Naciones, que asegurara el mantenimiento de la paz y la seguridad, la reconstrucción de Europa y la aprobación de una declaración universal de derechos humanos, dados los crímenes contra la humanidad cometidos durante la II Guerra Mundial. Los setenta millones de muertes, los campos de exterminio nazis y las bombas de Hiroshima y Naghasaki estuvieron muy presentes en el espíritu y preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos:

Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad, y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre (sic), el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias [...]
Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948.

Muy pocas mujeres lograron estar presentes como delegadas, observadoras o miembros de ONG. Son las “madres fundadoras” de las Naciones Unidas, que se aliaron para lograr objetivos comunes en la creación de la organización, como se verá en el capítulo III.1. Eleanor Rossevelt presidió el comité de redacción de la Declaración Universal y cuatro mujeres firmaron la Declaración resultante: Minerva Bernardino (República Dominicana), Bertha Lutz (Brasil), Virginia Gildersleeves (Estados Unidos) y Wu Yi-Tang (China) (Rosalva A. Hernández, 2010: 332). El primero de los logros de las mujeres pioneras que intervinieron en las Naciones Unidas en el asunto de los derechos de las mujeres fue la inclusión en el artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 la expresión “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”, frente a la propuesta “todos los hombres”. De la misma

forma, las expresiones “todos los hombres” y “ningún hombre” fueron sustituidas en el texto por “todos” (*everybody*) y “ninguno” (*nobody*), aunque continúe existiendo un lenguaje sexista en las traducciones a otras lenguas, como el castellano. Gracias a esta campaña, la igualdad entre hombres y mujeres aparece recogida en el Preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y su artículo 2 incluye el sexo a la hora de prohibir la discriminación:

Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.
Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948.

Con la prohibición explícita de la discriminación de las mujeres en 1948, los derechos de las mujeres recibirían formalmente la misma protección dentro del sistema de derechos humanos de Naciones Unidas. Sin embargo, pronto se hizo evidente que el reconocimiento formal no se correspondía con la igual protección de facto de los derechos humanos de unas y otros, como se verá en análisis neoinstitucional del capítulo IV.

Por un lado, la realidad política lleva a reconocer que hombres y mujeres no están en la misma posición social a la hora de defender sus derechos humanos (Virginia Maquieira, 2011). Por otro lado, es importante tener en cuenta que los derechos humanos son una convención social, un producto de una sociedad e ideología concretas (donde se incluye la perspectiva androcéntrica), y no una entidad ahistórica, apolítica e inamovible. Es necesario contemplar los derechos humanos como un producto histórico, como un sistema cambiante y como proceso inacabado (Virginia Maquieira, 2011: 28). La sacralidad de los derechos humanos ha sido en ocasiones un obstáculo a la hora de introducir la perspectiva de género (Alda Facio, 2000). De ello no se debe deducir que los derechos humanos sean meras aspiraciones políticas puntuales o discrecionales, pues están basados en valores y necesidades básicas compartidas globalmente.

Precisamente el androcentrismo imperante en la configuración de los derechos humanos impidió que muchas violaciones de los derechos de las mujeres se reconocieran como violaciones de los derechos humanos. De hecho, algunas autoras se llegaban a preguntar si las mujeres eran seres humanos, es decir, si la idea de ser humano alude en primera instancia a un cuerpo de mujer:

Las mujeres somos parcialmente integrantes del género humano, es decir, somos parte de lo humano en tanto y en cuanto seamos iguales al hombre – modelo y paradigma de los humanos -, pero en tanto y en cuanto nos diferenciamos del varón, sea en la medida en que nos distinguimos del modelo, dejamos de formar parte del género humano para ser mujeres nomás. Y como las violaciones que sufrimos las mujeres por ser mujeres, las sufrimos sólo las mujeres, esta distinción nos diferencia del modelo de ser humano y, por ende, esta forma de violación no es una forma de violación contra el ser humano (Alda Facio, 1991).

Dentro del sistema de derechos humanos de Naciones Unidas pronto se hizo evidente que los derechos de las mujeres no gozaban del mismo rango institucional, ni presupuesto ni en definitiva, de la misma relevancia. Por poner un ejemplo, en los principales Tratados de Derechos Humanos adoptados hasta la década de los noventa, los derechos de las mujeres solo se mencionan en los Pactos Internacionales de Derechos Civiles y Políticos y de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966) en los que se garantiza la igualdad entre hombres y mujeres en los respectivos ámbitos de derechos (art.3 en ambos Tratados) y el principio de igual salario por igual trabajo (art.7 CESCR). Por ello, se hizo necesario desarrollar un Tratado Internacional específico que asegurara el respeto a los derechos de las mujeres, tanto aquellos que son particulares de las mujeres como los reconocidos para toda la población pero que se les niegan en la práctica. La gestación y desarrollo de la CEDAW durante la Guerra Fría y dentro del sistema de Naciones Unidas serán abordados en el capítulo IV.

En torno a la Década de Naciones Unidas para las Mujeres (1976-1985) surge una campaña global que pretende acabar con la distinción de facto entre “derechos de las mujeres” y “derechos humanos”. Con la eclosión de un movimiento feminista a nivel internacional más numeroso y plural a partir de la Conferencia de Nairobi (1985), toma fuerza la campaña global con el lema “los derechos de las mujeres son derechos humanos”, como se verá en el capítulo III. La primera vez que Naciones Unidas reconoce explícitamente que los derechos de las mujeres son derechos humanos tiene lugar en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena en 1993. A la Conferencia asistieron más de 7000 personas y se convirtió en un hito importante para el sistema internacional de derechos humanos. Uno de los objetivos de la Conferencia era poner de relieve el carácter indivisible e interdependiente de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos, que se refuerzan mutuamente. A partir de este momento se estableció la figura del Alto Comisionado para los Derechos

Humanos de Naciones Unidas, que en el momento de redactar esta tesis ocupa Michelle Bachelet, y se impulsó la creación de la Corte Penal Internacional. Además, la Conferencia reforzó el principio de universalidad de los derechos humanos, la obligación de los Estados de respetarlos (diligencia debida) y los derechos de las mujeres como parte integral de los derechos humanos (OHCHR, 2013):

Los derechos humanos de la mujer y de la niña son parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales. La plena participación, en condiciones de igualdad, de la mujer en la vida política, civil, económica, social y cultural en los planos nacional, regional e internacional y la erradicación de todas las formas de discriminación basadas en el sexo son objetivos prioritarios de la comunidad internacional. *Declaración y Plataforma de Acción de Viena, 1993.*

La Conferencia de Viena califica explícitamente todas las formas de violencia contra las mujeres como violaciones a los derechos humanos además de mencionar la salud física y mental, la planificación familiar, la educación y la participación en la toma de decisiones como parte de los derechos humanos de las mujeres. Se instó también a los Estados a eliminar costumbres y prácticas discriminatorias y perjudiciales para las niñas. El trabajo de lobby previo a la conferencia por parte de las organizaciones feministas fue crucial para el éxito de la campaña (ver Alda Facio, 2011), que finalmente se consolida en la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres de Beijing (1995), como se verá en el capítulo III.4. Con todo, hasta los noventa, la mayoría de agencias de Naciones Unidas no empleaban un marco de derechos humanos para promover la igualdad entre mujeres y hombres (Alda Facio, 2014).

La tradición teórico-política que demanda la inclusión de las mujeres en los derechos humanos haciendo extensivo el sistema de protección creado en torno a Naciones Unidas a la mitad de la humanidad, se puede considerar una “*crítica de primera generación*” en el ámbito de los derechos humanos.

I.1.2. Derechos humanos con perspectiva de género

La perspectiva de género en los derechos humanos denota otro nivel, más analítico y filosófico, distinto al jurídico tradicional de los derechos humanos de las mujeres y surgirá al calor del movimiento feminista internacional a partir de la década de los ochenta. Aplicar la perspectiva de género al análisis de los derechos humanos implica en primer lugar reconocer que los derechos humanos se redactaron desde una perspectiva androcéntrica (Alda Facio, 2011). En segundo lugar, parte del reconocimiento de que las posibilidades de apropiación de los derechos humanos por parte de las mujeres depende de su posición en las relaciones de poder en sus comunidades además de la confluencia de factores económicos, políticos, ideológicos, etc (Virginia Maquieira, 2011: 28), que hacen necesaria una reivindicación específica de los derechos humanos de las mujeres. Este doble ejercicio de desvelar el androcentrismo y desarrollar un movimiento específico por los derechos humanos de las mujeres, llevado a cabo por las teóricas y activistas feministas, constituye una “*crítica de segunda generación*” en el ámbito de los derechos humanos de las mujeres.

Las teóricas feministas que desvelaron a partir de los ochenta el sesgo androcéntrico del paradigma teórico y práctico del sistema internacional de derechos humanos, promovieron un paradigma sensible al género y más inclusivo que integrara a las mujeres de toda etnia, edad, habilidad, religión, cultura y orientación sexual (Alda Facio, 2000). El hecho de que la subordinación de las mujeres no se considerara una violación del principio de universalidad de los derechos humanos es síntoma de las deficiencias del sistema internacional de derechos humanos (Rebeca Cook, 1994):

Los derechos humanos universales y los instrumentos legales que los protegen fueron desarrollados principalmente por hombres en un mundo orientado a los hombres. No han sido interpretados de una manera sensible al género que responda a las experiencias de injusticia de las mujeres. Se necesita una re-caracterización crítica de los derechos humanos universales para que aquellos derechos humanos distintivos de las mujeres no sean marginales, y la implementación de tales derechos se convierta en parte de la agenda central del trabajo de derechos humanos (Rebeca Cook, 1994: 10)³.

³ Cita original en inglés: International human rights and the legal instruments that protect them were developed primarily by men in a male-oriented world. They have not been interpreted in a gender-sensitive way that is responsive to women’s experiences of injustice. Critical recharacterization of

Las diferencias entre una definición androcéntrica de los derechos humanos y una feminista se refieren, esquematizando: 1) al sujeto de los derechos humanos, apostando por un lenguaje inclusivo en la redacción de los mismos; 2) al ámbito al que se aplican los derechos humanos, cuestionando líneas divisorias público/privado; 3) al contenido de los derechos humanos, integrando la especificidad de las necesidades y vulneraciones que experimenta la mitad de la humanidad; y 4) la práctica de los derechos humanos en línea con un uso alternativo del derecho, como se verá más adelante.

Tras la Conferencia de Viena, se produjeron diferentes hitos en el sistema internacional de derechos humanos que parten de la crítica androcéntrica y tratan de incorporar una perspectiva de género de manera transversal en el contenido de los derechos humanos. En 1998, el Tribunal Penal Internacional para Ruanda declara las violaciones sistemáticas de mujeres como arma de guerra una forma de tortura y violación del Derecho Internacional Humanitario⁴. También la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2000) sobre Mujeres, Paz y Seguridad llamaba a poner fin a la impunidad de la violencia sexual contra mujeres y niñas en conflictos armados.

La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, aprobada en 2006, es el primero de los principales Tratados de Derechos Humanos que menciona la perspectiva de género en su preámbulo, incluye la igualdad de género en sus principios (art.3) y dedica un artículo a la situación específica de las mujeres con discapacidad (art.6)⁵. En 2008, el Comité contra la Tortura (CAT) declara que los Estados deben prevenir y castigar actos de tortura no cometidos por los Gobiernos, como la violación, violencia de género, mutilación genital femenina y tráfico de personas⁶. En 2016, el informe sobre tortura y género de la ONU incluye tortura y malos tratos motivados por las normas sociales relativas al género y la sexualidad: Experiencias propias de las mujeres, las niñas y personas lesbianas, gays, bisexuales, intersexuales y transgénero (A/HRC/31/57).

international human rights is needed in order that women's distinctive human rights will not be marginal, and implementation of such rights becomes part of the central agenda of human rights work (Rebecca Cook, 1994: 10).

⁴ Según el artículo 7 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (1998), la violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, esterilización forzada y embarazo forzado, son considerados crímenes de lesa humanidad.

⁵ Ver: Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006): <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/OptionalProtocolRightsPersonsWithDisabilities.aspx>

⁶ Observación general núm. 2 (2007) del Comité contra la Tortura sobre la aplicación del artículo 2 de la Convención Contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes.

Por su parte, en el resto de los Comités de derechos humanos, aparte de la CEDAW y el CAT, se observa una evolución hacia una mayor integración de la perspectiva de género desde el año 2000⁷. Sin embargo, recientemente, en 2014, el Comité para la CEDAW dejaba constancia en una de sus recomendaciones generales de que los acuerdos internacionales sobre los estatutos de las personas refugiadas y apátridas carecen de disposiciones explícitas en materia de igualdad de género (CEDAW/C/GC/32: 4). Esto denota las carencias existentes aún en el sistema internacional de derechos humanos y sus instrumentos de desarrollo e implementación.

El principio más importante de los derechos humanos es el de universalidad y el que ha sido cuestionado en diferentes momentos y contextos en referencia a las mujeres. Precisamente uno de los debates más importantes y prolíficos que ha habido en el terreno de los derechos humanos de las mujeres es el del universalismo vs. relativismo cultural, como se ha apuntado en la Introducción. De hecho, las primeras publicaciones sobre la CEDAW se referían a las tensiones que se daban en varios países del Mundo Árabe-Musulmán entre los derechos religiosos y los derechos de las mujeres (Michele Brandt y Jeffrey A. Kaplan, 1995), evidenciado en las reservas de estos Estados a diferentes artículos de la Convención, como se verá en el capítulo IV. Sin embargo, los países árabes no han sido ajenos a la tendencia global de expansión de los derechos de las mujeres y al cambio progresivo en las relaciones de género (ver Capitolina Díaz y Lydia González, 2016: 95).

La postura relativista cultural argumenta que los derechos humanos se deben interpretar en el marco de las diferentes culturas y estos variarán, en consecuencia, en función de los diferentes contextos. Este debate parte en buena medida de una confusión entre lo que supone el respeto a la diversidad cultural y el rechazo a injerencias imperialistas con la condescendencia hacia violaciones de los derechos humanos de las mujeres en ciertas comunidades. El multiculturalismo puede conducir a una visión acrítica que atribuye un valor a la comunidad o el ecosistema infinitamente superior al individuo. De hecho, en algunas formas de ecofeminismo, se ha llegado a suspender el juicio crítico feminista cuando se trata de otras culturas (Alicia Puleo, 2011: 428). En este sentido, han sido numerosas las autoras que han señalado que todo comportamiento o pauta cultural no es

⁷ Observación general núm. 28 (2000) del Comité de Derechos Humanos sobre la igualdad de derechos de hombres y mujeres; Observación general núm. 22 (2016) del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales relativa al derecho a la salud sexual y reproductiva; Observación general núm. 3 (2016) del Comité sobre los derechos de las personas con discapacidad relativa a las mujeres y las niñas con discapacidad. Ver documentos referenciados en CEDAW/C/GC/35.

respetable ni tiene derecho a perpetuarse si atenta contra la integridad física y moral y la autonomía de las personas (M.E. Rodríguez Palop, 2011: 128; Virginia Maquieira, 2011; Silvina Álvarez, 2014), además de la noción errónea, por esencialista, de la cultura como un ente estático, monolítico y apolítico (Alda Facio y Anya Victoria, 2017). Desde una postura ecofeminista, se trata de construir una cultura ecológica de la igualdad que sitúe la sostenibilidad y los derechos humanos en el centro, no de venerar costumbres propias o de otras culturas (Alicia Puleo, 2011). También se ha señalado cómo los particularismos culturales se utilizan para mantener sistemas opresivos por parte de los respectivos gobiernos o de las jerarquías religiosas dominantes (Silvia Escobar, 2015: 13). Y en este sentido, una denuncia de la globalización imperialista y homogeneizadora no debe servir para desactivar cualquier crítica a la dominación interna (Alicia Puleo, 2011: 429).

Actualmente, el Comité para la CEDAW no se ha convertido en un campo de batalla de la supuesta tensión entre religión y derechos humanos, tal como se planteaba en la literatura más clásica sobre la CEDAW. La universalidad implica, en el marco de la CEDAW, que es inherente a la condición humana que comparten las mujeres con los hombres el reconocimiento y ejercicio de todos los derechos humanos, independientemente del lugar de nacimiento o cualquier otra condición. El Comité para la CEDAW desarrolló y adoptó esta posición en una de sus recomendaciones generales (adoptada conjuntamente con el Comité de Derechos del Niño) que aboga por cambiar las normas sociales que sustentan y justifican las prácticas nocivas mediante la promoción de nuevas normas sociales y culturales inspiradas en los derechos fundamentales, desde una perspectiva comprensiva y con la participación activa de dirigentes de la comunidad en cuestión:

Un reto subyacente que se debe afrontar es la posible percepción de que las prácticas nocivas tienen efectos beneficiosos para la víctima y los miembros de su familia y comunidad. En consecuencia, cualquier enfoque que se centre únicamente en cambiar conductas individuales tiene considerables limitaciones. Antes bien, se necesita un enfoque colectivo o comunitario de base amplia y holístico. Las intervenciones respetuosas de las particularidades culturales y que refuerzan los derechos humanos y permiten a las comunidades practicantes explorar y acordar colectivamente maneras alternativas de materializar sus valores y su honor o celebrar sus tradiciones sin causar daño

ni vulnerar los derechos humanos de las mujeres y los niños pueden llevar a la eliminación sostenible y a gran escala de las prácticas nocivas y la adopción colectiva de nuevas normas sociales (CEDAW/C/GC/31/CRC/C/GC/18: 20).

La corriente postestructuralista dentro de la teoría feminista se ha ocupado también de los derechos humanos de las mujeres planteando el androcentrismo y etnocentrismo presentes en la configuración de unos derechos humanos universales. Frente a la aparente contradicción entre la apuesta postestructuralista por desarrollar teorías y prácticas contextualmente situadas y el principio de universalidad de los derechos humanos, algunas autoras han defendido la compatibilidad entre las posturas antiesencialistas y los derechos humanos de las mujeres amparados por la CEDAW (ver Kate Nash, 2002).

En las aproximaciones feministas al concepto de derechos humanos se encuentran además algunas diferencias frente a otras perspectivas teóricas, toda vez que se conciben los derechos humanos como una ética (Francesca Gargallo, 2012) para la práctica diaria, siguiendo la tradición política feminista radical de que *lo personal es político* (Kate Millett, [1970] 2017). Desde una posición feminista radical a nivel de teoría y praxis, los derechos humanos no son una abstracción y una formalidad localizada en instancias judiciales internacionales, sino que deben ser llevados a nuestra vida, al ámbito privado, a lo cotidiano y experiencia personal, incluido el terreno de los afectos. Por ejemplo, esta aproximación lleva a preguntarse qué significa la libertad de toda persona en una relación de pareja, qué es un trato inhumano o degradante en el puesto de trabajo, o en qué consiste la libertad de circulación para las mujeres que evitan andar solas de noche en ciertas zonas.

De esta forma, dejaríamos de ver los derechos humanos como una cuestión de “acción humanitaria en el Sur Global” – que lo es – sino también como un discurso del que apropiarse para el día a día en el Norte y el Sur, en el trato cercano, en la dimensión más íntima de nuestras vidas. Sin embargo, esta forma de concebir los derechos humanos no es novedosa y aparece ya en los sesenta en la formulación de una de las madres fundadoras, Eleanor Roosevelt en uno de sus discursos en conmemoración de la Declaración Universal:

En definitiva, ¿dónde empiezan los derechos humanos universales? Pues en pequeños lugares, cerca de nosotros; en lugares tan próximos y tan pequeños que no aparecen en los mapas. Pero esos son los lugares que conforman el mundo del

individuo: el barrio en que vive; la escuela o la universidad en que estudia; la fábrica, el campo o la oficina en que trabaja. Esos son los lugares en que cada hombre, mujer y niño busca ser igual ante la ley, en las oportunidades, en la dignidad sin discriminación. Si esos derechos no significan nada en esos lugares tampoco significan nada en ninguna parte. Sin una acción decidida de los ciudadanos para defender esos derechos a su alrededor, no se harán progresos en el resto del mundo. Eleanor Roosevelt, 1958, “En nuestras manos”.⁸

La perspectiva feminista activista integra la conciencia, el auto-respeto y el libre desarrollo integral de las mujeres en la formación y el activismo por los derechos humanos. Ahora bien, aunque se reconoce una noción de derechos humanos que va mucho más allá de un concepto legal, no se desprecian los objetivos que se puedan lograr mediante el uso de los instrumentos internacionales de derechos humanos:

El lenguaje de los derechos proporciona un instrumento efectivo, universalmente reconocido como político, para hacer reclamos colectivos sobre gobiernos y organizaciones intergubernamentales; y los movimientos de mujeres, junto con otros movimientos populares que buscan la democratización, lo han adoptado (Rosalind Petchesky, 1997: 577).⁹

Así lo entendieron también otros movimientos sociales desde el mismo momento de la mención a unos derechos humanos en la Carta de las Naciones (1945), antes de la redacción de la Declaración Universal. Entre 1945 y 1948 hubo ya reclamaciones presentadas por el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos contra las políticas segregacionistas haciendo uso del lenguaje de los derechos humanos. De ahí que para potenciar el efecto del lenguaje y práctica de los derechos humanos, se plantee la doble estrategia política de poner el foco en las mujeres dentro del movimiento por los derechos humanos, así como enfatizar los principios de derechos humanos dentro del movimiento feminista¹⁰.

En sintonía con esta última aproximación feminista radical, la perspectiva activista de los derechos de las humanas ante instancias internacionales que se viene articulando

⁸ Citado en Silvia Escobar, 2015.

⁹ Cita original en inglés: Rights language provides an effective instrument, universally recognized as political, for making group claims on governments and intergovernmental organizations; and women's movements, along with other popular movements seeking democratization, have embraced it (Rosalind Petchesky, 1997: 577).

¹⁰ Debo las ideas expresadas sobre el concepto de derechos humanos de las mujeres a los materiales no publicados y sesiones presenciales del curso intensivo sobre derechos humanos organizado por el Women's Human Rights Institute de la Universidad de Toronto en el verano de 2016.

desde la década de los noventa en torno al procedimiento CEDAW, va un paso más allá de la teoría e incluye formas de activismo e incidencia que podríamos encuadrar en el movimiento del “uso alternativo del derecho”. Las prácticas de educación legal popular, feminista en este caso, en torno a la CEDAW son parte del uso alternativo del derecho en tanto que no se limitan a “informar” a las participantes de los derechos que le son reconocidos desde instancias superiores para que puedan hacerlos valer ante los Estados, sino que plantean una reapropiación de los derechos reconocidos formalmente y su capacidad de agencia para influir en su configuración.

De este modo, las mujeres pueden transformar la Convención de la CEDAW en un instrumento verdaderamente vivo y ser actores fundamentales en el establecimiento de normas y estándares en materia de derechos de las mujeres¹¹.

Por tanto, desde un punto de vista neoinstitucional, la CEDAW puede entenderse como el monitoreo y evaluación de las políticas de igualdad llevadas a cabo por los Estados. En este caso, la atención se centra en el papel de la institución internacional Naciones Unidas y de los Estados. Mientras que un enfoque más activista en torno a los derechos humanos, analizará la CEDAW como un rico proceso de puesta en práctica de formas de uso alternativo del derecho y de la educación legal popular feminista, de lo cual se verán numerosos ejemplos en los resultados del análisis de esta tesis (ver Capítulo VII).

I.1.3. Unos derechos de las humanas *otros*

La perspectiva de género en los derechos humanos supone una nueva mirada a la tradición filosófica y práctica jurídico-política en torno a los derechos humanos. Las críticas de primera y segunda generación han consistido en desvelar el androcentrismo imperante en la teoría política liberal occidental que les da carácter y la práctica de la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así como su posterior desarrollo e interpretación jurídica y social. Para tener un mapa completo de la diversa y profusa producción feminista en torno a los derechos humanos, es necesario tener en cuenta la dimensión más crítica con la configuración actual de los derechos humanos en el imaginario político feminista de ayer y de hoy.

¹¹ Cita original en inglés: “Women can thus transform the CEDAW Convention into a truly living instrument and be critical actors in establishing norms and in the setting of standards for women’s rights”. Women’s Human Rights Institute, 2016. Material didáctico no publicado.

La noción y uso de los derechos humanos ha sido analizada desde filosofías de tradición marxista como la de Žižek, quien hace una crítica a las apelaciones a los derechos humanos en las sociedades liberales cuestionando los argumentos de que los derechos humanos se oponen al fundamentalismo, de que la libertad de elección y el individualismo son los derechos más básicos y de que constituyan una defensa contra el exceso de poder (Slavoj Žižek, 2005: 88). Alerta contra la política despolitizada de los derechos humanos que alude a lo “humanitario” o defensa pura de las/os inocentes frente al poder y sirve de justificación al intervencionismo militar que trae consigo el modelo liberal y capitalista occidental como modelo de reconstrucción posconflicto: “La política puramente humanitaria y apolítica de meramente evitar el sufrimiento equivale, por lo tanto, a la prohibición implícita de elaborar un verdadero proyecto colectivo de transformación sociopolítica” (Slavoj Žižek, 2005: 95).

En una línea similar, ya desde los setenta, muchas feministas de izquierdas cuestionaron el modelo de derechos humanos predominante en las Naciones Unidas, entendido como un modelo que primaba los derechos civiles y políticos del individuo en sus relaciones privadas y con el Estado, frente a las bases materialistas y colectivistas del marxismo. Siguiendo la tradición política del “bloque soviético”, cuestionaron la configuración de los derechos humanos como producto liberal de los Estados burgueses democráticos, pero desde la perspectiva de la causa de las mujeres, y añadieron mayor complejidad al debate (Lydia González, 2011). Las feministas de tradición marxista organizadas en el movimiento feminista internacional apostaban por un reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres que, parafraseando a Nancy Fraser (2000), pudiera combinarse de manera coherente con una política social de la igualdad. De esta forma, trataban de conjugar redistribución y reconocimiento como dos dimensiones fundamentales de la justicia en su postura ante los derechos humanos.

En contextos más alejados de Naciones Unidas, como el del ecofeminismo, también habían surgido nuevas propuestas para una nueva concepción de los derechos humanos. Vandana Shiva, desde la perspectiva del decrecimiento y su “democracia de la tierra” (2006), plantea la necesidad de desarrollar un programa de derechos humanos que incluya a todas, reconociendo el valor intrínseco de todas las especies pueblos y culturas, y a todos los derechos, incluidos el derecho al agua, a la comida, a un hábitat seguro y limpio, y a un medio de vida. De esta forma, se empieza a hablar de unos

derechos naturales (léase derechos fundamentales o humanos) que no están reconocidos por ningún Estado:

Y toda vida, incluida la de todos los seres humanos, tiene un derecho natural a participar de la riqueza de la naturaleza, a asegurarse un sustento (en forma de alimento y agua, de espacio ecológico y de libertad evolutiva). Este no es un derecho promulgado por ningún Estado. Tampoco es un derecho que pueda ser negado por las grandes empresas ni por su codicia (Vandana Shiva, 2006: 80).

Tras la última recesión económica internacional, muchos elementos del ecofeminismo constructivista (frente a las corrientes esencialistas) se renuevan en torno a la reaparición de utopías como el decrecimiento, planteando la construcción de otros derechos humanos que tengan como centro la vulnerabilidad humana y los cuidados necesarios para el sostenimiento de la vida.

Las posiciones ecofeministas europeas más recientes, ante la crisis social y ecológica, y desmitificando el poder de las tecnologías verdes y las energías renovables, llegan a la conclusión de que la única salida posible es volver al punto de partida y plantear como especie las preguntas más básicas: ¿Cómo se sostiene la vida humana? ¿Cuáles son nuestras necesidades? ¿Qué vida vale la pena ser vivida? ¿Cómo nos organizamos? (Amaia P. Orozco, 2014: 80; Yayo Herrero, 2016: 16). La reflexión sobre la naturaleza de la vida humana lleva a cuestionamientos profundos de las ficciones de nuestras sociedades “[...] que denominan desarrollo y progreso al deterioro social y ambiental y alimentan una creencia peligrosa: la de que cada ser humano es autónomo, tanto de la naturaleza como del resto de las personas” (Yayo Herrero, 2016: 14).

Con los planteamientos ecofeministas, la noción de derechos humanos se amplía y se redefine. Se amplía para vincularla a la protección ambiental, planteando incluso una necesaria reconciliación entre los derechos de las mujeres y los de la naturaleza:

Ante una degradación de los ecosistemas que hace todavía más dura la vida cotidiana de los pobres en los países “en desarrollo”, se ha comenzado a vincular los derechos humanos a la protección ambiental; el ideal de justicia se ha ampliado a la ecojusticia (Alicia Puleo, 2011: 405).

Una interculturalidad que apunte a otro mundo posible y deseable puede aunar los derechos de las mujeres en tanto personas libres y los derechos de la Naturaleza (Alicia Puleo, 2011: 410).

Así, desde una perspectiva ecofeminista, tanto el derecho a la salud en un medio ambiente sano como la autonomía de las mujeres para decidir sobre su cuerpo, su sexualidad y su reproducción, se perfilan como derechos humanos clave. Algunas posturas ecofeministas han sugerido incluso que la ética del cuidado debe reemplazar a la ética de los derechos entre individuos propia de la modernidad patriarcal (Alicia Puleo, 2011: 424). De esta forma, la noción de derechos humanos también se redefine desde la posición de un sujeto diferente, vulnerable a las necesidades de cuidados, frente al sujeto racional, formalmente libre e igual por nacimiento, que opera en el mercado maximizando beneficios y desplegando una capacidad de consumo de los recursos ilimitada. Así se llega a apuntar, con mucha imaginación política, a lo que podría constituir un nuevo borrador de primer artículo de la Declaración Universal de Derechos Humanos:

Todos los seres humanos nacen vulnerables y desvalidos en el seno de una madre y podrán llegar a ser libres e iguales si reciben atenciones y cuidados por parte de la comunidad que les aloja, cuidados que deberán ser compartidos por parte de mujeres y hombres de distintas generaciones, de tal forma que a partir de esta tarea civilizatoria, básica para nuestra especie, lleguen a comportarse como personas racionales insertas en sociedades en las que vivan fraternal y equitativamente, conscientes de habitar un planeta con límites del que dependen y que estarán obligados a conservar (Yayo Herrero, 2015).

Incluso desde las teorías poscoloniales, y más concretamente el pensamiento decolonial latinoamericano, que cuestionan el relato de la Modernidad occidental, se alude al panorama internacional y los Tratados de Naciones Unidas en su relato de los derechos humanos (ver Karina Bidaseca, 2010). No obstante, se hace desde una crítica manifiesta a los derechos como lenguaje occidental liberal, que permanece en el mundo de las ideas y no de la política en acción y de lo concreto (Ariel Salleh, 2010: 154). Por tanto, beben de la tradición marxista para hacer una crítica a los derechos humanos como abstracción o máscara que encubre relaciones sociales de desigualdad y dominación y se demanda una resignificación de los derechos humanos desde los pueblos indígenas, su cosmovisión y principios comunitarios y colectivos (Karina Bidaseca, 2010: 182).

En esta misma línea, Boaventura de Sousa Santos (2014) sugiere una reconstrucción multicultural contra-hegemónica de los derechos humanos, orientada a la construcción de una sociedad más justa y más digna, en lugar de orientarse a la mera reproducción

del orden social existente mediante el concepto de derechos humanos. Propone una ecología de concepciones de dignidad en lugar de continuar el debate universalismo versus relativismo.

Precisamente algunos países del Sur Global, como Ecuador y Bolivia, están replanteando por vía constitucional la configuración occidental desarrollista de los derechos humanos, poniendo especial énfasis en la vinculación de los mismos a la naturaleza. Tanto las Constituciones de Ecuador (2008) como Bolivia (2009) recogen el derecho al agua como derecho fundamental. La Constitución de Ecuador asigna derechos a la propia naturaleza (art.71) y la boliviana recoge el imperativo de “armonía con la naturaleza”. Ambos países han impulsado el reconocimiento del derecho al agua por parte de Naciones Unidas (Resolución aprobada por la Asamblea General el 28 de julio de 2010) y sobre armonía con la naturaleza en Naciones Unidas (Resolución aprobada por la Asamblea General el 21 de diciembre de 2016). Este enfoque crítico está vinculado a las nociones indígenas de “buen vivir” que se basan en la dependencia entre humanidad y naturaleza (Amaia P. Orozco, 2014: 229). Algunos autores han considerado la introducción de estos nuevos derechos humanos y su filosofía del “buen vivir” como un cuestionamiento a la tradicional entrega de los Estados a intereses económicos transnacionales y un intento de corregir la antropología de base de los derechos humanos, que estuvo marcada por una humanidad convencida de ser dueña y dominadora de la naturaleza (Bartolomé Clavero, 2014: 208).

Todos estos cuestionamientos a la carga ideológica occidental y desarrollista (además de la androcéntrica) de los derechos humanos desde las posturas feministas críticas, pueden considerarse una “*crítica de tercera generación*”. Las críticas aluden a un modelo de sociedad concreto desde el que se piensan los derechos humanos, pero no a la noción misma de unos derechos humanos básicos.

Las generaciones de críticas a los derechos humanos desde una perspectiva feminista no son necesariamente cronológicas, ni sucesivas. El concepto de “generaciones de críticas” nos ha permitido más bien hacer una distinción propia y significativa para nuestro análisis de las diferentes posiciones teórico-políticas que ha habido desde perspectivas feministas en torno a los derechos humanos, denotando diferentes niveles de profundidad. Las diferentes generaciones tampoco constituyen una historia lineal de progreso en el pensamiento feminista, ni han sido igualmente visibles. De hecho, actualmente podemos encontrar organizaciones y reivindicaciones encuadradas

teóricamente en la primera generación de críticas a los derechos humanos, conviviendo con organizaciones y teorías que plantean la revisión de los derechos desde una perspectiva de género, o incluso un cuestionamiento del propio sistema y definición de los derechos humanos. Conviene señalar que ninguna de las críticas pertenecientes a la “tercera generación” ha planteado el rechazo o eliminación de la noción de derechos humanos, sino su modificación o reinvención. La noción de *unos* derechos humanos se revela como irrenunciable e imprescindible para la teoría y la práctica feministas.

I. 2. Los derechos humanos de las mujeres como Nuevo Objeto-Mundo Social (NOMS)

I.2.1. Los Nuevos Objetos-Mundo Sociales de la sociedad global

El campo de los estudios sobre globalización se ha fraguado de manera multidisciplinar, transformando los enfoques teóricos y las metodologías de estudio para afrontar nuevas preguntas y problemas vinculados a las transformaciones del mundo (Virginia Maquieira, 2011: 25). Desde la perspectiva sociológica, se han analizado diferentes fenómenos relacionados con la globalización, como la estratificación social global (Ulrich Beck, 1988; Anthony Giddens, 2000; Chaime Marcuello, 2006). Desde el enfoque propio de la Ciencia Política, se ha puesto énfasis en el análisis de las transformaciones en la soberanía de los Estados-nación en el contexto de la globalización (ver Elena García Guitián, 2003; Fernando Vallespín, 2003). Una de las líneas de estudio que nos ha ayudado a reflexionar sobre el fenómeno de expansión global de los derechos de las mujeres es la teorización sobre los objetos que conformarían un nuevo tipo de sociedad en formación: los objetos sociales propios de la sociedad global.

Siguiendo el paradigma marxista, la sociología ha dado gran importancia a los procesos económicos subyacentes al proceso de globalización económica y a la orientación neoliberal de la misma. También se ha analizado la influencia de las actuales relaciones económicas en las relaciones sociales (Zygmunt Bauman, 2000; Saskia Sassen 2007). Desde los estudios de género, se ha tratado de conectar la macroeconomía con la situación de las mujeres más vulnerables del Sur Global (ver Serena Parekh & Shelley Wilcox (2018); Aman Alfred, 1996; Diane Elson, 1991 y 1993), recogiendo las críticas al impacto de género negativo de la globalización que ya hicieran varias redes feministas transnacionales en los ochenta (ver Amrita Basu, 2010: 25) e incluso desde la proclamación del Año Internacional para la Mujeres en 1975¹². Acorde con estos

¹² En trabajos anteriores se ha analizado cómo las organizaciones de izquierdas dentro del movimiento internacional de mujeres usaron los espacios que brindaban las Conferencias Mundiales de Naciones Unidas y sus documentos oficiales para denunciar la urgente necesidad de cambiar unas relaciones económicas internacionales calificadas de injustas y que suponen una doble opresión para las mujeres del Sur Global. Mientras las estudiosas de las organizaciones de mujeres críticas con el sistema económico internacional (Deborah Stienstra, 2000; Peggy Antrobus, 2004; Valentine Moghadam, 2005) sitúan la introducción de la justicia económica en la agenda del movimiento global de mujeres en la década de los 80 con la aparición de numerosas organizaciones en el Sur Global, adoptando una perspectiva histórica

análisis, los efectos de la globalización son devastadores especialmente para las mujeres pobres del Sur Global, dado que la globalización ha creado grandes disparidades (Sophie Bessis, 2005; Rosa Cobo, 2005; María José Guerra, 2007). Además, las mujeres sufren especialmente el declive en los servicios públicos y la vulnerabilidad ante el trabajo como migrantes (Kalpana Kannabiran, 2010: 142).

Sin embargo, esta tesis entronca con una sociología de la globalización que trata no solo de analizar las desigualdades como consecuencia de los mercados globales, sino de identificar y caracterizar aquellos objetos sociales propios de la emergente sociedad global, que la perfilan de una manera singular. De esta forma, si en Marx las relaciones económicas determinaban las relaciones sociales, habría que completar ese análisis con objetos naturales, artificiales y sociales – con una intervención más o menos significativa del ser humano - que transforman también la sociedad¹³. Un ejemplo relativo a las relaciones de género es la aparición de la píldora y lo que supuso de cambios para los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, su autonomía para decidir sobre la maternidad y la desvinculación del placer sexual y la reproducción. Aunque sus efectos secundarios y el reforzamiento de un tipo determinado de relaciones sexuales ha sido ampliamente criticado desde determinadas filas feministas (Andrea Carson, 2018; Mari Lilleslåtten, 2018).

Cada modelo de sociedad se estructura por medio de un conjunto peculiar de objetos sociales. Las sociedades se articulan como tales a través de esos objetos que las distinguen de otras (aunque objetos sociales propios de modelos de sociedad anteriores continúen existiendo) y permiten comprenderlas en un sentido propiamente sociológico. Asumiendo que la globalización supone un nuevo tipo de estructura social, esta tendrá unos objetos sociales característicos. Los objetos sociales peculiares y estructurantes de la emergente sociedad global son los NOMS: “sistemas sociales constituidos a escala global y definidos, cada uno, por una dinámica unitaria que abarca todo el planeta” (Pablo Navarro, 2016).

El filósofo Michel Serres afirma que hemos asistido durante el siglo XX a la aparición de nuevos objetos-mundo que tienen una dimensión global, como la bomba atómica, los satélites de comunicación, los residuos nucleares, internet, entre otros, generados por la

más amplia que abarca desde el Año Internacional de las Mujeres (1975), se pueden encontrar otras organizaciones y corrientes feministas que han tenido en su agenda desde 1945 la lucha contra las injusticias económicas. Ver Lydia González, 2011.

¹³ Debo esta idea a Pablo Navarro, Investigador Principal del proyecto de investigación NOMS.

acción humana y generadores a su vez de vida social. Estos objetos-mundo son de dimensiones intrínsecamente planetarias. Un ejemplo de objeto-mundo natural modificado antrópicamente es el cambio climático, que no solo es generado por la actividad humana sino que moldea también la nueva sociedad global, toda vez que requiere abordar como especie problemas de gestión de la contaminación y desastres naturales que rebasan las fronteras del Estado-nación, generando dinámicas poblacionales como flujos migratorios transnacionales y aludiendo a la ausencia de una gobernanza global capaz de abordar un problema de dimensiones planetarias. Los objetos-mundo artificiales que proporcionan las tecnologías de la información y la comunicación (internet, redes sociales...) generan una interacción social *glocal* y configuran nuevos estilos de vida, vínculos personales (Zygmunt Bauman, 2000; Victor Roudometof, 2016) e identidades. Estos sistemas de comunicación son también los que dan soporte a la aparición de objetos-mundo culturales como el fenómeno de los megaeventos deportivos (Ramón Llopis y Manuel García Ferrando, 2016), Wikipedia y el movimiento Anonymous como parte del underground digital (Juan Pecourt, 2016).

Uno de los NOMS que más atención ha recibido en la literatura desde diferentes disciplinas es la economía global, que ha dado lugar a fenómenos que rebasan las fronteras nacionales de forma exponencial en las últimas décadas, como el consumo por internet, los paraísos fiscales, el turismo de masas, las criptomonedas, entre otros. El proceso globalizador y su deslocalización han tenido un importante impacto en el mercado laboral propiciando el surgimiento de nuevos mecanismos globales de autorregulación de las relaciones laborales (ver Pere Beneyto, 2016). A su vez, ha generado también una especie de plutocracia global con sus propias estrategias de internacionalización que ha sido analizada a través de la categoría de *los super-ricos* (ver Antonio Ariño, 2016). En el caso del sistema mundial de valores y la expansión de los derechos humanos de las mujeres, nos referimos a objetos-mundo sociales, pues la globalización no ha creado solo un nuevo mundo físico y técnico, sino también un nuevo mundo legal y humano (Michel Serres, [1998] 2007: 13).

De esta forma, los Estados-nación se ven influidos por un mundo con símbolos y modelos de lo que debe ser un Estado moderno, como el reconocimiento de los derechos de las mujeres, pero también muchos otros proyectos como la educación universal y la celebración de elecciones como sistema de representación política. Seguir el modelo de Estado-nación moderno y respetuoso con los derechos humanos confiere

legitimidad internacional, un reconocimiento crucial para los países democráticos y aspirantes a tener cierto peso en la arena internacional (Francisco Ramírez, 2012: 5). La idea de un mundo, unas instituciones supranacionales y una opinión pública internacional que legitiman el reconocimiento de derechos humanos y los valores democráticos, da buena cuenta del fenómeno de la expansión de los derechos de las mujeres.

Los NOMS se basan en una tendencia relativamente estable, aunque no estática. Los NOMS generan un sistema en tanto que están estrechamente relacionados y poseen una dinámica, pero cada uno siendo autónomo y estando dotado de una lógica propia. Por ello, son objetos *glocales*, de constitución global pero influida por elementos y dinámicas locales que producen una manifestación concreta del fenómeno (Pablo Navarro, 2012: 14).

Esta tesis está dedicada a profundizar en el fenómeno de la expansión de los derechos y el empoderamiento de las mujeres desde esta nueva perspectiva NOMS: como una realidad de naturaleza intrínsecamente global, basada en una tendencia social de larga duración y constituida por actores sociales que buscan lograr proyección planetaria, con una agenda motivada por valores y fuerzas sociales. Actualmente, el fenómeno de los derechos humanos y el empoderamiento de las mujeres existe a escala global, por su naturaleza y por sus consecuencias, y solo puede entenderse desde una perspectiva global. Al margen de fenómenos de alcance mundial como manifestaciones del 8 de marzo de 2018 y 2019 o el movimiento *#metoo* de denuncia del acoso sexual, el hecho de que la mitad de la población esté cambiando su status social, roles, actividades económicas y expectativas constituye una transformación social de gran calado, que altera también las identidades. Esta tendencia global se ha consolidado en línea con el sistema mundial de valores, con el que está estrechamente relacionado, tal como se explica en los siguientes apartados. Sin embargo, aquí defendemos que como fenómeno con potencial de generar vida social, movilizar actores y generar transformaciones en muchos otros ámbitos, merece ser tratado de forma genuina y no solo como un valor más junto con la democracia, los derechos humanos, la paz o la educación universal.

En el análisis de nuestro Nuevo Objeto-Mundo Social, la expansión de los derechos de las mujeres y su progresivo empoderamiento, tenemos en cuenta algunas de las precisiones realizadas desde la teoría política y sociológica a las pretensiones de mirar el fenómeno de la globalización como un todo homogéneo y en proceso de “avance”

lineal hacia una nueva forma de sociedad. Los fenómenos globales en cada contexto toman una cara. Los derechos humanos de las mujeres pueden ser de los fenómenos más condicionados por lo local. En otras palabras, el grado de desarrollo e institucionalización de este NOMS es seguramente menos uniforme y estable que el de otros NOMS en tanto que los derechos y el empoderamiento de las mujeres hacen frente a resistencias locales de índole cultural, religiosa y/o política que imprimen una específica dinámica *glocal* a la tendencia de la transformación de las relaciones de género.

I.2.2. Los derechos y el empoderamiento de las mujeres como un NOMS

La expansión de los derechos humanos y el empoderamiento de las mujeres es un fenómeno global que recibe escasa atención en los estudios globales. A su vez, la perspectiva dominante en los estudios de género continúa siendo la nacional. Y sin embargo, tanto la perspectiva de género es necesaria para evitar análisis incompletos del fenómeno de la globalización y sus consecuencias, así como la perspectiva global es necesaria en el análisis de la expansión de los derechos de las mujeres alrededor del mundo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial.

La expansión de los derechos de las mujeres ha tenido diferentes recorridos históricos nacionales que han sido analizados por los estudios de género en cada país. Pero de forma paralela a las evoluciones nacionales ha habido una tendencia global que influía en ellas promocionando, legitimando y moldeando estos procesos. La configuración de este NOMS tiene una serie de causas globales como el rol de Naciones Unidas en la promoción de un Sistema de Derechos Humanos tras la Segunda Guerra Mundial, las crecientes interconexiones mundiales como resultado de la globalización, la necesidad de reconocimiento de los Estados-nación como países modernos y democráticos en el ámbito internacional, el surgimiento de valores comunes globales y el papel del movimiento feminista global.

El nivel local ha tenido también un rol importante en la construcción del NOMS “derechos humanos y empoderamiento de las mujeres”, sobre todo como obstáculos y resistencia a esta tendencia, tal como se verá a lo largo del análisis de esta tesis. Entre

estos factores se encuentran los fundamentalismos religiosos, la violencia de género, los conflictos armados, la pobreza, la discriminación contra las mujeres en el mercado de trabajo y en educación, etc. Según el último informe de Naciones Unidas sobre el progreso de las mujeres en el mundo, se calcula que el 2017 fueron asesinadas 137 mujeres por día y en el 58% de los asesinatos, el perpetrador fue un familiar (ONU Mujeres, 2019). Además, a escala mundial, el matrimonio tiende a elevar la participación de los hombres en el mercado laboral, pero en el caso de las mujeres produce el efecto contrario (ONU Mujeres, 2019). Todos estos elementos contribuyen a frenar el reconocimiento de los derechos de las mujeres, o al menos disminuir su efectividad.

A pesar de ello, podemos afirmar que ha habido una gran evolución en el reconocimiento de la igualdad de género durante el siglo XX hasta su conversión en un verdadero NOMS. Solo tenemos que recordar que hubo un tiempo no muy lejano en que la mayoría de los países considerados modernos veían la internacionalización de los “asuntos de las mujeres” como una intromisión en la soberanía nacional:

Quando la Sociedad de Naciones solicitó información sobre la situación de las mujeres en 1935, el Reino Unido respondió con la siguiente declaración: “La medida en que se debe dar efecto en cualquier Estado al principio de igualdad de los sexos es un asunto que debe determinar cada Estado según su legislación nacional, de acuerdo con sus propias circunstancias y requisitos” (Devaki Jain, 2005: 17)¹⁴.

Actualmente, el reconocimiento de derechos a la mitad de la humanidad en todo el mundo es un proceso democratizador incuestionable e inevitable para cualquier Estado que aspire a ejercer cierta legitimidad y/o influencia en el actual sistema de relaciones internacionales. Esto es, estamos ante un nuevo objeto-mundo, en palabras de Michel Serres.

Las luchas de las mujeres por sus derechos, principalmente campañas por el derecho al voto, en un primer momento, comenzaron hace dos siglos con diferentes desarrollos en cada país. Las demandas de reconocimiento de derechos para las mujeres ante instancias internacionales aparecieron a principios del siglo XX con contactos entre diferentes

¹⁴ Cita original en inglés: When the League of Nations asked for information on the status of women in 1935, the United Kingdom replied with the following statement: “The extent to which effect should be given in any State to the principle of equality of the sexes is a matter for that State to determine under its domestic law according to its own circumstances and requirements” (Devaki Jain, 2005: 17).

organizaciones occidentales de mujeres que centraron su defensa durante el periodo de entreguerras en el derecho al voto y la paz, como se verá en el capítulo III. Por tanto, el Nuevo Objeto-Mundo Social “derechos humanos de las mujeres” surgió en el seno del emergente movimiento internacional de mujeres, que consideró la Sociedad de Naciones como la mejor plataforma para presionar a los Estados hacia el reconocimiento de derechos.

Pero sería tras la Segunda Guerra Mundial cuando un nuevo objeto-mundo social tomara forma y el reconocimiento de derechos de las mujeres se expandiera alrededor del mundo creando a su vez valores mundialmente compartidos. Entre las causas de este fenómeno podemos mencionar la creación de Naciones Unidas y su permeabilidad a las demandas del movimiento internacional de mujeres, la expansión del sufragio universal en prácticamente todo el mundo, la escolarización universal y un sistema político democrático que necesita la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo para incrementar la competitividad de los países, el nivel de vida (léase consumo) y, lo que es más importante, la legitimidad internacional. Es por ello, que la tendencia global se expande mediante influencias que moldean las identidades y no con instrumentos de coerción o imposición (Francisco Ramírez, 2012: 3).

En este proceso hubo importantes hitos a nivel internacional, como la creación de una Comisión sobre la Situación Jurídica y Social de las Mujeres (CSW) en 1946; el reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948; la proclamación del Año Internacional de las Mujeres en 1975 y la Década de Naciones Unidas para las Mujeres (1976-1985); el establecimiento del *International Research and Training Institute for the Advancement of Women* (INSTRAW) en 1976 y el *Voluntary Fund for the UN Decade for Women* (reemplazado en 1984 por el Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para las Mujeres, UNIFEM); la adopción de la CEDAW en 1979; el reconocimiento de los derechos de las mujeres como derechos humanos en la Conferencia de Viena de 1993... hasta llegar en 2010 a la creación de una agencia específica para el empoderamiento de las mujeres, como es ONU Mujeres.

Respecto a los eventos que marcaron la agenda global por la igualdad de género, destacan las cuatro Conferencias Mundiales sobre las Mujeres de Naciones Unidas (Ciudad de México, 1975; Copenhague, 1980; Nairobi, 1985; Beijing, 1995). Los documentos adoptados por los Estados en estas Conferencias como guías para la acción

nacional e internacional contribuyeron decisivamente a convertir el status de las mujeres en un asunto global. De hecho, la asistencia masiva de delegaciones gubernamentales a estas conferencias es indicativa de la importancia que adquirieron los derechos y el empoderamiento de las mujeres a nivel internacional. En 1975, 133 delegaciones acudieron a la Conferencia de México, 145 a la Conferencia de Copenhague, 157 a la Conferencia de Nairobi y 189 a la Conferencia de Beijing en 1995. La cantidad de participantes entre la conferencia oficial y el fórum de ONG fue de 4.000 en Ciudad de México a 40.000 en Beijing (Hilkka Pietilä, 2007: 53).

Las Conferencias Mundiales de Naciones Unidas sobre las Mujeres fueron útiles también como agentes de socialización y movilización por los derechos de las mujeres presionando a aquellos Estados que no habían adoptado ciertos derechos (Francisco Ramírez, 2012: 22). Además a partir de la proclamación del Año Internacional para las Mujeres (1975) y la adopción de la CEDAW (1979), las entidades de ONU y las ONG de derechos humanos comenzaron a hacer públicos los “trapos sucios” de los países en relación a la discriminación contra las mujeres a una opinión pública internacional cada vez más sensibilizada con el reconocimiento de los derechos de las mujeres como una necesidad democrática. Los Estados se encuentran en una posición de debilidad por la rápida información que puede dañar su imagen internacional. Y para los Estados democráticos la legitimidad internacional es vital. La tarea global como agentes de presión la ha llevado a cabo el movimiento feminista transnacional, cuyas acciones han sido decisivas, especialmente en los orígenes de la tendencia, cuando los derechos de las mujeres no eran tan aceptados como los derechos humanos y la escolarización universal (Francisco Ramírez, 2012: 19).

Actualmente podemos afirmar que como resultado de esta tendencia global en favor de la igualdad de género, el derecho a voto es prácticamente universal, 187 países han ratificado la CEDAW, 112 países han ratificado el Protocolo para la CEDAW, 173 países garantizan permisos por maternidad, 139 constituciones establecen la igualdad de género, 125 países prohíben la violencia de género, 117 países prohíben el acoso sexual, 117 países tienen leyes para la igualdad salarial, 115 países garantizan igual derecho a la propiedad; 93 establecen igual derecho a la herencia; y 28 países alcanzaron al menos el 30% de mujeres en sus parlamentos (ONU Mujeres, 2011: 24). Este es un gran avance durante el último siglo si tenemos en cuenta que las mujeres solo tenían derecho a votar en dos países del mundo en 1911 (ONU Mujeres, 2011: 8). Naciones Unidas ha sido sin

duda la organización internacional clave en la expansión de los derechos de las mujeres (Inés Alberdi, 2011), a pesar de ser una organización compuesta por Estados-nación patriarcales, una “madrina improbable” en palabras de Margaret Snyder (1995). Pero la igualdad de género está actualmente en la agenda de todas las organizaciones supranacionales regionales y globales con capacidad de influencia.

Por tanto, la configuración del Nuevo Objeto-Mundo Social “derechos humanos de las mujeres” tiene unas bases formales e informales. Entre las primeras podemos mencionar la introducción de la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres en la agenda de Naciones Unidas así como cambios legales promovidos por los Estados-nación. Las bases informales abarcan las estrategias del movimiento feminista a nivel nacional e internacional y el surgimiento de valores comunes globales y con ellos, una opinión pública internacional en contra de la discriminación por razón de género. Todos estos factores han contribuido a dar forma a nuestro NOMS. Y una de las bases formales más importantes en este sentido es la CEDAW como Tratado Internacional.

La CEDAW y su Protocolo Facultativo constituyen el marco legal internacional para la expansión global de los derechos humanos de las mujeres. De hecho, la CEDAW ha sido ampliamente considerada como la “Carta Internacional de Derechos de las Mujeres” (Arvonne Fraser, 1995:2; ONU, 1996: 185; Devaki Jain, 2005: 88; Hilikka Pietilä, 2007: 27; ONU Mujeres, 2011: 8), el instrumento legal más importante adoptado por Naciones Unidas para la promoción de los derechos humanos de las mujeres. A partir de estos mandatos de los instrumentos del Sistema de Derechos Humanos de Naciones Unidas y de los sistemas regionales de derechos humanos, como el Convenio de Estambul o la Convención Belem do Para, se han diseñado políticas de igualdad de género y mecanismos institucionales dedicados a su impulso, implementación y evaluación en todos los rincones del planeta.

Ahora bien, las políticas de igualdad de género no están exentas de ataques y retrocesos. De hecho su posición es bastante débil frente a otro tipo de políticas en cualquier Estado. El análisis llevado a cabo en esta investigación da buena cuenta de ello (ver capítulo V), así como el discurso “contra la ideología de género” que se extiende entre corrientes populistas de derechas en diferentes partes del mundo. No obstante, la proliferación de leyes y estructuras gubernamentales de igualdad de género en el mundo, las conquistas legales e institucionales a nivel local, nacional e internacional por parte del movimiento feminista, son tales que el proceso es difícilmente reversible como

tendencia global que se ha consolidado paulatinamente desde el final de la Segunda Guerra Mundial, junto con otros valores universales.

I.2.3. La igualdad de género como valor global

En el fondo de la tendencia global hacia el reconocimiento de los derechos y el empoderamiento de las mujeres hay un sustrato ético que le da legitimidad y la hace difícilmente reversible, al menos como tendencia formal o institucional. Por ello, además del papel de instituciones internacionales como Naciones Unidas, de actores como el movimiento feminista transnacional y del resto de NOMS que acompañan a la tendencia global hacia el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres, resulta fundamental la inclusión de la igualdad de género como parte de los valores comunes globales de la incipiente sociedad global. Nos referimos a valores comunes globales como principios ampliamente compartidos por todos los países y por instituciones internacionales, al menos a nivel programático. Como se verá en el análisis de la revisión periódica de los Estados ante el Comité para la CEDAW, el grado de implementación de las políticas nacionales acorde con los valores esgrimidos y los compromisos internacionales adquiridos, es una de las mayores debilidades de la expansión de las políticas de igualdad (ver capítulo VII *Results and recommended practices*).

Partimos de la idea de que los Estados-nación siguen una serie de símbolos y modelos de lo que es un Estado-moderno en su búsqueda de legitimidad internacional (Francisco Ramírez, 2012). La legitimidad de la igualdad de género o, en otras palabras, la asociación de la desigualdad de género con modelos arcaicos y antidemocráticos, ha jugado un papel fundamental en la rápida expansión y consolidación de la tendencia global que estudiamos. Además, el hecho de que los derechos humanos de las mujeres tuvieran cada vez mayor peso dentro del Sistema de Derechos Humanos de Naciones Unidas, como se ha visto en el apartado anterior, ha contribuido a otorgarles status de derechos humanos con la carga ideológica que conlleva, en lugar de “derechos particulares de una minoría de la población”.

La idea de igualdad no aparece aislada, sino en consonancia y coherencia con una serie de valores mundialmente compartidos. Algunos de estos *common world values* tienen una larga tradición, como el rechazo a la esclavitud. Otros son algo más recientes y

cobraron relevancia con la creación de Naciones Unidas, como el rechazo a la colonización de los pueblos, la prohibición de la tortura, entre otros. Todos estos valores están en la base de la ética de los derechos humanos tal como los entendemos a partir de 1948 con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y, sobre todo, de 1966 con los Pactos de Nueva York (Tratado de Derechos Civiles y Políticos y Tratado de Derechos Económicos, Sociales y Culturales). Aunque la ética de los derechos humanos y sus valores comunes globales incluyen y apoyan la idea de la igualdad entre mujeres y hombres, no siempre han seguido caminos idénticos y paralelos. Finalmente, otros valores comunes globales han surgido como nuevas exigencias éticas, como la justicia global o la sensibilidad ecológica. Otros están en pugna por ser incluidos en la ‘agenda ética global’, como los derechos de personas gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y transgénero, tan relacionados con la moral sexual y las identidades patriarcales.

La prohibición de la discriminación contra las mujeres está presente en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y sin embargo las mujeres dentro de Naciones Unidas cuestionaron durante décadas la separación de facto existente entre el sistema de derechos humanos y los derechos de las mujeres. Como se ha explicado anteriormente, la idea - y el sistema - de derechos humanos no siempre incluía ni prestaba la misma consideración a los derechos de todos los seres humanos: los que afectaban a las mujeres por ser mujeres, como las violaciones sistemáticas en zonas de conflicto y posconflicto o la violencia de género, tardaron décadas en ser tratados como violaciones de derechos humanos. Por ello, el movimiento feminista transnacional organizó en los noventa una gran campaña con el lema *women’s rights as human rights*, que obtuvo reconocimiento oficial en la Conferencia de Viena de 1993 (Alda Facio, 2011). En otras palabras, la legitimidad internacional de la igualdad entre mujeres y hombres está relacionada con - pero no ha gozado de idéntica legitimidad a - los derechos humanos y sus *common world values*.

La constatación de la existencia de valores comunes globales junto a la necesidad de una convivencia pacífica de la humanidad y de dar solución como especie a grandes problemas de alcance planetario, ha llevado a retomar la idea de una posible ética cívica mundial dentro de la pluralidad filosófica y religiosa. Esta ética global se basaría en la aceptación de la racionalidad compartida, la sensibilidad moral de toda la humanidad y la dignidad inherente e irrenunciable del ser humano (Luis Antonio Blanco, 2013; Yechiel M. Barilan, 2012; Alfonso de Julios, 2011). Por otro lado, la disciplina de la

ética global que surge con los nuevos dilemas éticos en la era de la globalización, incluye entre sus grandes temas objeto de estudio la justicia global de género junto a la gobernanza y ciudadanía, la pobreza y el desarrollo, la guerra y el terrorismo, la bioética o el medioambiente, problemas que requieren a su vez ser analizados desde la perspectiva de género (Heather Widdows, 2014). En cualquier caso, la idea de igualdad de género forma parte de los *common world values* y de los grandes problemas mundiales, lo que guarda una estrecha relación con la expansión de los derechos humanos de las mujeres alrededor del mundo, a la cual dan legitimidad como Nuevo Objeto-Mundo Social.

Los propios científicos y científicas sociales a cargo del proyecto de investigación de la Encuesta Mundial de Valores, fuente de datos empíricos sobre valores y actitudes en buena parte de la población mundial, han reconocido la relevancia de la dimensión de género en el estudio de los valores a nivel mundial. De hecho, se ha considerado que el amplio apoyo a la igualdad entre mujeres y hombres es ‘algo más’ que una mera consecuencia de procesos democratizadores; forma parte de un gran cambio cultural:

Los resultados de la Encuesta Mundial de Valores indican que el apoyo a la igualdad de género no es solo una consecuencia de la democratización. Es parte de un cambio cultural más amplio que está transformando las sociedades industrializadas con demandas masivas de instituciones cada vez más democráticas. Aunque la mayoría de la población mundial todavía cree que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres, esta visión se está desvaneciendo en las sociedades industrializadas avanzadas, y también entre los jóvenes de los países menos prósperos¹⁵.

La literatura acerca de las ideas y creencias sobre igualdad de género a partir de la Encuesta Mundial de Valores coincide ampliamente en que el progreso en el status de las mujeres en las últimas décadas es una de las tendencias globales que ha irrumpido con más fuerza (Ronald Inglehart, 2005; Amy Alexander y Christian Welzel, 2011). Además, se ha señalado a la variable ‘mujeres y liderazgo político’ (*Men make better political leaders than women do*) como la que marcaba las diferencias en torno a la

¹⁵ Cita original en inglés: Findings from the WVS [World Values Survey] indicate that support for gender equality is not just a consequence of democratization. It is part of a broader cultural change that is transforming industrialized societies with mass demands for increasingly democratic institutions. Although a majority of the world’s population still believes that men make better political leaders than women, this view is fading in advanced industrialized societies, and also among young people in less prosperous countries. <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>

igualdad entre hombres y mujeres, dada la variabilidad de las respuestas en diferentes partes del mundo. Otro de los factores fundamentales de división sería la aceptación de la homosexualidad (Ronald Inglehart, 2005), considerado como tema distinto en la Encuesta, pero íntimamente relacionado con el género.

Algunos de los primeros estudios realizados a partir de la Encuesta Mundial de Valores se centraron en el voto femenino y su viraje ideológico hacia la izquierda en las sociedades posindustriales occidentales (Ronald Inglehart y Pippa Norris, 2000). Otros estudios han abordado las diferencias de género en las ideas de riesgo y religiosidad (Jeremy Freese, 2004), la creencia en la meritocracia (Raymond Fisman y Maura O'Neill, 2009), e incluso los roles de género de diferentes grupos de inmigrantes en Estados Unidos (Alberto Alesina et al, 2013). A pesar de la aparente variedad de enfoques, la controversia sobre el Islam, la democracia y las mujeres ha centrado gran parte de la explotación de la dimensión de género de la Encuesta, hasta el punto de que se ha señalado el género y la sexualidad como el “verdadero choque de civilizaciones” (ver Ronald Inglehart y Pippa Norris, 2003; Pippa Norris, 2009). Ello ha generado también una literatura crítica a partir de la Encuesta (ver Niels Spierings, 2014).

Una de las aportaciones de la literatura al respecto es la reivindicación del papel de los valores y creencias en la base del empoderamiento de las mujeres, considerando que este es un proceso fundamentalmente relacionado con las ideas (Amy Alexander y Christian Welzel, 2011). Dado que los cambios en el status de las mujeres se han analizado empíricamente en ámbitos sociales separados (representación política, educación, empleo), ha habido intentos de ofrecer una imagen más completa de los cambios en diferentes ámbitos y países con análisis empíricos, estableciendo incluso relaciones estadísticas entre ideas y valores emancipatorios y cambios en el empoderamiento de las mujeres, sin olvidar las estructuras de oportunidad como variable inicial del proceso (ver Amy Alexander y Christian Welzel, 2011).

Por tanto, el análisis de las variables de género en la Encuesta Mundial de Valores, desde sus inicios hasta la actualidad, nos muestra la relevancia que ha adquirido la perspectiva de género para dar cuenta de la evolución de los valores, ideas y creencias alrededor del mundo en las últimas décadas. Por su parte, de la revisión de la literatura sobre la dimensión de género en la Encuesta Mundial de Valores se deduce que hay amplio consenso sobre el hecho de que las ideas tradicionales asociadas a la justificación de la desigualdad entre hombres y mujeres han experimentado un cambio

global a pesar de las diferencias sustanciales en el apoyo a la igualdad de género entre regiones globales (e independientemente de la explicación dada a dichas diferencias). Esta idea ampliamente compartida por las y los científicos sociales que estudian la Encuesta supone una argumentación en línea con la expansión global de los derechos humanos y el empoderamiento de las mujeres. Ahora bien, como se ha visto anteriormente, la peculiaridad de la visión NOMS frente a un análisis de historia de las ideas o neoinstitucional, estriba en analizar esta y otras tendencias como parte de objetos que crean dinámicas planetarias y que conformarían un nuevo tipo de sociedad, como vectores de la globalización (Pablo Navarro, 2016).

El apoyo a la idea de igualdad entre mujeres y hombres es mayoritario en todo el mundo. No obstante, las ideas reaccionarias en torno a la igualdad de género no pueden considerarse aún residuales. Según datos de la última oleada disponible, el 41% de las personas encuestadas alrededor del mundo afirma de manera rotunda (teniendo en cuenta que se responde en base a una escala) que la igualdad de derechos entre mujeres y hombres es una característica esencial de la democracia¹⁶. Destacan, por situarse en los extremos, Suecia con un amplio 81% de apoyo inequívoco a la igualdad de género a nivel formal como fundamento básico del sistema político, frente a Bahrein con un escaso 6%. De hecho, la Europa protestante presenta un 68% de apoyo a la igualdad formal y la región africano-islámica un 30%. Las regiones que alcanzan el 50% de acuerdo con la relación entre la igualdad de género y la democracia son la Europa Católica, los países de habla inglesa y América Latina.

Las evidencias de la Encuesta Mundial de Valores nos muestran que si bien las ideas de igualdad entre mujeres y hombres son mayoritarias en términos globales y se han extendido alrededor del mundo, conviene señalar una serie de precauciones: 1) no parece que haya una historia lineal de progreso hacia un mayor apoyo a la igualdad de género, pues ha habido descensos en muchos aspectos desde la última oleada y las nuevas generaciones no han marcado una diferencia respecto a las precedentes, además de que se observan picos de mayor progresismo en la Encuesta como los de los años 1995 y 2005; 2) no existe una gran coherencia entre las diferentes dimensiones de la igualdad de género, pues mientras algunas ideas tradicionales pierden apoyo, otras íntimamente relacionadas se resisten a desaparecer; 3) hay notables diferencias entre las

¹⁶ La última oleada disponible de la Encuesta Mundial de Valores es la 6ª, correspondiente a 2010-2014. La variable aquí considerada es V139. *Democracy: Women have the same rights as men*. Ver: <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>

distintas tradiciones culturales o regiones axiológicas, como también variabilidad hacia dentro de cada una de ellas; y 4) las diferencias de edad, sexo, clase social o tamaño poblacional no tienen, en general y consideradas globalmente, influencia en las ideas de igualdad de género, mientras que todo apunta a que el nivel educativo podría influir positivamente.

En definitiva, no observamos una historia lineal de progreso respecto a la consideración de la igualdad de género como inherente a la democracia, ni en las ideas de mayor igualdad entre las personas jóvenes respecto a generaciones anteriores, o en el rechazo a la violencia de género. Aunque el nivel educativo podría influir positivamente en las ideas de igualdad, todo apunta a que el desarrollo económico o el mero paso del tiempo no son garantías de cambio cultural hacia la igualdad de género. La tendencia de las ideas y los valores de igualdad podría ser más inestable que la institucional o formal hacia el reconocimiento de la igualdad de género. Prueba de ello son las manifestaciones reaccionarias en diversas partes del mundo a las que hemos aludido anteriormente.

I.2.4. Consideraciones críticas acerca de la tendencia global

La identificación de una tendencia como global hacia el reconocimiento de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres no implica la señalización de una meta, en línea con las teorías de la modernización, de la que algunos países se encuentran más cerca y otros más lejos (léase “avanzados” y “en desarrollo”). Esta lógica es la que está detrás de la presentación de rankings mundiales en igualdad de género que distribuyen a los países en base a puntuaciones en una selección de indicadores. Implícitamente, se presenta la experiencia de las mujeres occidentales en los países del Norte Global como el horizonte a alcanzar por las mujeres de los países del Sur Global. En la aproximación metodológica al objeto de estudio de esta tesis, se señalan las limitaciones de estos estudios cuantitativos y sus mediciones de los progresos en igualdad de género (ver capítulo II Método).

Las teorías poscoloniales son las que han formulado una crítica más profunda a la modernidad, el pensamiento eurocéntrico y el modelo mismo de “desarrollo”, tan promovido desde organizaciones internacionales como Naciones Unidas. Walter Dignolo (2007), uno de los teóricos más influyentes del pensamiento decolonial

latinoamericano, introdujo el concepto de geopolítica del conocimiento, que alude al discurso hegemónico desde una posición geohistórica en la estructura de poder de lo que llama “mundo moderno/colonial”: la descripción, conceptualización y clasificación del mundo se han realizado en Occidente. Este concepto es fundamental para pensar la idea de “desarrollo” desde una perspectiva poscolonial, teniendo en cuenta la estrecha relación existente entre conocimiento y subjetividad: la construcción de una jerarquía de conocimientos inferiores *versus* superiores consiste también en una jerarquía de seres superiores *versus* inferiores. En lugar de consistir en una misión evangelizadora la que llevan las potencias hegemónicas del mundo moderno/colonial al resto del sistema, es ahora el “desarrollo” capitalista con el “Primer Mundo” a la cabeza del imaginario sobre la evolución y el progreso del mundo.

Desde una perspectiva feminista, Chandra Talpade Mohanty ([1984] 2008) ha señalado cómo el feminismo occidental hegemónico potencia una imagen de las mujeres del Sur Global como sujeto victimizado, empobrecido, carente de agencia y capacidad de lucha. Para mantener en el imaginario esa idea de las mujeres del “Primer Mundo” como independientes y liberadas, se requiere de otra imagen producida sobre las mujeres del “Tercer Mundo” como oprimidas y subdesarrolladas en una actitud paternalista.

La crítica de Mohanty y otras autoras poscoloniales al discurso hegemónico del feminismo occidental está estrechamente relacionada con la representación de las mujeres del Sur Global como receptoras del modelo feminista occidental y del reconocimiento de derechos que las mujeres disfrutaban en los países más avanzados. Tanto los orígenes de la CEDAW, que se analizarán en el capítulo IV, como el análisis de la participación del movimiento feminista en diferentes regiones globales, que se desarrolla en el capítulo V, cuestionan que la igualdad de género y la lucha feminista sean propiamente occidentales.

Por tanto, lejos de apuntar a una historia lineal de progreso y a una jerarquización entre “más y menos avanzadas” en igualdad en el mundo, una perspectiva crítica sobre la tendencia global observable de expansión de los derechos humanos de las mujeres, puede aportar una visión más compleja y útil de las relaciones de género, la política global y la sociología de la globalización.

Las pioneras en este sentido fueron las primeras economistas que analizaron las relaciones económicas internacionales desde una perspectiva de género cuestionando la idea de que las políticas macroeconómicas fueran neutrales al género. Sus

investigaciones mostraron que las políticas macroeconómicas tienen un diferente impacto en hombres y mujeres, visibilizando así el nexo oculto entre el sistema económico internacional y el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados) de las mujeres (ver Marlyn Waring, 1988; Diane Elson, 1995).

De forma paralela, comenzaban a surgir las críticas al campo de las relaciones internacionales desde una perspectiva feminista. Cynthia Enloe ([1989] 2014) desveló cómo las mujeres habían sido obviadas en los estudios sobre relaciones internacionales, mientras que estos se han centrado en describir confrontaciones entre Estados poderosos y actos “heroicos” de una élite masculinizada. Frente a la representación dominante de las mujeres como víctimas en el ámbito internacional, las mujeres han tenido un papel clave en la reconstrucción de los órdenes internacionales, pero su agencia queda oculta a la tradicional mirada geopolítica (Joanne Sharp, 2005). Incluir las experiencias cotidianas de las personas como parte de fenómenos geopolíticos más amplios permite advertir que “lo personal es internacional y lo internacional es personal” (Cynthia Enloe, [1989] 2014). Para ello, es necesario relacionar la escala de las investigaciones de lo global y nacional con lo local (Joanne Sharp, 2005: 36), tal como tratamos de hacer en esta tesis al dar cuenta de los impactos *locales* de la CEDAW y de las críticas de las organizaciones feministas de base en los diferentes países.

Por lo que se refiere a la literatura sobre Naciones Unidas, aunque buena parte de las autoras sostiene una evaluación positiva de lo que ha significado tener un espacio para las mujeres y la igualdad de género en una organización tan relevante para la agenda global como ONU, otras autoras del Sur Global han mantenido una posición crítica con los resultados de las Conferencias Mundiales sobre las Mujeres y el impacto en general de Naciones Unidas en la igualdad de género (ver Devaki Jain, 2005; Peggy Antrobus, 2004). Si bien la amplia participación de ONG en la Conferencia de Beijing es un resultado positivo en sí mismo, la feminización de la pobreza y las desigualdades Norte-Sur permanecieron intactas. Por ello, se viene apuntando desde años a una regresión en los derechos de las mujeres en el marco de la ONU (Devaki Jain, 2005) y a la incapacidad de Naciones Unidas de formular una crítica al modelo económico neoliberal imperante como uno de los aspectos más frustrantes de los debates de los noventa (Peggy Antrobus, 2004). Estas críticas aluden a la brecha que existe entre el reconocimiento de la igualdad formal en el marco de Naciones Unidas y las mejoras de las condiciones de vida reales de las mujeres. Por ello, se ha afirmado que es más fácil

conseguir cambios en materia de derechos humanos cuando los intereses del capital global no están directamente en cuestión (Peggy Antrobus, 2004: 102-3). En otras palabras, cuando se pone el foco en las desigualdades económicas, se hace difícil presentar una historia lineal de progreso en el discurso y las políticas de igualdad de género a nivel internacional (Lydia González, 2011).

Tanto las aportaciones de las perspectivas feministas en las relaciones internacionales y la geopolítica feminista como las teorías poscoloniales, nos dan una visión algo más crítica y multicausal de la tendencia global hacia el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres, y de cómo corre el riesgo también de ser instrumentalizada por actores gubernamentales. Quedarnos en la descripción de que la tendencia es global y de que los valores de la población y los Estados les dan legitimidad, ignoraría la dimensión del poder y del conflicto en este Nuevo Objeto-Mundo Social.

II. MÉTODO

II.1. Aproximación metodológica al objeto de estudio

La mayor parte de la literatura sobre la CEDAW se centra o bien en estudios de caso por país¹⁷, o bien en estudios focalizados en alguna temática concreta de derechos humanos de las mujeres, especialmente violencia de género¹⁸ o derechos sexuales y reproductivos¹⁹. En ocasiones, se presenta una combinación de ambas aproximaciones con estudios de caso por país con una temática concreta de derechos humanos²⁰. Abordar, como se pretende en esta investigación, el estudio de la CEDAW como fenómeno global, no es suficiente ni con un estudio de caso, ni siquiera con el análisis de una región global concreta. Ninguno de ellos satisfaría los objetivos anteriormente planteados ni daría soporte suficiente a los postulados del marco teórico expuesto.

El desafío metodológico de esta tesis ha consistido en plantear una propuesta de generación de datos sobre CEDAW y su consiguiente análisis, de forma que ayudara a refinar el movimiento en pro del reconocimiento global de los derechos humanos de las mujeres como un nuevo objeto-mundo social dentro de la teoría emergente de los Nuevos Objetos-Mundo Sociales. Esto es, el entender que los derechos de las mujeres y su empoderamiento se han constituido, en sí mismos, en un objeto-mundo social con todas las peculiaridades de los mismos y en particular, con entidad para ser analizado

¹⁷ Iker Zirion Landaluze (2014); Anita M. Weiss (2003); Marjolein van den Brink (2011); Shriitha Vasudevan (2015); Liv Tønnessen (2013 y 2011); Carmel Shalev (2001); Catherine Powell (2005); Burcu Özdemir (2014); Malliga Och (2018); Kevät Nousiainen (2011); Charles Ngwena (2013); Vijaya Nagarajan y Archana Parashar (2013); Vitit Muntarbhorn (2017); Brian Mello y Michael Strausz (2011); Madhu Mehra (2011); Stacey Lozner (2004); Debra Liebowitz y Susanne Zwingel (2014); Helen Lee (2017); Lucie Lamarche (2011); Kathleen Lahey y Paloma de Villota (2013); Anne Hellum (2011); Mark Heywood y John Shija (2010); Yoko Hayashi (2013); Mathias Großklaus (2016); Charlotte Gray (1998); Sandra Fredman (2011); Cees Flinterman (2011); Cheshmak Farhoumand-Sims (2009); Hélène Fabri (2011); Akça Ergonen et al (2009); Katja Elliott (2014); Juanita Elias (2015); Barbara Earth y Sabitri Sthapit (2002); Ebenezer Durojaye (2013); Paloma Durán y Lalaguna (2011); Choice Damiso y Julie Stewart (2011); Simone Cusack y Alexandra Timmer (2011); Farah Deeba Chowdhury (2017); Andrew Byrnes (2011); Maysa Bydoon (2011); Michele Brandt y Jeffrey A. Kaplan (1995); Luisa Blanchfield (2011); Karima Bennoune (2005); Amy Barrow y Anne Scully-Hill (2016); Shaheen Ali (2011); Nadzrah Ahmad et al (2017); 최유진 (2018).

¹⁸ Dubravka Simonovi  c (2014); Hanna Beate Schopp-Schilling et al (2007); Burcu   zdemir (2014); A. Nora (2011); Ronagh McQuigg (2017); Naina Kapur (2001); Valerie Hudson et al (2011); Akça Ergonen et al (2009); Christine Chinkin (2017).

¹⁹ Jaclyn Neo (2013); Eszter Kism  di et al (2013); Kate Hunt y Mike Gruszczynski (2018); Charlotte Gray (1998); Judith Galtry (2015); Simone Cusack y Alexandra Timmer (2011); Rebecca Cook y Bernard Dickens (2012).

²⁰ Burcu   zdemir (2014); Charles Ngwena (2013); Charlotte Gray (1998); Simone Cusack y Alexandra Timmer (2011).

por la sociología. Esto implica, en primer lugar, que el planteamiento metodológico debe dar cuenta de los derechos de las mujeres como un objeto global con su propia dinámica a escala planetaria. Ello se ha conseguido materializar a través de la idea de partida de que la CEDAW establece un estándar en la tendencia global hacia el reconocimiento de los derechos de las mujeres²¹. El articulado de la Convención responde al concepto de “scripts” o programas elaborados (Francisco Ramírez, 2012) de manera más o menos colaborativa por los actores sociales que dan forma al NOMS (en nuestro caso, fundamentalmente las expertas del Comité CEDAW, los Gobiernos nacionales y las redes feministas transnacionales). Para analizar en profundidad los orígenes y la configuración institucional de este corpus que es la CEDAW se ha elaborado un recorrido histórico del movimiento feminista internacional que dio origen a la Convención (ver capítulo III), así como un análisis de corte neoinstitucional sobre el contenido y las reglas institucionales que enmarcan las interacciones entre diferentes intereses y actores (Joan Subirats, 2012:21) dentro del marco de las Naciones Unidas (ver capítulo IV).

En segundo lugar, la forma de abordar el objeto de estudio debía superar el horizonte epistémico del Estado-nación heredado de la tradición clásica de la sociología (Pablo Navarro, 2012). Pero no ha sido posible escapar del marco del Estado-nación por dos razones: el reconocimiento y ejercicio de los derechos de las humanas, aunque global, como sostenemos aquí, tiene diferencias notables entre países; y los Estados son los actores fundamentales que producen los informes gubernamentales y que reciben las recomendaciones del Comité. Ahora bien, nuestra intención no ha sido tanto comparar el fenómeno en distintos Estados como recopilar datos de similitudes y diferencias en torno a los retos en materia de derechos humanos de las mujeres, así como recoger evidencias del impacto de la CEDAW y de la tendencia global hacia el reconocimiento de derechos de las mujeres. El estudio de la Convención en sus procedimientos e impactos *glocales*, nos sirve como objeto o evento social a través del cual se puede alcanzar información socialmente relevante sobre un fenómeno social de alto interés analítico, pero de caracterización y acceso empírico difíciles. De esta forma, un fenómeno concreto y fácilmente aprehensible nos permite acercarnos a fenómenos complejos y generalmente abstractos que se resisten a una descripción simple. La

²¹ La CEDAW es considerada por la literatura especializada como un hito en el discurso global sobre igualdad de género, junto con las Conferencias Mundiales sobre las Mujeres de Naciones Unidas, así como es ampliamente reconocido el papel de la Convención como proceso de creación de normas globales (Susanne Zwingel, 2006).

necesidad de acotar la cantidad de información relativa a casi todos los países del mundo que son parte de la CEDAW, ha llevado a establecer unos criterios para la selección de una serie de países representativos de las diferentes regiones globales.

Con el objetivo de conocer cómo opera la CEDAW en la expansión global de los derechos de las mujeres, en esta investigación hemos empleado un método mixto que combina diferentes técnicas: la investigación documental comparada de documentación oficial producida por Naciones Unidas, el estudio de casos y la entrevista semiestructurada a informantes clave. El empleo de múltiples fuentes de información que permiten la triangulación de datos, es ampliamente reconocido como un método que mejora la confianza en los resultados posteriores (Thomas O'Donoghue y Kate Punch, 2003). Esta combinación ha permitido además extraer claves sobre dónde se encuentran, actualmente, los retos en derechos humanos de las mujeres a partir de las recomendaciones del Comité para la CEDAW, qué estrategias despliega el Comité para hacer valer su posición y cuáles emplean las redes feministas nacionales y transnacionales con el mismo objetivo.

En primer lugar, hemos realizado una investigación documental basada en fuentes secundarias a partir de los tres tipos de documentos que se generan y publican en torno al procedimiento de control y examen ante el Comité para la CEDAW (Informes oficiales o gubernamentales, recomendaciones del Comité e informes sombra o alternativos por parte de organizaciones de mujeres y ONG). Para realizar análisis de diferentes regiones globales, se ha empezado por establecer una serie de criterios de relevancia para hacer una selección geopolíticamente representativa de los casos a estudiar. A continuación, para poder integrar algunos elementos de investigación diacrónica sobre el proceso CEDAW, lo cual no era posible incorporar a una selección tan amplia de países, se ha recurrido a la técnica del estudio de casos que permitiera profundizar en la evolución e impacto de la Convención.

En segundo lugar, se han generado datos por la propia investigadora mediante entrevistas semiestructuradas a informantes clave sobre el procedimiento CEDAW con el objetivo de complementar y contrastar las interpretaciones realizadas a partir de los documentos oficiales y de ONG. Por tanto, el método y las técnicas de esta tesis son las propias de las Ciencias Sociales, y se han empleado aquellas herramientas propias de la Ciencia Política o la Sociología que más se adecúan al objeto de estudio. Por decirlo

con palabras de Jesús Ibáñez (1979), se han usado herramientas analógicas con el objeto de estudio.

Si bien son cada vez más numerosas las publicaciones en torno a la CEDAW, hasta la fecha no se ha hallado en la revisión de la literatura una investigación de las características que aquí se plantean, en la que proponemos marcos de análisis empíricos para fenómenos que solo se pueden estudiar como globales pero que siguen anclados en las divisiones del Estado-nación. Este es el caso de los procedimientos e impactos *glocales* de la Convención de las Mujeres de Naciones Unidas. Con la combinación de técnicas de análisis aquí empleadas hemos buscado la forma óptima de producir el mejor conocimiento posible sobre la CEDAW como uno de los motores fundamentales de nuestro NOMS, o como se ha indicado más arriba, como concepto representante de nuestro fenómeno complejo “tendencia global hacia el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres”.

Por último, el marco metodológico de esta tesis se hace eco de las críticas que comienzan a aparecer desde hace unos años, en la literatura relevante, respecto a las limitaciones de los estudios cuantitativos sobre los progresos en igualdad de género tal y como aparecen en los rankings e índices globales. Las críticas van desde la cantidad de información que se pierde cuando se agregan las puntuaciones en unos pocos indicadores que supuestamente dan cuenta de la desigualdad de género en un país y se presenta una puntuación final simplificada, hasta el efecto perverso que pueden tener dichos índices cuando los esfuerzos de los Estados se dirigen hacia la mejora en unos indicadores y, por tanto, en las posiciones de los rankings, en lugar de esforzarse en la mejora real de la situación de las mujeres (ver Debra Liebowitz & Susanne Zwingel; Senem Ertan, 2014). De hecho, los rankings globales se plantean como un enfoque contrapuesto al procedimiento CEDAW, que es más complejo, cualitativo, y contextualizado para abordar las jerarquías de género:

[...] Las medidas frecuentemente utilizadas de (des)igualdad de género global divergen de manera importante y sustancial de la noción de igualdad de género y derechos de las mujeres como se articula en los discursos feministas y las normas de derechos humanos internacionalmente acordadas y, como tales, no

miden adecuadamente lo que dicen representar. (Debra Liebowitz & Susanne Zwingel, 2014: 363)²²

La revisión periódica a los Estados se ha visto como una alternativa a la “obsesión occidental” por las mediciones y su sobre-simplificación de la desigualdad. Asumiendo que el proceso de diálogo del Comité con los Estados puede no ser perfecto, al menos da cuenta de la complejidad del asunto. La aproximación a la igualdad de género desde el discurso feminista y las normas internacionales de derechos humanos requiere de análisis y reflexiones profundas (Debra Liebowitz y Susanne Zwingel, 2014). Por ello, la CEDAW es elogiada como herramienta de evaluación de los progresos en igualdad de género:

[La Convención constituye una] herramienta de evaluación que atiende a la complejidad y fluidez de las normas de género y se centra en la capacidad de agencia orientada al contexto específico para abordar las jerarquías de género²³. (Debra Liebowitz y Susanne Zwingel, 2014: 362)

En el ámbito de las ciencias sociales, la perspectiva cuantitativista suele entender la investigación social como una forma de convertir el mundo observable en índices, escalas, factores, reducciones numéricas que permiten una operatividad mayor y a las que se pueden aplicar mecanismos estándares de manipulación (medias, test de hipótesis, regresiones...) (Xavier Coller, 2005: 19). Hay ejemplos en la literatura de investigaciones que atribuyen una relación entre los procesos de globalización - y la difusión de las normas de igualdad de género - y el avance en el status de las mujeres. Efectivamente, mediante técnicas de regresión estadística basadas en unos pocos indicadores que darían cuenta de la desigualdad de género (por ejemplo, esperanza de vida, alfabetización, presencia en la economía formal y en el parlamento), se puede llegar a resultados muy optimistas (ver Mark Gray et al, 2006).

En línea con las críticas al reduccionismo numérico de la igualdad de género, en esta tesis, las técnicas de investigación empleadas tratan de dar cuenta de la complejidad que entraña una evaluación de un país ante el Comité para la CEDAW. Es por ello por lo

²² Cita original e inglés: [...] frequently used measures of global gender (in)equality diverge in important and substantial ways from the notion of gender equality and women’s rights as articulated in feminist discourses and internationally agreed human rights norms and as such, fail to adequately measure that which they claim to capture (Debra Liebowitz & Susanne Zwingel, 2014: 363).

²³ Cita original en inglés: [The Convention constitutes an] evaluative tool that attend to the complexity and fluidity of gender norms and focus on context-specific agency to confront gender hierarchies. (Debra Liebowitz & Susanne Zwingel, 2014: 362).

que afirmamos que nuestro método es analógico: un método compuesto y sinérgico para analizar una realidad compleja. Entendiendo por compleja, aquella realidad que no se puede determinar ni predecir de antemano, aquella que no opera como una caja negra, sino aquella que puede producir novedades, emergencias, irregularidades. Este tipo de realidad es imposible de captar con técnicas cuantitativas, al menos en un primer momento del análisis. En un segundo momento, cuando el fenómeno ya se conoce, se pueden aplicar técnicas cuantitativas que nos pueden dar información sobre cómo se distribuye el fenómeno (Jesús Ibáñez, op. cit).

II.2. Análisis de políticas en perspectiva global

El análisis de políticas públicas, al igual que la sociología, ha estado tradicionalmente centrado en el marco del Estado-nación y su acción gubernamental. Sin embargo, en los últimos años el fenómeno de la globalización, con el surgimiento de nuevos actores y agendas supranacionales y la erosión de la capacidad de maniobra del Estado-nación, ha llevado a abrir en la disciplina el debate sobre el horizonte epistémico del análisis de políticas públicas. Algunos autores se plantean si las políticas públicas, que solían ser el monopolio de los gobiernos estatales, son compatibles con la globalización (Jean Baptiste Hardguindéguy, 2015: 223). Desde el campo de las Relaciones Internacionales y el análisis politológico se ha tratado de abordar el fenómeno de la entrada en acción de organizaciones internacionales y entes supraestatales que introducen un nuevo nivel o escala de la acción pública, que no es ya un proceso centralizado en los Ministerios de los Estados-nación. Estos análisis han dado lugar a términos como “políticas públicas internacionales” o *global policy* (Jean Baptiste Hardguindéguy, 2015: 225).

Aunque la CEDAW encaja dentro de la acción pública que se promueve desde organizaciones internacionales como Naciones Unidas, conviene hacer una serie de precisiones: una política pública nacional y una tendencia global arropada por instituciones internacionales que evalúan a los Estados no son comparables en muchos aspectos. La CEDAW no es una política pública al uso solo que a escala supranacional. Se trata de un tipo de proceso en que los Estados se someten a la autoridad del Comité creado en virtud de un Tratado, constituido por expertas propuestas por los propios Gobiernos. La tarea del Comité para la CEDAW es fundamentalmente una evaluación

de las políticas propias de los Estados en materia de igualdad de género, aunque estas iniciativas de ámbito nacional se ven influidas por la tendencia global y por las recomendaciones que hace periódicamente el propio Comité.

Metodológicamente, varios de los elementos usuales en el análisis de políticas públicas son de utilidad para describir y comprender la acción de la Convención. También metodológicamente, para poder abordar la labor institucional, a nivel global, del Comité para la CEDAW, la hemos caracterizado como una “política pública global”. Consecuentemente, se ha convertido en objeto de análisis el conjunto de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo el Comité para la CEDAW ante un problema global que se considera prioritario como es la desigualdad de género.

Los elementos para comprender el contenido del procedimiento de evaluación de los Estados parte ante la CEDAW no difieren en gran medida de los necesarios para abordar el contenido de una política pública de ámbito nacional, regional o local:

- Los actores implicados, donde destacamos fundamentalmente tres: 1) las expertas que han conformado el Comité para la CEDAW dentro del marco del sistema de Naciones Unidas; 2) los Estados-nación como encargados de hacer valer e implementar los principios de la CEDAW en su territorio; y 3) las organizaciones feministas y de derechos humanos como representantes de la sociedad civil y del colectivo directamente afectado, las mujeres. Es de especial interés la conducta e interacciones de los tres actores implicados en el proceso.

- Los recursos que logran movilizar los actores implicados para influir en la política pública, desde la definición del problema hasta la evaluación de sus resultados. En el caso de los Estados-nación, estos fijan su posición e imagen como defensores del principio de igualdad de género en su búsqueda de legitimidad internacional a través de sus documentos oficiales que someten a evaluación y las delegaciones gubernamentales de alto nivel que los Estados envían a las sesiones del Comité. Por su parte, el Comité cuenta como recurso fundamental con la legitimidad del sistema de derechos humanos de Naciones Unidas en su actividad y recomendaciones. Estas recomendaciones quedan registradas mediante los documentos oficiales que se usan como base de análisis de esta investigación. La voz de las organizaciones feministas y de derechos humanos se encuentra en desventaja frente a los otros dos actores oficiales de nuestra “política pública global” y es también desigual dentro del propio colectivo. No son lo mismo, los recursos y capacidad de influencia de ciertas ONG internacionales con elevada financiación y otro tipo de organizaciones de base, del Sur Global. Unas y otras

aprovechan este procedimiento para colocar sus temas prioritarios en la agenda del Comité para la CEDAW y hacer valer su posición mediante el procedimiento de presentación de informes sombra, pero la desigual posición se manifestará sobre todo en la sesión del Comité, en particular en los tiempos de intervención y en la práctica del *lobby*. Tanto el Comité para la CEDAW como las organizaciones feministas y de derechos humanos usan como recurso la capacidad de influir en una opinión pública internacional cada vez más sensible a las violaciones de derechos humanos de las mujeres y las brechas de género.

- Las reglas de nuestra “política pública global” vienen establecidas en la Convención Internacional que los Estados han ratificado voluntariamente y sus documentos de desarrollo, como las Recomendaciones Generales del Comité y el Protocolo Facultativo. Todos estos documentos han sido analizados en los capítulos IV y V (ver también Anexo VI). Las reglas explícitas e implícitas por las que se rige el procedimiento de evaluación ante la CEDAW se abordan en el propio análisis de los documentos oficiales del Comité y se complementan con las entrevistas semiestructuradas a informantes clave, como se verá en el capítulo VI.

Por lo que se refiere a las fases del análisis de políticas públicas, en esta investigación hemos abordado, en primer lugar, el origen de la Convención y cómo los derechos humanos de las mujeres han logrado constituirse como problema global y alcanzar un lugar primordial en la agenda de Naciones Unidas. En segundo lugar, hemos prestado atención al establecimiento de objetivos por parte del Comité y cómo su programa de actuación y procedimientos de implementación han tenido que responder a nuevos retos como política pública global. Y en tercer lugar, hemos analizado información referente a los resultados e impactos a nivel nacional de la implementación de la Convención y sus recomendaciones.

En general, el análisis de políticas públicas tiene un doble objetivo en tanto que intenta comprender el proceso de definición, implementación y evaluación en el que intervienen diferentes actores con diversos intereses y recursos, así como evaluar sus resultados para proponer, en su caso, recomendaciones de mejora y contribuir al desarrollo teórico de la disciplina. Este último cometido del análisis de las políticas públicas, en esta tesis, se abordará en la reflexión sobre buenas prácticas en políticas de igualdad y derechos humanos de las mujeres como resultado de la investigación (ver capítulo VII. *Results and recommended practices*).

II.3. Selección de países objeto de análisis

La selección de los países objeto de estudio se ha realizado teniendo en cuenta diferentes criterios considerados relevantes para cumplir con el objetivo de la investigación:

A) Las posibilidades de extensión de la tesis, fijando un máximo ideal de 20 países a incluir en el estudio. No obstante, como se verá a continuación, la necesidad de ajustar la representatividad de las regiones globales, ha llevado a seleccionar finalmente 22 países.

B) La representación equilibrada de las diferentes regiones globales en coherencia con el marco teórico de la investigación, su propósito global y la tesis que se defiende: los derechos humanos de las mujeres constituyen un Nuevo Objeto-Mundo Social. Para ello, se ha tomado como modelo la clasificación por regiones globales - geopolítica y simplificada - seguida por el Foro Económico Mundial en su *Global Gender Gap Report*, ya que en el Informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas se realizan clasificaciones regionales solamente de los “países en desarrollo”.

Puesto que la clasificación del *Global Gender GaP Report 2014* solo incluía los 142 países de los que el Foro Económico Mundial recaba datos, hemos construido una clasificación geopolítica propia en seis regiones globales (1-África Subsahariana; 2-América Latina y el Caribe; 3- América del Norte; 4-Asia-Pacífico; 5- Europa y Asia Central; ; y 6-Oriente Medio y Norte de África) en las que se incluyen los 193 Estados miembros de Naciones Unidas (ver Anexo II).

Se ha calculado la proporción de países incluidos en cada una de las regiones globales y el número de países que correspondería a esa proporción teniendo en cuenta el máximo ideal de 20 países a estudiar. Como resultado, se determinó la selección de 5 países de África Subsahariana, 4 países de América Latina, 1 país de América del Norte, 4 países de Asia-Pacífico, 6 países de Europa y Asia Central y 2 países de Oriente Medio y Norte de África, tal como se muestra en el cuadro siguiente:

Región global	% países	Nº países correspondiente	Nº países ajustado
África Subsahariana	25%	5	5
América Latina y el Caribe	17%	3,5	4
América del Norte	1%	0,2	1
Asia-Pacífico	20%	4	4

Europa y Asia Central	28%	5,5	6
Oriente Medio y Norte de África	9%	1,8	2

C) Un criterio elemental consistía en incluir países que hubieran ratificado la Convención y por tanto participaran de sus procedimientos, pues en caso contrario no existirían recomendaciones del Comité que analizar. Por tanto, en una siguiente fase se eliminaron de la clasificación propia aquellos países que no formaban parte de la CEDAW (Estados Unidos, que solo ha firmado la Convención (1980); Palaos, que firmó la Convención en 2011; El Vaticano, Irán, Niue, Somalia, Sudán, y Tonga).

D) Diferentes niveles de desigualdad de género en base al *Gender Inequality Index*. En las últimas décadas han surgido diferentes índices de desigualdad de género globales, como el *Gender Development Index* y *Gender Inequality Index*, ambos elaborados por Naciones Unidas como complementarios al Índice de Desarrollo Humano, y el *Global Gender Gap* procedente del Foro Económico Mundial desde 2006. El proceso de selección de países, en esta tesis, ha tomado como referencia los datos que proporciona Naciones Unidas por ser la institución con mayor tradición estadística de ámbito mundial y permitir comparaciones con diferentes indicadores también globales que genera la propia organización. En este caso hemos tomado los datos del Informe sobre Desarrollo Humano publicado en 2015, siendo el más reciente en el momento de inicio de la parte metodológica de la investigación. Aunque el *Global Gender Gap Report* incorpora más variables a su índice que los desarrollados por Naciones Unidas, el Foro Económico Mundial abarca solo 142 países en su informe mientras que Naciones Unidas incorpora 188, lo cual permite contar con una muestra inicial de países más amplia.

Se ha seleccionado el *Gender Inequality Index*, elaborado desde 2010, por incluir variables especialmente relevantes para la desigualdad de género, como las diferencias en salud entre mujeres y hombres, el empoderamiento o participación política de las mujeres y su participación en el mercado de trabajo. Este índice mide la pérdida de desarrollo humano debido a la desigualdad de género. El *Gender Development Index*, a pesar de ser un índice con mayor tradición dentro de Naciones Unidas, mide las diferencias de género en las dimensiones del desarrollo humano revelando la brecha existente entre hombres y mujeres. Consiste en un cálculo desagregado por sexo del Índice de Desarrollo Humano y contempla, por tanto, como indicadores solamente la esperanza de vida, los años de escolarización y el nivel de ingresos.

Se han descartado de la selección, en consecuencia, aquellos países no incluidos en el ranking del *Gender Inequality Index 2014* por no disponer Naciones Unidas de datos suficientes: Andorra, Angola, Antigua y Barbuda, Brunei, Cabo Verde, Comoras, Corea del Norte, Dominica, Eritrea, Granada, Guinea, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Liechtenstein, Madagascar, Micronesia, Mónaco, Nauru, Nigeria, República Democrática Popular de Laos, San Cristóbal y Nieves, San Marino, San Vicente y Granadinas, Santa Lucía, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Sudán del Sur, Timor Oriental, Turkmenistán, Tuvalu, Uzbekistán, Vanuatu y Yibuti.

E) En las combinaciones de países por cada región global hemos buscado de forma simultánea la dispersión geográfica intrarregional y la diversidad cultural y política, además de la representación de diferentes niveles de desigualdad de género en base al *Gender Inequality Index*.

Como resultado de la aplicación de dichos criterios, hemos seleccionado los siguientes países por regiones globales:

África Subsahariana: Sudáfrica, Senegal, Kenia, República Democrática del Congo y Níger, que ocupan los puestos 83, 118, 126, 149 y 154, respectivamente, en el ranking del *Gender Inequality Index 2014*. Esta región global no está representada en las posiciones más altas del ranking.

América del Norte: Dado que Estados Unidos no es un Estado parte de la CEDAW, el único candidato era Canadá, que ocupa el puesto 25 en el ranking del *Gender Inequality Index 2014*.

América Latina y El Caribe: Uruguay, Perú, Venezuela y Guatemala, que ocupan los puestos 61, 82, 103 y 119, respectivamente, en el ranking del *Gender Inequality Index 2014*.

Asia-Pacífico: Japón, Filipinas, Bangladesh y Afganistán, que ocupan los puestos 26, 89, 111 y 152, respectivamente, en el ranking del *Gender Inequality Index 2014*.

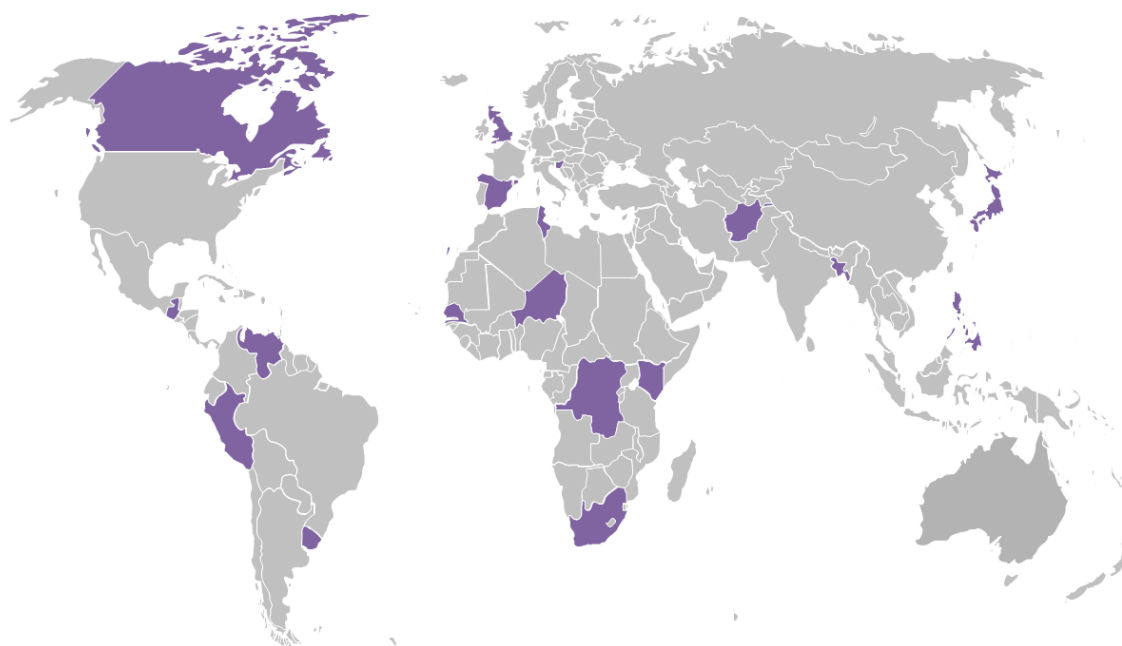
Europa y Asia Central: Eslovenia, Suecia, España, Reino Unido, Rusia y Turquía, que ocupan los puestos 1, 6, 16, 39, 54 y 71, respectivamente. Esta región global no está representada en las posiciones más bajas del ranking.

Oriente Medio y Norte de África: En el caso de esta región global, al estar limitado el número de países a dos, se ha seleccionado un país del Magreb (Túnez) y otro de Oriente Medio (Yemen), al considerar que las diferencias culturales, política y de posición en el mapa geopolítico son considerables. Túnez y Yemen ocupan posiciones

dispares en el ranking del *Gender Inequality Index* 2014 dentro de su región global: 48 y 155, respectivamente.

En el Anexo III *Selección de países por regiones globales* se muestran los diferentes niveles de desigualdad (según las posiciones del *Gender Inequality Index* 2014) logrados en la selección de países por cada región global, y en el siguiente mapa se muestra la dispersión geográfica resultante:

Mapa 1. Selección de países objeto de estudio



El índice de desigualdad de género que hemos tomado como referencia nos ha servido como guía para generar diversidad en la muestra de países analizados. En ningún caso se han tenido en cuenta las posiciones que ocupan los países en el ranking para sacar conclusiones simplificadas sobre el status de las mujeres, ni como un *a priori* en el análisis de la evaluación periódica ante el Comité para la CEDAW.

II.4. Fuentes documentales

El activismo de las feministas y las organizaciones debe documentarse utilizando mecanismos estandarizados para garantizar que se capturen los esfuerzos, se compartan las lecciones aprendidas y se cuente "su historia" (Women's Human Rights Institute, 2017)²⁴

Los documentos físicos o electrónicos son fuentes secundarias que han sido producidas sin la intervención de la investigadora. Son también considerados “hechos sociales” que se producen y emplean en formas socialmente organizadas (Glenn Bowen, 2009: 27), como son las instituciones nacionales e internacionales. El análisis documental tiene especial relevancia en el análisis y evaluación de políticas públicas, siendo procesos en los que por lo general se generan documentos que suponen una fuente de información valiosa y permiten recopilar datos cualitativos y cuantitativos haciendo preguntas al texto y formulando hipótesis o, en otros casos, realizando análisis de contenido de los textos mediante codificación. En la evaluación de políticas públicas, el análisis documental se considera una herramienta fundamental para recopilar información retrospectiva sobre programas desarrollados en el pasado, de los que de otra forma sería imposible conseguir datos (Darrel Caulley, 1983: 19). En el caso de la CEDAW, si bien no se pretende hacer una evaluación al uso de un programa o una actuación pública, de alguna manera interpretamos a través de sus documentos oficiales el papel que ha tenido la “política global” del Comité para la CEDAW desde hace décadas.

Para llevar a cabo el análisis documental aplicado a los documentos oficiales del Comité para la CEDAW, una vez completada la selección de países, se recopilaron las fuentes secundarias correspondientes al último proceso de evaluación ante la CEDAW en cada caso a estudiar. La página web de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas²⁵ publica documentación del Comité para la CEDAW referente a más de 500 exámenes de Estados parte de la CEDAW desde la década de los ochenta hasta la actualidad. En el recuento de evaluaciones y selección de documentación se han tenido en cuenta los procedimientos anteriores a mayo de 2016

²⁴ Cita original en inglés: Activism of feminists and organizations need to be documented using standardized mechanisms to ensure that efforts are captured, lessons learnt shared and “her story” told (Women's Human Rights Institute, 2017).

²⁵ Ver http://tbinternet.ohchr.org/_layouts/TreatyBodyExternal/SessionsList.aspx?Treaty=CEDAW

en una primera fase, y en una segunda oleada de análisis, las nuevas evaluaciones hasta octubre de 2017, incorporando nueva documentación referente a Kenia, Níger, Canadá, Guatemala y Bangladesh, con la correspondiente ampliación del análisis. Hemos registrado para su estudio dos tipos de documentos por cada país analizado:

A) Las observaciones finales del Comité más recientes correspondientes a cada uno de los 22 países objeto de estudio

B) Los informes sombra más recientes correspondientes a cada uno de los 22 países objeto de estudio

Dado el volumen de información registrada, los informes gubernamentales u oficiales, que conforman el tercer tipo de documentos de la revisión periódica ante la CEDAW, han sido descartados por representar la visión más parcial de la situación de las mujeres y las políticas de igualdad en cada Estado en su búsqueda de legitimidad internacional. Además, en esta priorización de la documentación a analizar hemos tenido en cuenta que al contenido de los informes gubernamentales se refieren tanto los informes sombra como las recomendaciones emitidas por el Comité. De esta forma, hemos tenido en cuenta en selección de las fuentes una de las precauciones más elementales en análisis documental: valorar adecuadamente la fuente de la que proceden, los objetivos con los que son producidos, la audiencia a la que se dirigen y los intereses a los que sirven (Glenn Bowen, 2009: 30). Por otra parte, para una investigación de estas características resultan más relevantes las perspectivas de las organizaciones feministas y del Comité de expertas de la CEDAW como actores en la tendencia global hacia el reconocimiento de los derechos de las mujeres, a las que se dedica una parte importante del análisis histórico, neoinstitucional y del marco teórico. No obstante, en el estudio de caso se presta atención a los documentos producidos por los tres actores - Gobierno, Comité CEDAW y sociedad civil – con el estudio de los documentos oficiales presentados por España y las entrevistas a informantes clave.

Las observaciones finales del Comité para la CEDAW constituyen el documento final de la revisión periódica a los Estados parte, mediante el que las expertas del Comité expresan sus consideraciones finales y recomendaciones, que pueden incluir reconocimientos, felicitaciones, sugerencias y reprobaciones al Estado parte en cuestión. Todas las observaciones finales del Comité se encuentran traducidas a las lenguas oficiales de Naciones Unidas y se han analizado para esta investigación en castellano en el caso de los países latinoamericanos y España, y en inglés para el resto de países. Los

informes sombra son presentados en inglés como requisito para las organizaciones de la sociedad civil establecido por el Comité, por lo que la inmensa mayoría de los informes se han analizado en inglés, y solo algunos latinoamericanos y españoles, en castellano.

Puesto que es cada vez más habitual en los últimos años la presentación de numerosos informes sombra (pudiendo llegar hasta 27 informes en el caso de Canadá, 26 en el de Japón y 22 en el de Reino Unido), hemos analizado aquellos informes alternativos dirigidos a la sesión oficial correspondiente del Comité y no a la pre-sesión del grupo de trabajo, pues por lo general, los informes dirigidos a la pre-sesión son más breves y están enfocados a sugerir posibles preguntas que las expertas puedan remitir a los Estados. Hemos prestado particular atención a aquellos informes conjuntos presentados por varias organizaciones feministas de base, ya que han mostrado ser informes más críticos, transversales y holísticos en casi todos los casos (ver capítulo VII *Results and recommended practices*). La muestra final de documentos provenientes de la sociedad civil garantiza la existencia de diferentes puntos de vista provenientes de organizaciones muy diferentes con objetivos y temas prioritarios también diversos.

La base de datos de fuentes secundarias correspondientes a los 22 países seleccionados incluye un total de 262 documentos, correspondientes a 27 observaciones finales del Comité para la CEDAW y 235 informes sombra, que se relacionan en los Anexos IV *Revisiones periódicas ante el Comité para la CEDAW* y VI *Informes sombra de la selección de países*, respectivamente. De ellos, se han analizado las 27 observaciones finales del Comité y 170 informes sombra seleccionados, sumando un total de 197 documentos.

Se ha procedido a analizar los datos con un enfoque inductivo dirigido a identificar patrones, similitudes, diferencias y propiedades teóricas relevantes para las preguntas de investigación a través de repetidas lecturas de grupos de documentos (Glenn Bowen, 2009: 37). Como resultado, se ha establecido una categorización en base a dimensiones de derechos humanos de las mujeres, cuyo contenido teórico se explica en la sección V.1. *Dimensions of Women's Human Rights*²⁶, que ha permitido manejar y ordenar un volumen considerable de información sobre la situación de las mujeres en cada país seleccionado. El objetivo de esta clasificación de las diferentes recomendaciones

²⁶ Las dimensiones de derechos humanos de las mujeres a partir de las observaciones finales analizadas en el procedimiento de revisión periódica ante la CEDAW son: 1- Igualdad sustantiva y estructuras de igualdad de género; 2- Violencia contra las mujeres; 3- Derechos socio-económicos; 4- Participación política y toma de decisiones; 5- Derechos sexuales, reproductivos y de identidad de género.

emitidas por las expertas era permitir identificar similitudes, constantes, diferencias y recomendaciones específicas de la situación interna de cada país. Esta clasificación también ha permitido hacer una comparación de las denuncias de los informes sombra con el contenido de los documentos del Comité al objeto de conocer su capacidad de incidencia política en la agenda de la CEDAW, y de alguna manera, en la agenda global para la igualdad de género. El procedimiento sistemático seguido en el análisis documental de cada uno de los 22 países seleccionados se puede consultar en el Anexo V. *Documental analysis of the countries studied.*

Finalmente, durante el periodo de realización de esta investigación, la Organización de Naciones Unidas comenzó a hacer públicas las grabaciones de las sesiones del Comité para la CEDAW en su canal de televisión webtv.un.org a partir de la sesión nº 65 (2016) del Comité. Esta iniciativa constituye, en términos de políticas de igualdad, un paso importante en cuanto a transparencia, publicidad y difusión de la CEDAW y los trabajos del Comité a un público global. Por lo que respecta al análisis del impacto de la Convención en la promoción de los derechos humanos de las mujeres alrededor del mundo, constituye una fuente excepcional de información que añade viveza a la documentación tradicional escrita: lenguaje no verbal, interacción, tono del discurso, ambiente de las sesiones, entre muchos otros aspectos a considerar desde una perspectiva cualitativa. Por ello, se ha añadido el análisis de la documentación audiovisual correspondiente al caso de Kenia (sesión núm. 65). No se cuenta con documentación audiovisual para la selección de países de las regiones de Europa y Asia Central y Norte de África y Oriente Medio, dado que la evaluación más reciente de los países europeos seleccionados se produjo inmediatamente antes de la grabación pública de las sesiones (años 2015 y 2016), mientras que en el caso de Túnez y Yemen su evaluación periódica se ha retrasado casi una década. En futuros desarrollos de estos análisis, el material audiovisual supondrá una fuente de información valiosa para un conocimiento profundo de los mecanismos y procesos de la CEDAW, y respecto al impacto en políticas de igualdad habrá que tener en cuenta cómo el “efecto Hawthorne”²⁷ puede hacer variar el discurso de las delegaciones gubernamentales al saberse observadas y la visibilidad que pueden ganar las redes feministas transnacionales con presencia en Naciones Unidas.

²⁷ El efecto Hawthorne se emplea en sociología para describir el efecto que produce en las personas saberse observadas en una investigación, pudiendo llegar a variar su conducta o discurso. El nombre se debe a un estudio clásico de la sociología realizado en los años 50 en la fábrica Hawthorne Works.

II.5. Estudio de caso

La selección de países a estudiar y la priorización de las revisiones periódicas más recientes nos permiten ofrecer una foto fija del procedimiento ante la CEDAW y el status de los derechos humanos de las mujeres en diferentes regiones globales, en el momento del análisis. Si bien tomar los datos más recientes es muy útil para analizar la tendencia global, nos impide incluir una dimensión temporal al análisis. Dado que el estudio de caso es una metodología pertinente cuando se necesita una investigación holística y profunda (Joe Feagin et al, 1991), hemos considerado relevante para el conjunto de la investigación analizar de forma lineal y temporal completa un caso en particular a fin de comprender de forma más profunda y pormenorizada los mecanismos y actores que intervienen en un procedimiento tan complejo como el de la CEDAW.

El caso español no es solamente el que nos toca más de cerca, sino también el que nos permite tener en consideración diferentes elementos de política nacional a la hora de comprender nuestro objeto de estudio, así como acceder a informantes clave que han intervenido directamente en la evaluación. España es uno de los Estados parte veteranos y regulares en el procedimiento CEDAW, lo cual nos permite trasladarnos al funcionamiento del Comité y la evaluación periódica desde los ochenta, y es uno de los que cuenta con una última evaluación bastante reciente, en 2015. Además, España es un caso típico – no excepcional ni pionero - de Estado parte en el que no ha habido informes sombra hasta los años 2000, pero que ha visto un creciente interés entre las organizaciones feministas que se acaban constituyendo en una plataforma a la que se da continuidad. Por ello, y siguiendo el criterio de la representatividad analítica²⁸, hemos considerado el estudio de caso de España como apropiado, en un muestreo motivado, para el tipo de discusión teórica que se quiere dilucidar con su análisis (Xavier Coller, 2005).

El análisis documental es especialmente pertinente en los estudios de caso desde una perspectiva cualitativa, los cuales ofrecen descripciones profundas de un fenómeno singular (Glenn Bowen, 2009: 29). Dado el volumen de documentación que supone el análisis de un país veterano como España en todo su historial de evaluación ante el Comité para la CEDAW, se han seleccionado principalmente los documentos oficiales, observaciones finales del Comité y de ONG producidos en la primera y última

²⁸ Para una discusión sobre lo desacertado de achacar una falta de representatividad estadística a los estudios de caso y la imposibilidad de extrapolar las conclusiones a un universo, ver Xavier Coller, 2005.

evaluación, obteniendo una comparación entre 2015 y 1987. Además, se han consultado diversos documentos oficiales correspondientes a las evaluaciones de 1992, 1999, 2004 y 2009, así como los primeros informes sombra presentados en 2009.

II.6. Entrevistas semiestructuradas

Uno de los objetivos de esta investigación ha sido conocer e integrar la perspectiva de las redes feministas transnacionales en torno al procedimiento de revisión periódica ante el Comité para la CEDAW. Para ello, además del análisis de los informes sombra que incorpora la perspectiva de las organizaciones feministas y plataformas creadas al efecto, durante el proceso de investigación se ha contactado con organizaciones feministas e informantes clave del proceso CEDAW.

En una primera fase, durante los meses de octubre de 2016 y enero de 2017, se enviaron solicitudes de entrevista por correo electrónico a organizaciones feministas de los países objeto de estudio que habían coordinado alguno de los informes sombra conjuntos estudiados y cuyo contacto era posible obtener, concretamente de Japón, Perú, Guatemala, Yemen, Afganistán, Kenia, Senegal, RD Congo, Eslovenia, Reino Unido, Rusia, Suecia y Turquía. En aquellos casos en que no hubo respuesta por parte de la organización coordinadora, se procedió a un segundo intento con la organización firmante más relevante. Los contactos se realizaron en castellano con las organizaciones latinoamericanas y en inglés con el resto de organizaciones europeas, africanas y asiáticas. Aunque la tasa de respuesta fue baja, se pudieron realizar tres entrevistas por videconferencia: una entrevista en castellano con una organización uruguaya en diciembre de 2016 (*CLADEM Uruguay*) y dos en inglés con una organización eslovena (*Women's Lobby of Slovenia*) y otra sueca (*The Swedish Women's Lobby*) en enero de 2017. Además, se registraron las respuestas a las preguntas de la entrevista por escrito por parte de la red de organizaciones japonesa *Japan NGO Network for CEDAW*.

El guion de las entrevistas semiestructuradas incluía información sobre el proceso de elaboración de un informe sombra, una valoración del papel de las organizaciones feministas en la revisión periódica, del papel del Estado y de las expertas del Comité, así como preguntas sobre el impacto nacional e internacional de los informes sombra como instrumentos estratégicos y de denuncia en materia de derechos humanos de las mujeres. Estas entrevistas exploratorias han servido para contar con una información de

primera mano por parte de organizaciones feministas de diferentes países del mundo que ayude a hacer una lectura crítica de las observaciones finales y del proceso de revisión periódica, así como para perfilar la clasificación del análisis documental. Por último, estas primeras entrevistas fueron revisitadas una vez finalizados los análisis de los países correspondientes, como forma de contrastar los resultados.

En una segunda fase, se identificaron los perfiles de potenciales informantes clave para el estudio de caso de España que pudieran complementar el análisis documental y ser accesibles para una entrevista semiestructurada en persona. En el mes de marzo de 2019 se realizaron entrevistas a tres informantes clave: Soledad Murillo como ex-miembro del Comité para la CEDAW nombrada por el Gobierno español; Begoña San José como representante de organizaciones feministas involucradas en los informes sombra; y una representante de la Oficina de Derechos Humanos del Ministerio de Asuntos Exteriores, que coordina la información recabada en toda la Administración para la elaboración del informe gubernamental. De esta forma, se han obtenido tres visiones diferentes sobre el proceso de revisión periódica ante la CEDAW, sobre cómo abordarlo desde España, sus fortalezas y limitaciones.

Estas entrevistas, realizadas una vez obtenidos los resultados del análisis documental, han permitido ajustar mucho más el guion y contrastar los resultados del análisis con la información que nos podrían proporcionar las informantes. El resultado ha sido unas entrevistas semiestructuradas, pero mucho más ricas en información, extensas y profundas en los análisis. El guion incluyó temas de procedimiento como la interacción entre los tres actores fundamentales de la evaluación periódica; temas de interés a nivel nacional, como la implementación e impacto de la CEDAW en España; y también sobre los retos en materia de derechos humanos de las mujeres, la tendencia global hacia el reconocimiento de derechos y la amenaza de movimientos reaccionarios, y el balance global de la CEDAW. Por ello, estas tres entrevistas han sido de utilidad no solo para el estudio de caso de España, sino también para abordar varios de los temas que se discuten en los resultados de esta tesis (ver Capítulo VII *Results and recommended practices*).

III. DESARROLLO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA COMO AGENTE GLOBAL

III. 1. Precisiones terminológicas

Antes de abordar el desarrollo del movimiento feminista como agente global, es necesario hacer una serie de precisiones terminológicas. La literatura especializada emplea los conceptos de movimiento global de mujeres, movimiento feminista internacional o movimiento feminista transnacional como sinónimos. Otras autoras recuerdan que un movimiento de mujeres puede ser conservador (Mary Hawkesworth, 2012: 165) y mantienen una distinción entre “feminismo” y “movimientos de mujeres” a partir de la existencia de luchas estratégicas y conscientes de la subordinación de las mujeres producto del patriarcado o, en cambio, a la presentación de intereses pragmáticos que parten de necesidades inmediatas percibidas por las mujeres organizadas:

Los movimientos de mujeres se definen por sus bases, es decir, las mujeres, pero pueden abordar una variedad de objetivos, mientras que el feminismo tiene objetivos específicos, que son desafiar la desigualdad de género, aunque sus bases pueden estar formadas por hombres o mujeres. (Amrita Basu, 2010: 4)²⁹

En cuestiones terminológicas, en esta tesis seguimos la distinción entre la existencia o no de un enfoque feminista en las organizaciones a las que aludimos, e introducimos también una distinción que hace referencia a diferentes etapas de la historia del movimiento feminista a nivel internacional. Nos referimos a organizaciones nacionales o internacionales “de mujeres”, no necesariamente feministas, pero constituidas por mujeres y que defienden intereses o necesidades prácticas. En cambio, las “organizaciones feministas” tendrían como objetivo estratégico la igualdad de género y constituyen parte de un movimiento social, con su identidad y agenda propias. Sin embargo, en esta tesis hacemos un uso bastante laxo y amplio del término feminista cuando se trata de definir una realidad global tan compleja y diversa. Por ejemplo, en el propio título de este capítulo se habla de movimiento feminista como agente global,

²⁹ Cita original en inglés: Women’s movements are defined by their constituencies, namely, women, but can address a variety of goals, whereas feminism has specified goals, of challenging gender inequality, but its constituencies can be male or female (Amrita Basu, 2010: 4).

cuando en realidad se dará cuenta tanto de organizaciones de mujeres como de organizaciones feministas e incluso de ONG en defensa de los derechos humanos, incluyendo los de las mujeres.

Aludimos también en este capítulo a las “madres fundadoras” de las Naciones Unidas en referencia a aquellas primeras mujeres involucradas en organismos internacionales y poco reconocidas por la historiografía, que tuvieron un papel clave tanto en la configuración actual de la organización como en los derechos humanos de las mujeres. Las “madres fundadoras”, como se verá en los siguientes apartados, no eran todas necesariamente feministas ni estaban todas organizadas políticamente en sus países, por lo que más bien aludimos a unas madres fundadoras *lobbistas*, decididas a influir en la futura organización. En capítulos siguientes en que se da cuenta de los resultados del análisis documental realizado, se emplea el término “defensoras de derechos humanos”, no necesariamente ligadas al movimiento feminista o integrantes de una organización de mujeres. Este término se toma de las propias recomendaciones del Comité para la CEDAW, que aluden a las defensoras y defensores de derechos humanos para proteger sus actividades, como se verá en el capítulo V. *The CEDAW in action from a global perspective*.

Por otra parte, algunas autoras hacen una distinción técnica en los términos “internacional” y “transnacional” entendiendo que lo internacional alude a las acciones de gobiernos y organismos oficiales a nivel bilateral o multilateral, mientras que lo transnacional se refiere a las actividades de diferentes organizaciones de la sociedad civil, sin carácter oficial o gubernamental, que traspasan las fronteras nacionales. Se distingue así entre “inside tactics” y “outside tactics” en el movimiento feminista inter y transnacional (Mary Hawkesworth, 2012: 250). En esta tesis, cuando hablamos de “movimiento internacional de mujeres”, nos referimos a las organizaciones internacionales predominantemente occidentales que operan en el periodo que va desde el final de la II Guerra Mundial hasta mediados de la década de los 70. Debido al carácter centralista de las organizaciones (aunque con filiales en diferentes países) y a la presencia de muchas de estas mujeres como delegadas en la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de las Mujeres (CSW), empleamos el término “internacional”, y debido al conservadurismo de algunas de ellas, empleamos el término “de mujeres”. En cambio, las redes feministas transnacionales (TFNs por sus siglas en inglés) son redes que surgen a partir de la Conferencia de Nairobi en 1985 y se

caracterizan por estructuras menos centralizadas y objetivos claramente feministas, con un mayor equilibrio en la presencia de mujeres del Norte y del Sur Global. Amrita Basu ha puesto de manifiesto las diferencias organizativas de las organizaciones internacionales y las redes transnacionales:

Mientras que las organizaciones internacionales generalmente consisten en una organización coordinadora compuesta por representantes de múltiples organizaciones nacionales, las organizaciones transnacionales consisten en nexos de coordinación descentralizados y de afiliación laxa. Las organizaciones transnacionales tienden a formarse y disolverse más rápidamente que las organizaciones internacionales. El crecimiento de las fuerzas del mercado y de las tecnologías de la comunicación ha influido tanto en el crecimiento como en la estructura de las organizaciones transnacionales. (Amrita Basu, 2010: 6)³⁰

Una distinción que no tenemos en cuenta a efectos de esta tesis en las referencias al movimiento feminista global/transnacional es la que señala que las redes son meros grupos de afiliación laxa y no necesariamente parte de un movimiento social, ya que el movimiento feminista estaría íntimamente ligado a la sociedad civil, en el trabajo sobre el terreno (Amrita Basu, 2010: 6). Dado que estas fronteras son muy difusas, siendo en no pocas ocasiones las mismas integrantes de las redes transnacionales las que participan en el movimiento feminista en sus países, y dado que no es el objetivo de la investigación establecer dichas fronteras, en esta tesis incluimos a las organizaciones de mujeres, organizaciones feministas y defensoras de derechos humanos en un concepto poco restrictivo de movimiento feminista transnacional que opera ante instancias internacionales y a través de medios de comunicación globales en defensa de la igualdad de género y los derechos de las mujeres. Quedan excluidas bajo este paraguas solamente aquellas organizaciones de mujeres que no tienen entre sus objetivos y actividad principal la igualdad de género.

³⁰ Cita original en inglés: Whereas international organizations typically consist of a coordinating umbrella organization composed of representatives from multiple national member organizations, transnational organizations consist of loosely affiliated, decentralized coordinating bodies. Transnational organizations tend to form and disband more quickly than international organizations. The growth of market forces and communication technologies has influenced both the growth and the structure of transnational organizations (Amrita Basu, 2010: 6).

III. 2. La historia de las mujeres y Naciones Unidas

La historia de las organizaciones internacionales de mujeres y del movimiento feminista a nivel internacional, está íntimamente ligada a la historia de Naciones Unidas, que ha creado un espacio propicio para el desarrollo del movimiento feminista transnacional y sus demandas de una agenda global de igualdad. Sin embargo, este no ha sido un proceso unidireccional, sino más bien de retroalimentación, en el que las organizaciones internacionales de mujeres impulsaron muchas de las decisiones que se adoptaron en las Naciones Unidas sobre la situación de las mujeres y los mecanismos creados a nivel internacional (Hilkka Pietilä, 2007). Estudiar el movimiento internacional de mujeres lleva inevitablemente a tratar con la ONU. Y comprender su evolución y configuración actual, requiere retroceder hasta los precedentes de Naciones Unidas.

Las conexiones internacionales entre defensoras de los derechos de las mujeres comenzaron desde finales del siglo XIX. Desde el momento en que aparecieron los primeros tratados internacionales que reconocían derechos a las personas frente al Estado, sobre todo relacionados con la guerra y la esclavitud, las primeras organizaciones de mujeres abogaron por tratados similares que reconocieran derechos a las mujeres, como las primeras convenciones sobre tráfico de mujeres de 1904 y 1910³¹ (Alda Facio, 2000). Historiadoras como Bonnie S. Anderson (2000 y 2012) y Mary Nash (2012) han analizado los movimientos de mujeres de zonas muy diversas del mundo en el siglo XIX y han mostrado documentalmente las relaciones de las feministas francesas, inglesas, estadounidenses y alemanas. Sus reivindicaciones son sorprendentemente muy actuales: prostitución y violación, la maternidad y el divorcio, la educación y el empleo. No obstante, en esta historia de la internacionalización del feminismo se suelen olvidar las aportaciones y actividades de las mujeres organizadas en el movimiento obrero desde el siglo XIX, que celebraron la I Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Stuttgart, 1907.

Las primeras organizaciones internacionales de mujeres surgieron con el cambio de siglo y durante la I Guerra Mundial, principalmente compuestas por mujeres de Europa y Estados Unidos. Las mujeres rápidamente advirtieron lo estratégico que era tener

³¹ Acuerdo internacional del 18 de mayo de 1904 para la represión de la trata “de blancas”, modificado por el Protocolo aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 3 de diciembre de 1948, y Convenio internacional del 4 de mayo de 1910 para la represión de la trata “de blancas”, modificado por el precitado Protocolo. Ver <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/trafficingpersons.aspx>

presencia en la futura Sociedad de Naciones. Representantes de estas organizaciones estuvieron en la Conferencia de París para asegurar que las mujeres no fueran excluidas de la incipiente organización internacional, así como diferentes mujeres representantes de sindicatos estuvieron en la conformación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), demandando ya entonces “igual salario por igual trabajo” (Hilkka Pietilä, 2007: 2).

Durante el periodo de entreguerras, las organizaciones internacionales de mujeres y organizaciones feministas de Estados Unidos y Reino Unido llevaron a cabo una campaña de diez años para lograr que sus demandas fueran tenidas en cuenta por la Sociedad de Naciones y así presionar a los Estados miembros. En este intento de adoptar instrumentos internacionales sobre derechos de las mujeres como parte de la agenda de la Sociedad de Naciones, tuvieron también relevancia delegaciones de América Latina que traían consigo una experiencia previa de instrumentos de derechos humanos en la región, como la pionera Comisión Interamericana de Mujeres creada en 1928 (Devaki Jain, 2005: 15; Hilkka Pietilä, 2007: 5; Alda Facio, 2014). En 1937 la Asamblea de la Sociedad de Naciones aprobó la creación de un comité de personas expertas para llevar a cabo una investigación sobre el status legal de las mujeres a nivel internacional, que quedó paralizada por el estallido de la II Guerra Mundial (Carol Miller, 1994: 236; Hilkka Pietilä, 2007: 6).

Sin embargo, el movimiento internacional de mujeres del periodo de entreguerras se había enfrentado con éxito a los países que afirmaban que la situación de las mujeres era un asunto interno de los Estados y pusieron las bases para la creación de la Comisión sobre la Situación Jurídica y Social de las Mujeres (CSW) en la futura Naciones Unidas (Carol Miller, 1994: 219; Hilkka Pietilä, 2007: 6). Estas pioneras consiguieron hacer que los temas relacionados con el status de las mujeres se convirtieran en asuntos internacionales incluso antes de que muchos Estados reconocieran los derechos políticos más básicos a las mujeres, y cuando ni siquiera podían ejercer como diplomáticas (Hilkka Pietilä, 2007: 7). Existió cierta continuidad entre las mujeres que participaron en la Sociedad de Naciones y las Naciones Unidas por la igualdad, sobre todo a través de las pioneras *International Alliance of Women* e *International Council of Women* (ver Carol Miller, 1994: 136 y 239; Hilkka Pietilä, 2007: 4; Francisca de Haan, 2010: 1), dos de las organizaciones internacionales más importantes hasta la década de los ochenta.

El *International Council of Women* fue fundado por sufragistas estadounidenses en Washington en 1888 y centró sus actividades en la cooperación internacional, la paz y la igualdad de derechos entre mujeres y hombres, pero considerando que el hogar era la misión fundamental de “la mujer” (Francisca de Haan, 2010: 549). Menos conservadora era la organización *International Alliance of Women*, que surgió en 1904 en Berlín como *International Woman Suffrage Alliance* para defender el derecho al voto de las mujeres, la paz y reformas sociales. También las mujeres socialistas de principios de siglo se opusieron, en línea con las organizaciones del movimiento obrero, a la I Guerra Mundial, siendo la más célebre Clara Zetkin, impulsora del Día Internacional de las Mujeres (8 de marzo).

El pulso internacionalista de las organizaciones de mujeres estuvo presente desde los inicios del movimiento feminista, tanto en su vertiente sufragista como socialista. Desde el siglo XIX, las mujeres han establecido alianzas alrededor del mundo por el sufragio, la justicia social y la paz (Mary Hawkesworth, 2012: 4). Por tanto, la historia de las mujeres en el plano de las alianzas e instituciones internacionales abarca más de un siglo. En una época en que los Estados-nación no reconocían la igualdad entre hombres y mujeres, las feministas con acceso a la arena internacional aprovecharon su posición para influir en estas nuevas organizaciones y presionar así desde estas instancias a los Estados.

Por lo que se refiere, por último, a la historia de las mujeres *en* las Naciones Unidas, es una historia que nos habla mucho del presente de las mujeres que trabajan por la igualdad en cualquier organización de ámbito político, científico, u otro. El estudio de estas cuestiones es lo que académicamente se ha llamado “teoría feminista de las organizaciones” (ver Silvia Gherardi, 2009; Kathryn Fishman, 2017). Como se verá en el siguiente apartado, las primeras mujeres en Naciones Unidas accedían en minoría y con escasas redes de apoyo a una organización fuertemente masculinizada y patriarcal y tuvieron que hacer frente a ataques políticos en forma de descalificaciones personales (es el caso de Bertha Lutz, a la que se aludirá en el siguiente apartado). La contradicción que supone la infrarrepresentación de mujeres dentro de una organización promotora de la igualdad de género ha sido puesta de manifiesto por la literatura relevante. Las mujeres han estado infrarrepresentadas en las delegaciones permanentes y puestos de dirección. Nunca ha habido una Secretaria General de Naciones Unidas (Margaret Galey, 1995; Mary Hawkesworth, 2012: 20). Además, cada estructura y organismo de

igualdad de género tuvo que ser reivindicado, no sin dificultades y argumentos en contra de la necesidad de contar con estructuras específicas y separadas sobre los “asuntos de mujeres” (Alda Facio, 2000). Como se verá a lo largo de los apartados siguientes y de toda la tesis, los espacios y mecanismos específicos para la igualdad de género son fundamentales para mantener la visibilidad e independencia de las estructuras de poder que requieren las políticas que trabajan en favor de los derechos humanos de las mujeres.

III.3. El movimiento internacional de mujeres (1945-1975)

Tras la II Guerra Mundial se crea la Organización de Naciones Unidas con los propósitos principales de promover la paz y la reconstrucción de los países devastados por la guerra. En la primera Asamblea General de las Naciones Unidas había solamente cinco mujeres delegadas: Eleanor Roosevelt (Estados Unidos); Minerva Bernardino, diplomática y activista de la República Dominicana; Jeane Mckenzie (Nueva Zelanda), Evdokia Uralova (URSS); y Ellen Wilkinson (Reino Unido) (Margaret Galey, 1995: 12)³². Pero también otras mujeres participaron en los primeros años de la organización como observadoras o consejeras, entre las que destacan: Jessie Street, conocida en Australia como “red Jessie” por sus actividades en defensa del ejército Rojo durante la II Guerra Mundial; Bertha Lutz, científica y pionera del movimiento feminista en Brasil que recibió duros ataques por parte de los delegados estadounidenses por su vehemencia a la hora de defender la igualdad entre hombres y mujeres; Cora T. Casselman (Canadá) o Wu Yi-Fang (China) (Toril Skard, 2008: 43). Bertha Lutz,



Virginia
Gildersleeve



Eleanor
Roosevelt



³² Créditos de las imágenes: wikicommons

fundadora de la Federación Brasileña para el Progreso Femenino, buscó activamente alianzas internacionales colaborando con la International Women’s Suffrage Alliance para la promoción del derecho de las mujeres al voto en Brasil en los años 20 (Elisabeth J. Friedman, 2010: 292).

Las “madres fundadoras” de las Naciones Unidas estaban involucradas en los movimientos de mujeres de sus países y unidas por el propósito de continuar la labor que empezaran las mujeres en el periodo de entreguerras. No hubo unanimidad entre las mujeres presentes en las Naciones Unidas en cuanto a la explícita mención de la igualdad de derechos en la Carta de las Naciones Unidas, que establecía las bases y normas de la organización. Frente a la perspectiva de las mujeres latinoamericanas, que apoyaban su inclusión, hubo posiciones contrarias de mujeres estadounidenses como Eleanor Roosevelt y Virginia Gildersleeve, que no consideraban necesario hacer dichas menciones explícitas (ver Toril Skard, 2008). Finalmente se logró que la Carta incluyera como un principio fundamental de la organización “la igualdad de derechos de hombres y mujeres”, frente a la propuesta “igualdad de derechos de los hombres”. De esta forma, Preámbulo, “los pueblos de las Naciones Unidas” se declaran resueltos a:

[...] reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas (Carta de las Naciones Unidas, 1945)

Además, la Carta reconoce los derechos humanos y libertades fundamentales sin distinción de raza, sexo, lengua o religión (art.1) y establece que “no habrá restricciones” a la elegibilidad de hombres y mujeres para participar en cualquiera de las funciones de los órganos de las Naciones Unidas (art.

Bertha Lutz



Minerva Bernardino



Jessie Street



8), aunque era una afirmación más débil de lo que las mujeres demandaban en una intensa campaña liderada por la australiana Jessie Street³³ para asegurar el acceso en igualdad a todos los puestos de la organización (Hilkka Pietilä, 2007; Toril Skard, 2008:

³³ Créditos de las imágenes: wikicommons

53). Cuatro mujeres firmaron la Carta de las Naciones Unidas como delegadas de sus respectivos Gobiernos: Minerva Bernardino, Bertha Lutz, Wu Yi-Fang y Virginia Gildersleeve (Hilkka Pietilä, 2007: 10).

En la sesión inaugural de la Asamblea General en 1946, Eleanor Roosevelt presentó una “Carta abierta a las mujeres del mundo”, apoyada por las diecisiete mujeres presentes, que invitaba a las mujeres a participar en los asuntos internacionales y nacionales. La Carta fue la primera articulación formal de las voces de las mujeres en las Naciones Unidas (Hilkka Pietilä, 2007: 12):

Carta abierta a las mujeres del mundo de las delegadas y asesoras de la primera Asamblea de las Naciones Unidas:

[...] En vista de la variedad de tareas que las mujeres realizaron de manera tan notable y valiente durante la guerra, nos complace que diecisiete mujeres representantes y asesoras, representantes de once Estados miembros, participen en los comienzos de esta nueva fase de esfuerzo internacional. Esperamos que su participación en el trabajo de la Organización de las Naciones Unidas pueda crecer y contribuir en conocimiento y habilidades. Con este fin, pedimos a los gobiernos del mundo que alienten a las mujeres en todas partes a participar más activamente en los asuntos nacionales e internacionales, y a las mujeres que son conscientes de sus oportunidades, a presentarse y compartir el trabajo de paz y reconstrucción, así como hicieron en la guerra y la resistencia. [...] ³⁴

En 1946 se creó una Subcomisión sobre la Condición Jurídica y Social de las Mujeres que dependió de la Comisión sobre Derechos Humanos hasta que se consiguió que el ECOSOC la convirtiera en una comisión independiente, a propuesta de su presidenta Bodil Begtrup, con el apoyo de Minerva Bernardino y otras delegadas, y con la oposición inicial de Eleanor Roosevelt, quien no consideraba necesario tener un organismo separado y específico sobre los derechos de las mujeres (Alda Facio, 2000; Devaki Jain, 2005: 22; Toril Skard, 2008: 55). En la primera reunión de la Subcomisión,

³⁴ Cita original en inglés, en Hilkka Pietilä (2007: 131): An Open Letter to the women of the world from the women delegates and advisers at the first Assembly of the United Nations:

[...] In view of the variety of tasks which women performed so notably and valiantly during the war, we are gratified that seventeen women representatives and advisers, representatives of eleven Member States, are taking part at the beginning of this new phase of international effort. We hope their participation in the work of the United Nations Organization may grow and increase insight and in skill. To this end we call on the Governments of the world to encourage women everywhere to take a more active part in national and international affairs, and on women who are conscious of their opportunities to come forward and share in the work of peace and reconstruction as they did in war and resistance.

las representantes solicitaron al ECOSOC que se celebrara una conferencia de las mujeres, así como diferentes iniciativas de investigación y participación experta y ciudadana, que muestran cómo estas delegadas entendían el trabajo de Naciones Unidas en diálogo con la sociedad civil y no solo como una toma de decisiones por parte de delegaciones gubernamentales (Alda Facio, 2000). Aunque la que más tarde se convertiría en una Comisión sobre la Situación Jurídica y Social de las Mujeres (CSW por sus siglas en inglés) es un órgano intergubernamental, muchas de las participantes estaban involucradas en las organizaciones internacionales de mujeres (Hilkka Pietilä, 2007: 15). Fue con toda probabilidad esta composición la que marcó la particular impronta antiburocrática, crítica con sus propios gobiernos, y de apertura a la sociedad de estos primeros organismos dedicados a la igualdad de género (ver Laura Reanda, 1992; Margaret Galey, 1995).

Otro logro de las mujeres involucradas en la ONU fue la inclusión en el artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 la expresión “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”, frente a la propuesta “todos los hombres” (Alda Facio, 2000), que recordaba a la tradición androcéntrica de los textos de la primera generación de derechos (ver Introducción). De la misma forma, las expresiones “todos los hombres” y “ningún hombre” fueron sustituidas en el texto por “todos” y “ninguno”, aunque continúe existiendo un lenguaje sexista en las traducciones a otras lenguas, como el castellano.

Uno de los aspectos más relevantes del movimiento internacional de mujeres y la ONU en este periodo es el contexto de la Guerra Fría. La historiografía occidental sobre las organizaciones internacionales de mujeres y su papel en la ONU durante esta etapa ha dado gran importancia a las organizaciones de mujeres occidentales prestando escasa atención a las organizaciones de mujeres del llamado “bloque del Este”, de lo cual es un ejemplo el silencio en torno a la organización *Women’s International Democratic Federation* (WIDF), su actividad como ONG con status consultivo en la ONU y los importantes Congresos Mundiales que organizó. WIDF fue una de las tres organizaciones internacionales de mujeres más relevantes tras la Segunda Guerra Mundial junto con International Council of Women e International Alliance of Women, pero la única organización feminista de izquierdas que representaba a mujeres trabajadoras a las vez que incluía a mujeres de clase obrera en los puestos de mayor

responsabilidad de la organización, como la líder comunista española Dolores Ibárruri o la soviética Nina Popova (Francisca de Haan, 2010).

El brazo organizativo de WIDF en Estados Unidos fue el Congress of American Women (CAW). Ambas organizaciones sufrieron las consecuencias de la política estadounidense de la Guerra Fría: WIDF perdió su status consultivo en la ONU de 1954 a 1967 acusada de “comunismo” y CAW se disolvió en 1950 tras la persecución política de la House Un-American Activities Committee durante la caza de brujas (Francisca de Haan, 2010: 548). Aunque para la House Un-American Activities Committee, tanto WIDF como CAW eran parte del movimiento comunista internacional que pretendía conquistar el mundo, no todas las mujeres involucradas eran comunistas, existiendo diferentes perspectivas ideológicas. Sin embargo, WIDF fue acusada de usar el pretexto de los derechos de las mujeres para la propaganda comunista entre “mujeres inocentes”. De esta forma, se ha negado la capacidad de agencia de las mujeres comunistas así como una agenda propia más allá de los dictados de los partidos comunistas, aunque en otras ocasiones se las llegara a representar como mujeres agresivas:

El discurso occidental de la Guerra Fría sobre las “mujeres comunistas” construyó una imagen de personas sin agencia y potencial feminista en lo que se asimilaban a otras mujeres “no occidentales”. Con una diferencia importante; eran representadas a la vez como agresivas y peligrosas, un discurso dirigido especialmente a las líderes comunistas como la rusa Nina Popova y la rumana Ana Pauker (Francisca de Haan, 2010: 557)³⁵

En la literatura sobre el movimiento internacional de mujeres se han reproducido tres ideas principales propias del paradigma de la Guerra Fría: 1) mientras se ha dado por sentado que las organizaciones occidentales International Alliance of Women e International Council of Women eran políticamente neutrales, estas organizaciones no solo no fueron críticas con el imperialismo occidental, sino que se identificaron con la política occidental de la Guerra Fría entrando en competencia directa con WIDF como parte de la “cruzada anticomunista” (Francisca de Haan, 2010: 553); 2) la metáfora política del “Telón de Acero” que ha acentuado la idea de dos bloques totalmente

³⁵ Cita original en inglés: The western Cold War discourse on “Communist women” similarly constructed them as persons without agency and the potential for feminism, in which they resembled other “non-western” women. But there was an important difference; they were also constructed as aggressive and dangerous, a discourse especially targeting leading Communist women such as the Russian Nina Popova and the Romanian Ana Pauker (Francisca de Haan, 2010: 557).

desconectados, se ha aplicado a la historia de las organizaciones internacionales de mujeres, considerando que WIDF, que reunía a organizaciones de mujeres progresistas de países socialistas, occidentales y del “Tercer Mundo” (Francisca de Haan, 2010: 555), realizaba sus actividades “tras el Telón de Acero”. Con ello se ha ocultado la interacción que existió entre las tres organizaciones en la Comisión sobre el Status de las Mujeres en la ONU y la participación de algunas mujeres en varias de las organizaciones (Francisca de Haan, 2010: 554); y 3) se ha dado por supuesto que WIDF estaba “politizada”, era una organización comunista (léase no feminista), debido al apoyo que recibía de la Unión Soviética sin plantear la posibilidad de que fuera una forma de usar el sistema soviético para los fines de WIDF, en lugar de una relación de dominación (Francisca de Haan, 2010: 555).

WIDF, que en su objetivo de justicia social y paz, integraba el análisis de clase, de género y la lucha contra el imperialismo y el racismo (redescubierto décadas más tarde en la academia como interseccionalidad), consideró desde sus inicios la ONU como una arena crucial para sus actividades. Sin embargo, esta organización que estuvo involucrada en algunas de las propuestas más importantes para el desarrollo de la agenda de igualdad entre hombres y mujeres de la ONU, ha estado tradicionalmente invisibilizada en la historia de las mujeres.

Ha sido en los últimos años cuando han surgido investigaciones feministas que tratan de rescatar la contribución de las mujeres comunistas de Europa Central y del Este, así como sus organizaciones, a la lucha por la igualdad en el plano internacional (ver Kristen Ghodsee, 2009; Maria Raluca Popa, 2009; Celia Donert, 2013). Como se verá en el capítulo IV, fue un grupo muy activo de delegadas de Europa del Este en la CSW, e involucradas en la organización WIDF, el que impulsó la redacción de una Declaración para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres, que luego se convertiría en una Convención Internacional (ver Francisca de Haan, 2018). El objetivo, lejos de aceptar acríticamente las ideas de los feminismos invisibilizados por la historia de las mujeres occidental, es tener un mapa más completo de esta parte de nuestra historia, en la que han influido las ideas preconcebidas de la Guerra Fría sobre las mujeres comunistas (Francisca de Haan, 2010: 549).

En resumen, durante el periodo 1945-1975 las tres mayores organizaciones internacionales de mujeres fueron *International Alliance of Women* (IAW) e *International Council of Women* (ICW), que estuvieron involucradas a través de varias

de sus miembros en la Sociedad de Naciones como se ha explicado más arriba; y *Women's International Democratic Federation* (WIDF), creada en 1945 por mujeres procedentes de la resistencia antifascista en sus países, en su mayoría mujeres del movimiento comunista. Las tres únicas organizaciones de mujeres que gozaban de status consultivo 1 en la ONU en 1975 interactuaron durante este periodo en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de las Mujeres, siendo marcadas por, pero también contribuyendo a, la política de la Guerra Fría (Francisca de Haan, 2010: 554).

III. 4. El Año Internacional (1975) y la Década de Naciones Unidas para las Mujeres (1976-1985)

La proclamación del Año Internacional para las Mujeres (1975) y de la Década de Naciones Unidas para las Mujeres (1976-1985) abrió una nueva etapa en la agenda de igualdad de las Naciones Unidas y también en el movimiento internacional de mujeres. Ha sido considerada como “la década más importante para los derechos humanos de las mujeres en Naciones Unidas” (Alda Facio, 2000). En la propuesta del Año Internacional para las Mujeres tuvieron un papel destacado la organización *Women's International Democratic Federation* y las organizaciones de mujeres de países del Este como Rumanía y Hungría, que centraron su actividad no solo en la paz como uno de los objetivos de la Década de Naciones Unidas, tal como se sostiene en buena parte de la literatura, sino también en la igualdad (Maria Raluca Popa, 2009: 64).

La celebración de la I Conferencia Mundial sobre las Mujeres en México en 1975, con los temas igualdad, desarrollo y paz, tuvo como resultado la primera agenda internacional para la igualdad entre mujeres y hombres. La Declaración de México adoptaba una perspectiva holística a la hora de identificar las causas de la desigualdad entre hombres y mujeres, que se vinculan en el texto a las injusticias producto del sistema económico internacional (Lydia González, 2011). En esta misma línea, el Plan Mundial de Acción puso especial énfasis en la necesidad de integrar a las mujeres en el desarrollo en todo el proceso y a todos los niveles, así como de mejorar la situación de las mujeres trabajadoras, asegurando el acceso al empleo en igualdad con los hombres, igual salario por igual trabajo, y mejorando las condiciones de trabajo (Plan Mundial de Acción, art. 10). Aunque es cierto que la Declaración y Plataforma de Acción de México no situaba todos los temas abordados en un marco de derechos humanos, sino

más bien dentro del “desarrollo”, tampoco el movimiento feminista lo hacía en estos años (Alda Facio, 2000).

La Conferencia de México también impulsó la creación de mecanismos para la integración de las mujeres en el “desarrollo” dentro del sistema de las Naciones Unidas, como el *International Research and Training Institute for the Advancement of Women* (INSTRAW) creado en 1976 y el *Voluntary Fund for the UN Decade for Women*, que sería reemplazado por en 1984 por el *United Nations Development Fund for Women* (UNIFEM).

Por otra parte, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó en 1979 la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres que sustituía a la antigua Declaración adoptada en 1967 y la dotaba de mecanismos de control, como se verá en el capítulo siguiente. La CEDAW, cuya necesidad confirmaba la violación de los derechos humanos de las mujeres por parte de los Estados y particulares (Hilkka Pietilä, 2007), es el primer instrumento legal a nivel internacional que recoge los derechos de las mujeres y es ampliamente reconocida como “la carta internacional de derechos humanos para las mujeres”, en palabras del Secretario General Boutros-Ghali (ONU, 1996: 185).

En la II Conferencia Mundial sobre las Mujeres celebrada en Copenhague en 1980 se realizó una evaluación de los avances conseguidos en la primera mitad de la Década de Naciones Unidas para las Mujeres y se aprobó un Programa de Acción con los temas igualdad, desarrollo y paz, y los subtemas educación, empleo y salud. Los documentos resultantes de esta Conferencia dieron un paso más hacia el marco de los derechos humanos de las mujeres cuando reconocían la igualdad de derechos, responsabilidades y oportunidades, así como planteaban a los Estados la necesidad de informar a las mujeres de sus derechos y cómo ejercerlos (Alda Facio, 2000). Como novedades respecto a los documentos adoptados en México, el Programa de Acción de la Conferencia de Copenhague ofrecía una explicación de la desigualdad donde primaban las desigualdades económicas y el análisis de clase, incluía una crítica explícita a las prácticas de las empresas transnacionales en los “países en desarrollo” y el reconocimiento de otras diferencias entre las mujeres, como las derivadas de la discapacidad, migración, discriminación racial y desigualdad de clase, que se añadían a las ya proclamadas en México entre mujeres de “países desarrollados y en desarrollo”.

Este discurso llevó a que las crónicas y la literatura occidental consideraran la Conferencia de Copenhague como la más “politizada” (ver Lydia González, 2011).

La Conferencia de Nairobi en 1985 cerraría la Década de Naciones Unidas para las Mujeres en un contexto de crisis económica internacional e incremento de la feminización de la pobreza, situaciones a las que intentan hacer frente las Estrategias de Nairobi aprobadas para el periodo 1986-2000. El documento oficial reconocía el progreso que había experimentado la situación de las mujeres en algunos países en áreas concretas, pero afirmaba que el avance en general durante la Década para las Mujeres había sido modesto y los objetivos de igualdad, desarrollo y paz se habían conseguido solo parcialmente. Una de las mayores amenazas al tímido progreso experimentado, junto con el incremento de la tensión política a nivel internacional, era la crisis económica internacional, ya que el deterioro en las condiciones económicas de las mujeres no solo había dificultado los esfuerzos dirigidos a la promoción de la igualdad, sino que había creado nuevos problemas (Estrategias de Nairobi, par. 17 y 34). La Conferencia de Nairobi reconoció el derecho individual de cada mujer a controlar su sexualidad y reproducción como un ejercicio básico para poder disfrutar de otros derechos. Además, la violencia contra las mujeres se abordó en Nairobi en el contexto de los derechos humanos, reconociendo dicha violencia como un obstáculo para la paz y otros objetivos de la Década (Alda Facio, 2000). Por tanto, aunque los temas de los documentos oficiales de las Conferencias Mundiales de Naciones Unidas no estaban enmarcados en un enfoque de derechos humanos transversal a todos ellos, estas Conferencias fueron clave en la conformación de la tendencia global hacia el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres.

III.5. Las redes feministas transnacionales (1985 hasta la actualidad)

Para el movimiento global de mujeres, la Conferencia de México supuso una mayor concienciación a nivel internacional de la desigualdad entre hombres y mujeres, la Segunda Conferencia en Copenhague contribuyó al establecimiento de redes entre las organizaciones de mujeres a nivel internacional, y la Conferencia de Nairobi impulsó la creación de organizaciones con un carácter ya transnacional, con un mayor protagonismo de las mujeres del Sur Global y del fórum paralelo de ONG. El número de ONG internacionales de mujeres participantes en las Conferencias creció de forma

paulatina de 1975 a 1985, a la vez que se conseguía una representación geográfica más equilibrada (Carolyn Stephenson, 1995: 138). Este salto generacional en el movimiento global de mujeres dio lugar a la formación de numerosas redes feministas transnacionales a finales del siglo XX que se diferencian de las anteriores por una organización y movilización más descentralizada, así como por unas estructuras y procesos internos menos jerárquicos (Valentine Moghadam, 2005: 82). Las nuevas redes transnacionales serían las protagonistas de la articulación de las demandas feministas en las Conferencias de Naciones Unidas durante los noventa, en la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres en 1995 y en la revisión quinquenal de la implementación de la Plataforma de Acción aprobada en Beijing (ver Hilikka Pietilä, 2007).

En las Conferencias de Naciones Unidas de la primera mitad de los noventa, el movimiento global de mujeres se organizó en “caucus” para influir en los documentos oficiales, adquiriendo un mayor nivel de coordinación y éxito en torno a temas como salud, violencia contra las mujeres, derechos humanos, medio ambiente o justicia económica (Deborah Stienstra, 2000). De esta forma, en la década de los noventa, el movimiento internacional de mujeres se constituyó en una fuerza política global (Alda Facio, 2000; Peggy Antrobus, 2004: 80; Hilikka Pietilä, 2007: 117), contribuyendo a los resultados de las Conferencias. En la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo y Medio Ambiente (Río, 1992), se reconoció el rol de las mujeres en la preservación del medio ambiente y la promoción de un desarrollo sostenible. La Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos (Viena, 1993) fue crucial al afirmar y dar legitimidad internacional a la idea de que los derechos de las mujeres son derechos humanos, como se ha explicado en el capítulo I. Los foros preparatorios y “conferencias satélite” de la Conferencia de Viena fueron el espacio en que organizaciones feministas de diferentes regiones globales lanzaron una petición en la que llamaban a los gobiernos a reconocer los derechos humanos de las mujeres y a reconocer la violencia de género como una violación de los derechos humanos que requería acción urgente. Esta petición, traducida a más de veinte idiomas, recibió más de medio millón de firmas (Alda Facio, 2000). En la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) se reconocieron ciertos derechos sexuales y reproductivos de las mujeres a pesar de la dura oposición del Vaticano y de otros países como Estados Unidos. Y la Cumbre Social Mundial (Copenhague, 1995) estableció la participación de las mujeres en el desarrollo social y la erradicación de la pobreza (ONU, 1996: 185-6).

En estas Conferencias de la década de los noventa tuvieron un papel protagonista las organizaciones de mujeres latinoamericanas. La “conferencia satélite” promovida por feministas activistas de derechos humanos y llamada “La Nuestra” tuvo un papel clave en la región a la hora de marcar el discurso por los derechos humanos de las mujeres de cara a la Conferencia de Viena. El documento de conclusiones de “La Nuestra” demandaba resoluciones oficiales que reconocieran los derechos de las mujeres como derechos humanos, una relatoría en violencia de género y un protocolo facultativo a la CEDAW, entre otras (Alda Facio, 2000). Además, los “Encuentros” del feminismo latinoamericano durante esta década fueron espacios donde se generaron importantes redes regionales y se promovieron campañas para influir en el resto de conferencias internacionales en favor de los derechos humanos de las mujeres (ver Amrita Basu, 2010: 296-7). No obstante, en estos foros preparatorios y campañas transnacionales participaron mujeres de todas las regiones globales. Por poner un ejemplo, diferentes grupos de mujeres de China participaron en la Conferencia de Viena y el Cairo (Naihua Zhang y Ping-Chun Hsiung, 2010: 166).

El movimiento feminista transnacional fue exitoso en la tarea de cambiar y expandir el lenguaje sobre derechos de las mujeres en la propuesta de borrador de la Declaración de Viena, lo cual garantizó que el texto finalmente adoptado no retrocediera en materia de derechos humanos de las mujeres (Alda Facio, 2000). Estos espacios abiertos a nivel internacional influyeron también en el activismo nacional, contribuyendo en el caso de las organizaciones feministas latinoamericanas a legitimar sus demandas a nivel nacional y local (Amrita Basu, 2010: 297). En el caso de Brasil, la afirmación de que los derechos de las mujeres son derechos humanos dio legitimidad a las luchas feministas y contribuyó a su expansión y al fortalecimiento del feminismo institucional durante esta década (Cecilia Sardenberg & Ana Alice Alcántara, 2010: 255).

Cincuenta años después de la creación de la ONU se celebró la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres en Beijing (1995), la última hasta el momento y una de las mayores conferencias organizadas por Naciones Unidas. La participación de las organizaciones internacionales de mujeres tanto en la Conferencia oficial como en el Forum de ONG de Beijing fue mucho mayor que en las Conferencias anteriores, contribuyendo a la adopción de la vigente agenda global para la igualdad de género de las Naciones Unidas: la Plataforma de Acción de Beijing (Valentine Moghadam, 2005: 90). Aunque la mayor parte de la literatura ha considerado que la Conferencia de Beijing fue un gran

éxito en términos no solo de participación sino de resultados en una suerte de historia lineal de progreso en las Conferencias desde 1975 hasta 1995 (ver Jane Jaquette, 1995; Judith Zinsser, 2002; Hilikka Pietilä, 2007: 70), numerosas organizaciones feministas organizadas en el Forum de ONG fueron críticas con la escasa atención de la Conferencia de Beijing y sus documentos oficiales a causas como las desigualdades económicas internacionales (ver Lydia González, 2011).

La Plataforma de Acción reafirmó el marco de derechos humanos establecido en Viena y abordó la diligencia debida de los Estados en materia de violencia contra las mujeres (que iría más allá de la violencia física) como una violación de derechos humanos (Alda Facio, 2000). En la Conferencia de Beijing las mujeres son reconocidas por primera vez como seres sexuales y reproductivos que deben gozar del derecho humano a decidir libremente sobre su sexualidad. El reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos fue el resultado de una batalla ideológica y discursiva de muchos años (Rosalind Petchesky, 1997: 569; Alda Facio, 2000), cuyo resultado quedó plasmado en la Plataforma de Acción de Beijing:

Los derechos humanos de las mujeres incluyen su derecho a tener control sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva, y decidir libremente respecto de esas cuestiones, sin verse sujeta a la coerción, la discriminación y la violencia. Las relaciones igualitarias entre mujeres y hombres respecto de las relaciones sexuales y la reproducción, incluido el pleno respeto de la integridad de la persona, exigen el respeto y el consentimiento recíprocos y la voluntad de asumir conjuntamente la responsabilidad de las consecuencias del comportamiento sexual. *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, 1995.*

Tras Beijing ha habido reuniones quinquenales organizadas por la Comisión sobre el Status de las Mujeres para la revisión de la implementación de la Plataforma de Acción, conocidas como Beijing+5 (2000), Beijing+10 (2005) y Beijing+15 (2010), Beijing+20 (2015) y Beijing+25 (en preparación en el momento de escribir esta tesis) en las que también han participado las organizaciones internacionales de mujeres³⁶. Además, en el proceso de reestructuración de las Naciones Unidas se creó en el año 2010 la agencia

³⁶ Ver los análisis de las reuniones post-Beijing de Hilikka Pietilä, 2007 e Inés Alberdi, 2015.

ONU Mujeres formada por personal de la organización proveniente de organismos previos para la igualdad de género como UNIFEM, cuya última directora ejecutiva fue la española Inés Alberdi. Su objetivo es mejorar el trabajo de la ONU en torno a la igualdad y el empoderamiento de las mujeres. La primera Directora Ejecutiva de ONU Mujeres fue la ex-presidenta chilena Michelle Bachelet (2010-2013) y actualmente está liderada por la ex-vicepresidenta de Sudáfrica Phumzile Mlambo-Ngcuka.

Los espacios donde actúa el movimiento feminista transnacional son diversos (protestas, foros sociales, CSW, ONG...), así como los temas que aborda en su agenda (Mary Hawkesworth, 2012: 250). Algunas redes feministas transnacionales, además de usar los resortes de Naciones Unidas y organizaciones supranacionales regionales, se han involucrado también en otros foros globales críticos con la globalización neoliberal y centrados en las desigualdades económicas y la justicia social. En el Foro Social Mundial de 2002, una red de feministas latinoamericanas del Cono Sur lanzó la campaña crítica con los fundamentalismos religiosos que coartan los derechos de las mujeres y con el neoliberalismo, cuyas políticas tienen un impacto negativo en los grupos de mujeres más desfavorecidos. Las redes involucradas en este Foro han continuado organizando actividades conjuntas con el objetivo de establecer vínculos entre la crítica al neoliberalismo y las demandas de derechos económicos, sexuales y reproductivos (Amrita Basu, 2010: 24).

III.6. El activismo feminista en torno a la CEDAW

En los últimos años, las organizaciones autónomas de mujeres, al margen de instituciones e instancias gubernamentales, han dado paso a una proliferación de ONG de corte feminista en todo el mundo. Este proceso de transición desde el activismo propio de un movimiento social a una suerte de “sociedad civil feminista” que se observa en diferentes regiones globales ha sido calificado como de “ONGización” (Mary Hawkesworth, 2012: 172). Estas ONG no solo definen una agenda política, generando coaliciones entre organizaciones feministas y presionando al sector público y privado, sino que han asumido también buena parte de la provisión de servicios de atención a mujeres de grupos vulnerables debido a los recortes en los Estados sociales y las políticas de ajuste en muchos países (Mary Hawkesworth, 2012). Este proceso ha influido inevitablemente en el activismo feminista en torno a la CEDAW.

Aunque no se puede hablar de un activismo feminista específico en torno a la CEDAW, coincidiendo en muchas ocasiones los mismos actores, redes y organizaciones del movimiento feminista inter y transnacional, sí que existe un modo de proceder propio del mecanismo de evaluación de la Convención y las reglas de actuación del Comité para la CEDAW, como se verá en el siguiente capítulo. Este procedimiento obliga al activismo feminista organizado con vocación internacionalista a presentar sus demandas en informes sombra de ámbito estatal que deben seguir el articulado de la Convención. Además, las organizaciones harán uso del *lobby* en Ginebra (donde se celebran las sesiones de revisión periódica de los Estados) y de los medios de comunicación para movilizar a la opinión pública nacional e internacional.

En el activismo feminista por los derechos humanos de las mujeres haciendo uso de la CEDAW, se pueden advertir dos corrientes: una más profesionalizada, protagonizada por grandes ONG internacionales que tienen como una de sus tareas la interlocución con organizaciones internacionales como Naciones Unidas; y otra más cercana a las luchas sobre el terreno y el movimiento feminista organizado localmente que trata de avanzar en el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres a nivel *glocal* y llevando a cabo los correspondientes monitoreos de la aplicación de la CEDAW en el país en cuestión. Los derechos humanos son punto de partida e inspiración para un “uso alternativo del derecho”, corriente crítica con el uso de las instituciones y la formalidad del derecho pero que no renuncia a emplearlo para defender sus intereses y a desarrollar líneas de acción de educación legal popular con comunidades de base. Estas dos corrientes, a menudo en diálogo en sus países de origen, conviven en un mismo procedimiento de evaluación de los Estados en su implementación de la CEDAW. Las diferencias entre ambas corrientes se plasmarán en informes y demandas diferentes. De esta forma, el uso que hace el movimiento feminista transnacional de la CEDAW se debate entre la búsqueda de una transformación radical y holística, por parte de las organizaciones de base, y el objetivo de influir en política internacional en torno a demandas particulares, como se verá en el apartado VII.5, *The role of the transnational feminist movement*.

La diferenciación de dos enfoques políticos en el uso de la CEDAW no significa que exista una línea clara entre unas organizaciones apostando por la primera y otras organizaciones por la segunda, sino más bien líneas difusas, no necesariamente intencionadas, y solapamientos. En cualquier caso, conviene señalar que el activismo en

torno a la CEDAW ha adquirido una relevancia cada vez mayor a lo largo de las décadas en el trabajo del movimiento feminista ante instancias internacionales como Naciones Unidas (Mary Hawkesworth, 2012).

Por todo ello, la CEDAW se revela como herramienta fundamental para la influencia del activismo feminista en la tendencia global hacia el reconocimiento de los derechos de las mujeres. La participación de las nuevas formas de organización, como las plataformas creadas al efecto, y la documentación que producen, constituyen una fuente de información muy rica de la historia inmediata del movimiento feminista transnacional, como se verá a lo largo de los capítulos siguientes.

IV. LA CONVENCIÓN PARA LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN CONTRA LAS MUJERES

IV.1. La CEDAW en el Sistema de Derechos Humanos de Naciones Unidas

Actualmente existen diferentes sistemas internacionales de derechos humanos a nivel regional en torno al Consejo de Europa, la Organización de Estados Americanos y la Unión Africana, pero el que ha surgido en torno a Naciones Unidas tras la Segunda Guerra Mundial se considera el régimen de derechos humanos *universal*. Como todos los sistemas de derechos humanos, el de Naciones Unidas es resultado de un proceso de evolución que comenzó tras la Segunda Guerra Mundial, sus consecuencias en términos de violaciones sistemáticas de los derechos más básicos del ser humano, y la creación de la Organización de las Naciones Unidas en la Conferencia de San Francisco (1945), no sin resistencias en los primeros años por parte de los Estados-nación por la “intromisión” en su soberanía nacional (Elvira Domínguez Redondo, 2010:120).

La legislación internacional de derechos humanos incluye tanto las normas consuetudinarias internacionales aceptadas explícita o implícitamente por buena parte de los Estados como aquellas comprendidas en el *ius cogens* o principios imperativos informadores del resto de normas. La llamada “Carta Internacional de Derechos Humanos” se compone formalmente de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de dos Tratados Internacionales: 1) el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y 2) el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, conocidos como los Pactos de Nueva York, suscritos en 1966.

La división de los derechos humanos en derechos civiles y políticos y derechos económicos, sociales y culturales se debió a la lucha ideológica de la Guerra Fría en Naciones Unidas, con el correspondiente énfasis de cada potencia en uno de los Tratados y su esfera de actuación. En esta pugna ideológica, los derechos económicos y sociales han quedado tradicionalmente relegados a un segundo lugar. Conviene señalar que mientras desde 1976 había entrado en vigor el Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, permitiendo posibles denuncias a nivel internacional por violaciones de estos derechos, no ocurrió lo propio con los derechos económicos, sociales y culturales hasta 2013 con la entrada en vigor del Protocolo

Facultativo correspondiente (OHCHR, 2013). Desde la Conferencia de Viena de 1993 los derechos humanos son reconocidos como indivisibles e interdependientes, superando la jerarquización mantenida en la teoría y la práctica del sistema universal de derechos humanos.

La legislación internacional de derechos humanos codificada incluye la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y los nueve principales Tratados de Derechos Humanos aprobados hasta el momento. Cada Tratado cuenta con su comité de expertas/os independientes, a propuesta de los Estados, y sus propias reglas de funcionamiento para realizar el seguimiento de su implementación por parte de los Estados Partes. Se han aprobado a lo largo de los años diferentes Protocolos Facultativos a estos Tratados que pueden ser de carácter general o cubrir aspectos específicos (ver Cuadro 1)³⁷. Existen también otros instrumentos universales sin fuerza normativa como convenciones, statutes, declaraciones, etc. que forman parte de este sistema.

Cuadro 1. Principales Tratados Internacionales de Derechos Humanos

Tratado de DDHH	Protocolo Facultativo	Comité
Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial (CERD, 1965)		Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial
Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (ICCPR, 1966)	Protocolo Facultativo del ICCPR (ICCCPR-OP1) Segundo Protocolo Facultativo del ICCPR para la abolición de la pena de muerte (ICCPR-OP2)	Comité de Derechos Humanos
Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ICESCR, 1966)	Protocolo Facultativo del ICESCR (OP-CESCR)	Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW, 1979)	Protocolo Facultativo de la CEDAW (OP-CEDAW)	Comité para la Eliminación de la Discriminación contra las Mujeres
Convención contra la Tortura y otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes (CAT, 1984)	Protocolo Facultativo de la CAT (OP-CAT)	Comité contra la Tortura Subcomité para la prevención de la tortura (SPT)
Convención sobre los Derechos del	Protocolo Facultativo de la CRC sobre la participación de niños en conflictos	Comité sobre los

³⁷ En la última década se ha impulsado, especialmente desde América Latina, la necesidad de contar con una convención internacional sobre los derechos de las personas mayores que integre una perspectiva de derechos humanos a las políticas de envejecimiento.

Niño (CRC, 1989)	armados (OP-CRC-AC) Protocolo Facultativo de la CRC sobre la venta de niños, prostitución y pornografía infantil (OP-CRC-SC) Protocolo Facultativo de la CRC sobre el procedimiento de comunicaciones	Derechos del Niño
Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de los Trabajadores Migrantes y sus Familiares (ICRMW, 1990)		Comité para la protección de los derechos de los Trabajadores Migrantes y sus Familiares
Convención para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas (CED, 2006)		Comité contra las Desapariciones Forzadas
Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CRPD, 2006)	Protocolo Facultativo de la CRPD (OP-CRPD)	Comité sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad

El Sistema de Derechos Humanos de Naciones Unidas forma parte de una compleja estructura administrativa que se ha ido desarrollando desde 1945 y que es poco homogénea, pues muchos organismos de Naciones Unidas funcionan de formas diferentes. Existen tres tipos de órganos en la organización de las Naciones Unidas: a) órganos gubernamentales: organismos muy politizados al estar formados por representantes de los Gobiernos de los Estados miembros (Asamblea General y Consejo de Seguridad); b) órganos formados por personal de Naciones Unidas (Secretaría General, ONU Mujeres); y c) organismos como los de Derechos Humanos que funcionan con el trabajo y asesoramiento de expertas y expertos independientes (Tratados de DD.HH. y Procedimientos Especiales).

El Consejo de DD.HH., creado en 2006 para reemplazar la antigua Comisión de DD.HH. de Naciones Unidas, es un órgano intergubernamental formado por 47 representantes de Estados miembros. Su función es promover y atender los asuntos relacionados con los DD.HH. con instrumentos como el Examen Periódico Universal (EPU) en el que participan los 193 Estados miembros de Naciones Unidas cada cuatro años para dar cuenta de la situación global de los derechos humanos y los Procedimientos Especiales referidos a individuos o grupos llevados a cabo por personas expertas independientes.

Los Procedimientos Especiales incluyen las relatorías especiales, expertas/os independientes y grupos de trabajo, que investigan y asesoran en temas específicos de

derechos humanos o centrados en regiones concretas. Por poner dos ejemplos en materia de derechos de las mujeres: la Relatoría Especial sobre violencia contra las mujeres se crea en 1994 para llevar a cabo investigaciones sobre casos de violencia contra las mujeres y sus causas (ver Víctor Merino, 2012); y el Grupo de Trabajo sobre discriminación contra las mujeres en la legislación y la práctica, creado en 2010, tiene como mandato promover la eliminación de leyes discriminatorias e identificar buenas prácticas. Los informes de estos organismos de Procedimientos Especiales son de especial relevancia en tanto que contienen una interpretación actualizada de los estándares y obligaciones en derechos humanos y complementan el trabajo de los Comités de los principales Tratados de DD.HH. La Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos (OHCHR, por sus siglas en inglés), formada por personal de Naciones Unidas, presta apoyo y secretaría a la mayoría de mecanismos de derechos humanos del Sistema, como el Consejo de Derechos Humanos o los comités de expertas/os, y constituye uno de los principales órganos de DD.HH. de Naciones Unidas.

Los derechos de las mujeres aparecen en el régimen universal de DD.HH. a nivel declarativo en la etapa que va de 1955 a 1974, marcada por el predominio de la filosofía socialista y el énfasis en los derechos sociales, económicos, culturales, no discriminación racial y autodeterminación de los pueblos. La primera etapa de los inicios de la codificación de derechos humanos (1945-1950s) había estado marcada por el predominio de la filosofía liberal occidental y el énfasis en los derechos civiles y políticos. De hecho, las organizaciones feministas internacionales de filosofía socialista, como *WIDF*, tuvieron gran protagonismo en la elaboración de la Declaración para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres en 1967, como se ha visto en el capítulo III.

La conversión de los derechos de las mujeres en Tratado Internacional, y por tanto su paso hacia una mayor protección por parte del derecho internacional, se produjo en la etapa que va de la década de los setenta al final de la Guerra Fría con la desintegración de la Unión Soviética. Según la literatura al respecto, durante la década de los ochenta, la sociedad civil comenzó a organizarse en torno a segmentos de población: infancia, mujeres, personas desaparecidas, personas encarceladas, entre otros (Elvira Domínguez, 2010: 124). Sin embargo, conviene señalar que las mujeres y los derechos que las amparan no se refieren a un segmento de población, grupo social o minoría. Las mujeres

constituyen la mitad de la humanidad y a menudo la mitad también de colectivos como la infancia, las personas con diversidad funcional, desaparecidas, encarceladas, minorías étnicas, etc. También en la década de los ochenta surgen diversos mecanismos de evaluación del cumplimiento de derechos humanos, entre los que se encuentra el Comité para la CEDAW.

Desde el final de la Guerra Fría hasta la actualidad, el Sistema de Derechos Humanos de Naciones Unidas hace frente a tres dificultades principales: 1) la difícil articulación de los llamados derechos de tercera generación – medioambientales, derechos de los pueblos indígenas, *desarrollo* –; 2) el difícil abordaje de diferentes objetos y amenazas de dimensión global, como la globalización económica, bioética, tráfico de personas, entre otros; y 3) el reto de lograr una mayor eficacia de los mecanismos de protección de los derechos humanos ya existentes, en lugar de ir hacia una proliferación de nuevos tratados de derechos humanos (Elvira Domínguez, 2010:125-6). Ya la Conferencia de Viena de 1993 establecía precauciones ante la proliferación de instrumentos de derechos humanos y demandaba un aumento de la coordinación en la esfera de los derechos humanos dentro del sistema de Naciones Unidas, así como en lo que se refiere a los organismos encargados de la promoción del marco de derechos humanos de las mujeres:

[...] la Conferencia insta a todos los órganos y organismos de las Naciones Unidas y a los organismos especializados cuyas actividades guardan relación con los derechos humanos a que cooperen con miras a fortalecer, racionalizar y simplificar sus actividades, teniendo en cuenta la necesidad de evitar toda duplicación innecesaria [...] *Declaración y Plataforma de Acción de Viena, 1993.*

Todos los órganos y mecanismos pertinentes de las Naciones Unidas deben tratar estas cuestiones en forma periódica y sistemática. En particular, deben adoptarse medidas para acrecentar la cooperación entre la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer, la Comisión de Derechos Humanos, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, el Fondo de las Naciones Unidas de Desarrollo para la Mujer, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros organismos de las Naciones Unidas, y para promover una mayor integración de sus objetivos y finalidades. *Declaración y Plataforma de Acción de Viena, 1993.*

Más recientemente y en el marco de los debates sobre la reforma de la organización, en el informe de Kofi Annan de 2002, “Fortalecimiento de las Naciones Unidas: programa

para profundizar el cambio”, se habla de la armonización del sistema de Tratados y se pide a los comités de DD.HH. que coordinen mejor sus actividades y que establezcan criterios estándar a los Estados para la presentación de informes (A/57/387). La Asamblea General, en su Resolución de 2003, tomó nota de la *propuesta del Secretario General de elaborar y presentar planes para fortalecer la coordinación interinstitucional en materia de asistencia técnica en la esfera de los derechos humanos, que se ejecuten en los países a pedido de estos* (A/RES/57/300). La Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos viene insistiendo desde el año 2012 en la necesidad de hacer una lectura conjunta de todos los Tratados, racionalizar el sistema de derechos humanos, así como coordinar las actividades de los comités de derechos humanos, para lo cual existe una reunión anual de sus presidencias y una reunión inter-comité (OHCHR, 2012). La necesidad de introducir la transversalidad en el trabajo de los diferentes mecanismos del sistema de Naciones Unidas fue puesta de manifiesto por nuestras entrevistadas como una de las mayores dificultades o desafíos para la adecuada implementación y seguimiento de las recomendaciones del Comité CEDAW:

Yo creo que la estructura de Naciones Unidas es cada vez más compleja y tiene a los comités centrados en su propio proyecto, en sus propias propuestas, sus propios objetivos, sus propios artículos, y no liga, no es transversal. Y eso se nota. *Soledad Murillo, exmiembro del Comité CEDAW*

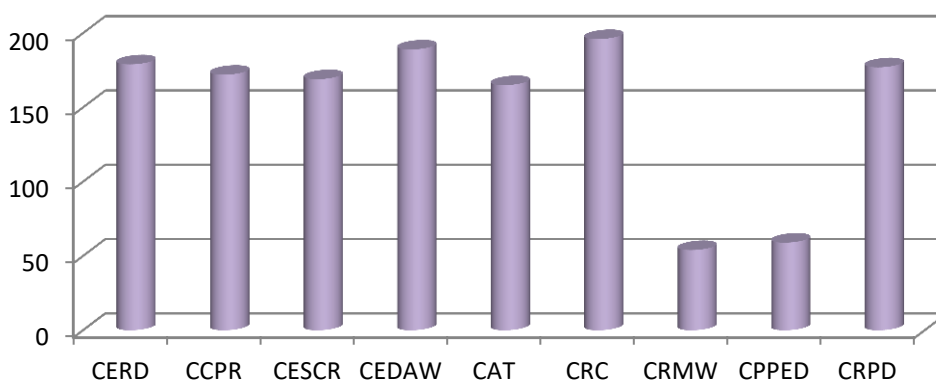
Nosotros, una de las cosas en que siempre insistimos en los diálogos y especialmente con los procedimientos especiales en derechos de las mujeres es “coordinarse, por favor”. Siempre les pedimos en Naciones Unidas Nueva York que por favor se coordinen con CEDAW, fundamentalmente. Porque CEDAW tiene mucha información, tiene los elementos y los instrumentos a aplicar. Entonces, existe cada vez más normativa, más declaraciones, más.... y eso puede que dificulte también el trabajo de los comités. *Oficina de Derechos Humanos del MAEC.*

En los últimos años desde Naciones Unidas se ha apostado por la búsqueda de una mayor eficacia de la protección de los derechos humanos de las mujeres y la implementación de mecanismos eficaces para eliminar la discriminación contra las mujeres en el ámbito estatal. Uno de los mayores retos en esta apuesta es la introducción de la interseccionalidad en la discriminación por razón de género como eje transversal en el sistema de protección de los derechos humanos de las mujeres y la no discriminación tal como se encuentra recogida en la CEDAW. Para ello, la protección y

realización de los derechos humanos de las mujeres debe estar situada en un contexto específico y ser multidimensional.

La CEDAW es el segundo instrumento legal del régimen de derechos humanos de Naciones Unidas con el mayor número de Estados Partes (187 ratificaciones), solo superada por la Convención de los Derechos del Niño (196 ratificaciones). Aquellos Tratados con menor expansión internacional son los referidos a los derechos de trabajadoras y trabajadores migrantes (CRMW, por sus siglas en inglés) y de protección contra las desapariciones forzadas (CPPED, por sus siglas en inglés) (ver Gráfico 1). A pesar del éxito en el número de ratificaciones y de que la ratificación en el derecho internacional suponga la aceptación por los Estados Partes de la Convención como derecho doméstico, no existe instancia distinta y superior que pueda imponerse al poder estatal independientemente de su previo consentimiento (M. Eugenia R. Palop, 2011: 194).

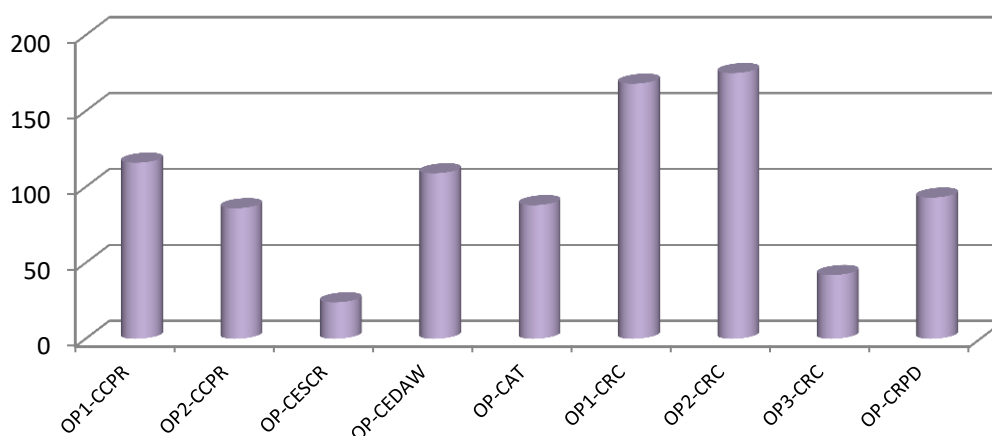
Gráfico 1. Ratificaciones de Tratados de DD.HH. (2019)



Fuente: elaboración propia basada en datos públicos del OHCHR, 2019.

Por lo que se refiere a los Protocolos Facultativos, suponen un compromiso adicional y voluntario a los Tratados del Sistema de Derechos Humanos. Aquellos Protocolos referidos a la prevención de la participación de menores en conflictos armados y la venta de menores, prostitución y pornografía infantil son los más presentes a nivel global con 168 y 175 ratificaciones, respectivamente. El Protocolo Facultativo a la CEDAW ocupa el cuarto puesto en número de ratificaciones con 109 y el menos extendido con solo 24 ratificaciones es el referido a derechos económicos, sociales y culturales (OP-CDESCR, por sus siglas en inglés) (ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Ratificaciones de Protocolos Facultativos a Tratados de DD.HH. (2019)



Fuente: elaboración propia basada en datos públicos del OHCHR, 2019.

El Comité para la CEDAW tuvo que comenzar su andadura en condiciones difíciles debido a que durante la década de los ochenta no se consideraba como parte del marco de derechos humanos de Naciones Unidas, sino como parte de las actividades de la organización en “temas de mujeres”. Además, las restricciones en el tiempo de reuniones a dos semanas al año y los recursos escasos con que se contaba, llevaban a una situación de menor peso del Comité para la CEDAW en comparación con el resto de Comités de Tratados. A partir de los noventa, a medida que los derechos de las mujeres se consideraban parte del marco de derechos humanos y se incrementaban los recursos humanos y técnicos del Comité, las expertas de la CEDAW han logrado consolidar su autoridad y posición en el Sistema y expandir sus funciones (Susanne Zwingel, 2006: 10). Una de las asignaturas pendientes es el aprendizaje mutuo entre los comités de Tratados, a pesar de los esfuerzos declarados por Naciones Unidas en este sentido, en línea con la transversalidad arriba mencionada:

A mi lo que me parece llamativo es que la CEDAW, que trabaja de esa manera tan absolutamente solvente, cómo es posible que los otros Comités no tengan interés en conocer la CEDAW. *Soledad Murillo, exmiembro del Comité CEDAW*

IV.2. Origen y contenido de la CEDAW

La Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres, conocida como la CEDAW por sus siglas en inglés, es un Tratado Internacional de derechos de las mujeres aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1979 (resolución 34/180, de 18 de diciembre). El precedente de este Tratado fue la DEDAW, la Declaración para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres, aprobada por la Asamblea General en 1967. El impulso de la Declaración provino de 22 países de Europa del Este y Sur Global en la CSW en 1963, lo cual viene a refutar la noción bastante extendida de que la igualdad de género es una idea occidental (Arvonne Fraser, 1995: 78). Esta fecha coincide precisamente con las discusiones y redes que se surgieron al calor del Congreso Mundial de las Mujeres organizado por WIDF en Moscú en 1963. Ello ha llevado a la historiadora Francisca de Haan a investigar las conexiones que efectivamente existían entre las promotoras de la DEDAW en la CSW y miembros de la organización WIDF, con gran presencia en países de Europa del Este (ver Francisca de Haan, 2018). El borrador de Declaración se debatió y negoció durante cuatro años en la CSW (Mary Hawkesworth, 2012: 253).

Ahora bien, como mera declaración, la DEDAW carecía de instrumentos de control. La necesidad de una Convención Internacional venía a confirmar la violación de los derechos de las mujeres, como se ha explicado en el capítulo anterior. Convertir la Declaración en una Convención llevó doce años más de trabajo diplomático en la CSW (Mary Hawkesworth, 2012: 254). Fue Tatiana Nikolaeva, representante de la URSS, la que presentó la primera resolución a la CSW en 1972 para desarrollar la Convención, y en 1974 presentó el primer borrador (Francisca de Haan, 2018). La CEDAW se promovió también desde la Conferencia Mundial del Año Internacional para las Mujeres (Ciudad de México, 1975) y se presentó en la Segunda Conferencia Mundial de Naciones Unidas para las Mujeres (Copenhague, 1980) como documento oficial para promover su firma y adhesión entre los Estados participantes en la Conferencia.

El contexto internacional en el que surgió la CEDAW estaba marcado por la recesión económica tras la crisis del petróleo de 1973, la fase de *détente* de la Guerra Fría y el creciente número de Estados miembros de Naciones Unidas debido al proceso de descolonización. En torno a 1970, el Grupo de los 77 (en adelante, G-77), establecido en 1964 para representar los intereses de los *países en desarrollo* en Naciones Unidas,

había adquirido gran influencia en la Asamblea General y su propuesta de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), ganaba fuerza. Como resultado de estos debates y de la relación de fuerzas dentro de Naciones Unidas en los sesenta y setenta, la CEDAW incluye en su preámbulo la reivindicación de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), el alivio de las tensiones producto de la Guerra Fría, el rechazo al régimen del apartheid y el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos sometidos a dominación colonial u ocupación extranjera.

El Preámbulo de la Convención fue la parte más controvertida del Tratado. La inclusión de estos temas considerados “grandes cuestiones de política internacional” en un documento dedicado a “asuntos de mujeres” no fue asunto sencillo. Esta fue una estrategia de las organizaciones feministas de los entonces llamados “bloque soviético” y “Tercer Mundo”. Frente a la postura feminista liberal, blanca y de clase media-alta, las feministas de la izquierda “clásica” hicieron famoso el slogan *All political issues are women's issues* (todos los asuntos políticos son asuntos de mujeres). Este debate sobre una agenda global de igualdad basada en el género como fuente de discriminación o en múltiples discriminaciones que afectan de forma conjunta y amplificada a ciertos colectivos de mujeres, estará presente durante la década en Naciones Unidas. En el caso de la CEDAW, tres fueron los párrafos que marcaron el enfrentamiento:

Los Estados Partes en la presente Convención, [...]

Convencidos de que el establecimiento del nuevo orden económico internacional basado en la equidad y la justicia contribuirá significativamente a la promoción de la igualdad entre el hombre y la mujer,

Subrayado que la eliminación del apartheid, de todas las formas de racismo, de discriminación racial, colonialismo, neocolonialismo, agresión, ocupación y dominación extranjeras y de la injerencia en los asuntos internos de los Estados es indispensable para el disfrute cabal de los derechos del hombre y de la mujer,

Afirmando que el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, el alivio de la tensión internacional, la cooperación mutua entre todos los Estados con independencia de sus sistemas sociales y económicos, el desarme general y completo, en particular el desarme nuclear bajo un control internacional estricto y efectivo, la afirmación de los principios de la justicia, la igualdad y el provecho mutuo en las relaciones entre países y la realización del derecho de los pueblos sometidos a dominación colonial y extranjera o a

ocupación extranjera a la libre determinación y la independencia, así como el respeto de la soberanía nacional y de la integridad territorial, promoverán el progreso social y el desarrollo y, en consecuencia, contribuirán al logro de la plena igualdad entre el hombre y la mujer, [...] (CEDAW, 1979).

De esta forma, la CEDAW se convirtió en un texto crítico con la ideología liberal dominante, razón por la cual la delegación estadounidense se opuso a la Convención. Las delegaciones estadounidenses se opusieron también al Plan de Acción de México (1975) y al Programa de Acción para la Segunda Década para las Mujeres de Naciones Unidas (1980) por incluir *high political issues* (grandes cuestiones políticas) contrarias a la política exterior de Estados Unidos y a su status en la arena internacional (Lydia González, 2011). Según el discurso oficial de las delegaciones estadounidenses – y afines - y del feminismo liberal occidental, los derechos de las mujeres habían sido politizados al incluir “grandes cuestiones de política internacional”. Este potencial crítico es único entre los Tratados del Sistema de DD.HH. de Naciones Unidas³⁸ y ha quedado prácticamente olvidado por la literatura y las organizaciones feministas y de derechos humanos.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta los ochenta, en las Naciones Unidas la dinámica de la Guerra Fría alcanzó también al movimiento internacional de mujeres. Frente a la tendencia a considerar que las organizaciones feministas occidentales eran políticamente neutrales, no solo no hacían una crítica al imperialismo de las potencias occidentales, sino que se identificaron a menudo con la política occidental de la Guerra Fría. Incluso entraron en competencia directa con organizaciones no occidentales de izquierdas como parte de la “cruzada anticomunista” (Francisca de Haan, 2010: 553). La CEDAW surgió en este contexto, aunque estas prácticas y discursos en disputa del feminismo liberal occidental y otros feminismos comenzaron antes de los setenta y continuaron hasta 1990. En la década de los noventa, junto al colapso de la Unión Soviética y el declive en términos de poder de los feminismos de izquierda, la Guerra Fría desapareció del movimiento global de mujeres. El único instrumento del movimiento internacional de mujeres que ha sobrevivido desde aquella época es la CEDAW.

³⁸ Aunque el preámbulo de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial mencionaba en 1965 el colonialismo, el apartheid y otras formas de segregación racial, el preámbulo de la CEDAW aborda estos y más temas de política internacional, como la Guerra Fría, el desarme nuclear, la ocupación de territorios y las desigualdades económicas internacionales. El resto de preámbulos carece de posicionamientos políticos explícitos como los de la CEDAW.

La literatura sobre mujeres y Naciones Unidas ha reproducido el paradigma de la Guerra Fría en el análisis de los orígenes de la CEDAW- como en otros aspectos de la historia de las mujeres - invisibilizando las contribuciones de las organizaciones feministas de izquierda y las potencias que las apoyaban al avance en el reconocimiento de derechos (Francisca de Haan, 2010). Para no reproducir dicho paradigma, conviene señalar que la iniciativa de una Declaración para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres provino de los países del Sur Global y Europa del Este y que el preámbulo de la CEDAW obtuvo 26 abstenciones de países occidentales en las Naciones Unidas. Este es un ejemplo más de que la igualdad de género no es una idea occidental (Arvonne Fraser, 1995:78; Mary Hawkesworth, 2012: 253). Por el contrario, la literatura sobre mujeres y Naciones Unidas es más explícita al analizar el factor individual o *women's factor* en las negociaciones y trabajos para lograr una DEDAW, y posteriormente una CEDAW, dentro de la Comisión sobre el Status de las Mujeres (CSW, por sus siglas en inglés) y las organizaciones feministas internacionales (Arvonne Fraser, 1995: 77; Devaki Jain, 2005: 88). La carta internacional de los derechos de las mujeres fue posible en medio de la Guerra Fría gracias al movimiento feminista internacional y a la estrategia política de las feministas dentro de la ONU, a pesar de los poderosos Estados occidentales.

Actualmente, cuando el fin de la Guerra Fría nos queda cada vez más lejano, las causas políticas incluidas en el Preámbulo de la CEDAW no constituyen un problema para Estados Unidos, ya que la reivindicación de un NOEI desapareció en los noventa (Lydia González, 2011) y el potencial crítico del preámbulo apenas es reivindicado ni revisitado por las organizaciones feministas. Aun así, y a pesar de tímidos intentos por parte de Administraciones Demócratas como la de Clinton, hasta ahora Estados Unidos mantiene solamente la firma a la CEDAW de Carter en 1980, lo cual no garantiza la domesticación del Tratado. Durante muchas décadas, Estados Unidos ha aducido complejos procedimientos debido al sistema federal y exigencias constitucionales que dificultaban la ratificación de la CEDAW por el Senado. Pero mucho menos conocidas son las objeciones a la ratificación basadas en la “cultura” y en los roles tradicionales de género (Catherine Powell, 2005; Judith Resnik, 2006), como muestran algunos testimonios de la subcomisión del Senado estadounidense que discutía la cuestión de la CEDAW en 2002:

Un orador que testificó en nombre de la Heritage Foundation, acusó a las Naciones Unidas de ser parte de una "campana para socavar los cimientos de la sociedad: la familia basada en el matrimonio del padre y la madre, las religiones que defienden la importancia primordial del matrimonio y la moral sexual tradicional, así como las estructuras legales y sociales que protegen estas instituciones" (En Judith Resnik, 2006)³⁹

Y sin embargo, aquellos países del Sur Global, especialmente árabes, que establecieron reservas a la Convención con justificación en las tradiciones culturales, familiares y religiosas, son los que han concentrado la crítica de la opinión pública internacional (Catherine Powell, 2005).

El texto final de la CEDAW establece 30 artículos que comprenden una carta internacional de derechos de las mujeres sin distinción entre derechos de tradición liberal (civiles y políticos) o de tradición socialista (económicos, sociales y culturales). La CEDAW no solo obliga a los Estados Partes a castigar la discriminación, sino también a tomar medidas para prevenirla. Además, la CEDAW es de aplicación no solo en el espacio público, aludiendo al Estado y empresas, sino también en el espacio privado, abarcando las acciones de particulares, siendo esta otra de las particularidades importantes de este Tratado de DD.HH. que lo hacen singular:

Reconociendo que para lograr la plena igualdad entre el hombre y la mujer es necesario modificar el papel tradicional tanto del hombre como de la mujer en la sociedad y en la familia (Preámbulo CEDAW, 1979)

La CEDAW abarca no solo la protección de los derechos de las mujeres frente al Estado o autoridades públicas (igualdad vertical), sino que aborda también los hechos entre particulares afirmando que los Estados deben garantizar la no discriminación en el plano "horizontal", incluso en el seno de la familia (CEDAW/C/GC/32: 11). Según el artículo 2.e) de la Convención, los Estados Partes se comprometen a *Tomar todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer (sic) practicada por cualesquiera personas, organizaciones o empresas*. De esta forma, la Convención aspira a incidir en las relaciones "privadas" entre hombres y mujeres, donde también los derechos humanos deben estar

³⁹ Cita original en inglés: A speaker testifying on behalf of the Heritage Foundation accused the United Nations of being part of a "campaign to undermine the foundations of society-the two-parent married family, the religions that espouse the primary importance of marriage and traditional sexual morality, and the legal and social structures that protect these institutions" (En Judith Resnik, 2006).

garantizados, en uno de los saltos más complicados y pendientes de realizar: llevar los derechos humanos de las mujeres a los hogares y al día a día, para lo cual es necesario abordar los roles masculinos y femeninos tradicionales. Además, los Estados se comprometen a observar los derechos humanos de las mujeres en sus acciones con efectos fuera de su territorio, incluyendo aquellas derivadas de la actividad de empresas transnacionales. Así lo recordaba la ONG *Women's International League for Peace and Freedom* en uno de sus informes sobre el impacto del tráfico de armas en la violencia contra las mujeres:

En el mundo globalizado en el que vivimos, las violaciones de derechos humanos pueden atravesar nuestras fronteras y su protección no será efectiva si no se tiene en cuenta el carácter transnacional de las violaciones.

De este modo, los Estados y sus gobiernos no son sólo responsables hoy de la protección de los derechos humanos de las ciudadanas que se encuentran dentro de su territorio, sino que también tienen la obligación de impedir que sus acciones no violen los derechos humanos de personas que se encuentran fuera de su territorio. *WILPF España (2014), Informe sombra para la 61ª sesión de CEDAW.*

La Convención exhorta a los Estados a prohibir la discriminación legal en sus Constituciones y a tomar todas las medidas, incluidas acciones afirmativas o medidas especiales de carácter temporal, para acabar con la discriminación social y cultural basada en el sexo (sic)⁴⁰ y con el tráfico de mujeres (CEDAW, arts. 2-6). La segunda y tercera partes de la CEDAW reconocen la igualdad de derechos en las esferas de la participación política, la nacionalidad, la educación, la planificación familiar, el empleo, la salud y las necesidades de las mujeres rurales (CEDAW, arts. 7-14). La parte IV del texto establece la igualdad de derechos civiles con especial mención al matrimonio (CEDAW, arts. 15-16). Y la parte V de la Convención (arts. 17 a 30) recoge los fundamentos organizativos y de implementación de la CEDAW.

La CEDAW se basa en tres principios fundamentales que aparecen explícita o implícitamente en el articulado de la Convención y la posterior interpretación del Comité en Recomendaciones Generales y observaciones finales. En primer lugar, la igualdad sustantiva, que va más allá de la mera igualdad legal o formal, y alude a la igualdad de oportunidades en el acceso a los recursos pero también de resultados,

⁴⁰ Ver apartado IV.2.2. para una discusión sobre esta y otras veces en que en la traducción al castellano de la Convención se emplea el término sexo propio de la teoría clásica sobre el género.

logrando un cambio real y tangible en el status de las mujeres. Aunque se reconoce que la igualdad de trato entre hombres y mujeres es el estándar legal, la igualdad sustantiva propugna que el trato idéntico no es siempre la aproximación adecuada a la igualdad como concepto político por dos razones: 1) un estándar androcéntrico oculta las formas en las que las mujeres son diferentes de los hombres debido a causas biológicas o sociales⁴¹, que dan lugar a posiciones y necesidades diferentes (léase derechos específicos, como por ejemplo, el derecho al aborto); y 2) la igualdad de resultados no puede lograrse dando un trato igual a lo que es socialmente desigual de partida.

En segundo lugar, el principio de no discriminación, recogido en el artículo 1 de la Convención:

A los efectos de la presente Convención, la expresión "discriminación contra la mujer" denotará toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera (CEDAW, 1979).

La CEDAW alude a una no discriminación proactiva que reconoce la discriminación histórica de las mujeres y, por tanto, la debilidad de las normas supuestamente neutrales para acabar con la discriminación. Además, este principio entiende que aunque una norma o política no tenga la intención de menoscabar los derechos de las mujeres, si este es el efecto, constituye una discriminación.

Y en tercer lugar, la diligencia debida por parte de los Estados que han ratificado la Convención y, por tanto, voluntariamente aceptan las obligaciones que comporta en materia de legislación (art.2), de políticas activas (art.3) y de rendición de cuentas mediante los procedimientos previstos en el Tratado. Para acelerar la igualdad de facto o sustantiva, el artículo 4 prevé la aplicación de medidas especiales de carácter temporal o acción positiva, que permiten corregir desequilibrios⁴².

⁴¹ Ha habido en muchos sistemas legales consideraciones diferentes para las mujeres en un sentido paternalista, fundamentalmente relacionadas con el mercado de trabajo, que alegando proteger a las mujeres, han tenido un efecto discriminatorio en la práctica.

⁴² La explicación de los tres principios de la CEDAW se basa en los materiales didácticos no publicados que emplea el Women's Human Rights Institute de la Universidad de Toronto.

Las cuestiones más controvertidas de la Convención, además del Preámbulo, incluyen la protección de las mujeres trabajadoras, los derechos de nacionalidad, el concepto de igualdad ante la ley (incluidos la igual capacidad legal e iguales derechos matrimoniales) así como la cuestión del control de la implementación de la CEDAW (Arvonne Fraser, 1995: 91). En la actualidad persisten 30 reservas de los Estados Partes referentes a la igualdad de derechos en el matrimonio y la familia; 22 reservas sobre la compatibilidad de la Convención con leyes religiosas y códigos tradicionales; 20 reservas sobre la igualdad en el derecho de nacionalidad; 17 reservas a la obligación de eliminar la discriminación; 8 reservas al igual derecho a elegir residencia; y 7 reservas sobre igualdad en el empleo (ONU Mujeres, 2011: 69). Con toda probabilidad, ante el debate sobre la aceptación o no de un Estado parte que pretendiera poner reservas a la adopción de la CEDAW, se ha optado por la inclusión de todos los Estados considerando que resulta más útil sumar países al procedimiento y evaluarlos, y una vez siendo partes del Tratado, insistir en cada ocasión en la retirada de sus reservas (como se deduce de las observaciones finales del Comité analizadas en esta tesis).

El número y contenido de reservas a la CEDAW fue uno de los primeros temas abordados por la literatura especializada, especialmente las reservas provenientes de países del Mundo Árabe-Musulmán planteando una contradicción entre la libertad religiosa que reconoce la CEDAW y los derechos de las mujeres (ver Michele Brandt y Jeffrey A. Kaplan, 1995)⁴³. La posibilidad de plantear reservas es también una práctica habitual en otros Tratados internacionales, pero es la CEDAW uno de los Tratados que más reservas mantiene actualmente. La prevención que estableció la CEDAW en su artículo 28 es que *no se aceptará ninguna reserva incompatible con el objeto y el propósito de la presente Convención* (CEDAW, 1979).

La CEDAW no mencionaba algunos temas hoy incluidos en el contenido de los derechos humanos de las mujeres, como los derechos de las mujeres lesbianas, el derecho al aborto o la violencia contra las mujeres, siendo uno de los límites a la configuración de los derechos de las mujeres a finales de la década de los setenta (De Haan, 2010: 2; Hilikka Pietilä, 2007: 30). Posteriormente, la ONU aprobó la Declaración para la Eliminación de Todas las Formas de Violencia contra las Mujeres (1993) y se incluyó la violencia contra las mujeres en el ámbito de protección de la CEDAW

⁴³ Para una discusión sobre los cambios demográficos, políticos e institucionales hacia la igualdad de género que se venían produciendo en el Mundo Árabe-Musulmán años antes de la llamada “Primavera Árabe”, que contradicen el supuesto esencialismo de los países árabes, percibidos como anclados en las tradiciones, ver Sophie Bessis y Gema Martín, 2010.

mediante las Recomendaciones Generales nº12 (1989) y nº19 (1992) sobre violencia contra las mujeres (Alda Facio, 2011). El contexto internacional en el que se redactó la Convención es clave para comprender los límites del marco formal de derechos humanos de la CEDAW, el porqué de los derechos incluidos en el texto y los que quedaron fuera o no habían hecho siquiera aparición en el debate político.

La CEDAW, en resumen, fue preparada por la Comisión sobre el Status de las Mujeres de Naciones Unidas, fue aprobada por la Asamblea General y es supervisada por el Comité para la CEDAW. El origen de ambos instrumentos, la DEDAW y posterior CEDAW, estuvo muy ligada a la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW), donde ha participado tradicionalmente el movimiento feminista internacional. Naciones Unidas ha sido la organización internacional clave en el surgimiento y expansión de la CEDAW. Sin embargo, no tendríamos una imagen completa del proceso si lo concibiéramos como un proceso vertical de arriba abajo, como si los *male-dominated countries* integrantes de las Naciones Unidas, se hubieran puesto de acuerdo para garantizar los derechos de las mujeres alrededor del mundo. Lo cierto es que cada derecho, cada organismo para la igualdad de género, tuvo que ser reivindicado y luchado por el movimiento internacional de mujeres.

IV.2.1. Las Recomendaciones Generales del Comité

El contenido de la CEDAW se ha venido ampliando, renovando y/o interpretando por parte del Comité desde mitad de la década de los ochenta a través de las más de 30 Recomendaciones Generales que ha emitido el Comité de expertas sobre diversos temas que incluyen tanto cuestiones de procedimiento como situaciones específicas o violaciones concretas de los derechos humanos de las mujeres. En palabras del propio Comité:

La Convención es un instrumento dinámico. Desde su aprobación en 1979, el Comité, al igual que otros interlocutores nacionales e internacionales, han contribuido, con aportaciones progresivas, a la aclaración y comprensión del contenido sustantivo de los artículos de la Convención y de la naturaleza específica de la discriminación contra la mujer y los instrumentos para luchar contra ella (Rec. Gral. N° 25: 1).

Lo más destacable respecto al contenido del Tratado y la ampliación del ámbito de protección de los derechos humanos de las mujeres, se puede trazar a través de los postulados de las Recomendaciones Generales, que se resumen y analizan a continuación en orden cronológico:

- *Recomendación General núm. 1* (1986) “Presentación de informes por los Estados Partes”: Aborda cuestiones de procedimiento en los inicios de la andadura del Comité, como el periodo de rendición de cuentas que deben abordar los informes iniciales de los Estados.

- *Recomendación General núm. 2* (1987) “Presentación de informes por los Estados Partes”: una segunda recomendación sobre cuestiones procedimentales fue necesaria debido a la escasa información presentada en los primeros informes, que apenas seguían las Orientaciones Generales aprobadas en 1983, y cuya información adicional no se recibía con el tiempo de antelación suficiente para su examen.

- *Recomendación General núm. 3* (1987) “Campañas de educación y divulgación”: el Comité, habiendo examinado más de 30 informes en 4 años de evaluaciones y constatando cómo las ideas preconcebidas sobre las mujeres y estereotipos de género son comunes en países con diferentes niveles de desarrollo, insta a todos los Estados Partes a adoptar programas de educación y divulgación para promover la igualdad entre hombres y mujeres.

- *Recomendación General núm. 4* (1987) “Reservas”: Desde los primeros años de andadura de la CEDAW, el Comité expresó su preocupación por el elevado número de reservas que podrían ser incompatibles con el objeto de la Convención e instó a los Estados miembros a revisarlas.

- *Recomendación General núm. 5* (1988, 7ª sesión) “Medidas especiales temporales”: Sin duda una de las medidas más polémicas y poco exploradas de la Convención son las medidas de acción positiva o medidas especiales de carácter temporal, en la terminología de Naciones Unidas. En esta primera recomendación general sobre el tema, el Comité puso énfasis en la distinción entre igualdad formal, reconociendo los progresos de los Estados en la derogación de leyes discriminatorias, y la igualdad *de facto*, ligando la necesidad de las acciones afirmativas con esta última. El Comité recuerda el artículo 4 de la Convención al respecto y recomienda que los Estados hagan un mayor uso de las medidas especiales de carácter temporal en los ámbitos de la educación, la economía, la política y el empleo. Es la primera de tres recomendaciones

generales sobre este tipo de medidas, incluidas en muchas constituciones de los Estados miembros, pero escasamente aplicadas y poco comprendidas por las administraciones públicas. El Comité fue pionero defendiendo estas medidas alrededor del mundo ya en los ochenta.

- *Recomendación General núm. 6* (1988, 7ª sesión) “Mecanismo nacional efectivo y publicidad”: esta recomendación general es una apuesta por la institucionalización de la igualdad de género en un nivel decisorio, con suficiente autoridad y recursos para poder desarrollar políticas de igualdad nacionales efectivas. El Comité vuelve a ser pionero recomendando la evaluación del impacto de género de todas las políticas gubernamentales. También muestra preocupación el Comité por que se difundan las recomendaciones emitidas en cada país en las lenguas locales.

- *Recomendación General núm. 7* (1988, 7ª sesión) “Recursos”: el Comité hace un llamamiento a los Estados Partes para que, entre otras cuestiones de procedimiento, tomen las medidas necesarias para asegurar que el Comité disponga de recursos y servicios adecuados, concretamente personal y servicios de traducción a los idiomas oficiales de Naciones Unidas. Esta recomendación general es ilustrativa de la escasez de recursos en que se encontraba el Comité en sus primeros años de existencia, tal como se ha explicado en el apartado anterior.

- *Recomendación General núm. 8* (1988, 7ª sesión) “Aplicación del artículo 8 de la Convención”: el Comité continúa con la tradicional reivindicación de las mujeres en Naciones Unidas que comenzara con la “Carta Abierta a las Mujeres del Mundo” (ver capítulo III), demandando a los Estados que tomen medidas para que las mujeres tengan las mismas oportunidades de representar a su gobierno en política internacional y participar en las organizaciones internacionales.

- *Recomendación General núm. 9* (1989, 8ª sesión) “Estadísticas relativas a la condición de la mujer (sic)”: en esta recomendación general el Comité reconoce públicamente que muchos Estados presentan informes sin estadísticas que den cuenta de la situación real de las mujeres y solicita que los servicios estadísticos nacionales incluyan datos desagregados por sexo en sus instrumentos de recogida de datos.

- *Recomendación General núm. 10* (1989, 8ª sesión) “Décimo aniversario de la aprobación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”: aprovechando el décimo aniversario, el Comité solicita a los Estados miembros y organismos de Naciones Unidas mayores esfuerzos en la publicidad de la

Convención así como una mayor participación de organizaciones de la sociedad civil, reconociendo que la Convención es uno de los instrumentos más eficaces que las Naciones Unidas han aprobado para fomentar la igualdad entre hombres y mujeres.

- *Recomendación General núm. 11* (1989, 8ª sesión) “Servicios de asesoramiento técnico sobre las obligaciones en materia de presentación de informes”: se reconoce la falta de recursos materiales, humanos y técnicos como una de las causas del retraso en la presentación de informes por los Estados Partes y se solicitan mayores esfuerzos en programas de capacitación que ayuden a cumplir con las obligaciones internacionales en tiempo y forma.

- *Recomendación General núm. 12* (1989, 8ª sesión) “La violencia contra la mujer (sic)”: el Comité es consciente de la importancia de incluir en el seguimiento de la Convención la violencia que sufren las mujeres por el hecho de serlo a pesar de que esta no fue incluida expresamente en la Convención. La estrategia del Comité en esta recomendación general consistió en considerar que la ausencia de violencia en las vidas de las mujeres se encuentra implícita en los artículos de la Convención relativos a la no discriminación, la salud o la igualdad en el trabajo y el matrimonio. Basándose en esta argumentación, y salvando las limitaciones del texto original, el Comité solicitaba a partir de ese momento a los Estados Partes información relativa a la legislación vigente en materia de violencia contra las mujeres, datos estadísticos, medidas de prevención y servicios de apoyo a las víctimas.

- *Recomendación General núm. 13* (1989, 8ª sesión) “Igual remuneración por trabajo de igual valor”: esta recomendación general se apoya en el Convenio núm. 100 de la Organización Internacional del Trabajo para solicitar sistemas de evaluación del trabajo sin sesgos de género⁴⁴ y mayores esfuerzos en los convenios colectivos que den aplicación real a un principio reconocido ya entonces por muchos Estados.

- *Recomendación General núm. 14* (1990, 9ª sesión) “La circuncisión femenina”: el Comité emplea un tono optimista respecto a la práctica de la mutilación genital femenina, considerando las medidas adoptadas por los Gobiernos y las propias mujeres,

⁴⁴ En la traducción al castellano de la recomendación general se emplea la expresión “sobre la base de criterios neutrales en cuanto al sexo”, pero se ha considerado más clarificador explicar el contenido y propósito del Comité en este sentido con la expresión “sesgos de género”, que no era habitual a finales de los ochenta. Ver apartado siguiente IV.2.2. para una discusión sobre el uso de las categorías sexo y género en los textos oficiales del Comité y su traducción al castellano.

pero demanda una mayor implicación de profesionales sanitarios, dirigentes religiosos y comunitarios para una eficaz erradicación vinculada a las políticas nacionales de salud.

- *Recomendación General núm. 15* (1990, 9ª sesión) “Necesidad de evitar la discriminación contra la mujer en las estrategias nacionales de acción preventiva y lucha contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA)”: en esta recomendación se propone que los programas de lucha contra el SIDA incorporen la atención a los derechos y necesidades específicas de las y los menores y las mujeres, quienes son especialmente vulnerables al contagio debido a su posición social subordinada en muchos países.

- *Recomendación General núm. 16* (1991, 10ª sesión) “Las mujeres que trabajan sin remuneración en empresas familiares rurales y urbanas”: reconociendo el importante número de mujeres que trabajan sin remuneración ni seguridad social en empresas propiedad de un varón de la familia, aunque los informes de los Estados Partes no recojan información al respecto, y afirmando que el trabajo no remunerado constituye una forma de explotación de las mujeres contraria a la Convención, se recomienda a los Estados la recogida de datos estadísticos al respecto y la puesta en marcha de medidas para garantizar remuneración, seguridad social y prestaciones sociales a las mujeres en esta situación.

- *Recomendación General núm. 17* (1991, 10ª sesión) “Medición y cuantificación del trabajo doméstico no remunerado de la mujer [sic] y su reconocimiento en el producto nacional bruto”: el Comité afirma que el trabajo doméstico no remunerado que realizan las mujeres contribuye al desarrollo de los países y recomienda desarrollar estadísticas de uso del tiempo y valorar medidas de cuantificación de dicho trabajo para incluirlo en el producto nacional bruto, dando cuenta de los avances en sus informes periódicos. Esta es una de las recomendaciones pioneras que no han llegado a materializarse, dado que el trabajo doméstico y de cuidados no contabiliza en el PIB.

- *Recomendación General núm. 18* (1991, 10ª sesión) “Las mujeres discapacitadas”: reconoce que las mujeres con discapacidad son un grupo vulnerable que sufre una doble discriminación y del que hay escasa información, y recomienda incluir información en los informes periódicos de los Estados sobre las medidas adoptadas para garantizar su plena participación en la vida social y cultural.

- *Recomendación General núm. 19* (1992, 11ª sesión) “La violencia contra la mujer [sic]⁴⁵”: constituye la segunda recomendación general sobre violencia contra las mujeres y la primera que desarrolla un tema de derechos humanos de las mujeres con profundidad, incluyendo antecedentes, comentarios generales, observaciones sobre disposiciones de la Convención y recomendaciones concretas. Establece una relación directa entre la discriminación contra las mujeres, la violación de derechos humanos y la violencia contra las mujeres, afirmando que la aplicación cabal de la Convención exige que los Estados Partes adopten medidas positivas para eliminar todas las formas de violencia contra la mujer (sic) aunque no se mencione expresamente. Con ello, el Comité interpreta la Convención de forma que ampara la legislación y medidas para combatir la violencia de género a pesar de que esta no fue considerada en los setenta. Incluye la violencia perpetrada por las autoridades públicas y por personas privadas y hace especial referencia a artículos de la Convención como los que se refieren a las actitudes tradicionales que consideran a las mujeres como subordinadas, la trata y explotación de la prostitución, el acoso sexual y la igualdad en el empleo; y establece una responsabilidad en los Estados Partes de velar por la protección e integridad de las mujeres. Otro aspecto a destacar de esta Recomendación General es el amplio concepto de violencia con el que trabaja a comienzos de la década de los noventa y que incluye la violencia en la familia, la coacción a la libertad de las mujeres en zonas rurales, la trata y explotación sexual, el acoso sexual en el trabajo, la coacción respecto a la fecundidad, crímenes de “honor”, incesto, entre otros.

Aparece por primera vez en una Recomendación General el concepto “gender” en la versión inglesa para referirse a la violencia basada en el género, siendo un uso bastante pionero teniendo en cuenta que a comienzos de los noventa la institucionalización de los estudios de género y la aceptación de los conceptos propios de la teoría feminista no estaban ampliamente extendidas. No obstante, en la traducción en castellano de la Rec. Gral. se continúa empleando la expresión “violencia por razón de su sexo”.

- *Recomendación General núm. 20* (1992, 11ª sesión) “Reservas formuladas en relación con la Convención”: en esta ocasión el Comité va un paso más allá respecto a la Rec. Gral. núm. 4 sobre reservas de los Estados Partes y aprovecha la coyuntura de los preparativos de la Conferencia de Viena sobre derechos humanos (1993) para

⁴⁵ El empleo de términos esencialistas propios de los ochenta como “la mujer” se debe a la traducción realizada al castellano, dado que el título de la Recomendación General nº11 en inglés es “Violence against women”.

recomendar que los Estados revisen el procedimiento y contenido de sus reservas a la CEDAW a la luz del resto de Tratados Internacionales de Derechos Humanos.

- *Recomendación General núm. 21* (1994, 13ª sesión) “La igualdad en el matrimonio y en las relaciones familiares”: Aprovechando la Declaración de 1994 como Año Internacional de la Familia, el Comité subraya la importancia de los derechos fundamentales de las mujeres en el seno de la familia con especial mención al derecho de nacionalidad (art.9), capacidad jurídica (art.15) y matrimonio (art.16). El Comité se mostraba alarmado en esta Rec. Gral. por el número de reservas relativas a la igualdad en el matrimonio basadas en creencias culturales y religiosas. El Comité cuestiona la división público/privado que considera inferiores las actividades tradicionalmente realizadas por las mujeres y que al ser fundamentales para la supervivencia de la sociedad, no habría razón para aplicarles leyes o costumbres diferentes. En consecuencia, al dividirse la propiedad conyugal, las contribuciones en cuanto a educación, cuidados y trabajo doméstico deberían tener la misma importancia que las contribuciones económicas. Además, afirma que los Estados Partes deben velar por que ambos padres compartan los derechos y las obligaciones con respecto a la descendencia, anticipando grandes claves del movimiento feminista actual como la corresponsabilidad en los cuidados.

- *Recomendación General núm. 22* (1995, 14ª sesión) “Enmienda del artículo 20 de la Convención”: El Comité, ante el creciente volumen de trabajo y retraso en el examen de informes presentados, recomienda a los Estados la enmienda del artículo 20 que limita el tiempo de sesiones anuales para poder celebrar dos periodos de sesiones al año precedidos por grupos de trabajo creados al efecto. Fue efectivamente a partir de la segunda mitad de los noventa cuando se observa un incremento notable en la documentación de las sesiones del Comité, entre otras, con la recepción de informes sombra por parte de la sociedad civil. En la argumentación se usa la comparación con otros Tratados de Derechos Humanos en los que no existe dicha limitación temporal. Aún a día de hoy, el Comité continúa recomendando en sus observaciones finales más recientes la enmienda del artículo 20 a los Estados Partes.

- *Recomendación General núm. 23* (1997, 16ª sesión) “Vida política y pública”: las expertas del Comité optan una vez más por conceptos amplios, más holísticos y garantistas con los derechos humanos de las mujeres. En esta recomendación general se considera “participación en la vida política y pública” como el ejercicio de los poderes

legislativo, judicial, ejecutivo y administrativo, así como la formulación de políticas a nivel internacional, nacional, regional y local, y la participación en organizaciones de la sociedad civil. Las expertas atribuyen la escasa participación de las mujeres en la vida política a las barreras existentes, pero también a la doble carga de trabajo que soportan las mujeres, y señala a los propios órganos de Naciones Unidas, donde se hace necesario mejorar el equilibrio entre hombres y mujeres. Las expertas consideran que las políticas y decisiones en las que solo participan los hombres, reflejan solo una parte de las experiencias y las posibilidades humanas. Además, señalan el contraste entre la escasa presencia de las mujeres en decisiones sobre asuntos mundiales (anticipando temas de gran actualidad como la resolución de conflictos, el gasto militar, la estructura económica y el medio ambiente) y el modo en que les afectan.

- *Recomendación General núm. 24* (1999, 20ª sesión) “Artículo 12 de la CEDAW- La mujer y la salud”: El Comité recomienda dar una atención presupuestaria adecuada para atender la salud de las mujeres durante todo el ciclo vital teniendo en cuenta sus necesidades específicas, los factores biológicos que diferencian la salud de hombres y mujeres, pero también los sociales. Incorpora en el derecho humano de las mujeres a la salud, la sexualidad y reproducción, la esterilización forzosa, el bienestar nutricional, la salud mental, la violencia de género, el VIH y las enfermedades de transmisión sexual, así como las necesidades específicas de mujeres pertenecientes a grupos vulnerables. Respecto a los sistemas de salud, el Comité recomienda incorporar la perspectiva de género en los programas de salud, así como exigir que los servicios de salud y los programas de estudios de las y los profesionales incorporen los derechos humanos de las mujeres.

El Comité hace un uso más extenso del concepto de género con expresiones como “por motivos de género”, “perspectiva de género” o “relaciones desiguales de poder basadas en el género”. Además, se incorpora la discriminación múltiple o interseccionalidad en las reflexiones del Comité, haciendo hincapié en las necesidades y situaciones diferentes que enfrentan las mujeres pertenecientes a grupos vulnerables o especialmente discriminados.

- *Recomendación General núm. 25* (2004): Párrafo 1 del artículo 4 de la Convención – Medidas especiales de carácter temporal: el Comité desarrolla en esta recomendación general uno de sus principios más importantes, como es la igualdad real o sustantiva que legitima la necesidad de adoptar un trato no idéntico y medidas correctoras para

equilibrar las desigualdades existentes. La acción positiva, como se ha explicado anteriormente, ha sido una de las medidas más controvertidas en políticas de igualdad por su acción directa, efectiva y a corto plazo que hace una excepción al trato idéntico que propugnan los sistemas jurídicos occidentales, pero también por las diferencias de criterios, usos y definición de estas medidas por organizaciones internacionales y Estados. Por ello, el Comité insiste en que estas medidas son un medio para hacer realidad la igualdad sustantiva o de facto y no una excepción a las normas de no discriminación e igualdad. A día de hoy, las medidas especiales de carácter temporal siguen siendo bastante controvertidas y desconocidas allí donde han sido incorporadas al ordenamiento jurídico. Es el caso de España, donde a pesar de que tanto la Constitución (art. 9) como la Ley Orgánica 3/2007 de Igualdad (art.11) amparan las medidas de acción positiva, su desconocimiento y desuso por la Administración y los tribunales españoles es llamativo. Precisamente por ello, el Comité recomienda hacer extensivo el contenido de esta Recomendación General a los órganos legislativos, ejecutivos y judiciales de los Estados Partes, a la sociedad civil, los medios de comunicación y el mundo académico y las organizaciones en defensa de los derechos humanos.

Las medidas especiales de carácter temporal según las perfila el Comité, estarán encaminadas a corregir la infrarrepresentación de mujeres – y especialmente de grupos vulnerables de mujeres que sufren múltiples formas de discriminación - en diferentes ámbitos públicos, así como a la redistribución de los recursos y el poder entre hombres y mujeres. Para el Comité resulta necesario aclarar las características fundamentales de este tipo de medidas: son “temporales”, debiendo suspenderse cuando los resultados deseados se hayan alcanzado, y son “especiales” por estar destinadas a alcanzar un objetivo específico. Además, las medidas especiales de carácter temporal pueden aplicarse de forma voluntaria por empresas, organizaciones e instituciones públicas o privadas y partidos políticos.

- *Recomendación General núm. 26 (2008)* sobre las trabajadoras migratorias: ante la situación de vulnerabilidad, riesgo y discriminación que sufren las migrantes, el Comité recuerda la obligación de los Estados Partes en Tratados de Derechos Humanos de respetar y facilitar el ejercicio de los derechos de las mujeres en todas las etapas del ciclo migratorio. Asimismo recuerda las aportaciones sociales y económicas de las trabajadoras migrantes a sus países de origen y destino así como las implicaciones de

género en el fenómeno migratorio en los países de origen, tránsito y destino. La Recomendación General enumera las responsabilidades comunes y específicas de los países de origen y destino con énfasis en la necesaria cooperación bilateral y regional. Esta Recomendación General se adelantó a la crisis de personas refugiadas en el Mediterráneo y a la caravana centroamericana de 2019, siendo una de las más difíciles de llevar a la práctica en su totalidad, dado lo garantista que es en contraste con las leyes nacionales en esta materia.

- *Recomendación General núm. 27* (2010, 47ª sesión) sobre las mujeres de edad y la protección de sus derechos humanos: Ante las previsiones de feminización del envejecimiento en todo el mundo y el efecto de las desigualdades de género a los largo de la vida que se agravan con la vejez, el Comité hace un análisis de las diversas discriminaciones directas e indirectas que sufren las mujeres de edad en diversas situaciones y según los grupos minoritarios y/o vulnerables a los que pertenezcan. Las recomendaciones a los Estados Partes se refieren a violencia, participación política, educación, salud, derechos económicos, matrimonio y desarrollo rural y urbano.

Aparece por primera vez el cambio climático (que se aborda en profundidad en la última Rec. Gral.) y sus efectos de género, afirmando el Comité de forma pionera en 2010 que:

El cambio climático afecta de manera diferente a las mujeres, especialmente a las mujeres de edad que, debido a sus diferencias fisiológicas, su capacidad física y su edad y género, así como a las normas y roles sociales y a una desigual distribución de la ayuda y los recursos a causa de las jerarquías sociales, resultan especialmente desfavorecidas cuando se producen desastres naturales. Su acceso limitado a los recursos y a los procesos de adopción de decisiones aumenta su vulnerabilidad frente al cambio climático (CEDAW/C/GC/27: 5).

- *Recomendación General núm. 28* (2010, 47ª sesión) “Proyecto de Rec. Gral. núm. 28 relativa al artículo 2 de la Convención”: Dedicada a aclarar el contenido del artículo 2 sobre la responsabilidad de los Estados Partes, el Comité considera que la obligación de los Estados Partes en materia de derechos humanos de las mujeres requiere la obligación de proteger y la obligación de cumplir; es decir, tienen la obligación de no discriminar a las mujeres por acción u omisión, también ante actores privados. El artículo 2 de la Convención impone a los Estados Partes la obligación de proceder con

la diligencia debida para impedir la discriminación sin dilaciones. La primera de las obligaciones es la de condenar la discriminación en todas sus formas y proclamar su determinación de eliminarla. El Comité reitera la incompatibilidad de las reservas de los Estados Partes al artículo 2 o subpárrafos con el objeto de la Convención.

De esta forma, el Comité desarrolla uno de los tres principios fundamentales de la CEDAW, explicados en el apartado anterior: no discriminación, igualdad sustantiva y diligencia debida. Por primera vez el Comité define los conceptos de sexo y género, adoptando la perspectiva de la teoría feminista clásica, e introduce además la interseccionalidad como concepto básico para comprender el alcance de las obligaciones del Estado, siendo por tanto bastante profunda en cuanto a contenido teórico.

- *Recomendación General núm. 29* (2013, 54ª sesión) relativa al artículo 16 de la Convención (Consecuencias económicas del matrimonio, las relaciones familiares y su disolución): El Comité reitera la preocupación por las reservas de muchos Estados al artículo 16 debido a la existencia de leyes y prácticas religiosas y consuetudinarias y por la dimensión económica de las relaciones familiares y las desiguales consecuencias de su disolución, como ya apuntara en la Rec. Gral. núm. 21. Añade la preocupación por los matrimonios no inscritos, parejas de hecho, pagos para el matrimonio, acuerdos contractuales privados prenupciales y posnupciales. El Comité ahonda en las consecuencias económicas desiguales del divorcio y la muerte del cónyuge, apostando por que las ventajas y desventajas económicas de la relación y su disolución recaigan por igual en ambas partes independientemente de la división de roles durante la convivencia.

- *Recomendación General núm. 30* (2013, 56ª sesión) sobre las mujeres en la prevención de conflictos y en situaciones de conflicto y posteriores a conflictos: Ante el impacto negativo de los conflictos armados en los derechos humanos de las mujeres y su exclusión de la prevención de conflictos, negociación y reconstrucción posteriores, el Comité recuerda la obligación de los Estados Partes de continuar aplicando la Convención durante los conflictos o estados de emergencia. El Comité exige a los Estados que aborden los derechos y necesidades de las niñas afectadas por conflictos que tienen origen en la discriminación por razón de género. Se define el alcance de las situaciones en que se aplica la CEDAW, así como la diligencia debida en referencia a

los agentes estatales y no estatales, estableciendo la complementariedad de la Convención y el derecho internacional humanitario.

El Comité recomienda a los Estados Partes que tengan debidamente en cuenta las protecciones específicas para mujeres y niñas establecidas en el derecho internacional humanitario, así como integrar el programa del Consejo de Seguridad sobre las mujeres, la paz y la seguridad en un marco más amplio de aplicación de la Convención. El Comité apuesta finalmente por la prevención de los conflictos y de todas las formas de violencia haciendo un análisis de los conflictos con perspectiva de género y las medidas adecuadas para prohibir e investigar la violencia contra las mujeres en conflictos y situaciones de posconflicto (como la violencia sexual o la trata), y aborda de forma profunda todas las consecuencias agravadas para las mujeres de los conflictos, estableciendo recomendaciones desde el desarme y las negociaciones de paz hasta la reforma constitucional a la luz de la Convención.

A partir de esta Recomendación General, todas serán particularmente extensas. Esto ha permitido al Comité justificar teórica y jurídicamente su postura así como detallar sus recomendaciones prácticas. Sin embargo, la producción de documentación tan extensa dificulta la necesaria difusión entre el funcionariado de las diferentes Administraciones de los Estados, tal como exige el propio Comité.

- *“Recomendación General núm. 31 (2014) del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (sic) y Observación General nº18 del Comité de los Derechos del Niño sobre las prácticas nocivas, adoptadas de manera conjunta”*: constituye la única recomendación conjunta con otro comité de derechos humanos y supone también una actualización de la Rec. Gral. núm. 14. Se centra en prácticas nocivas como la mutilación genital femenina, matrimonio infantil, poligamia, crímenes de “honor” y violencia por causa de la dote. El Comité recomienda que la legislación tenga prioridad sobre las leyes tradicionales o religiosas que permiten prácticas nocivas y apuesta por la prevención de dichas prácticas mediante nuevas normas sociales inspiradas en los derechos fundamentales, el empoderamiento de las mujeres y las niñas, la capacitación de profesionales, campañas de concienciación y el establecimiento de medidas cautelares y servicios de respuesta.

- *Recomendación General núm. 32 (2014) sobre las dimensiones de género del estatuto de refugiada, el asilo, la nacionalidad y la apatridia de las mujeres*: El Comité considera la Convención como complementaria al derecho internacional de los refugiados pero

recuerda que los acuerdos internacionales al respecto carecen de perspectiva de género. Aboga por tener en cuenta todas las violaciones a los derechos de las mujeres durante todo el ciclo del desplazamiento, así como la persecución política o religiosa por manifestar opiniones feministas o no acatar las normas sociales de género. Los Estados Partes tienen el compromiso de proteger a las mujeres contra la exposición a un peligro real y previsible y deben reconocer el derecho de las mujeres a presentar peticiones de asilo de manera independiente. El Comité recomienda incluir el género y el sexo, además de la condición de lesbiana, bisexual o transgénero en la lista de motivos que justifican la solicitud del estatuto de refugiado y capacitar adecuadamente a la policía fronteriza y funcionariado de inmigración en el reconocimiento de que la trata es parte integral de la persecución por razón de género. Los Estados Partes deben también evitar que las mujeres se conviertan en apátridas como resultado de leyes y prácticas discriminatorias.

- *Recomendación General núm. 33* (2015) sobre el acceso de las mujeres a la justicia: En esta recomendación general se define el derecho de acceso a la justicia como pluridimensional, abarcando la justiciabilidad, los recursos jurídicos para las víctimas y la rendición de cuentas de los sistemas de justicia. El Comité pone de manifiesto cómo las reclamaciones de mujeres que pertenecen a grupos vulnerables no son debidamente investigadas y enjuiciadas por las autoridades, y recomienda asegurar que las y los profesionales de los sistemas de justicia tramiten los casos teniendo en cuenta las cuestiones de género, así como suprimir los procedimientos discriminatorios en el acceso a la justicia. El Comité efectúa recomendaciones por esferas específicas del derecho como derecho constitucional, civil, de familia, penal, administrativo, social y laboral, así como respecto de mecanismos específicos, instituciones de derechos humanos y defensores del pueblo nacionales, y sistemas de justicia plurales, que deben armonizar sus normas y otros instrumentos internacionales.

- *Recomendación General núm. 34* (2016) sobre los derechos de las mujeres rurales: El Comité destaca que el artículo 14 es la única disposición de un tratado internacional de derechos humanos que se refiere específicamente a las mujeres rurales, aunque todos los derechos reconocidos en la Convención les son de aplicación. Tras analizar las formas en que las mujeres rurales son discriminadas de manera desproporcionada y sufren discriminación múltiple, el Comité hace recomendaciones a los Estados Partes en dimensiones de ámbito general como acceso a la justicia, política comercial, cambio

climático y desastres medioambientales, aplicación de medidas especiales de carácter temporal, prácticas nocivas y violencia de género, protección de las defensoras de los derechos humanos de las mujeres rurales, nacionalidad y relaciones familiares.

Respecto a las dimensiones específicas de los derechos de las mujeres rurales, el Comité hace recomendaciones en materia de participación en el desarrollo rural, servicios de divulgación agrícola y asesoramiento rural con perspectiva de género, investigación agrícola, derechos sobre la tierra y los recursos naturales, seguridad alimentaria y reforma agraria. Respecto a la situación de las mujeres rurales en los países desarrollados, se señala a las trabajadoras agrícolas migrantes estacionales como colectivo que requiere una especial protección.

Esta recomendación general incorporó un proceso participativo y de consulta con diferentes organismos y organizaciones de la sociedad civil, lo cual se mantendrá en las siguientes recomendaciones generales. Destaca también por ser la primera que alude a los recién aprobados Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas (en adelante, ODS) y por ser la que mejor y de forma más clara plantea la conexión entre los derechos humanos de las mujeres y las políticas macroeconómicas:

Los Estados Partes deberían velar por que las políticas macroeconómicas, incluidas las políticas comerciales, fiscales y de inversión, así como los acuerdos bilaterales y multilaterales, respondan a las necesidades de las mujeres rurales y fortalezcan la capacidad productiva y de inversión de las pequeñas productoras. Deberían corregir los efectos negativos y diferenciales de las políticas económicas, incluida la liberalización de la agricultura y el comercio general, la privatización y la mercantilización de la tierra, el agua y los recursos naturales, en la vida de las mujeres rurales y el ejercicio de sus derechos (CEDAW/C/GC/34: 6).

- *Recomendación General núm. 35 (2017) sobre la violencia por razón de género contra la mujer (sic)*, por la que se actualiza la recomendación general núm. 19: Reconociendo el importante papel que tuvo la recomendación general núm. 19 en las mejoras jurídicas y políticas que introdujeron los Estados en materia de igualdad de género hasta convertirse en un principio de derecho internacional consuetudinario, la presente recomendación general viene a complementarla y actualizarla incluyendo, entre otros, la violencia en entornos digitales y la perspectiva de la violencia de género en un mundo globalizado. El Comité adopta la expresión “violencia por razón de género contra las

mujeres” para señalar las causas de la violencia y su carácter estructural. Reconoce que las formas de discriminación múltiple requieren de respuestas jurídicas adecuadas a la violencia de género. E incluye en su concepto de violencia de género los delitos cometidos contra las defensoras de los derechos humanos, las políticas, activistas o periodistas, afectadas por factores culturales, ideológicos y políticos, así como las violaciones de la salud y los derechos sexuales y reproductivos (por ejemplo, la tipificación del aborto como delito). El Comité profundiza en la responsabilidad del Estado por los actos u omisiones de agentes privados, la diligencia debida en materia legislativa, ejecutiva y judicial, y recomendaciones en cuanto a prevención, protección, castigo y reparación.

- *Recomendación General núm. 36* (2017) sobre el derecho de las niñas y las mujeres a la educación: Sorprendiendo que un derecho socio-económico clásico como la educación no hubiera ocupado una recomendación general hasta el año 2017, el Comité aborda el derecho a la educación como un medio fundamental para la promoción de los derechos humanos de las niñas y las mujeres toda vez que las capacita y empodera para ejercer y reclamar otros derechos. En esta recomendación general, el Comité adopta un marco tridimensional de derechos humanos de las mujeres a la educación: a) derecho de acceso a la educación, donde hace recomendaciones en materia de accesibilidad tecnológica, accesibilidad económica, barreras culturales y accesibilidad de niñas y mujeres pertenecientes a grupos vulnerables; b) derechos en la educación, donde se abordan la estratificación de los centros de enseñanza y los conocimientos, la violencia sexual en los centros de enseñanza, el ciberacoso y la participación equitativa de las mujeres en las estructuras de gestión; y c) instrumentalización de la educación para el disfrute de todos los derechos humanos, como vía para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Para ello, el Comité recomienda a los Estados Partes que todos los aspectos del sistema educativo incorporen la perspectiva de género y atiendan a las necesidades de niñas y mujeres, de forma que sea así transformador para todas y todos.

- *Recomendación General núm. 37* (2018) sobre las dimensiones de género de la reducción del riesgo de desastres en el contexto del cambio climático: es la última recomendación que ha emitido el Comité hasta el momento de redacción de esta tesis y ejerce nuevamente un rol pionero, apuntando a problemas globales urgentes que requieren un enfoque de derechos humanos con perspectiva de género. El Comité

afirma que el cambio climático y los desastres naturales afectan de forma diferente a mujeres y niñas, incidiendo negativamente en las desigualdades de género. Se considera que los marcos internacionales sobre cambio climático y riesgo de desastres deben interpretarse a la luz de las disposiciones de la Convención y aplicar sus principios generales. Por lo que se refiere a principios específicos para incorporar la dimensión de género a la reducción del riesgo de desastres y el cambio climático, se recomienda recoger datos desagregados, mejorar la coherencia de las políticas de igualdad y cambio climático, asignar recursos suficientes y acceso a la tecnología. Como esferas de especial preocupación, el Comité señala el riesgo de sufrir violencia por razón de género en el contexto de desastres, el acceso a la información y capacitación, los cuidados y recursos económicos, servicios de salud sexual y reproductiva, el acceso a alimentos, tierra, vivienda y agua, y la libre circulación en entornos de fenómenos meteorológicos extremos y degradación ambiental.

El Comité ha sido especialmente activo en la emisión de Recomendaciones Generales en la segunda mitad de los ochenta y los últimos años de esta década, pero con contenidos y propósitos muy diferentes. De las primeras recomendaciones generales en los ochenta se deduce que había una necesidad de aclarar cuestiones procedimentales a los Estados por parte del Comité y de ofrecer un asesoramiento político a los Estados en materia de políticas de igualdad. En estas primeras recomendaciones generales procedimentales e informativas, el Comité profundiza lo mínimo en los temas y los conceptos, para poner énfasis en las demandas más prácticas y urgentes. Es a partir de los noventa con la Recomendación General núm. 19 y núm. 21 sobre violencia contra las mujeres y matrimonio y relaciones familiares, respectivamente, cuando se produce un salto cualitativo en las Recomendaciones Generales del Comité, en las que se entra en la formulación de conceptos, definición de líneas estratégicas, y se realiza una labor de divulgación y ampliación del contenido de la Convención.

El Comité ha emitido siete Recomendaciones Generales sobre cuestiones de procedimiento hasta los noventa y cinco Recomendaciones Generales de asesoramiento político a los Estados Partes sobre las estructuras y políticas de igualdad de género. Siete Recomendaciones Generales, la mayor parte en la última década, aluden a la situación específica que enfrentan grupos vulnerables de mujeres como son las migrantes, mayores, mujeres en situaciones de conflicto armado, refugiadas, niñas, mujeres con discapacidad y rurales, integrando la interseccionalidad en el acercamiento

a los derechos humanos de las mujeres. A la participación política el Comité ha dedicado dos Recomendaciones Generales, así como dos al matrimonio y las consecuencias para las mujeres de su disolución, cuatro a la violencia contra las mujeres y tres a las estructuras de igualdad de género. De las Recomendaciones Generales estrictamente de contenido, el grupo más numeroso es el que se refiere a los derechos humanos de segunda generación, pues el Comité ha emitido siete de ellas sobre diferentes derechos sociales y económicos de las mujeres.

La existencia de dichas recomendaciones generales y los cambios que suponen en cuanto a cobertura de derechos y contenido de la Convención, son indicativos del grado de conciencia existente en el Comité sobre la naturaleza cambiante de los derechos humanos de las mujeres, las conexiones e interdependencia entre todos ellos, y la necesidad de revisión y adaptación a las circunstancias políticas y sociales. De hecho, en varias ocasiones el Comité ha actualizado sus anteriores Recomendaciones Generales, como en el caso de las medidas especiales de carácter temporal (Rec. Gral. núm. 5 y núm. 25) o la violencia de género (Rec. Gral. núm. 12, núm. 19 y núm. 35). Es necesario reconocer también la capacidad que ha tenido el Comité para ser pionero en la acogida y defensa de las ideas más innovadoras que, tanto desde las investigaciones feministas como desde el movimiento, se han ido introduciendo en el debate público. Algunas de ellas son las medidas especiales de carácter temporal o acción positiva en 1988, aunque se hubieran introducido ya desde los 60 en Estados Unidos para impulsar el acceso a la educación superior de la población afroamericana; la violencia contra las mujeres en 1989, tema que había quedado fuera del contenido de la Convención, como se ha explicado anteriormente; la necesidad de contabilizar el trabajo doméstico en el PNB en 1991, que procede de los análisis de las economistas feministas de los setenta y ochenta pero que ha cobrado relevancia solo recientemente en muchos países europeos; los derechos de las mujeres refugiadas y solicitantes de asilo en 2014 en plena crisis migratoria en el Mediterráneo que se agudizó en los años sucesivos; o, por poner un último ejemplo, las conexiones entre el cambio climático, los desastres medioambientales asociados y las relaciones de género en nuestras sociedades, siendo la recomendación general más reciente del Comité, en 2018. El Comité ha recogido el guante sobre la pertinencia y urgencia de estos temas y ha situado dichos avances teóricos y programáticos en forma de Recomendación General para su impulso desde la arena internacional y en un marco de derechos humanos.

Siendo el contenido de las Recomendaciones Generales más interesante y valioso para el ámbito de los derechos humanos de las mujeres que el propio texto original de la Convención, así como pionero en muchos aspectos por delante de la academia feminista, y dado que las recomendaciones generales no son un requerimiento propio del procedimiento de evaluación, la decisión y motivación de las expertas del Comité en cada momento han tenido de forma más que probable un papel clave. Ya el factor personal o *women's factor* fue reseñado en la literatura sobre mujeres y Naciones Unidas como un factor nada desdeñable en los logros favorables a la igualdad de género dentro de las organizaciones internacionales (Arvonne Fraser, 1995).

A pesar de las mejoras en el contenido de la Convención que suponen las Recomendaciones Generales enmarcadas en las diferentes dimensiones de los derechos humanos, existe actualmente un debate jurídico sobre la obligatoriedad del contenido de las Recomendaciones Generales para los Estados Partes de la Convención, dado que estas no han sido ratificadas por los Estados. Como se verá en los resultados del análisis documental realizado en esta investigación, una de las estrategias que ha desplegado el Comité en las Observaciones finales que realiza a los Estados Partes es la mención insistente de las Recomendaciones Generales, dándoles tratamiento de obligado seguimiento para los Estados (ver Capítulo VII). Además, como se explicará en el estudio de caso de España, hay juristas que defienden que, a la luz del artículo 10.2 de la Constitución, las interpretaciones de los Comités creados en virtud de Tratados Internacionales de Derechos Humanos ratificados por España, son de observancia para el Estado que ha ratificado dicho Tratado y asumido libremente la autoridad de dicho Comité (ver capítulo VI).

IV.2.2. Sexo/género en el marco de la CEDAW

La adopción de la CEDAW en 1979 y el recorrido del Comité en su labor de seguimiento e interpretación de la Convención hasta la última Recomendación General de 2018, han corrido paralelos a los desarrollos de la teoría feminista, su evolución y debates, en torno a dos de sus conceptos fundamentales: sexo y género. Los estudios de género surgen en la década de los setenta para dar respuesta a muchas de las preguntas que surgían en torno al movimiento feminista de la segunda ola, coincidiendo en el tiempo con los movimientos para la redacción y aprobación de la Convención en

Naciones Unidas. La DEDAW, como se ha visto en el capítulo III, se había adoptado en 1967, siendo el precedente que posibilitó su conversión en un Tratado Internacional. Los estudios de género analizan críticamente las construcciones teóricas patriarcales y acuñan nuevas categorías analíticas. La permeabilidad a dichos desarrollos y conceptos de la teoría feminista y las traducciones de textos oficiales a otras lenguas como el castellano, han sido dos factores que, por separado o combinados, han dado lugar a que los términos sexo y género no se empleen por el Comité de forma inequívoca. Por ello, se hace necesario realizar un análisis que los sitúe en el tiempo y en los marcos teóricos del feminismo.

Desde la traducción al castellano del texto de la Convención, concretamente en los primeros artículos, se proclama la necesidad de acabar con la discriminación basada en el sexo. Se emplea así el término sexo en alusión al género, en un momento en que el término género no está extendido ni en la academia, ni en la propia Naciones Unidas. Pero el enfoque es el propio de la teoría clásica sobre el género, entendiendo este último como la construcción socio-cultural de lo femenino y lo masculino a partir de las diferencias bio-fisiológicas o naturales entre hombres y mujeres (el sexo). La primera formulación teórica sobre el género, aunque sin acuñar el concepto, se encuentra en “El Segundo sexo” de Simone de Beauvoir en el que la autora plantea la modernidad como un proceso masculino y apunta al concepto de género en su famosa frase “La mujer no nace, se hace” ([1949], 2008, vol.II: 371). Simone de Beauvoir dio una explicación a la subordinación de las mujeres, quienes habían ocupado históricamente un rol secundario en la sociedad, mientras que los hombres se consideraban como la esencia humana. Pero si la subordinación es una construcción social, no hay ninguna esencia femenina, y el status de las mujeres se puede cambiar.

En línea con estos postulados, aparecerá el concepto de género en los setenta en Estados Unidos. Las feministas comenzaron a emplear el término género como forma de referirse a la organización social de las relaciones entre sexos (Ann Oakley, 1972; Joan Scott, 1990). La tesis principal es que lo “femenino” y lo “masculino” no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales. A partir de unas características biológicas, la sociedad diferencia en dos géneros. El sexo es natural; el género es cultural. Este proceso social ha significado una naturalización de las diferencias sociales, la asimilación de un sexo natural con un sexo social. Para Seyla Benhabib (1990), el sistema sexo-género es el modo esencial en que la realidad social se organiza

a lo largo de la historia en todas las sociedades. Con esta diferenciación entre sexo y género se pretendía cuestionar el discurso esencialista biológico sobre las diferencias innatas entre hombres y mujeres (exacerbadas, pues es más lo que tenemos en común que lo que nos diferencia). Conviene recordar que dicho discurso se empleaba como justificación de las restricciones a las mujeres en el acceso a derechos como el voto o la educación superior. Por tanto, el objetivo de la teoría feminista es poner de manifiesto que las tareas asignadas históricamente a las mujeres no tienen su origen en la naturaleza, sino en la sociedad.

Durante la década de los ochenta, el debate teórico feminista central fue el que enfrentaba al feminismo de la igualdad, heredero de la teoría de Simone de Beauvoir, y el feminismo de la diferencia, con gran influencia en Francia e Italia a través de autoras como Luce Irigaray, Hélène Cixous y Luisa Muraro, entre otras. Esta perspectiva feminista ha afirmado la existencia de dos mundos ontológicos y simbólicos diferentes: el masculino, caracterizado por valores como el poder, la fuerza, la agresividad y la competitividad, y el femenino, caracterizado por el cuidado, la complejidad, la suavidad... Otras autoras de esta corriente pusieron énfasis en la maternidad (Nancy Chodorow) o en la ética del cuidado (Carol Gilligan), que implicaría un universo moral diferente y femenino. Consideran que la causa de la subordinación de las mujeres es la falta de reconocimiento de la diferencia femenina en una cultura patriarcal. Por tanto, la emancipación de las mujeres no vendrá de la entrada en – y colaboración con – estructuras de poder y conocimiento patriarcales, sino con la existencia de espacios en los que las mujeres puedan expresar “su diferencia” y esta sea socialmente valorada.

En este importante debate teórico, el Comité para la CEDAW se ha posicionado *de facto* en línea con los postulados del feminismo de la igualdad, evitando cualquier tipo de esencialismo asociado a la maternidad o la naturaleza. De hecho, uno de los cometidos de la Convención y del propio Comité ha sido el de favorecer la incorporación de las mujeres al espacio público, incluyendo mercado de trabajo y áreas de conocimiento tradicionalmente masculinizadas, participación política, arte y cultura. Además, una de las recomendaciones que el Comité viene realizando de forma sistemática es la necesidad de desarrollar campañas de sensibilización para eliminar los estereotipos de género basados en las ideas de “lo femenino” y “lo masculino”, así como revisar el currículo para eliminar sesgos de género.

Conviene señalar, no obstante, cómo en la década de los ochenta, el Comité emplea términos esencialistas como “la mujer” y no aparece aún el término “género”. En las traducciones oficiales al castellano de documentación del Comité aparecen también términos como “organizaciones femeninas”, que denotan una necesidad de formación específica en los servicios de traducción que ha llevado a desafortunadas expresiones.

En los últimos años, tanto en las Recomendaciones Generales como en las observaciones finales, el Comité comienza a adoptar términos e introducir debates que ponen sobre la mesa las perspectivas feministas posmodernas en los noventa, como por ejemplo, la identidad de género y las personas transgénero, la intersexualidad y las orientaciones sexuales. La teoría clásica dio por hecho que el sexo es natural y que a partir de él, se construye el género. Sin embargo, hasta el siglo XVIII no se distinguían dos sexos; esto surge con la medicina y la antropología (Thomas Laqueur, 1994). Pero ya había dos géneros. Es decir, la conceptualización del sexo es posterior a la práctica social de las relaciones de género y al establecimiento de los géneros. Primero se define lo que es una mujer y luego se acopla a un sexo, a un cuerpo. Por tanto, el sexo también es una construcción cultural. La definición de lo biológico es una definición social (M^a Jesús Izquierdo, 2013: 95-97).

Respecto a la identidad de género y la pregunta fundamental ¿qué significa ser mujer?, la teoría clásica dio por hecho que el sexo (lo biológico, fisiológico) es lo que define como mujer u hombre. Sin embargo, la experiencia transexual pone de manifiesto que lo que define como mujer u hombre no es el sexo, sino la identidad subjetiva (M^a Jesús Izquierdo, op cit.). Precisamente la experiencia transgénero es la que lleva a Judith Butler a sostener que la identidad de género y la orientación sexual no están determinadas por el cuerpo; no son acoples naturales, sino culturales (Judith Butler [1990], 2007). El sexo, por su parte, traspasa las restricciones binarias, como muestran las personas intersexuales, pero la sociedad necesita cuerpos que se ajusten a uno de los roles de género con el objetivo de mantener distinciones claras entre los sexos. Según la autora, si el sexo es tan socialmente construido como el género, y de hecho quizá fue siempre género, la distinción entre sexo y género carece de sentido (Judith Butler [1990], 2007). Desde esta perspectiva, no existe ningún tipo de esencialismo ni ontología que distinga a los hombres de las mujeres.

Las últimas aportaciones al debate sobre sexo/género – naturaleza/cultura ponen el acento en los dos reduccionismos en que caen tanto el esencialismo biológico como el

constructivismo (ver M^a Jesús Izquierdo, 2013). Según María Jesús Izquierdo, cuando se plantea si la situación de las mujeres tiene una causa social o natural, está implícita la idea de que lo natural y lo social son factores independientes. Si se asume que la causa de la desigualdad está en la naturaleza (determinismo biológico), el modo en que se producen las relaciones sociales no puede cambiar. Si se asume que es una causa de carácter social, se da por hecho que los cambios son posibles. Sin embargo, el organismo (la mujer y el hombre) es el resultado de su relación con el medio: características físicas, niveles hormonales, circuitos neuronales... son a la vez naturaleza y sociedad. Porque los seres humanos tenemos la capacidad de producir el medio en que vivimos y por tanto, las condiciones que nos configuran como lo que somos. Por otra parte, hay evidencias de que es más fácil modificar las características naturales que la organización de la sociedad.

María Jesús Izquierdo defiende que no se puede tomar el sexo como la base física y el género como la psicosocial. Propone tomar el sexo como la significación física del género, porque el sexo no precede al género, sino que es su resultado. El sexo es significativo a causa del género y se ve afectado por el mismo. Con la Modernidad, las diferencias sexuales se levantan al ritmo en que se construye un nuevo orden de relaciones sociales, cuya base de legitimación es la libertad y la igualdad (Thomas Laqueur, 1994). El interaccionismo es una respuesta crítica a los determinismos de una u otra índole. Ni puede afirmarse que los comportamientos sociales de los humanos estén determinados genéticamente ni que los individuos sean el puro reflejo del contexto familiar o social. Además, ese medio que contribuye a que seamos lo que somos es a su vez obra nuestra. Tanto el organismo como el medio son sistemas abiertos (ver Richard Lewontin et al, [1984] 2009). Todos los fenómenos humanos son simultáneamente sociales y biológicos, del mismo modo que son al mismo tiempo químicos y físicos.

El Comité para la CEDAW llega a desarrollar en 2010 una definición de las categorías sexo y género en su Recomendación General núm. 28 relativa al artículo 2 de la Convención, que se encuadra claramente en la teoría clásica heredera de Simone de Beauvoir y el feminismo de la igualdad:

Si bien en la Convención solo se menciona la discriminación por motivos de sexo, al interpretar el artículo 1 junto con el párrafo f) del artículo 2 y el

párrafo a) del artículo 5 se pone de manifiesto que la Convención abarca la discriminación contra la mujer (sic) por motivos de género. El término "sexo" se refiere aquí a las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer. El término "género" se refiere a las identidades, las funciones y los atributos construidos socialmente de la mujer y el hombre y al significado social y cultural que la sociedad atribuye a esas diferencias biológicas, lo que da lugar a relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres y a la distribución de facultades y derechos en favor del hombre y en detrimento de la mujer. El lugar que la mujer y el hombre ocupan en la sociedad depende de factores políticos, económicos, culturales, sociales, religiosos, ideológicos y ambientales que la cultura, la sociedad y la comunidad pueden cambiar. *Rec. Gral. núm. 28.*

Sin embargo, la postura del Comité no es consistente u homogénea al respecto y se pone de manifiesto en las recomendaciones que viene haciendo de forma sistemática en materia de participación política. En las observaciones finales más recientes, el Comité hace recomendaciones dirigidas a las estructuras de los partidos políticos y los Estados para que mediante políticas activas – incluso medidas especiales de carácter temporal – incorporen a un mayor número de mujeres, a la vez que recomienda realizar cursos de formación específicos para mujeres sobre habilidades de liderazgo (ver Eslovenia, 2015; España, 2015; Senegal, 2015; Guatemala, 2017; Uruguay, 2016; Eslovenia, 2015; Turquía, 2016). Esta idea asume que uno de los problemas que está detrás de la escasa participación política de las mujeres es su falta de capacitación y habilidades para el liderazgo, que suponemos que sí incorporan los hombres. En este tema, por tanto, el Comité adopta una postura esencialista y liberal, pues no cuestiona las estructuras y los mecanismos del poder político – tradicionalmente patriarcal -, sino que apuesta por que las mujeres se amolden a ellos. Esta postura es además contradictoria con otras de sus propias recomendaciones en que señala acoso sexista a mujeres en política, persistencia de estereotipos negativos sobre la actividad política de las mujeres, etc. (ver Kenia, 2017; Níger, 2017; Guatemala, 2017; Venezuela, 2014; Afganistán, 2013; Eslovenia, 2015; Turquía, 2016; Túnez, 2010).

Sorprende, por otro lado, que el Comité insista de forma sistemática en dar formación a las mujeres para que puedan ejercer cargos públicos sin que ningún informe sombra aquí analizado haya puesto de manifiesto esa necesidad o falta de formación en las

mujeres. Uno de los informes sombra presentados para el examen de Turquía en 2016 fue bastante claro respecto de esta cuestión y su reflexión bien podría aplicarse a la situación de muchos otros países:

La percepción general parece ser que los bajos niveles de participación de las mujeres tienen menos que ver con el sistema político o la estructura social y más con una supuesta falta de interés de las mujeres y las niñas. En realidad, la falta de participación de las mujeres en la vida pública y política es el resultado de la cultura patriarcal de Turquía, alentada por los sistemas políticos y administrativos. *International Federation for Human Rights and the Human Rights Association, 2016*⁴⁶

Por ello, el Comité pierde una oportunidad fantástica de reconocer que la socialización en el género ha educado a las mujeres en el cuidado y la responsabilidad, valores por otro lado necesarios en la política. Las estructuras políticas tienen mucho que aprender de las formas, posiblemente diferentes en promedio, en que las mujeres participan en la toma de decisiones y se organizan políticamente. En esta misma línea se expresaba una de nuestras entrevistadas en esta tesis, ex-miembro del Comité, cuando afirmaba que es una idea tramposa la de “enseñar a las mujeres a ser diputadas para que entren en los partidos”, en lugar de analizar las estructuras de los partidos políticos, sus vías de acceso, y las leyes electorales.

Por último, el Comité viene incorporando en los últimos años de manera decisiva las reivindicaciones de los pueblos indígenas, el respeto a la diversidad cultural y a sus conocimientos tradicionales, en un claro guiño a las corrientes feministas poscoloniales. Ver, por ejemplo, el caso de Perú, en que el Comité ha recomendado que se incluya a las mujeres indígenas en el diseño de las políticas agrícolas y de desarrollo, así como en las estrategias para hacer frente al cambio climático (CEDAW/C/PER/CO/7-8).

⁴⁶ Cita original en inglés: The overall perception seems to be that low levels of women’s participation has less to do with the political system or the social structure and more to do with a supposed lack of interest by women and girls. In reality, women's lack of participation in public and political life is the result of Turkey's patriarchal culture, encouraged by the political and administrative systems. *International Federation for Human Rights and the Human Rights Association, 2016.*

IV.3. Estructura y procedencia del Comité para la CEDAW

El artículo 17 de la Convención establece la forma de nombramiento de las personas expertas del Comité que habrán de examinar los progresos realizados en la implementación de la CEDAW mediante informes periódicos de los Estados Partes. Tras la entrada en vigor del Tratado, el Comité se compondría de 18 miembros y a partir de la ratificación por el trigésimo quinto Estado parte, por 23 personas expertas con los siguientes criterios:

[...] expertos (sic) de gran prestigio moral y competencia en la esfera abarcada por la Convención. Los expertos serán elegidos por los Estados Partes entre sus nacionales, y ejercerán sus funciones a título personal; se tendrán en cuenta una distribución geográfica equitativa y la representación de las diferentes formas de civilización, así como los principales sistemas jurídicos (art. 17 CEDAW, 1979).

Por tanto, los dos principios fundamentales de la composición del Comité para la CEDAW son la independencia de sus miembros y la representación geopolítica equilibrada. El Reglamento interno del Comité ratifica uno de los principios más importantes de su funcionamiento del mismo, como es la representación geográfica equitativa. Este principio aparece no solo en referencia a la composición del Comité y los Grupos de Trabajo, sino también a la selección de informes periódicos de los Estados a examinar en cada periodo de sesiones.

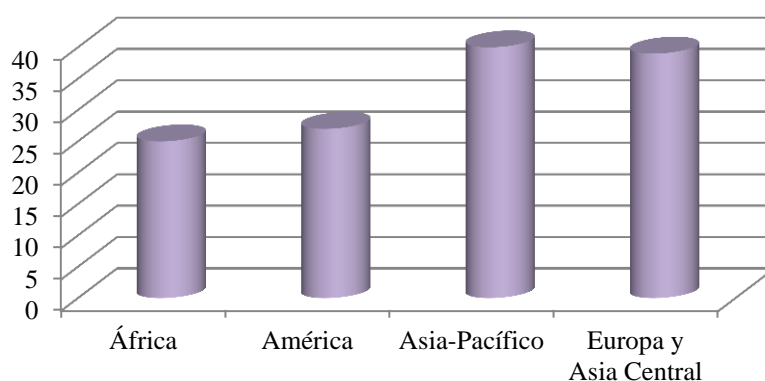
La elección de las expertas se realiza mediante votación secreta por los Estados Partes de entre las personas propuestas, para un mandato de cuatro años. La Asamblea General determina los emolumentos correspondientes a las miembros del Comité y el Secretario General provee al Comité de los recursos humanos y materiales necesarios para el desempeño de sus funciones (art.17 CEDAW). El Comité elige su propio reglamento y su Mesa por un periodo de dos años (art.19 CEDAW) y se reúne anualmente para examinar los informes presentados por un periodo no superior a dos semanas (art. 20 CEDAW)⁴⁷. El Comité informa anualmente a la Asamblea General de sus actividades y de sus sugerencias y recomendaciones de carácter general realizadas a los Estados

⁴⁷ El Comité lleva años solicitando a los Estados Partes que apoyen la necesidad de reconsiderar este artículo que restringe el tiempo del que dispone el Comité, dado el creciente volumen de trabajo e información que debe examinar.

Partes. Dicho informe se transmite a la Comisión sobre el Situación Jurídica y Social de las Mujeres (CSW) (art. 21 CEDAW).

Puesto que la CEDAW está presente en 187 países del mundo, a lo largo de las tres décadas de existencia del Comité, ha habido representantes de los países de todas las regiones globales, divididas aquí en África, América (prácticamente América Latina, pues solo ha habido una representante de Canadá), Asia-Pacífico y Europa y Asia Central. De 1983 a 2015, se ha nombrado un total de 25 expertas procedentes de África (el 19,08%), 27 procedentes de América (el 20,61%), 40 de Asia-Pacífico (el 30,53%) y 39 expertas de Europa y Asia Central (el 29,77%)⁴⁸. Es decir, aunque la Convención establece que la composición del Comité será equilibrada geográficamente, hasta el momento las regiones de Europa y Asia Central y Asia-Pacífico concentran un mayor número de expertas miembros del Comité (ver Gráfico 3).

Gráfico 3. Procedencia geográfica de las expertas del Comité para la CEDAW (1983-2015)



Fuente: elaboración propia a partir de documentación oficial del Comité para la CEDAW

Durante la primera década de existencia del Comité, la mayor parte de los nombramientos provenían de Europa y Asia Central y América, lo cual está en relación con las áreas geográficas donde se produjo un mayor número de ratificaciones en los ochenta. Durante los noventa, aumentó considerablemente el número de nombramientos de expertas de Asia-Pacífico. Y desde el año 2000 en adelante, predominaron los nombramientos procedentes de Asia-Pacífico y Europa-Asia Central, con un incremento en el número de expertas africanas.

⁴⁸ En el Anexo VII se encuentra la relación de expertas que han sido nombradas para formar parte del Comité entre 1983 y 2015.

Respecto al funcionamiento interno del Comité, en los últimos años ha contado con una presidencia, tres vicepresidencias y una ponencia (*rapporteur*). Dada la complejidad cada vez mayor de la evaluación de los Estados y las diferentes áreas de interés y experiencia de las expertas, viene siendo común que muchas de ellas se especialicen en un área concreta de derechos humanos o un artículo concreto de la Convención y dirija sus preguntas y cuestiones en ese sentido en la sesión presencial de diálogo constructivo con los Estados. La existencia de áreas específicas de interés entre las expertas del Comité fue señalada en la entrevista concedida por el *Swedish Women's Lobby*. Aunque no exista una apropiación de los temas, tal como nos confirma nuestra entrevistada en esta tesis como ex-miembro del Comité, esto conlleva un riesgo de sesgo en las preguntas dependiendo de la especialización de la experta en cuestión, en lugar de estar focalizadas en las urgencias del país y las demandas del movimiento feminista y sociedad civil. Por otra parte, nuestra entrevistada como ex-miembro del Comité revela cómo en las reuniones las expertas discuten la pertinencia de abordar nuevos temas que surgen en la agenda de igualdad de género, extendiendo así el contenido de facto de la CEDAW, y confirmando el papel clave de las expertas o “women’s factor” en el Comité, al calificar a muchas de ellas como “valientes” cuando interpelaban a los Estados.

IV.4. Procedimiento de evaluación ante el Comité para la CEDAW

El Comité para la CEDAW inició su actividad en la Guerra Fría tardía, concretamente en su segunda sesión en agosto de 1983 con la evaluación de los informes oficiales de Bielorrusia, Cuba, México, Federación Rusa, Suecia y Ucrania. Ello implica más de tres décadas evaluando los derechos de las mujeres y los mecanismos de igualdad de género alrededor del mundo: en torno a 500 exámenes en 61 sesiones (2015) y una media de 17 países evaluados por año.

En la década de los ochenta, es decir, en los primeros años de andadura de la CEDAW, ni siquiera estaban claros los procedimientos. Había diferencia de opiniones entre las expertas del Comité en diversos temas. Generó bastante controversia la distinción entre recomendaciones y sugerencias (artículo 21 de la CEDAW y la posibilidad de los Estados de hacer observaciones al respecto). Tampoco había acuerdo entonces en torno al tema de los recursos económicos para el funcionamiento del propio Comité

(A/42/38). El proceso de supervisión del cumplimiento de la Convención mediante el examen de los informes iniciales y periódicos de los Estados Partes por parte del Comité, similar al del resto de Tratados del sistema de DDHH de Naciones Unidas, se ha complejizado, ampliado y procedimiento más en los últimos años. Venía recogido de forma muy somera en el artículo 18 de la Convención:

Los Estados Partes se comprometen a someter al Secretario General de las Naciones Unidas, para que lo examine el Comité, un informe sobre las medidas legislativas, judiciales, administrativas o de otra índole que hayan adoptado para hacer efectivas las disposiciones de la presente Convención y sobre los progresos realizados en este sentido:

- a) En el plazo de un año a partir de la entrada en vigor de la Convención para el Estado de que se trate;
- b) En lo sucesivo por lo menos cada cuatro años y, además, cuando el Comité lo solicite.

A partir de aquí, el procedimiento se ha ido desarrollando con la práctica y experiencias de las primeras sesiones, lo cual se ha plasmado en las reglas y previsiones establecidas en el Reglamento interno del Comité. Según dicho Reglamento, el Comité celebra todos los años periodos ordinarios de sesiones. Antes de cada periodo ordinario de sesiones, se convoca un Grupo de Trabajo reducido (5 miembros) que elabora una lista de asuntos y preguntas sobre cuestiones de relevancia que surjan de la revisión previa de los informes presentados por los Estados.

La creciente complejidad del procedimiento de revisión periódica se puede ver en el número de sesiones que ha celebrado el Comité a lo largo de sus tres décadas de existencia. De 1982 a 1996 el Comité celebró una sesión por año, mientras que de 1997 a 2005 hubo dos sesiones de media por año. En 2002 se celebró por primera vez una sesión excepcional. A partir de 2006 se generalizan las tres sesiones por año del Comité, pero en 2013 aparecen las pre-sesiones (llamadas *Pre-Sessional Working Group*) añadiendo buen número de reuniones a la agenda del Comité. De hecho, en los últimos dos años ha habido seis sesiones por año, varias de ellas preparatorias. La agenda del Comité para los próximos años apunta en la misma línea, teniendo prevista la organización de sesiones hasta noviembre de 2019 en el momento de redacción de esta tesis.

El Programa de cada periodo de sesiones es preparado por el Secretario General en base a los temas que se propongan por miembros del Comité y Estados Partes y enviado al Comité con suficiente antelación. El Reglamento permite, por decisión de la mayoría del Comité, incluir otros temas de carácter urgente. Corresponde también al Secretario General proporcionar al Comité los servicios de secretaría, personal y arreglos necesarios para celebrar las reuniones y el desempeño eficaz de sus funciones. También proporciona al Comité actas resumidas de sus deliberaciones.

Además de los informes iniciales y periódicos de los Estados Partes, que deben seguir las directrices de carácter general en cuanto a forma y contenido, el Comité podría pedir a un Estado Parte que presente un informe con carácter excepcional. También podrá solicitar a los Estados Partes, a la luz de los informes presentados, información adicional de forma previa a la sesión.

Respecto al carácter participativo del proceso, el Reglamento prevé que podrán participar y presentar informes en las sesiones los organismos especializados, organismos intergubernamentales y órganos de Naciones Unidas, lo cual viene ocurriendo desde los noventa. Pero sin duda la participación más destacada y relevante que ha marcado este proceso ha sido el de las organizaciones no gubernamentales en defensa de los derechos humanos de las mujeres y/o feministas. Con la aparición de los informes sombra en la década de los noventa, que son también una práctica extendida en otros Tratados del Sistema ONU, el procedimiento ante el Comité se hizo más participativo y se enriqueció con las aportaciones de informes críticos que influyen en las recomendaciones del Comité, como se verá en el capítulo V.

Solo unos pocos países han podido evitar la exposición de sus “trapos sucios” en materia de derechos de las mujeres: Estados Unidos, El Vaticano, Somalia, Sudán, Irán, Palaos y Tonga, países que no han firmado la Convención, pero también países como Dominica debido al llamativo retraso en la presentación de su informe inicial⁴⁹. Las regiones globales con el menor número de evaluaciones son América del Norte, en parte debido a la ausencia de Estados Unidos, y África, relacionado con la fecha de ratificaciones de la CEDAW en esta región global (ver apartado siguiente). Los últimos países en ser evaluados por el Comité y que han presentado solo un único informe en el

⁴⁹ A pesar de que Dominica fue uno de los primeros países en ratificar la Convención en 1980, no ha presentado aún su informe inicial como Estado parte. En la sesión 43ª del Comité (2009), se consideró la situación ante la ausencia de informe gubernamental. No obstante, la *National Coalition of Dominican Women* sí aprovechó la oportunidad de esta sesión para presentar un informe sombra sobre la situación de las mujeres y la ausencia de informe oficial.

momento de redacción de esta tesis, son Guinea-Bissau (2009), Papua Nueva Guinea (2010), Chad y Lesoto (2011), Granada y Comoras (2012), Afganistán (2013) y Nauru (2017). Por el contrario, países con una amplia experiencia en este tipo de exámenes, hasta en 5 ó 6 ocasiones, incluyen España, Noruega, Suecia, Finlandia, Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Australia, México, Colombia y Argentina.

Desde los comienzos de la actividad del Comité se hizo evidente que el cumplimiento por parte de los Estados no sería un asunto sencillo. Debido a las dificultades con que se encontraba el Comité en los primeros años respecto a los retrasos y forma de los informes de los Estados Partes, lo cual se puso de manifiesto en las Observaciones finales y Recomendaciones Generales, el Reglamento hace una mención explícita a los “Casos en que los informes no se presentan o se presentan tarde” (art. 49). Se establece que el Comité podrá permitir a los Estados Partes que presenten un informe combinado que contenga un máximo de dos informes atrasados, práctica bastante extendida. El Reglamento prevé también el procedimiento a seguir ante la ausencia de respuesta de un Estado Parte que ha recibido la invitación oportuna para que se confirme su asistencia a la sesión en que se examinará su informe correspondiente. Y de ser recurrente, el Comité podría proceder al examen del informe en ausencia del representante del Estado parte. De todo ello se deduce que una de las estrategias de resistencia a la evaluación por parte de los Estados ha sido la del ninguneo a las normas de procedimiento con informes incompletos o ausencia de respuesta a las invitaciones del Comité, entorpeciendo así la eficacia del proceso.

IV.5. Origen y contenido del Protocolo Facultativo de la CEDAW

El Protocolo Facultativo de la CEDAW fue aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1999 y entró en vigor al año siguiente. Aunque la CEDAW establecía mecanismos de control de la aplicación de la Convención en su artículo 18 a cumplir por los Estados Partes y recomendaba medidas a adoptar, carecía de mecanismos de denuncia por violación de los derechos reconocidos en la misma. Esta es la razón por la que las organizaciones feministas involucradas en los foros y caucus de los noventa comenzaron a organizar una demanda hacia mayores mecanismos de control en la implementación de la CEDAW, de lo cual queda constancia en la

Plataforma de Acción de la Conferencia de Beijing (Alda Facio, 2011) y ya desde la Declaración y Plataforma de Acción de Viena, 1993:

[...] Deben también adoptarse nuevos procedimientos para reforzar el cumplimiento de los compromisos en favor de la igualdad y los derechos humanos de la mujer. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer deben examinar rápidamente la posibilidad de introducir el derecho de petición, elaborando un protocolo facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Declaración y Plataforma de Acción de Viena, 1993.

El propio preámbulo del Protocolo reconoce que la Plataforma de Acción de Beijing supuso un impulso al proceso ya iniciado por la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) de redacción de un proyecto de protocolo facultativo de la Convención relacionado con el derecho de petición (A/RES/54/4:1). El proceso de redacción del Protocolo comenzó en 1996 en un grupo de trabajo en Naciones Unidas en paralelo a la CSW y tres años más tarde, era adoptado por la Asamblea General (Donna Sullivan, 2004).

El Protocolo surge en un contexto internacional pos-Guerra Fría y post-Conferencia de Beijing, notablemente diferente a aquel en el que surge la CEDAW. Ya en los primeros años de existencia del Protocolo, las organizaciones en defensa de los derechos humanos de las mujeres se preguntaban si un procedimiento en instancias internacionales como el del Protocolo Facultativo, bastante más alejado de la realidad de las vidas de las mujeres que los tribunales nacionales, podía tener una utilidad práctica para las mujeres. La respuesta era afirmativa, siempre que el uso del Protocolo se entendiera como una más entre una serie de estrategias a disposición de las defensoras de derechos humanos y cómo de creativo y firme pudiera ser el Comité a la hora de entender su responsabilidad y cometido (ver Donna Sullivan, 2004).

El Protocolo Facultativo de la Convención consta de 21 artículos, donde se establecen los dos mecanismos de denuncia previstos y cuestiones jurídicas y/o de procedimiento (arts. 12 a 21). En virtud del artículo 2 del Protocolo Facultativo, el Comité para la

CEDAW puede aceptar comunicaciones individuales y colectivas⁵⁰ contra un Estado parte del Protocolo por violación de cualquiera de los derechos enunciados en la Convención.

Las comunicaciones podrán ser presentadas por personas o grupos de personas que se hallen bajo la jurisdicción del Estado parte y que aleguen ser víctimas de una violación por ese Estado Parte de cualquiera de los derechos enunciados en la Convención, o en nombre de esas personas o grupos de personas [...] (A/RES/54/4: 3).

No obstante, en virtud del artículo 4 se deben agotar todos los recursos de la jurisdicción interna del país. En el procedimiento de comunicación previsto, el Comité pondrá en conocimiento del Estado parte y de forma confidencial la comunicación que le concierna para que pueda presentar por escrito las explicaciones e información sobre medidas correctivas que considere (art.6). Las partes interesadas recibirán las opiniones del Comité a la luz de toda la información recibida y el Estado parte dispondrá de un plazo de seis meses para dar respuesta por escrito a las recomendaciones de las expertas independientes (art. 7). Según el Reglamento del Protocolo, ningún miembro del Comité participará en el examen de una comunicación si es nacional del Estado parte interesado o si ha participado en la adopción de decisiones sobre el asunto al que se refiere la comunicación.

Además del derecho a presentar comunicaciones, el artículo 8 del Protocolo faculta al Comité para tomar la iniciativa en materia de protección de los derechos humanos de las mujeres. El Comité podrá iniciar investigaciones sobre violaciones graves o sistemáticas de los derechos reconocidos en la CEDAW por un Estado parte tras haber recibido información fidedigna de la violación de derechos y examinado las observaciones del Estado parte al respecto:

[...] el Comité podrá encargar a uno o más de sus miembros que realice una investigación y presente con carácter urgente un informe al Comité. Cuando se justifique y con el consentimiento del Estado Parte, la investigación podrá incluir una visita a su territorio (A/RES/54/4:5).

⁵⁰ Dentro de los principales Tratados de Derechos Humanos de Naciones Unidas, solo la Convención Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención contra la Tortura y la CEDAW, contemplan un mecanismo similar de comunicaciones individuales.

Aunque el Protocolo no acepta reservas, en su artículo 10 establece una cláusula que permite a los Estados Partes no reconocer la competencia del Comité para realizar investigaciones en el país ni su facultad para solicitar al Estado parte que incluya información sobre las medidas adoptadas en respuesta a sus decisiones en virtud del artículo 8 del Protocolo en los informes periódicos ante la CEDAW.

El Protocolo exige, como medida de protección de las defensoras de los derechos humanos, el compromiso de los Estados Partes de garantizar que las personas bajo su jurisdicción que hagan uso de las comunicaciones no serán objeto de malos tratos ni intimidación (art.11). Según el Reglamento, cuando se lleven a cabo investigaciones en virtud del artículo 8, los Estados deben garantizar la citada protección a aquellas personas que participen en una audiencia o se hayan reunido con miembros designados del Comité que llevan a cabo la investigación.

Por tanto, el Protocolo Facultativo va más allá de la Convención, convirtiendo los derechos humanos de las mujeres en un asunto realmente serio para los Estados Partes, ya que tanto las comunicaciones como las investigaciones que abordara el Comité podrían dañar su imagen internacional. No es de extrañar que el número de ratificaciones logrado por el Protocolo Facultativo no sea tan exitoso como el de la Convención (ver apartado IV.6), la cual permite reservas a los Estados y exige la presentación de informes periódicos abordando la situación general en el país y no examinando casos concretos.

El Comité para la CEDAW, a iniciativa de las organizaciones feministas y de derechos humanos, ha sido muy activo en el uso de los mecanismos que establece el Protocolo Facultativo a pesar de que una alta tasa de comunicaciones son inadmitidas por cuestiones procedimentales. En 2010, el Comité se había pronunciado sobre 13 comunicaciones: 8 de ellas no fueron admitidas, en su mayoría porque no se agotaron todos los cauces previstos por el derecho interno en cada país; un caso legal contra Austria en el que no resultó condenado el país denunciado; y hasta en cuatro ocasiones los Estados de Hungría y Austria recibieron recomendaciones sobre prevención de la violencia contra las mujeres y las esterilizaciones forzosas (Christian Curtis, 2010: 774). En noviembre de 2018, el Grupo de Trabajo sobre Comunicaciones en virtud del

Protocolo Facultativo de la CEDAW contabilizó 135 casos registrados, de los cuales 49 estaban pendientes y 23 estaban listos para la adopción de una decisión⁵¹.

Las comunicaciones individuales en virtud del artículo 2 del Protocolo Facultativo tienen el potencial de denunciar una situación específica mostrando las causas estructurales de dicha violación de los derechos humanos de las mujeres en un Estado parte (Loveday Hodson, 2014: 570). Efectivamente, cuando las decisiones del Comité concluyen que el Estado parte ha incumplido sus obligaciones en virtud de la Convención, la estrategia del Comité busca el doble objetivo de solicitar una reparación del daño a la víctima (en la mayoría de los casos, se concreta en una indemnización económica) y hacer recomendaciones de carácter general que eviten nuevos casos por el mismo motivo. Las medidas de carácter general en los casos de falta de protección a víctimas de violencia de género, no difieren de las que realiza el Comité de forma sistemática en las observaciones finales de la revisión periódica: revisar la legislación en materia de violencia de género, reforzar el sistema de protección a las víctimas de violencia de género, formación a las y los profesionales de la justicia, entre otras⁵². De esta forma, el Protocolo Facultativo permite una acción del Comité orientada a la solución de problemas atendiendo a sus causas y no solo al castigo de los Estados incumplidores.

El procedimiento de la investigación fue usado por primera vez tras la comunicación presentada por varias ONG en relación con los feminicidios en Ciudad Juárez y el Estado de Chihuahua. La investigación se llevó a cabo en 2003 y el informe de 2005 (CEDAW/C/2005/OP.8/MEXICO) hizo recomendaciones al Estado mexicano sobre la protección de los derechos humanos de las mujeres, el fin de la impunidad de los asesinos, la colaboración con las ONG y con Naciones Unidas, entre otras (Christian Courtis, 2010: 783). No hubo otra investigación en virtud del artículo 8 del Protocolo durante diez años, aunque su uso se ha incrementado notablemente entre 2015 y 2018, donde ha habido cuatro investigaciones: en Canadá, sobre desapariciones y asesinatos de mujeres indígenas (CEDAW/C/OP.8/CAN); en Filipinas, sobre las restricciones a la prestación de servicios y productos básicos en materia de salud sexual y reproductiva en Manila (CEDAW/C/OP.8/PHL); en Reino Unido, sobre el acceso restrictivo al derecho

⁵¹ Annex I. Report of the Working Group on Communications under the Optional Protocol to the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women on its forty-second session [Informal document].

⁵² Ver, por ejemplo, dos de las decisiones más recientes relativas a Rusia, Bulgaria y Ucrania: comunicación núm. 65/2014, núm. 99/2016 y núm. 87/2015, respectivamente.

al aborto y sus consecuencias en Irlanda del Norte (CEDAW/C/OP.8/GBR); y en Kirguistán, sobre los casos de raptos de la novia que conllevan matrimonios forzados, en ocasiones de menores (CEDAW/C/OP.8/KGZ).

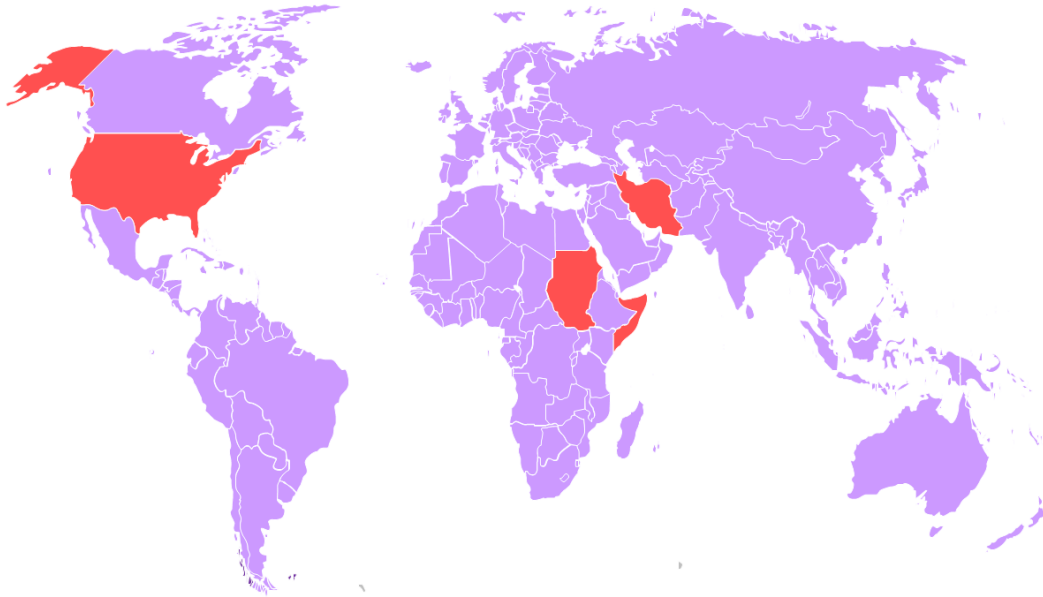
Los Estados Partes han sido mucho más reticentes a este tipo de procedimiento que a la evaluación periódica más sosegada, de diálogo constructivo, para la implementación de la Convención. Por poner un ejemplo, el Comité se encontró con objeciones a su competencia por parte de Dinamarca para tratar casos presentados en nombre de solicitantes de asilo por riesgo de violencia y persecución por motivos de género (ver comunicación núm. 33/2011, M.N.N. c. Dinamarca). Ante el intento de impedir al Comité considerar los derechos de las refugiadas y solicitantes de asilo por no estar estos contemplados explícitamente en el texto de la Convención, las expertas recordaron que el compromiso de los Estados con la CEDAW incluye su obligación de proteger a las mujeres contra la exposición a un peligro real y previsible, incluida la violencia de género, tanto dentro como fuera de los límites territoriales del Estado (CEDAW/C/GC/32: 8-9).

Con las decisiones adoptadas en virtud de los casos considerados en el marco del Protocolo y las Recomendaciones Generales que interpretan la Convención, se completa lo que se entiende como la “jurisprudencia” del Comité para la CEDAW.

IV.6. Expansión global de la CEDAW y el Protocolo

La CEDAW entró en vigor en 1981 en base al artículo 27.1 convirtiéndose en un Tratado Internacional. Este instrumento legal, que venía a confirmar la incapacidad de los Tratados de Derechos Humanos generales existentes para proteger los derechos humanos de las mujeres (Hilkka Pietilä, 2007: 27), se ha convertido en un documento ampliamente aceptado por países, instituciones internacionales y ONGs de derechos humanos alrededor del mundo. Ya en 1980, 78 países habían firmado la CEDAW, lo que dio al documento cierta legitimidad internacional. Además, mientras solo 10 países habían ratificado la CEDAW en 1980, el número de ratificaciones ha crecido gradualmente durante las últimas décadas y como resultado, actualmente 187 países han ratificado la CEDAW (ver Gráfico 4). La dimensión global de la CEDAW, con contadas excepciones, se puede apreciar en el siguiente mapa:

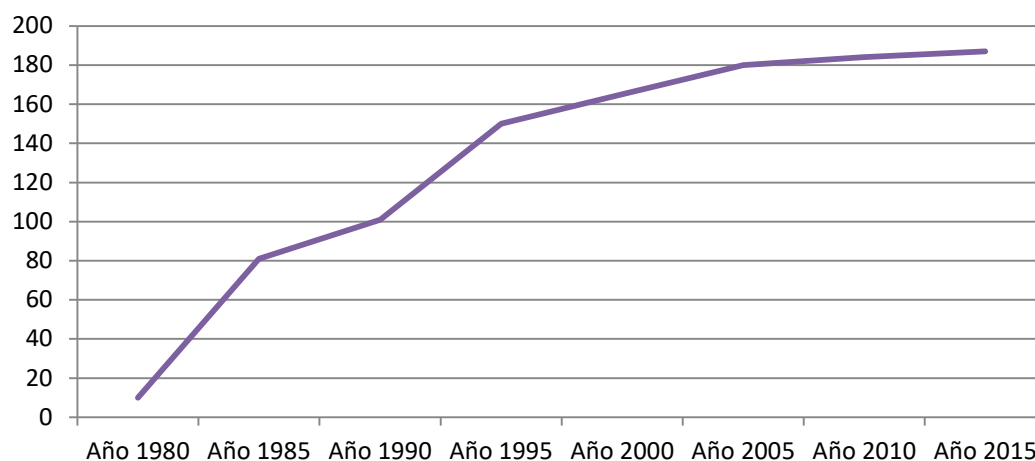
Mapa 2. Dimensión global de la CEDAW



Por lo que se refiere al Protocolo Facultativo a la CEDAW, en 2001, solo dos años después de su aprobación, 73 países lo habían firmado aunque solo 28 de ellos lo había ratificado. Sin embargo, el número de países que ha ratificado el Protocolo, como en el caso de la CEDAW, ha crecido gradualmente desde el año 2000 hasta la actualidad.

Comparando ambos documentos, 187 países han introducido la CEDAW en sus sistemas legales internos en 2019, y 112 de ellos han hecho lo propio con el Protocolo Facultativo. Si obviamos el caso de Estados Unidos, explicado anteriormente, el Protocolo es aceptado en la amplia mayoría del continente americano y Europa, el mundo occidental que ha funcionado como “grupo de referencia” en el ámbito de los derechos de las mujeres. Por el contrario, el avance del Protocolo Facultativo es más lento e irregular en Asia-Pacífico y África.

Gráfico 4. Evolución del número de ratificaciones de la CEDAW (1980 – 2015)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OHCHR, 2019

Otra dimensión necesaria en el análisis la expansión de la CEDAW es la identificación de tendencias regionales que expliquen la aceptación de mecanismos internacionales. La hipótesis en este sentido es que el proceso mimético o efecto contagio será más relevante si existe un alto grado de integración política regional (Francisco Ramírez, 2012: 21). Las ratificaciones de la CEDAW tuvieron lugar en la misma década en muchos grupos de países vecinos. En Europa occidental, la gran mayoría de países ratificó la CEDAW durante los ochenta, siendo pioneros en la asunción de obligaciones internacionales en la materia, junto con la extinta Unión Soviética. El resto de países europeos, sobre todo de Europa central y oriental, ratificaron la CEDAW durante los noventa, tras el final de la Guerra Fría. Otros grupos de países pioneros fueron los de América Central y del Sur, que ratificaron la CEDAW en los ochenta, con la consiguiente rápida expansión a casi todo el continente. Respecto a Asia-Pacífico, los países más grandes como India, China y Australia, ratificaron la CEDAW en los ochenta y su influencia se fue extendiendo a países menores durante los ochenta y noventa. Un importante grupo de países de África central y occidental fueron pioneros, junto con Egipto, Libia, Túnez, Etiopía y Madagascar. La expansión de la CEDAW al resto de países del Norte y Sur de África se produjo en su mayor parte en los noventa.

Esto significa que la CEDAW prácticamente había conseguido su objetivo en el año 2000, cuando solo unos pocos países se mantenían al margen de la ratificación. La expansión global de la CEDAW ha promovido que casi todos los países del mundo se comprometieran a adoptar políticas de igualdad en el marco de los derechos humanos y a

que los derechos de las mujeres y la igualdad de género se conviertan en un Nuevo Objeto-Mundo Social (NOMS).

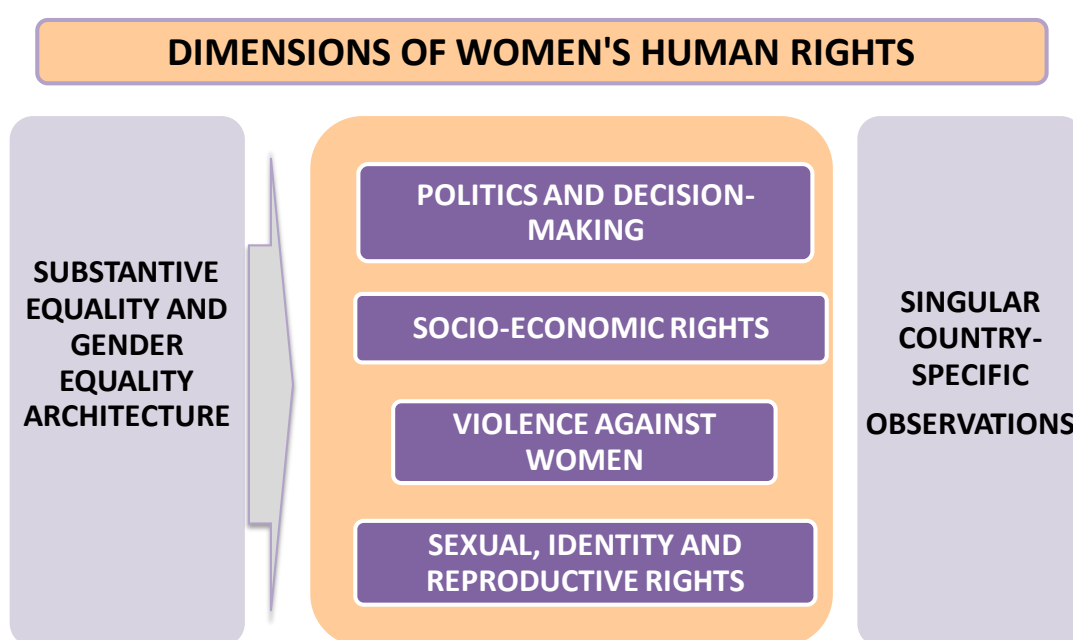
V. The CEDAW in action from a global perspective

V.1. Dimensions of Women's Human Rights

One of the main obstacles of this research has been the collection and organization of diverse and numerous amounts of topics that arise in the CEDAW Concluding Observations from around the globe. The documental analysis has led to the definition of women's human rights dimensions in practice. The topics highlighted by the CEDAW experts in their recommendations and acknowledgements, and also by women's organizations in their shadow reports, have given shape to the real content of the women's human rights framework. That is, the framework designed by the CEDAW in action and not necessarily circumscribed to the strictly wording of the Convention. The attempt of organizing rigorously so many diverse issues in different global regions has led us to define six "Dimensions of Women's Human Rights" in the 21st century. As dimensions or fields of action in the UN Human Rights system, we have made a broad definition in order to be comprehensive enough to incorporate the diversity of contexts of the CEDAW periodic review.

The dimensions or fields of action proposed in this research include: i) Substantive Equality and Gender Equality Architecture; ii) Violence Against Women; iii) Socio-Economic Rights; iv) Politics and Decision-Making; v) Sexual, Identity and Reproductive Rights; and vi) Country-Specific issues. There is no hierarchy among them since all the rights included in those dimensions are interlinked and necessary to fulfill women's human rights. These dimensions are also universal in the sense that they are applicable to every country involved in the CEDAW periodic review regardless of their legislation, economic situation and status in terms of gender equality, which obviously should be taken into account. The standardization of the Concluding Observations since the beginning of the current decade has provided a systematic and professional review of all the State parties regardless of their status on women's human rights ensuring that all the dimensions are covered. Since all the women's human rights dimensions are interlinked and the boundaries between them are blurred, we have tried to take unified criteria for the classification of recommendations in one dimension or another.

The dimensions on women’s human rights are not static; they have been changing since World War II to incorporate new rights, as explained in section IV.2. *Origen y contenido de la CEDAW*. We have considered the dimensions as described below as fields of action for the CEDAW Committee in a global scale and have been used to organize the main findings from the Concluding Observations for the 22 countries considered in this research. Indeed, these dimensions have constituted one of the main axes of this research as a useful analytical tool in the subsequent chapters (see Chapters VI and VII).



1) SUBSTANTIVE EQUALITY AND GENDER EQUALITY ARCHITECTURE

Although there is no order of relevance in the listing of the dimensions of women’s human rights and all of them are interlinked, it is clear that the basis to build an effective human rights protection system for women in any country is to incorporate substantive equality in their fundamental norms and also to set up the gender equality architecture that will lead the design, monitoring and evaluation of gender equality policies.

Substantive equality is one of the three core CEDAW principles and aims to formally recognize and codify women’s rights in the Constitution and legislation of every State party but also to show evidence of the full enjoyment of those rights. In other words,

substantive equality refers to the distance between discourse and facts, that is, the distance between formal equality and real equality in practice. Although the concept of substantive equality did not appear as such in the text of the Convention, it has been commonly used in the Concluding Observations and General Recommendations from the Committee. The other two core principles of the Convention, non-discrimination and due diligence by the State Parties, are defined in articles 1 to 3 of CEDAW. Moreover, the content of the core principles was explained and developed in General Recommendations no.3 on awareness-raising and dissemination campaigns, no.6 on effective national mechanisms on gender equality and no.33 on the access to justice.

We have included in the dimension *Substantive Equality & Gender Equality Architecture* those Concluding Observations related to legislative frameworks for gender equality, discriminatory provisions and national machineries for the advancement of women. They comprise all the components of an effective gender equality architecture, that is, human, technical and economic resources, data collection and monitoring systems. Women's access to justice - including the harmonization of traditional courts with gender equality and the Convention (see South Africa, 2011 and The Philippines, 2016) – has been considered intimately related to substantive equality and the effective enjoyment of rights. Similarly, the recommendations regarding reservations and other human rights instruments have been considered as part of the formal equality. Indeed, all the references made by the CEDAW experts to the need of a cultural change, the elimination of gender stereotypes and traditional roles in family and in society, have been included as part of the Substantive Equality dimension.

II) VIOLENCE AGAINST WOMEN

Violence against women is one of the main fields of concern due to the dimension of this flagrant violation of women's human rights worldwide. Although there was no mention to violence against women in the text of the Convention, the Committee has dedicated three General Recommendations to this issue (no.12, no.19 and no.35), the first one as early as 1989. The Committee has considered gender-based violence as a priority in its Concluding Observations and has adopted a comprehensive approach to violence against women. That is, while legislation on gender-based violence in some countries (see for instance the Spanish Gender Violence Act 1/2004) considers only violence against women in the context of (ex)partner and intimate relationships, the

Committee has addressed violence against women in all its various manifestations in society: intimate partner violence, female genital mutilation, sexual violence in refugee camps, sexual slavery, marital rape, trafficking in women, and sexual harassment in the school and workplace, among others. The concept of intimate partner violence has experienced an evolution during the last years to include rape within relationships, psychological gender-based violence - mainly in the context of heterosexual couple - and also new ways of exercising gender-based violence such as sexual and sexist harassment through social media.

Although a well-established trend in part of Western feminism considers that any type of prostitution is a form of violence against women, voluntary prostitution has not been included in this dimension by the UN, but only the exploitation of prostitution and forced prostitution as a result of trafficking in women and girls.⁵³ This is why, in this thesis, recommendations regarding prostitution have been included in the field “Sexual, Identity and Reproductive Rights” and those related to trafficking in women and girls have been considered “Violence against Women”.

III) SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Socio-economic rights were emphasized during the Cold War by the left-wing “Soviet block-related” feminist organizations that maintained a competing discourse with Western, middle-class, liberal women’s organizations that emphasized civil and

⁵³ The position of the CEDAW Committee regarding this controversial issue has been keeping to the wording of article 6 of the Convention and General Recommendation no.19 with the aim of eliminating the exploitation of prostitution of others (European Parliament, 2014:70). Thus, the CEDAW experts maintain the distinction between prostitution and trafficking in women for sexual exploitation, in line with the position of different UN bodies (see the Global Commission on HIV and the Law) and international NGOs such as Amnesty International. There is no explicit declaration in which voluntary prostitution is considered a violation of human rights. The recommendations of the Committee have consisted on demanding the decriminalization of prostitution in order not to punish women who are already socially stigmatized, the elimination of violence against women in prostitution - including violence by the police - and the prohibition of mandatory testing for HIV and sexually transmitted infections (see for instance Tunisia, 2010; Kenya, 2017; Canada, 2016; Russia, 2015). Instead of focusing on the traditional debate on abolition vs. regulation of prostitution – consider the fact that the Committee uses nor the expression *sexual work* neither *prostituted women*-, the Committee has directed actions to reduce the male demand for prostitution and to offer alternative economic options for women who wish to leave prostitution (see Spain, 2015; Sweden, 2016; The Philippines, 2016). In the case of Venezuela (2014), the experts expressed the need to provide alternative economic resources for women who want to leave prostitution but under strict respect for women’s autonomy to decide on their lives (CEDAW/C/VEN/CO/7-8:7). More recently, in 2016, the Committee observed that Uruguay had recognized sexual labour since 2002 and had created a national registration of sexual workers (CEDAW/C/URY/CO/8-9: 10). For a discussion on prostitution in light of the Spanish foreign law, see Ruth Mestre i Mestre, 2004.

political rights (Francisca de Haan, 2010). Indeed, women's organizations from the Global South always kept socio-economic rights and the international economic system as crucial areas for women's advancement (see Lydia González, 2011). Economic and social rights gained new momentum in 2015, a few years after the last global financial crisis. The UN Women report "Progress of the World's Women 2015-2019" stressed the fact that transforming the economies is necessary to make rights a reality (ONU Mujeres, 2015).

Socio-economic rights concentrated the most part of articles of the Convention: see article 10 on education, article 11 on employment, article 12 on health, article 13 on social protection and cultural life. Article 14 on rural women addresses mainly women's specific socio-economic rights in the rural world. In a similar way, several General Recommendations have interpreted and developed those rights of the Convention (see Gral. Rec. no.24 on health and no.36 on education) while others opened the discussion to new ones since 1989 (see Gral. Rec. no. 13 on gender pay gap; Gral. Rec. no. 15 on AIDS and gender discrimination; Gral. Rec. no. 16 on women in the informal economy; Gral. Rec. no. 17 on domestic workers; and Gral. Rec. no. 37 on gender and climate change).

The CEDAW Concluding Observations address in a systematic way the topics "Education", "Employment", "Health" and "Rural women" as separate sections. All of them are considered, in this thesis, as part of the dimension of "Socio-Economic Rights". Some of the recommendations, especially those concerning sexual harassment in the school and the workplace, might be considered as part of sexual rights or violence against women. We have included them in the "Socio-Economic Rights" dimension taking into account the institutions where such recommendations need to be implemented.

IV) POLITICS AND DECISION-MAKING

Women's political participation has been at the core of the feminist activities since the creation of the United Nations, mainly to demand women's involvement in international politics. In fact, the Convention included a particular article on measures to guarantee women's participation in international politics and international organizations (article 8), along with article 7 on women's right to vote and stand for election as well as women's involvement in civil society organizations, and also developed General

Recommendation no.8 to encourage State parties to promote more women as representatives in international organizations. However, since the CEDAW periodic review has a national framework, the CEDAW experts have focused their Concluding Observations in the decision-making process and the exercise of public positions at national level.

A gender balance in decision-making at all levels is widely recognized as a basic requirement for a democratic legitimation of any political system. Thus, in line with the comprehensive approach of Gral. Rec. no. 23, the Concluding Observations in this dimension refer to different forms of political participation such as the Governmental, legislative and judiciary powers, international cooperation programmes, peace negotiations and agreements, natural resources management, company boards, human rights defense and feminist mobilization. Moreover, recommendations regarding sexist harassment against women politicians and attacks against women's organizations have been included in the dimension "Politics and Decision-making", although it might well be considered as a form of violence against women.

V) SEXUAL, IDENTITY AND REPRODUCTIVE RIGHTS

This field of action acknowledges women's right to have control over their own sexuality, including sexual and reproductive health, and to take free and responsible decisions in this regard without coercion, discrimination or violence.

Marriage has been present in the CEDAW areas of concern since the beginning of their work. In fact, article 16 is dedicated to equality between women and men in family relations given that patriarchal families have been a traditional space for women's subordination, harmful practices and gender-based violence. The Committee has clarified its position on marriage in two General Recommendations (no. 21 in 1994 and no. 29 in 2013) while other flagrant violations of sexual and reproductive rights have only been included as part of the Concluding Observations: decriminalization of prostitution, decriminalization of abortion, reparation measures due to forced sterilization, reproductive health services, sexual education, access to contraceptive methods, among others.

Sexuality-related rights and gender identity rights have been included in the dimension of women's human rights in the last decades, being one of the most controversial fields

for conservative nation-states⁵⁴. Although there has not been a development of the concepts and debates on sexual and reproductive rights in a General Recommendation, these rights have been present as a cross-cutting issue in other General Recommendations and also in the Concluding Observations to State parties. See for instance the legislative measures recommended to protect lesbian, bisexual, transgender women and intersex persons (Kenya, 2017; South Africa, 2011; Russia, 2015).

We are aware that legislation on marriage, sexual orientation and reproductive rights are different issues and usually have separated feminist agendas. Yet there are interlinks between all of them, such as normative gender identities and sexual orientation and the traditional patriarchal marriage as well as reproduction, inheritance and marriage, what led us consider all these issues as part of a broader dimension related to the ways in which societies regulate the relation between women and men in their “private life”. This is why this dimension is very specific in the realm of women’s human rights along with violence against women: while civil, political and socio-economic rights are common for women and men, there is no country in the world that organizes sexual relations in a way that subordinate men or restrict their sexual and reproductive rights (with the exception of men’s LGBTIQ rights). Similarly, there is no country in the world where men, as such, suffer from violence because of their gender.

VI) SINGULAR, COUNTRY-SPECIFIC RECOMMENDATIONS

The CEDAW experts have shown sensitivity to the cultural and socio-economic differences among and within different countries and global regions. By considering these particular situations and also urgent issues in terms of women’s human rights, the CEDAW Committee has successfully combined the standardized sections in the Concluding Observations – and thus all the dimensions described above – and a sort of “tailored recommendations”. However, it is common that the most relevant part of the Concluding Observations is dedicated to the standardized sections at the expense of addressing the real and urgent situation of women at the time of evaluating the State party. References to indigenous women (see Kenya, 2017; DR Congo, 2013; Canada, 2016; Bangladesh, 2016; The Philippines, 2016 in *Anexo V. Documental analysis of the countries studied*), specific armed conflicts and their consequences in terms of violence

⁵⁴ This threat for women’s human rights was stressed by our Spanish interviewee and former member of the CEDAW Committee in reference to the debates taken place in meetings of the Commission on the Status of Women at the beginning of 2019.

against women and displaced and refugee women (see Niger, 2017; DR Congo, 2013; Guatemala, 2017; Uruguay, 2016; Afghanistan, 2013; Russia, 2015; and Turkey, 2016), as well as concrete cases of violations of sexual and reproductive women's rights (see Guatemala, 2017; Peru, 2014; The Philippines, 2016; Japan, 2016; UK, 2013; and Russia, 2015) have been included in this field of action, among others.

This is not a dimension of women's human rights in itself and every country-specific issue could be classified in one of the above dimensions (i) Substantive Equality and Gender Equality Architecture; ii) Violence Against Women; iii) Socio-Economic Rights; iv) Politics and Decision-Making; v) Sexual, Identity and Reproductive Rights). Yet we find it appropriated to keep in mind, for the analysis, how frequently the CEDAW experts refer to concrete and urgent violations of women's human rights in the attempt to produce significant and useful Concluding Observations. But we have not found more "country-specific" issues in Global Southern countries than in the Global North ones.

V.2. Women's rights priorities in different global regions

The CEDAW Committee has highlighted, in all of the considered Concluding Observations, positive aspects in the political activity undertaken by the State parties. It is important to note that defining a law or policy as a good practice is highly conditioned by the context of the country and the status of women in each global region⁵⁵. In Sub-Saharan Africa, State parties have been congratulated mainly for the adoption of laws that directly (gender equality laws) or indirectly (family laws, penal codes, access to justice) have a positive impact on the status of women. The CEDAW experts also acknowledged State parties, like Kenya, for sending a high level delegation to the session of the CEDAW periodic review (CEDAW/C/KEN/CO/8).

The analysis of the Concluding Observations from such different countries let us see how gender imbalances and violations of women's human rights – certainly with different degrees of severity - are common in every field and to what extent they have a global dimension. Two flagrant violations of women's human rights are extended all over the world for different reasons: trafficking in women is a global phenomenon due

⁵⁵ For a discussion on the meaning of good practices according to UN Human Rights institutions and the CEDAW Committee, see section VII.6. *Good practices in women's human rights*.

to being a lucrative business facilitated by global communications (see the Concluding Observations of Peru, Uruguay, Venezuela, Guatemala, Slovenia, Russia, Spain, Sweden, either as countries of origin, transit or reception) and violence against women in the family/partner relations is one of the most common and traditional forms of women's subordination (see the Concluding Observations of Guatemala, Uruguay, Venezuela, Canada, Slovenia, Russia, Spain, Sweden, Turkey, Afghanistan, The Philippines and Japan).

Yet we can also identify specific attacks to women's physical integrity by global regions: massive rape of women in conflict zones as a war tool mainly in Sub-Saharan Africa (see Kenya, Niger, DR Congo and Afghanistan); sexual violence against minority women by armed forces including forced sterilization of indigenous women, in Latin America (see Guatemala, Peru and Uruguay); female genital mutilation as a persistent harmful practice in North and Sub-Saharan Africa and Muslim communities (see Kenya, Niger, Senegal, Yemen, the Northern Caucasus and also the UK due to migration flows); the so-called "honour killings" in Afghanistan, Turkey, Northern Caucasus and also in the UK due to migration flows; extended sexual abuse against girls in schools in Sub-Saharan Africa and Asia (see Kenya, DR Congo, Senegal, South Africa, Bangladesh and The Philippines); violence against women accused of witchcraft in Sub-Saharan Africa (see Kenya, DR Congo and South Africa); legal marital rape mainly in Sub-Saharan Africa (see Niger, DR Congo, Senegal, Yemen and Bangladesh); and corrective rape of lesbians in South Africa, among others.

Women's discrimination in the political system and decision-making process at all levels is the dimension of women's human rights that presents less variability in the forms of discrimination. According to the CEDAW Concluding Observations, there are three main obstacles to gender equality in politics that are not exclusive of any global region: sexist harassment against women politicians (see Slovenia, Afghanistan, Niger, Guatemala and Peru), lack of freedom of expression and operations for women's organizations and women's human rights defenders (see Russia, Turkey, Tunisia, Afghanistan, Bangladesh, Kenya and Guatemala) and the low representation in political institutions of minority women, either indigenous or those belonging to vulnerable groups (see the UK, Russia, Sweden, Turkey, The Philippines, Japan and Guatemala).

Persistent discrimination in legislation was stressed in the case of Sub-Saharan and North Africa and the Middle East. Discriminatory customary laws were reported in

Kenya, Niger and Senegal, as well as discriminatory family codes in the case of Niger, DR Congo, South Africa, Tunisia and Yemen. But also in some Asian and Latin American countries the Committee stressed the need to change discriminatory legal provisions. This was the case of Bangladesh, Peru, Uruguay and Venezuela. Regarding North America, Europe and Central Asia, where formal equality was not an issue, the Concluding Observations referred instead to different forms of discrimination against minority women – either indigenous women in the case of Canada or those belonging to vulnerable groups in Sweden – and persistent gender stereotypes in society (see Slovenia) and in the media (see Spain, UK, Russia and Turkey). However, the absence of the principle of non-discrimination in line with article 2 of the Convention was highlighted in the legislation of two Global North countries such as Russia and Japan.

Regarding socio-economic rights, the most severe forms of human rights violations refer to high maternal mortality rates due to insufficient health services mainly in Sub-Saharan Africa (see Kenya, Niger, DR Congo, Senegal and Afghanistan), women's exploitation in the most lucrative sectors of the global markets in the Global South (see the cases of the mining industry in DR Congo and the garment sector in Bangladesh), and high dropout rates from school (see Niger, Senegal and Afghanistan) especially for young mothers (see Bangladesh, Niger, South Africa, Peru, Uruguay and Venezuela).

We have also identified the most common and extended forms of women's discrimination in the access to education, health services, the labour market and economic rights: difficulties in the access to HIV health treatment (see Russia, Turkey, Bangladesh, DR Congo, Senegal, South Africa, Guatemala and Venezuela), economic exploitation in the informal and domestic labour (see Afghanistan, Bangladesh, The Philippines, Japan, Guatemala and Uruguay), precarious conditions and discrimination in the formal sector (see Spain, Turkey, the UK, Peru and Venezuela), restrictions in the access to land (see Kenya, DR Congo, Japan, Guatemala and Uruguay), dropout of school among minority women (see Slovenia, Spain, Japan, Canada, Guatemala, Peru and Venezuela), and lack of access to basic needs by migrant women (see Spain, Russia and Turkey).

Two main violations of women's sexual and reproductive rights, as defined and classified in the previous section, are: First, unequal marriage relations and discrimination in the family. The Concluding Observations highlighted legal discrimination in marriage (see Tunisia, Yemen, Afghanistan, Bangladesh and The

Philippines), persistent polygamous marriages mainly in Sub-Saharan Africa and Muslim communities (see Yemen, Afghanistan, The Philippines, Northern Caucasus, Kenya, Niger, DR Congo, Senegal and South Africa), early marriages in the Global South (see Yemen, Bangladesh, Afghanistan, The Philippines, Japan, Niger, DR Congo, Senegal, Guatemala, Uruguay and Venezuela), as well as child and forced marriages among Roma girls living in Central Asia and European countries (see Slovenia, Turkey and the UK). Second, the denial of women's right to decide on their pregnancy that can lead to clandestine, unsafe abortions. This can take the form of criminalization of abortion (see Niger, DR Congo, Senegal, Guatemala, Peru and Venezuela) or different kind of restrictions to exercise this right (see Russia, Turkey, Spain, Northern Ireland, Afghanistan, Bangladesh, The Philippines, Canada and Uruguay). We have also identified other forms of restrictions to women's freedom to conduct their sexuality such as criminalization of prostitution in Canada, Russia and the Philippines; forced sterilization of disabled women in Kenya and Guatemala; sexual slavery in Nigeria; homophobic harassment in Russia, Turkey and South Africa; virginity tests in Turkey and South Africa, among others. In the recent years the CEDAW experts have included the poor definition of rape in legislation as a human rights issue, that is, when rape is not defined based on the absent of consent (see Sweden, Japan and The Philippines).

Cultural rights and the status of indigenous women were certainly the hot topic in the case of Canada. The most important violations of women's human rights in different dimensions referred to the status of women belonging to North America First Nations. See, for instance, cases of missing and murdered indigenous women that led to an inquiry under article 8 of the Optional Protocol (see Report on Canada, 2015), difficulties in the access to justice, education and housing options as well as unequal women's matrimonial property rights among aboriginal communities (COs Canada, 2016).

Moreover, other countries from different global regions have proved to give a discriminatory treatment to different groups of minority women. See for instance the disproportionate incarceration of indigenous and Afro-Canadian women, difficult access to justice by minority women in Sweden, violence against Kurdish women in Turkey, social exclusion of Rohingya women in Bangladesh, discrimination against indigenous women in Japan, exclusion from the access to land by indigenous women in Kenya and DR Congo, language barriers for indigenous women in the access to basic services in

Guatemala and Peru, criminalization of homosexual acts in Kenya, and racism against Afro-descendant women in Uruguay. The decisive action by the Committee in bringing to light multiple and complex forms of discrimination that go beyond the exclusive category of gender let us see how extended the subordination of minority women is and the need to integrate an intersectional approach in gender equality policies.

The analysis of so diverse countries at different times has also led us to the conclusion that women's status is likely to change and to experience backlash, as stated in feminist theory (Susan Faludi, 1993). Yemen is a good example due to the civil war after the Spring Revolution, while Tunisia is an exception since political changes led to reforms of the Constitution that favoured women's rights and the principles of gender equality and non-discrimination. As a means to prevent any backlash on women's human rights and ensure their obligation, the CEDAW experts recommended to take preventive measures and strategies. The challenging political situation of Afghanistan is a good example of this strong assertion by the experts: To reaffirm the non-negotiable character of all human rights and adopt a strategy to prevent any setback for women's rights in the peace negotiations (CEDAW/C/AFG/CO/1-2: 3). Backlash in the women's human rights and LGBTI discourse has also appeared in the last years together with the rise of right-wing populist movements in Western countries such as the US, Italy, Hungary, Spain and Latin American countries such as Brazil. This reactionary ideology has reached the CEDAW periodic review with allegedly "shadow reports" against women's human rights, as can be seen in the Japanese case regarding the issue of "comfort women" (see *V.2.1 c) Japan*).

It is a common place in different global regions that there is an adequate legal framework for gender equality policies and a good understanding of gender mainstreaming and gender equality architecture, but there is no effective implementation of such initiatives that in many cases are mentioned as good practices. See, for instance, the comments of the Committee to the exemplary gender-sensitive climate change policy of the Philippines:

The Committee welcomes the fact that the legal and policy framework relevant to natural disasters and climate change mainstreams gender-sensitive responses across government agencies. It is concerned, however, that this framework has not

been effectively translated into practice (CEDAW/C/PHL/CO/7-8: 14).

This constitutes another manifestation of the phenomenon of the global trend towards gender equality: State parties in all global regions adopt measures to be considered respectful of women's human rights, but effective action should be the first evaluation criteria. One of our interviewees and former member of the CEDAW Committee expressed also common approaches to women's human rights by the Governments of every global region:

Tienen el mismo síntoma todos: consideran que las mujeres son un colectivo con especiales dificultades, que son una minoría, cuando no lo son. Y a partir de ahí, se especializan en violencia de género, que es lo que menos problemas les trae. Rehúyen derechos sexuales y reproductivos y, por supuesto, la cuestión de las mujeres en el poder. Eso pasa en todas las regiones globales. *Soledad Murillo, former member of the CEDAW Committee*

Finally, a clarification of the global regions' division as one of the points of departure of this research is necessary. Suggesting different levels of women's status in a sort of "Western-situated ranking" was far from our intention. The aim was instead the search for trends, patterns, regimes of women's human rights with different emphasis on several of the dimensions of women's rights proposed in this thesis. This was influenced by our previous insight on the study of global values and the academic need to establish categories and classifications. Thus, global regions have been used as categories to delimit the object of study and to potentially produce analytical distinctions in terms of women's human rights rather than a theoretical proposal to think about the world in terms of separate blocks. The world division in global regions has shown to be relevant in our analysis as has also been widely used by the literature⁵⁶.

However, a closer analysis of the official documents and NGOs shadow reports have led us to claim that we cannot establish clear and definite borders between "women's human rights urgent problems" in the Global North and the Global South for different reasons. First, in both the Global North and the Global South the status of women

⁵⁶ See Carolyn Sobritchea (2009), Kwong-Leung Tang & Jacqueline Cheung (2003) and Sharifah Syahirah (2015) on Asia-Pacific countries; See Ismail Yalcin (2017), Lynn Welchman (2013), Amira Sonbol (2010), Wendy Isaacs-Martin (2013), Kamran Hashemi (2007) and Amar El-Masri (2012) on the Arab-Muslim World; See Celestine Musembi (2011) and Puleng Letuka & Alice Armstrong (1996) on Sub-Saharan Africa; See Alec Knight (2018) on Scandinavian countries; See Rikki Holtmaat & Christa Tobler (2005) on the European Union; See Naéla Gabr (2015) on the Euro-Mediterranean region; See Line Bareiro (2017) and Cecilia Bailliet (2011) on Latin America and the Caribbean.

differs substantially, from country to country. In other words, the status of women and the machinery for gender equality has nothing to do with that of Russia or Turkey, both in the same global region according to our division. Consider also the variability and different positions we can find from country to country in the same global region in the Index considered for the selection of countries in this research (see Annex V. *Documental analysis of the countries studied*).

Second, within the Global North there are communities in which women have traditionally and still face shocking violations of their human rights. See for instance the “bride-kidnapping” and the so-called “honor crimes” in the Northern Caucasus, being part of a country with a long tradition in the CEDAW periodic review such as Russia. Thus, geographic comparisons enable the identification of patterns that can be surprising and useful in dispelling mistaken notions of “Western nations” as world leaders in gender equality (Mary Hawkesworth, 2012: 3). Regarding the high level of gender equality enjoyed by the European region, our interviewee and former member of the CEDAW Committee also stated how the European region in order to show a model needs to be presented itself before the international community as the most advanced countries in terms of gender equality performance. This supports our proposition about the existence of reference models in the global trend towards the recognition of women’s rights, as we have argued in section 1.2. *Los derechos humanos de las mujeres como Nuevo Objeto-Mundo Social* when formulating our theoretical framework and defining the New Social World-Objects.

This kind of simplified overgeneralizations were pointed out by Chandra Talpade Mohanty, one of the most influential and pioneer feminist postcolonial authors who addressed these issues of knowledge and feminist research. In her famous article, “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses” (1984), Mohanty analysed prestigious published works about women in the “Third World” in order to highlight the feminist Eurocentric academic discourse. She identified some presuppositions about “Third World women” as victims of male violence, sexually oppressed, dependent and placed in some familial, legal and religious structures.

Firstly, referring to “Third World women” as a homogenous group is an exercise of overgeneralization – as well as talking about “Western women”- because it dismisses the differences among countries, religion, class, race, age and changeable power relations. Secondly, the characterization of this monolithic group as victims without any kind of power entails a binary construction – traditional in the patriarchal ideology- in

which men/oppressors exercise all the power and women/oppressed acquire a status as “object” by denying their capacity of historical and political agency. Thirdly, considering the equality of oppression to identify women as a homogenous group implies to conceive patriarchy as an ahistorical power structure ([1984], 2008: 154). Indeed, exploring the relationship between colonizer and colonized, Mohanty claims that the self-representation by “First World women” as independent and liberated needs this produced image about “Third World women” as oppressed and underdeveloped.

The third factor that makes difficult to establish clear divisions between global regions in terms of women’s human rights priorities refers to the context of global migration flows in which some harmful practices of the communities of origin have been reproduced and maintained in the destination countries. This has led to the appearance of harmful practices in countries where they did not exist before. One of the best examples is the practice of female genital mutilation in Western countries (see UK, 2013; Canada, 2016). Thus, the borders in which traditional harmful practices used to be in place in the past are becoming more and more narrow, as has been noticed by the CEDAW Committee:

Harmful practices are endemic to a wide variety of communities in most countries. Some are also found in regions or countries in which they had not been previously documented, primarily owing to migration, whereas in other countries where such practices had disappeared they are now re-emerging as a result of such factors as conflict situations (CEDAW/C/GC/31-CRC/C/GC/18: 3).

In addition, the fact that other eradicated forms of violence against women can reappear in situations of armed conflicts lead us again to take note of the fragility of women’s human rights progress. As has been explained in the theoretical framework of this thesis (see section I.2.4. *Consideraciones críticas acerca de la tendencia global*), there is no lineal history of advancement towards women’s rights. Far from being a contradiction with the thesis of the global expansion of women’s rights, tensions and backlash are part of the complex *glocal* dynamics within this New Social World-Object.

V. 2.1. Asia-Pacific

The countries included as objects of study in this global region represent different degrees of gender equality performance according to the Gender Inequality Index 2014: Japan is among the top positions of the list; The Philippines are situated in the mid-level positions; Bangladesh and, especially, Afghanistan are in the lowered positions. The different positions in the Gender Inequality Index 2014 have been combined with enough geographical distance and cultural diversity within the global region, from the Pacific Ocean to South Asia. Indeed, there are also different degrees of experience with the CEDAW procedure in this selection of countries: while Bangladesh, the Philippines and Japan ratified the Convention between 1981 and 1985 and have passed among 5 and 6 periodic evaluations, Afghanistan ratified the Convention in 2003 and has submitted only its initial report. The most recent concluding observations analysed for this global region, between 2013 and 2016, have let us know the current status of women in these countries.

V.2.1. a) Afghanistan

Afghanistan has ratified 10 of 18 Human Rights Treaties between 1983 and 2012 (see Annex V, Chart 2). The CEDAW was ratified in 2003 without reservations but the Optional Protocol has not yet been signed. Article 22 of the new Constitution adopted in 2004 establishes that “any kind of discrimination and distinction between citizens of Afghanistan shall be forbidden. The citizens of Afghanistan, man and woman, have equal rights and duties before the law”. Gender equality architecture consists of a Ministry of Women Affairs since 2004. Gender equality policies in Afghanistan include a ten-year National Action Plan for the Women of Afghanistan (2008-2018), a Law on the Elimination of Violence against Women adopted in 2009 and provisions in the Constitution establishing quotas for women’s representation in the Parliament.

The Committee reviewed the combined initial and second periodic reports of Afghanistan in session no. 55, July 2013, a decade after the ratification of the Convention⁵⁷. This country is one of the newest State parties of the Convention and initiated its experience with the periodic review once the procedure was well

⁵⁷ At the moment of writing this thesis, Afghanistan has participated in the 75 Pre-Sessional Working Group. The state party report and two shadow reports are available.

established, refined and complex. The Committee appreciated the quality of the oral presentation by the State party and also the fact that Afghanistan ratified the Convention without reservations. The efforts made by the State party in a post-conflict situation were taken into account by the CEDAW experts but precisely because the situation is challenging and particularly violent for women, they urged to give high priority to the application of the concluding observations (CEDAW/C/AFG/CO/1-2: 2). The dramatic situation for women became clear by the comments on persisting harmful practices and legal discrimination that feed one another:

The Committee deplores the practice of arresting and prosecuting runaway women and girls for "moral crimes" and charging them with the aggravating intention to commit zina (sexual intercourse outside of wedlock) or pre-emptive zina, even though running away is not a crime under Afghan law. It also regrets that, owing to the lack of a definition of rape in the Penal Code, rape victims are charged with zina and are further revictimized as some of them are forced to get married to their rapists. It is deeply concerned that rape and runaway victims are forced to undergo virginity tests. It is equally concerned at the increase of so-called "honour killings" and at the discriminatory provision in the Penal Code which allows presenting the defence of honour as a mitigating circumstance for perpetrators of such crimes (CEDAW/C/AFG/CO/1-2:7).

Moreover, the concluding observations showed concern in other dimensions of women's human rights such as attacks on girls' schools, negative stereotypes towards working women, polygamous marriages, child marriage, among others, and recommended women's full participation in the peace and reconciliation process.

In spite of being the first experience of Afghanistan in the CEDAW evaluation and the political instability after the US-led war in the country (2001), seven shadow reports were submitted for this periodic review. Questions for the pre-sessional working group were submitted by two international NGOs with great experience in the process such as Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children and International Disability Alliance. The reports submitted for the session were also prepared mainly by international NGOs. *AWAKEN*, a foundation for Afghan women and children education, submitted a report drafted by researchers of the International Human Rights Law Society (US). The shadow report focused on the list of issues, particularly stereotypes

and harmful practices, education, rural women, and marriage and family relations. Their approach was quite critical with the Government:

Afghanistan Breaches its Duty to Protect Female School Children from Gender-Motivated Violence and its Duty to Provide Equal Opportunities for Girls to Receive Education by Failing to Address the Forced Marriage of Young Girls and Failing to Provide Adequate Numbers of Female School Teachers, and Thus Violates Articles 10 and 16 of the Convention to Eliminate All Forms of Discrimination Against Women (CEDAW). *AWAKEN*, 2013.

There was only a shadow report submitted by grassroots women's organizations represented in the *Jalal Foundation*. Their shadow report stressed the resurgence of fundamentalism, reported cases of public executions of women and also the threats for human rights defenders. This Foundation made direct requests to the international community, UN agencies and CEDAW Committee to put pressure on the Afghan Government to ensure women's human rights. All these reports advanced some of the issues that the experts would address such as the lack of resources and protection of the Ministry of Women Affairs, attacks on schools, forced marriage of young girls, polygamy, among others.

V.2.1. b) Bangladesh

Bangladesh has ratified 12 of 18 Human Rights Treaties between 1979 and 2011 (see Annex V, Chart 2). The CEDAW was ratified in 1984 including reservations on articles 2 and 16 of the Convention "as they conflict with Sharia law based on Holy Quran and Sunna"⁵⁸. The Optional Protocol to the CEDAW was ratified in 2000 with reservations to articles 8 and 9. The 1972 Constitution of Bangladesh declared that women's participation in all spheres of life will be promoted as one of the fundamental principles. Moreover, article 28 prohibits to discriminate on the grounds of sex and establishes that "women shall have equal rights with men in all spheres of the State and of public life", preventing that the state will be able to make provisions in favour of women. Article 65 reserves forty five seats exclusively for women members at the Parliament. This means that the Bangladeshi Constitution incorporated the principles of

⁵⁸ See Office of the High Commissioner for Human Rights. Status of Ratification of 18 International Human Rights Treaties: <http://indicators.ohchr.org/>

non-discrimination, gender equality and temporary special measures before the approval of CEDAW, being quite progressive in the early seventies.

Gender equality architecture consists of a Ministry of Women and Children Affairs. Gender equality policies in Bangladesh include a National Women Development Policy, a Gender Equity Strategy (2014) and a National Action Plan to Prevent Violence against Women and Children (2013). The Climate Change and Gender Action Plan (2013) is also outstanding and pioneer in addressing the interlinks between gender relations and environmental issues. The CEDAW General Recommendation on these issues was produced only recently in 2018.

Bangladesh submitted its initial report in 1987 and the sixth one in 2016, session no.65 of the Committee being one of the senior countries in the CEDAW periodic review. The Committee commended the State party for the high level delegation headed by the Minister of Women and Children Affairs, the legal reforms that benefit the status of women and also the improvement of the institutional and policy framework. However, the Committee regretted that the state party has taken no measures to withdraw its reservations to the Convention (CEDAW/C/BGD/CO/8: 3). The Committee showed concern about the persistent discriminatory provisions in legislation and the personal status law, noting the responsibility of patriarchal structures in the State party:

[The Committee] is further concerned about the State party's failure to adopt the long-awaited anti-discrimination law and about the lack of implementation of the provisions of the Constitution and existing laws on the rights of women and girls, owing in part to prevailing patriarchal attitudes in the State party (CEDAW/C/BGD/CO/8:3).

The insufficient action by the State party to eliminate harmful practices and gender stereotypes was also pointed out by the Committee. These Concluding Observations highlighted severe forms of women's human rights violations regarding the status of women in marriage, violence against indigenous women and women in prostitution, labour exploitation in the garment sector, violence against domestic workers, criminalization of abortion, among others.

Bangladeshi civil society participated in the CEDAW periodic review for the first time in 2011 and the number of shadow reports increased significantly in the 2016 evaluation (4 alternative reports for the PSWG and 12 reports for the session). These shadow reports documented the contradictions between the constitutional principles and

discrimination in law and in practice as well as multiples forms of discrimination faced by disadvantaged groups of women in Bangladesh:

Discrimination against Dalit women is usually threefold on the grounds of caste, gender and economic status. Dalit women in Bangladesh are thus confined to the bottom of both caste and gender hierarchies and are often trapped in highly patriarchal societies with high rates of domestic violence. *Bangladesh Dalit and Excluded Rights Movement and the International Dalit Solidarity Network, 2016.*

The participation of international NGOs was relevant in the case of Bangladesh with seven reports that were quite comprehensive and well documented. Grassroots organizations focused their reports in specific issues such as safe abortion, indigenous women's rights and access to land. The *Citizen's Initiatives on CEDAW's* report was developed by a platform of 56 NGOs working on CEDAW monitoring in Bangladesh since 2007 and provided a critical review of the official report submitted by the State party. Many of the issues highlighted by civil society organizations were included in the Concluding observations, such as safe abortion, harassment against human rights defenders, status of Dalit women and labour exploitation in the garment sector. However, Human Rights Watch and the Kaleidoscope Human Rights Foundation denounced LGBT discrimination in their reports, mainly violence against lesbian women and harassment against transgender "hijras", which was not part of the Committee's recommendations.

V.2.1. c) Japan

Japan has ratified 10 of 18 Human Rights Treaties between 1979 and 2014 (see Annex V, Chart 2). The CEDAW was ratified in 1985 without reservations. Japan has not yet signed the CEDAW Optional Protocol. The 1947 Constitution of Japan recognizes gender equality in article 14 - "All of the people are equal under the law and there shall be no discrimination in political, economic or social relations because of race, creed, sex, social status or family origin"-, as well as equal rights in marriage on the basis of article 24. Gender equality architecture consists of a Minister of State for Gender Equality who is also Minister in charge of Women's Empowerment, a Council for Gender Equality and a Liaison Conference for the Promotion of Gender Equality.

Japanese gender equality policies include a Spousal Violence Prohibition Act and the IV Basic Plan for Gender Equality approved in 2015. In fact, former CEDAW periodic review put effective pressure on the Japanese Government to move forward on gender equality legislation (Phoebe Holdgrün, 2013: 498). Some of the priorities disseminated by the Government of Japan include the expansion of women's participation in policy design and decision-making processes, work-life balance for men and women, the elimination of all forms of violence against women, and support for the promotion of gender equality in all regions.

Japan submitted its initial report in 1988 and has presented its combined seventh and eighth periodic reports in the fifth evaluation before the Committee, session no.63, February –March 2016. The Committee acknowledged the large delegation sent by Japan, although there were no comments on the format, requirements and organization of the report. The Committee also welcomed the legislative reforms carried out by the State party regarding the labour market, child prostitution, anti-stalking, among others, as well as the ratification of other Human Rights Treaties. The CEDAW experts encouraged the State party to ratify both the Optional Protocol to the CEDAW and the Convention on Migrant Workers in the view that the adherence to other Human Rights Treaties would enhance the enjoyment by women of their human rights in all aspects of life (CEDAW/C/JPN/CO/7-8).

However, the tone of these concluding observations was quite hard with expressions such as “urgently”, “without delay” and reminders for not having accomplished former CEDAW recommendations: “the Committee remains concerned [...]”, “the Committee reiterates its concern [...]”. In fact, the Committee regretted that the Convention was not recognized as directly applicable by the Japanese courts, the State party had not ratified the Optional Protocol to CEDAW and previous recommendations had not been fully implemented. The Concluding Observations included recommendations on prohibiting sexist speech and propaganda advocating racial superiority over indigenous and migrant women, criminalizing marital rape in the Penal Code, legalizing abortion in cases of rape, and raising the minimum legal age of marriage for women to 18 years. Very particular observations of the Japanese case refer to the need to prevent suicides among women and girls, to address the extended sexual harassment in the workplace, to redress “comfort women” victims of sexual violence by the Japanese military during World War II, and to evaluate risk factors of “Fukushima radiation” from a gender perspective

that also integrate women in the recovery processes from disasters (CEDAW/C/JPN/CO/7-8).

The former CEDAW periodic review had already took great attention from Japanese civil society organizations. In the 2016 evaluation, 7 alternative reports were submitted for the PSWG and 19 shadow reports for the session. Amnesty International, the Korean Council for the Women Drafted for Military Sexual Slavery by Japan and the Women's Active Museum on War and Peace prepared shadow reports exclusively focused on the Japan's military sexual slavery system before and during World War II and the so-called "comfort women" survivors. They got success in putting this issue again on the agenda of the Committee in this evaluation. The experts regretted that Japan tried to argue that the issue of "comfort women" does not fall into the mandate of the Committee as the alleged violations occurred prior to the entry into force of the Convention in 1985 (CEDAW/C/JPN/CO/7-8: 8). This long women's struggle received the attention deserved as an unresolved women's human rights issue in spite of the attempts of nationalist patriarchal institutions to use the Women's Convention to uphold the Japanese military and Government by denying the veracity of the "comfort women" survivors' testimonies. The "shadow" reports submitted by *Ninohashi Club* and *Researchers on History of Modern Japan* asked the Government of Japan to "protect the honor of Japanese" and officially deny the Korean girls' enslavement. Far from being an isolated case, there has been a coordinated mobilization from nationalist, patriarchal forces to use the periodic review for their purposes (see *Japan Family Value Society*, *Happiness Realization Research Institute*, *Association to Achieve True Equality between Men and Women*, *Coalition of Three Parties for Communicating Historical Truth* as well as insistent submissions by *Nadeshiko Action*). Even some Japanese women's associations have supported these views placing nationalist interests at the forefront over women's rights and feminist goals (see *Japanese Women for Justice and Peace*). This perverse use of the CEDAW monitoring was very particular of the Japanese periodic review given the nationalist interests around the narrative of the Japanese military actions during World War II, but may set a dangerous precedent which the Committee would need to deal with.

In spite of the attempts to concentrate all the attention of the Committee on destroying the "comfort women's" demands, other shadow reports focused on concrete issues were successful in influencing the agenda around LBT rights, criminalization of abortion,

discrimination against indigenous women, women's mental health and even disaster prevention and management from a gender perspective. The shadow report of the *Japan Federation of Women's Organizations*, which joint 11 women's organizations mainly professional women's organizations and women's sections of trade unions, was more comprehensive regarding the situation of women in their country and gave information on almost every article of the Convention. Indeed, the submission from the *Japan NGO Network for CEDAW*, which joins around 40 NGOs committed to the Convention's monitoring, was quite extensive, comprehensive, and critical with the limited action of the Government regarding women's rights.

V.2.1. d) The Philippines

The Philippines has ratified 14 of 18 Human Rights Treaties between 1967 and 2012 (see Annex V, Chart 2). The CEDAW was ratified in 1981 without reservations and the Optional Protocol was ratified in 2003. Section 14 of the 1987 Constitution recognizes the role of women in nation-building and the fundamental equality before the law of women and men and includes references to women's working conditions, women's health and the promotion of women representatives in decision-making. Gender equality architecture consists of the Programme "Gender and Development" from the Department of Social Welfare and Development and the Philippine Commission on Women whose mandate is to advance the women's legislative agenda and monitor the implementation of women's empowerment, development and gender action plan. Gender equality policies in the Philippines include a Magna Carta of Women (2009) and a gender equality plan on women's empowerment and development and on women, peace and security (CEDAW/C/PHL/CO/7-8: 2).

The Philippines submitted its initial CEDAW report in 1984 and the most recent evaluation took place in 2016, session no.64, being the fifth evaluation before the Committee. The CEDAW experts recognized that the State party has made considerable progress towards gender equality, what is reflected in the seventh-place ranking in the 2015 Global Gender Gap Index. These Concluding observations put emphasis on the need to find out mechanisms to enforce gender equality legislation and to develop temporary special measures. Indeed, the recommendation for a meaningful women's participation in disaster risk reduction and climate change actions was pioneer.

While in the former CEDAW evaluation to The Philippines in 2006 there is no evidence of shadow reports submitted for session no.36, a decade later the participation of civil society organizations in session no.64 increased substantially: 4 shadow reports were submitted for the PSWG and 10 for the session. There was a balanced combination of international NGOs submissions and grassroots organizations from the Philippines. Some of the reports joint the views of local organizations and the financial and technical support of professionalized NGOs around UN procedures. However, there is no evidence of a network or platform on CEDAW monitoring that can submit joint shadow reports from the feminist movement. This has led to the elaboration of reports focused on particular themes and demands. In terms of the content, almost every recommendation made by the Committee in its concluding observations had been highlighted by these shadow reports such as the access to contraceptives, discriminatory provisions in the Muslim family code, LBT discrimination, access to land by indigenous women and the mining industry, attacks on women's human rights defenders and labour exploitation of domestic workers, among others.

V. 2.2. Europe and Central Asia

The countries included as objects of study in this global region represent different degrees of gender equality performance according to the Gender Inequality Index 2014: Sweden and, especially, Slovenia are among the top positions of the list, followed by Spain; the UK is situated under the mid-level positions; Russia and, especially, Turkey are in the lowered positions. The different positions in the Gender Inequality Index 2014 have been combined with enough geographical distance and cultural diversity within the global region, including Scandinavian countries that are reference models worldwide, the Mediterranean region, and Central and Western Asia. The countries selected are quite experienced with the CEDAW procedure since all of them ratified the Convention in the eighties and have passed among 5 and 6 periodic evaluations, except for Slovenia that ratified CEDAW in 1992 after the independence of the country and thus have passed only four periodic evaluations since then.

V.2.2. a) Russia

The Russian Federation has ratified 11 of 18 Human Rights Treaties between 1969 and 2013 (see Annex V, Chart 4). The CEDAW was ratified in 1981 without reservations as the former Soviet Union. The Optional Protocol to the CEDAW was ratified in 2004. Article 19 of the 1993 Constitution of the Russian Federation recognizes that “man and woman shall enjoy equal rights and freedoms and have equal possibilities to exercise them”. Gender equality architecture is under the Ministry of Labour and Social Protection and the State Duma Committee on Family, Women and Children. There is a lack of a separate government mechanism responsible for gender equality policies and a delay in adopting a draft law on gender equality as well as in developing a national action plan for gender equality (CEDAW/C/RUS/CO/8:3). Thus, Russia is a Global North country with a poor development of gender equality structures and also severe restrictions to present complaints regarding gender discrimination:

[The Committee] is further concerned about reported barriers that women are facing when they seek justice, including social stigma and negative stereotypes, lack of awareness of their rights and about limited knowledge of the Convention, the Optional Protocol and the Committee’s general recommendations [...] (CEDAW/C/RUS/CO/8: 3) .

Russia is one of the most experienced countries in this procedure having passed its first CEDAW review in 1983 as the former Soviet Union. The most recent review (the eighth periodic report) took place in November, 2015 at session no. 62 of the Committee (26 October – 20 November 2015). The Committee commended the state party’s delegation and recognized the progress achieved since 2010 in some legal reforms to eliminate discrimination in the labour market, the high numbers of women in academia and also the ratification of other UN human rights instruments. However, the Committee highlighted several concerns on restrictions to the free operation of women’s organizations, homophobic discrimination against LGBTI women, “honour crimes” in in the Northern Caucasus, penalization of prostitution and restrictions to women’s access to abortion. Moreover, the CEDAW experts expressed concern that the State party has not taken sustained measures to eliminate stereotypes and patriarchal attitudes in family relations and recalled the obligation of the State party to observe the Convention giving

priority to the implementation of the Concluding Observations (CEDAW/C/RUS/CO/8: 13).

International politics and the impact on women of armed conflicts had a special mention in these Concluding Observations since the Minsk II peace agreements were very recent in 2015. This led to a very particular situation of the Russian periodic review which is a coalition of NGOs from a neighboring country such as Ukraine submitting a shadow report to denounce violations of women's human rights in armed conflicts committed by Russia in Donetsk and Luhansk. The Committee asked to ensure that women are not victims of sexual violence and murder as a weapon of war in Donetsk and Luhansk as well as to integrate women's participation in peace negotiations in line with Security Council Resolution 1325. Violations of the rights recognized in the Convention of the Autonomous Republic of Crimea were also reported by a human rights center and considered by the Committee in its concluding observations.

Russian civil society organizations were very active in this periodic review, since the Committee received 3 alternative reports for the pre-sessional working group and 11 shadow reports for the session. There was a huge diversity of organizations participating and topics addressed that provided valuable information to the CEDAW experts, including violence against women and the lack of a gender equality machinery to give response to gender-based violence, multiple discrimination, sex workers, violence against LGBT people, among others. Only two international organizations submitted alternative reports that were focused on their areas of expertise, that is, corporal punishment against children and indigenous peoples' rights.

V.2.2. b) Slovenia

Slovenia has ratified 14 of 18 Human Rights Treaties between 1992 and 2008 (see Annex V, Chart 4). The State party was the last country of our selection in the ratifying CEDAW due to its independence in 1991 and now is one of the most recognized countries in the world in terms of women's human rights standards. The CEDAW was ratified in 1992 without reservations and the Optional Protocol was ratified in 2004. The Constitution of Slovenia (1991) establishes equality before the law irrespective of sex among others (article 14) and also the promotion of women's participation in political elections (article 43). Gender equality architecture consists of a Sector for Equal Opportunities within the Ministry of Labour, Family, Social Affairs

and Equal Opportunities. Gender equality policies in Slovenia include the Equal Opportunities for Women and Men Act adopted in 2002, the National Programme for Equal Opportunities for Women and Men (2015-2020) and the Family Violence Prevention Act adopted in 2008.

Slovenia submitted its initial report in 1997 and has passed other three evaluations in 2003, 2008 and 2015. In session no. 62 of the Committee, the combined fifth and sixth periodic reports were examined. The Concluding Observations to Slovenia focused on the effects of austerity policies in the status of women and the specific discrimination that special groups of women experience, especially Roma women and girls. The Committee recommended applying temporary special measures targeting disadvantaged groups of women such as Roma women, women with disabilities, migrant women, among others, as well as conducting an assessment of the strategy for education of Roma girls and their high rates of school dropout (CEDAW/C/SVN/CO/5-6: 10). Indeed, the recommendations to Slovenia are very particular in regard to political representation, taking more space than usual in the last years. The Committee directly supported gender quotas and a zipper system in the electoral lists, awareness-raising campaigns on women's participation in politics, addressing political harassment against women, and the adoption of similar measures to increase women's representation in high positions of companies (CEDAW/C/SVN/CO/5-6: 8).

Although Slovenia is one of the countries selected for the high level of social system and women's status, only three shadow reports were submitted to this evaluation before the CEDAW Committee, what may indicate a low interest or lack of awareness by the women's movement on this monitoring procedure. In the 2008 periodic review one international NGO, two Slovenian women's associations and one joint NGO report were submitted. Six years later the participation of civil society declined since only two shadow reports were submitted. One of those reports was prepared by an international NGO that focused on corporal punishment and the other alternative report was prepared by 10 different women's organizations, centres and networks. The critical view of this coalition of women's organizations was clear from the report on the list of issues for the pre-sessional working group in which they criticized the negative effects of austerity policies on women's status:

In 2008 when the CEDAW Committee has discussed and commented the 4th periodical report of Republic of Slovenia, devastating financial and economic

crises had only started. In the meantime this crisis has progressed into a social and political crisis. From 2008, Slovenia had three national elections (in 2008, 2011 and 2014) and now has the fourth governmental coalition, led for a second time by a brand new winning party established only a month before the elections. Worsening of the development and growth perspectives of the nation, dramatic raise of unemployment and poverty due to the EU dictated austerity policies, especially in the public sector and social policies, but also due to political instability, became visible also as a serious step back in social and economic status of women. *Slovene NGO's, 2015. Shadow report to the CEDAW Committee.*

This kind of statements were practically identical in the joint shadow report submitted for the 2015 periodic review of Spain, as can be seen below, since both countries were subjected to similar EU economic policies from the outbreak of the financial crisis. The Slovene NGO's joint report was quite comprehensive and provided information on every article of the Convention. The impact on the CEDAW experts' views was notable since the Concluding Observations adopted several of the recommendations suggested by NGOs such as the critical evaluation of austerity measures for their negative, indirect gender impact, the need to adopt gender quotas to increase women's political representation, among others. Cases denounced by the Slovene NGOs, such as forced marriages among Roma population, drew also the attention of the Committee.

V.2.2. c) Spain

Spain has ratified all the Human Rights Treaties between 1968 and 2013, except for the International Convention on the Protection of the Rights of All Migrant Workers and Members of their Families (see Annex V, Chart 4). Spain is the European country with the highest number of Human Rights Treaties ratified in the selection considered for this research. The CEDAW was ratified in 1984 including a reservation regarding the accession to the Throne in article 7 of CEDAW, since the 1978 Spanish Constitution establishes the male preference.⁵⁹ The Optional Protocol to the CEDAW was ratified in 2001. Gender equality provisions are included in article 2 of the Constitution that prohibits discrimination based on sex and article 9.2 that urges public institutions to

⁵⁹ See Office of the High Commissioner for Human Rights. Status of Ratification of 18 International Human Rights Treaties: <http://indicators.ohchr.org/>

remove obstacles in society to achieve substantive equality. Gender equality architecture consists of an Institute for Women that has been stable since the eighties and high-level institutions during different Governmental periods: in 2004 the first Ministry for Gender Equality was established till 2011 due to cutbacks during the economic recession.

At the moment of writing this thesis, the Spanish Government includes a Ministry for Gender Equality along with the Ministry for the Presidency. Gender equality policies in Spain include an Organic Law on Effective Equality between women and men (LO 3/2007) and an Organic Law on Violence against Women since 2004 as well as several provisions to promote gender equality in other laws.

Spain submitted its initial report in 1987 and has passed six evaluations before the CEDAW Committee. The last one corresponded to session no. 61 of the Committee in July, 2015, which has been considered for the comparative analysis of the 22 countries. For a qualitative longitudinal analysis of the Spanish case, see chapter *VI Treinta años de la CEDAW en España*. The Committee stressed in its 2015 Concluding Observations the consequences of the economic crisis and the adjustment and regressive policies on the status of women. Moreover, the CEDAW experts echoed several hot topics in Spain at that time such as the project of law on abortion that restricted the right of young women between 16 and 18 years old to exercise their right, as well as the constraints for migrants in irregular situation to access the public health care system (CEDAW/C/ESP/CO/7-8).

The participation of Spanish NGOs and feminist organizations in this evaluation was much more relevant than in previous periodic reviews. Only four shadow reports were submitted for the session but one of them joined more than 60 feminist organizations working in the drafting during several months and representing almost all the autonomous regions in Spain. They constituted a platform called “Plataforma CEDAW sombra” (Shadow CEDAW Platform) and sent two of their members to the official session in Geneva. The other three shadow reports were prepared by three professionalized NGOs such as *Amnesty International*, *Women’s Link* and *Women’s International League for Peace and Freedom*. The joint shadow report was the most comprehensive one, including information on every article of the Convention and a critical appraisal of the adjustment economic policies of the Government. This discourse influenced the CEDAW experts who stressed many of the demands

anticipated by the shadow reports, such as evaluating the effects of the economic crisis on women, the restrictions on young women's right to abortion, and the lack of implementation of the Decision on the Communication no. 47/2012 González Carreño v. Spain.

V.2.2. d) Sweden

Sweden has ratified 14 of 18 Human Rights Treaties between 1971 and 2008 (see Annex V, Chart 4). The CEDAW was ratified in 1980 without reservations and the Optional Protocol was ratified in 2003. Article 2 of the Swedish Constitution establishes that public institutions shall combat discrimination on the grounds of gender, among others. Gender equality architecture consists of the Minister for Children, the Elderly and Gender Equality. Gender equality policies in Sweden include a Discrimination Act (2009), a national strategy to address violence against women, even an action plan for feminist foreign policy (2015 – 2018).

Sweden submitted its first periodic report in 1983, being one of the most experienced and observant countries in the CEDAW procedure. The sixth evaluation to Sweden took place at session no. 63 of the Committee (March-February 2016) where the combined eighth and ninth periodic reports were considered.⁶⁰ Sweden was the analysed country that received the most splendid acknowledgement discourse by the CEDAW experts. They commended the state party for their “laudable work and commitment” to ensure equality between women and men at national level and also in its international development cooperation:

The Committee welcomes the laudable work and commitment of the State party to ensure equality between women and men at the national and international levels, including in its international development cooperation. It notes with appreciation that the State party is ranked among the first countries in the world in terms of gender equality and particularly welcomes that the current government has declared itself a 'Feminist Government'. Moreover, the Committee appreciates the State party's political will expressed during the dialogue to fill

⁶⁰ At the moment of writing this thesis, the 74 Pre-sessional Working Group has worked on the list of issues prior to reporting and received four alternative reports.

the remaining gaps and reinforce its model practices facing new challenges, such as the present mass influx of refugees in Europe. (CEDAW/C/SWE/CO/8-9: 2)

The experts also acknowledged the leading role of the state party in the fight against climate change, in the promotion of sustainable development and in the implementation of Security Council Resolution 1325 in countries affected by conflict. Sweden was also commended by the progress achieved in legislative reforms conducted since the last evaluation in 2008 as well as by its pioneer role and innovative approaches in addressing trafficking for sexual exploitation of women (CEDAW/C/SWE/CO/8-9: 8). The recognition made by the Committee to the Swedish national machinery for the advancement of women and their use of temporary special measure is unique in the analysis conducted:

The Committee commends the State party on its elaborate system of gender mainstreaming, efforts to assess its impact and commitment to gender responsive budgeting [...] (CEDAW/C/SWE/CO/8-9: 5).

The Committee commends the State party on achieving gender parity in the cabinet and in leadership positions in State-owned company boards. It also notes that the State party plans to propose legislation on quotas, if the objective of achieving at least 40 per cent women's representation in management boards of private companies is not achieved by 2016 [...] (CEDAW/C/SWE/CO/8-9: 6).

Such public statements can only reinforce the role of reference model that Sweden, along with other Nordic countries, has played for decades in terms of progress towards gender equality. One of the shadow reports focused on intersectional discrimination hit precisely where it hurts most, that is, in the unblemished international image of Sweden, as follows in its first sentences:

Sweden creates a clean exterior image and product presentation regarding adherence to women's rights and the CEDAW Convention and human rights to the outside world, yet the reality lived for people and women within Sweden is very different, especially for but not limited to immigrant, Indigenous, refugee, foreign-born or foreign-born descent and all minority women.

There is a large gap between the presentable outlines of legislation, policy, funding and even gender-based work of (Stockholm- and South-Sweden concentrated) organizations of Sweden and the actual success of their functioning on the ground amongst the people and systems in the opinions of the women said to be served themselves, based on experiences of women in high-risk categories for abuse and domestic violence due to already existing in situations of intersectional discrimination in Sweden. *International Organization for Self-Determination and Equality, 2016.*

The recommendations for improvement made by the CEDAW experts referred to the need to fully apply the new strategy against gender-based violence, the reversal of the State party's asylum policy, the limited definition of rape in the legislation, and different forms of discrimination experienced by minority groups of women in the State party such as Sami, Roma, migrant and refugee women.

The participation of Swedish civil society in the CEDAW monitoring process has been notable in 2016 but surprisingly there is not a long tradition of participation of the women's movement. For the first time in the 2008 periodic review, three shadow reports were submitted, one of them a joint report by the Swedish CEDAW network and the Swedish Women's Lobby setting a precedent. The collaboration for the joint report was combined with other activities such as education and information seminars in different regions of Sweden (Swedish CEDAW network & Swedish Women's Lobby, 2007). In the 2016 periodic review, the number of shadow reports considerably increased. Two international organizations submitted alternative reports on their area of expertise: Amnesty International focused on different forms of violence against women and WILPF focused on the extraterritorial obligation of Sweden under CEDAW regarding the activities of transnational companies and sale of weapons. But the majority of the participation was concentrated in Sweden-based organizations that integrated an intersectional approach.

There was again a joint shadow report submitted by the Swedish CEDAW Network and the Swedish Women's Lobby that was extremely well documented and well organized by articles of the Convention with their correspondent summary of the situation in the State party and the demands asked by the authors. Almost every concluding observation made by the Committee had been suggested in this alternative report, being quite successful in influencing the CEDAW experts. See for instance the demands on Sami

and Roma women and girls, on pornography, the asylum policy, parental leave, women's mental health, among others (The Swedish Women's Lobby, 2015).

V.2.2. e) Turkey

Turkey has ratified 15 of 18 Human Rights Treaties between 1985 and 2015 (see Annex V, Chart 4). The Women's Convention was the first Human Rights instrument ratified by this country (1985) but included a reservation on article 29 regarding disputes between countries in the interpretation on the Convention and the arbitration system.⁶¹ The CEDAW Optional Protocol was ratified in 2002. The principle of gender equality is guaranteed by article 10 of the Constitution of Turkey, which allows also temporary special measures, although there is no specific prohibition of discrimination against women in the legal framework (CEDAW/C/TUR/CO/6: 3). Gender equality architecture consists of a General Directorate of the Status of Women within the Ministry of Family and Social Policies. This new gender equality structure replaced the former Ministry of State for Women and Family Affairs, a Parliamentary Commission on Equal Opportunities between women and men, and General Directions for the Situation of Women (see former evaluation in 2010, CEDAW/C/TUR/CO/6: 1). Gender equality policies in Turkey include a Law on the Prevention of Violence against Women and the Protection of the Family adopted in 2012 and a National Action Plan on the Empowerment of Rural Women (2012-2016).

Turkey submitted its initial report before the CEDAW Committee in 1990 and was immersed in its fifth evaluation during the lifetime of this research. Thus, we have analysed both the concluding observations from session no. 46 (2010) and also from session n° 64 of the Committee (2016), where the seventh periodic report was considered (CEDAW/C/TUR/CO/7).

While in 2010 the Committee acknowledged the structure of the sixth periodic report, the inclusion of NGOs in the preparation and the high level delegation sent, but regretted the delay in the presentation of the report as well as the lack of references to the former concluding observations, in 2016 the Committee showed concern about the low involvement of civil society organizations in the preparation of the report. This situation was stated clearly by the NGO Forum on CEDAW:

⁶¹ See Office of the High Commissioner for Human Rights. Status of Ratification of 18 International Human Rights Treaties: <http://indicators.ohchr.org/>

Although the national machinery (The General Directorate on the Status of Women, GDSW) organized a consultation meeting with NGO representatives on the 16th December, 2013, the opinions of the NGOs were only minimally reflected in the final document. Dialogue between the Ministry of Family and Social Policies (MoFSP), the GDSW and women's NGOs remains limited and constrained. Although the women's NGOs filed several requests for a meeting from the governmental bodies throughout the preparation process, they have yet to receive any response. *NGO Forum on CEDAW, 2016.*

The Committee recognized in the 2010 evaluation the approval of several measures and legal reforms regarding gender equality and violence against women, and the creation of the Parliamentary Commission to supervise issues on gender equality and emit reports. The tone of the experts was quite severe when expressing concern about the increasingly restrictive and oppressive measures taken over the years against representatives of civil society organizations as well as about the persistent disadvantaged situation of Kurdish women (CEDAW/C/TUR/CO/7: 3). Persistent discriminatory legislation, regressive gender equality structures that stress the role of women in the family rather than gender equality and stereotypes that are reproduced even by members of the Government were also included among the Committee's concerns. Indeed, different forms of violence against women were highlighted in these Concluding Observations, such as intimate partner violence, violence in armed conflicts, trafficking in women, forced marriages and "honour" killings.

For the first time in the 2010 periodic review to Turkey, four NGOs submitted shadow reports while in 2016 only three NGOs did the same. Although the participation is not as prolific as in other countries, the three shadow reports represented different organizations, especially the NGO Forum on CEDAW, and were very comprehensive and critical with the Government's performance on gender equality. In both periods an international NGO submitted a report but in 2016 the one elaborated by a UK-based organization was quite comprehensive and very critical with the Turkish government:

Despite being considered one of the most modern countries in the region, Turkey still does not comply with its international human rights obligations in relation to the implementation of the principles of equality and nondiscrimination. Turkish State authorities, as demonstrated in the previous sections, do not seem to have undertaken enough steps to comply with their positive obligations under CEDAW, particularly in relation to women's right to

gain access to education, employment and health, and to solve the issue of violence against women. (London Legal Group, 2016)

These shadow reports were very successful in influencing the CEDAW Committee since several of the recommendations had been included in their demands and suggestions. For instance, civil society organizations highlighted the access to abortion, polygamy, child and forced marriage, virginity tests and the stereotyped speech of the Islamist party in Government, among others.

V.2.2. f) United Kingdom

The UK has ratified 13 of 18 Human Rights Treaties between 1969 and 2009 (see Annex V, Chart 4). The CEDAW was ratified in 1986 including extensive and complex reservations - as was the case in other HR Treaties - regarding articles 1, 2, 9, 11, 15 and 16 of the Convention. The UK made a strong statement against temporary special measures considering that the State party does not understand the reduction of discrimination “as imposing any requirement to repeal or modify any existing laws, regulations, customs or practices which provide for women to be treated more favourably than men, whether temporarily or in the long term”. The Optional Protocol was ratified in 2004 without any declaration.⁶² Since the UK has not a codified constitutional text as other European countries, gender equality provisions are included in different laws such as the Equality Act of 2010 that replaced previous anti-discrimination laws such as the Sex Discrimination Act of 1975. However, this legal reform was considered a backward by the CEDAW experts because of the lack of gender perspective (CEDAW/C/GBR/CO/7: 3). Gender equality architecture consists on the Government Equalities Office that replaced former Women’s National Commission. The Equality and Human Rights Commission is an executive non-departmental public body.

UK submitted its initial report before the CEDAW Committee in 1990 and the most recent evaluation considered in this research took place in July, 2013, being the fifth evaluation of the State party. In session no. 55 of the Committee, the seventh periodic

⁶² See Office of the High Commissioner for Human Rights. Status of Ratification of 18 International Human Rights Treaties: <http://indicators.ohchr.org/>

report was reviewed.⁶³ The Committee commended the state party for the participation of their delegation and their recognition of the positive contribution of human rights NGOs and women's organizations, although the delegation did not include representatives of the Overseas Territories and Crown Dependencies (CEDAW/C/GBR/CO/7: 2).

The CEDAW experts recalled the need to withdraw reservations made to several articles of the Convention and gave relevance to the abuses committed in the Magdalene laundries, Northern Ireland, till the nineties in order to ensure redress for the victims (CEDAW/C/GBR/CO/7: 4). The replacement of the Women's National Commission as the national machinery for the advancement of women, expressions of racism in educational institutions as well as the negative impact of the austerity measures on most women and public services were also included in the Concluding Observations. Moreover, the Concluding Observations focused on two collectives such as Northern Ireland women and minority groups of women. The Committee stressed the need to guarantee safe abortion in Northern Ireland and women's participation in the post-conflict process as well as the need to address the situation of black, migrant and ethnic minority women who are exposed to low-paid jobs but also to harmful practices such as forced marriage, female genital mutilation, and to informal community arbitration systems.

Civil society participation in this periodic review was one of the most prolific in our analysis. Four alternative reports were submitted for the PSWG and 18 shadow reports were received for the session. This includes submissions from international NGOs, grassroots organizations on human rights and feminist platforms such as the UK CEDAW Working Groups, the British Columbia CEDAW Group and the Scottish CEDAW Shadow Report Forum, whose reports were quite extensive and comprehensive. Although the huge number of reports could suggest that feminist mobilization around international instruments is more developed in the UK than in other countries with fewer reports, the majority of UK alternative reports lacked a holistic perspective and focused only on their main area/group of interest, either domestic violence, black women in prison or disabled women. Sometimes they even focused on

⁶³ At the moment of writing this thesis, a new evaluation of the UK has taken place in session no. 72 of the Committee (2019). The participation of civil society organizations was again outstanding. This new information has not been considered for a new comparative analysis due to restrictions of time. Indeed, we have only considered the concluding observations regarding Great Britain and Northern Ireland and not those regarding the Crown Dependencies and Overseas Territory.

those issues in a particular territory of the UK, since civil society organizations from Northern Ireland and Scotland decidedly mobilized for this periodic review.⁶⁴ This does not mean that these reports were uncritical, since some of them highlighted the negative gender impact of the Government’s economic policy:

It is women who have borne the brunt of the impact of the austerity measures that have been the UK Government’s response to the financial crisis and recession. It is women who have seen a withdrawal of essential public services, including refuges and support services. It is low-paid women and lone-mothers who will shoulder the cost of “welfare reforms” that will push people further into poverty and homelessness. It is women’s jobs that have been lost and will be lost as the UK Government relentlessly seeks to shrink the public sector. It is women’s lives and experience that are missing from the analysis as the UK Government sets its economic policy. *Engender Scotland, 2012.*

Several of the shadow reports were also successful in influencing the CEDAW experts around topics such as the “welfare reform” and austerity measures, parliamentary quotas, lack of implementation of the Equality Act, antiabortion law in Northern Ireland, ethnic minorities, among others (see UK, 2013). Indeed, some of these women’s organizations have been quite creative in the use and dissemination of CEDAW. The Scottish association “Engender” edited a video in which they created a fictional character: the *CEDAW superhero* for women “that you have probably never heard of”⁶⁵.



The “CEDAW superhero”
Engender Scotland, 2012

⁶⁴ This atomization of women’s voices in the CEDAW periodic review to UK has been noticed by women’s organizations themselves, which have produced joint reports in the most recent evaluation of 2019. See for instance, the Engender, NIWEP, WEN Wales and Women’s Resource Centre joint submission.

⁶⁵ See the promotional video edited by Engender Scotland (2012): <https://www.youtube.com/watch?v=HPJfBqoNH7Q>

V. 2.3. Latin America and the Caribbean

The countries included as objects of study in this global region represent different degrees of gender equality performance according to the Gender Inequality Index 2014: Uruguay is among the top positions of the list; Peru is situated in the mid-level positions; Venezuela and, especially, Guatemala are in the lowered positions. The different positions in the Gender Inequality Index 2014 have been combined with enough geographical distance and cultural diversity within Latin America and the Caribbean. This selection let us analyze quite experienced countries in the CEDAW procedure since all of them ratified the Convention between 1981 and 1983 and have passed among 4 and 6 different periodic evaluations. The most recent CEDAW periodic reviews considered, between 2014 and 2017, have led us to have a picture of the current status of women in these countries.

V.2.3. a) Guatemala

Guatemala has ratified 14 of 18 Human Rights Treaties from 1982 to 2009 (see Annex V, Chart 6). The Women's Convention was ratified in 1982 and its Optional Protocol in 2002. The Constitution of Guatemala recognizes equal opportunities and responsibilities to women and men but there is no explicit mention to a non-discrimination right in line with article 1 of the Convention. Gender equality architecture consists of a Presidential Secretary for Women, as well as a parliamentary Women's Commission and Forum for Women of Guatemala. Gender equality policies in Guatemala include a National Policy for the Promotion and Integral Development of Women (2009) and the 2008-2023 Equal Opportunities Plan.

Guatemala submitted its first report in 1994 and has passed evaluations before the Committee in five occasions. The most recent one was in October-November 2017, session no. 68 of the Committee, where the combined eighth and ninth reports were considered. The Committee acknowledged the high level and large delegation sent to this session and also the legislative reforms towards ending discrimination against women, such as the equal minimum legal age for marriage, investigation of enforced disappearance of women and provisions regarding marriage, divorce and paternity. However, the Concluding Observations also noticed governmental and patriarchal

factors preventing the effective implementation of the Convention that did not allow the Committee to be optimistic:

The Committee also notes that continued allegations of corruption and impunity hamper efforts to strengthen the rule of law in the State party. It takes note of the deeply entrenched racism and discrimination against women, which contribute to the perpetuation of violence. The Committee further notes the pressure from groups that campaign against women's rights, and the increasing risk of setbacks and reversals in the achievement of women's substantive equality (CEDAW/C/GTM/CO/8-9: 2).

The Committee stressed the need to provide redress to indigenous women victims of sexual slavery committed during the internal conflict and to ensure access to basic services and land by indigenous women. The alarming and increasing rates of femicides⁶⁶, girls' access to education in rural areas and criminalization of abortion were also highlighted by the CEDAW experts.

In the former review to Guatemala (2009), the CEDAW Committee had received several shadow reports, some of them submitted by international NGOs and focused on particular groups of women such as indigenous women and lesbian, bisexual and transgender women. The joint report from grassroots women's organizations was coordinated by CLADEM Guatemala and supported by 10 diverse organizations.

An increase in the participation of civil society organizations can be observed in the evaluation of 2017, where 4 alternative reports were submitted for the PSWG and 9 for the session with a leading role of grassroots organizations (only one report was delivered by an international NGO). One of the joint shadow reports was prepared by different union/professional women's organizations that focused on socio-economic rights. This is particularly interesting of this case, since socio-economic rights are not so common as the main focus of the joint shadow reports. Indigenous women's organizations repeated in this process and expressed gratitude for considering their specific conditions:

⁶⁶ The use of the term *femicide* is due to a particular Latin American trend towards violence against women, although the term has become popular also in Spain over the past few years. Mainly due to the efforts of the feminist movement, many Latin American States criminalize the murder of a woman due to her gender under the specific offense of "feminicidio/femicidio". See for instance, Brazil, Costa Rica, Chile, Colombia, Dominican Republic, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Mexico, Panama, Peru and Venezuela (WHRI, 2017).

Women's organizations welcome the fact that the CEDAW Committee expresses special concern about the situation of Mayan, Garífuna and Xinka women and insists on motivating the State to respond to advances, obstacles and challenges in the implementation of certain articles of the Convention, in order to understand the true scope of the problem of discrimination in the country. *Tz'ununija' Indigenous Women's Movement, 2017.*

Other organizations focused their reports on sexual and reproductive rights being successful in influencing the Concluding Observations, which specifically mentioned those cases of sexual violence denounced in the shadow reports. Yet certainly the most critical, comprehensive and straight-forward alternative report was the one prepared by *Alianza Estratégica Mujeres CEDAW Guatemala* that joins more than sixty networks and associations across Guatemala since 2014. This Alliance denounced the backward policies regarding gender equality in the previous years in Guatemala, a critical perspective then adopted by the CEDAW experts:

En los últimos años, el Estado de Guatemala ha promovido y permitido una serie de retrocesos en materia de derechos de las mujeres, en lo individual y colectivo, incumpliendo con sus obligaciones nacionales y los compromisos internacionales. Las corrientes conservadoras están presentes en la toma de decisiones de las instituciones de los tres poderes del Estado y han impactado; especialmente en contra los derechos sexuales, reproductivos y económicos, criminalizando el actuar de las feministas y defensoras de derechos. Para ello han modificado leyes, políticas públicas, planes y mecanismos para el avance de las mujeres; dejando de adjudicar presupuestos específicos para la promoción y el desarrollo integral de las mujeres mayas, garífunas, xinkas, afrodescendientes y mestizas en donde se estima un retroceso de más de dos décadas a los derechos de las mujeres. *Alianza Estratégica Mujeres CEDAW Guatemala, 2017.*

The groups and organizations involved in this Strategic Alliance demanded clear mechanisms to monitor the CEDAW implementation by all branches of the Government with the involvement of women's organizations as well as specific budget for CEDAW implementation.

V.2.3. b) Peru

Peru has ratified 16 of 18 Human Rights Treaties between 1971 and 2016. The Women's Convention was ratified in 1982 and its Optional Protocol in 2001 (see Annex V, Chart 6). The principle of non-discrimination based on sex is included in article 2 of the Constitution of Peru. Gender equality architecture at national level consists of a Ministry for Women and Vulnerable Populations (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables). Gender equality policies in Peru include a Law on Equal Opportunities between women and men (2007) and also a Law on the prevention and punishment of sexual harassment. Indeed, there are different national plans and strategies related to pregnant young girls, violence against women, forced labor, therapeutic abortion and trafficking in people.

Peru submitted its first report in 1990 and has passed six evaluations. The most recent periodic review took place in June-July, 2014, session no. 58 of the Committee, where the combined seventh and eighth periodic reports were reviewed. The Committee acknowledged the high level of the delegation sent to this session and applauded the legislative reforms carried out by the state party regarding femicide, pregnant students and young mothers, sexual harassment, trafficking in people and equal opportunities between women and men. The Committee also welcomed new plans and tools on therapeutic abortion, forced labour, violence against women, national commission on discrimination and international Treaties. However, violations of women's sexual and reproductive rights in different forms were highlighted as concerns by the Committee, such as forced sterilization of women in the civil conflict, lack of criminalization of sexual crimes, young pregnant women and their right to education, and especially the restrictions to legal abortion in cases of risk for the mother's health, rape, incest, and severe fetus malformation:

The Committee reiterates its concern:

- (a) That the recognition and protection of the reproductive health rights of women in the State party are inadequate;
- (b) That abortion in cases of pregnancy resulting from rape or incest is criminalized and that the restrictive interpretation of therapeutic abortion may lead women to seek unsafe and illegal abortions;
- (c) That article 30 of the General Health Act and section 326 of the Code of Criminal Procedure violate the privacy and

reproductive health rights of women and result in the prosecution of women for accessing emergency obstetric care;
(d) That the free distribution of emergency contraceptives has been banned, including in cases of sexual abuse (CEDAW/C/PER/CO/7-8: 10).

The 2014 concluding observations mentioned both *KL v Peru* and *LC v Peru* Optional Protocol cases as a matter of concern regarding the access to justice since they had not received compensation (see section *IV.5. Origen y contenido del Protocolo Facultativo de la CEDAW*). Moreover, sexual and reproductive rights were prominent in the section dedicated to health, receiving seven recommendations by the Committee. In fact, a mid-term report on these measures was asked to the State party.

The CEDAW Committee received eight shadow reports on Peru and half of them gave huge importance to sexual and reproductive rights as an urgent issue and mentioned the Optional Protocol cases *KL v Peru* and *LC v Peru*. Promsex submitted a shadow report for the PSWG devoted to sexual and reproductive rights and mentioned both *KL* and *LC v Peru* cases. Other three shadow reports mentioned the *LC v Peru* case: the joint report coordinated by CLADEM, the joint report by CRR, Planned Parenthood, Global & Promsex, and *Human Rights Watch*.

This means that women's organizations in Peru are making effective use of the Optional Protocol to get individual reparation but also general measures on sexual and reproductive rights. This constitutes an independent monitoring of the outcomes from the Committee's decision. Thanks to this task, Peru has recently compensated K.L. for the violation of her human rights, a decade after the decision of the CEDAW Committee was published.

Other shadow reports were devoted to women with disabilities, indigenous women and trafficking in women in the Madre de Dios Region. Finally, a joint shadow report was submitted in this periodic review, coordinated by CLADEM and signed by more than twenty women's organizations. The joint shadow report is the most comprehensive, intersectional and critical shadow report. The document includes urgent needs and demands in violence against women, indigenous women, lesbian women, migrant women, transsexual women, trafficking in women, political participation, rural women and girls, employment and sexual and reproductive rights. This coalition of grassroots women's organizations provided a critical insight on the Governmental action regarding

women's rights to the CEDAW Committee, which then asked adequate resources for the national machinery for the advancement of women:

[...] discrimination against women is one of the main problems of the country, however this is not reflected in the prioritization made by the Peruvian State in public policies, which shows that progress has been made on the formal level but this has not necessarily meant that the power structures that sustain gender inequality are eradicated. This is evident when analyzing the ineffectiveness of existing standards, national and regional difficulties to allocate adequate budgets to combat all forms of discrimination and implement sustainable public policies, permanence and influence of conservative approaches and the absence of a critical view to analyze the real impact of State policies, lack of recognition of sexual and reproductive rights, and the unwillingness to generate sustained prevention effort. *Joint NGO and CLADEM, 2014.*

V.2.3. c) Uruguay

Uruguay is the only Latin American country analysed in this research that has ratified all the Human Rights Treaties between 1968 and 2015. The CEDAW was ratified in 1981 and the Optional Protocol in 2001 (see Annex V, Chart 6). The Constitution of Uruguay recognizes equality before the law without any distinction although it does not explicitly prohibit discrimination on the grounds of gender, race or social class. Gender equality architecture consists of a National Institute for Women under the Ministry of Social Development. Gender equality policies in Uruguay include a law on equal rights and opportunities for women and men (2007) and an action plan for gender-based violence (2016-2019).

Although Uruguay ratified early the Convention and submitted its initial report in 1988, the State party has passed only four evaluations due to delays and irregular periods between review sessions. See for instance the lapse of 14 years between the first evaluation and the second in 2002. The most recent evaluation took place in 2016, session no. 64 of the Committee, where the combined eighth and ninth periodic reports were considered⁶⁷.

⁶⁷ At the moment of writing this thesis, the PSWG for session no. 74 of the Committee has taken place and different alternative reports by women's organizations from Uruguay are already available.

The Committee acknowledged the delegation sent to the session and the clarifications to the list of questions, as well as the progressive legislative measures adopted since the last evaluation regarding the prohibition of pregnancy tests in the labour market, maternity and paternity leave, abortion right, the right to gender identity, social protection for foreign, disabled and Afro-descendant people, homosexual marriage, adoption right by homosexual couples, prevention of sexual harassment and sexual exploitation of children, violence against women, among others. The tone of these Concluding observations was in line with a constructive dialogue in which the CEDAW experts recognized achievements by the State party in the socio-economic situation of women. However, the concluding observations stressed the persistent discrimination against Afro-descendant women and other disadvantaged groups of women that the Committee explicitly mentioned in separate sections of the document: refugee and stateless women, women with disabilities and women in detention (CEDAW/C/URY/CO/8-9: 13).

In the previous evaluation to Uruguay in 2008 (session no.42 of the Committee), three shadow reports were submitted by a regional transnational feminist organization based on Latin America (*CLADEM Uruguay*) and an international NGO. Although in the next evaluation there was only a list of questions for the PSWG and a shadow report for the session submitted by the organization *Cotidiano Mujer*, this report joined the contributions of many other women's and feminist organizations, such as *CLADEM Uruguay*, *Cooperativa Mujer Ahora*, *Red Uruguaya de lucha contra la violencia doméstica y sexual*, *Ciudadanas en Red* and *Comisión Nacional de Seguimiento Mujeres por la democracia, equidad y ciudadanía*. This joint shadow report was really comprehensive and well-documented, showing a deep knowledge on the Governmental structures and performance on gender equality. In fact, this coalition of grassroots organizations pointed out the existing deficiencies to comply with CEDAW recommendations and regretted to be performing the monitoring task that corresponds to the State party:

[...] the presentation of reports [by the Government] never kept pace with the monitoring of compliance with the recommendations of the treaty bodies, as there is no government organization that monitors and supervises the compliance with the pending recommendations. The civil society is the only entity that tries to carry out such task, and is hindered by the lack of human,

material and economic resources. Thus, we have an “inflation of outstanding debts” with the commitments undertaken in the system. *Cotidiano Mujer*, 2016

Their extended and graphically documented annexes focused on denounces of sexual violence and women in prisons, what had an impact on the concluding observations. In fact, almost every recommendation by the Stat party on LGBTI people, age of marriage, early pregnancy and abortion, was already highlighted by this useful joint shadow report.

V.2.3. d) Venezuela

Venezuela has ratified 14 of 18 the Human Rights Treaties between 1967 and 2016. The Women’s Convention was ratified in 1983 and its Optional Protocol in 2002 (see Annex V, Chart 6). The principle of non-discrimination based on sex is included in the Constitution of Venezuela. Gender equality architecture consists of a Ministry of People’s Power for Women and Gender Equality since 2007, the National Institute for Women and the National Commission for Gender Justice since 2011. Gender equality policies in Venezuela include a national Plan for Equality and Gender Equity “Mamá Rosa” (2013-2019) and the organic law on women’s right to a life free of violence (2007) (CEDAW/C/VEN/CO/7-8:1).

Venezuela submitted its initial report in 1986 and has passed five evaluations till the last one in 2014, session no. 59 of the Committee, where the combined seventh and eighth periodic report was considered. The Committee acknowledged the high delegation sent at Ministerial level and also welcomed the progress achieved with progressive legislation such as the Act on Women’s Right to a Life Free from Violence, approved in 2007. However, the Committee reiterated several concerns, such as the limited use of temporary special measures, the portrayal of women as sexual objects in the media, widespread violence against women, high rates of maternal mortality, and discrimination against indigenous and Afro-descendant women. Regarding sexual and reproductive rights, the CEDAW experts recommended to intensify efforts to reduce early pregnancy, decriminalize abortion in some cases and raise the minimum legal age up to 18 for both women and men. Reported cases of restrictions to the activities of women advocates for human rights were also highlighted in these concluding observations.

The 2014 periodic review was the first time in which civil society organizations submitted shadow reports, concretely two reports for the PSWG and six reports for the session with prominence of grassroots organizations. Their reports focused on low representation of women in decision-making positions, LGBTI discrimination and sexual and reproductive rights, all of them issues highlighted by the Committee in its concluding observations. Although there is a clear division between women's organizations supporting the Government of Venezuela and those critical with their policies, there is consensus on the need to decriminalize abortion and thus avoid clandestine, risky abortions as a human rights duty that has not been accomplished by the State party:

This might be the most substantial debt from the State to Venezuelan women. Not only there have not been any progresses in this direction, also the levels of maternal mortality are still the same or even worse. Most of the cases are related to insecure and clandestine abortion practices. In this sense, we urge the State of Venezuela to make real, using the legislation, this human and constitutional right to decide how many children to have and when. Also through the decriminalization of it's interruption, before the 12th week, when pregnancy is not desired. *SUR DH – Red alternativa de derechos humanos, 2014.*

Abortion is illegal and women with few economical resources make use of clandestine practices risking their lives. It is highly understated and there is not reliable and accessible data. Women who need the post abortion health services are victims of the bad quality of the structures, lack of medical inputs and health personnel in public health. The deliberations about abortion are paralyzed and there are legal measures to punish women who abort. *Observatorio venezolano de los derechos humanos de las mujeres, 2014.*

V. 2.4. North Africa and the Middle East

The countries included as objects of study in this global region represent different degrees of gender equality performance according to the Gender Inequality Index 2014: Tunisia is among the top positions of the list along with a reference model for the Maghreb region while Yemen is in the lowered positions of the global region and of the

overall list of countries in the world. The different positions in the Gender Inequality Index 2014 have been combined with enough geographical distance and cultural diversity including a country from the Maghreb and another one from the Middle East. Both countries, Tunisia and Yemen, ratified CEDAW in the mid-eighties and have passed four periodic evaluations. The initial periodic reports were reviewed a decade after the ratification in both cases and the most recent concluding observations considered for this research were delivered long ago. This is particularly relevant in this global region because it experienced many political changes during the Spring Revolutions – not to mention the war in Yemen – and consequently the CEDAW data on the status of women in these countries is certainly outdated.

V.2.4. a) Tunisia

Tunisia has ratified 14 of 18 Human Rights Treaties between 1967 and 2011. The CEDAW was ratified in 1985 but the country added important reservations to particular aspects of article 9 concerning nationality, article 15 concerning the right of women to choose their residence, and article 16 regarding marriage, family and inheritance⁶⁸. The CEDAW Optional Protocol was ratified in 2008, being the second Arab country in ratifying it. Former Constitution of Tunisia, before the Arab Spring and in force at the time of the last CEDAW evaluation, did not include the principle of gender equality between women and men. In 2010, gender equality architecture at the highest level consisted of a Ministry of Women's Affairs, the Family, Children and Older Persons. Gender equality policies in Tunisia include a National Strategy adopted in 2007 for the prevention of gender-based violence within the family and society (CEDAW/C/TUN/CO/6: 2).

Tunisia was the third country of the Arab World in ratifying the CEDAW in 1985 and passed its first evaluation a decade after in 1995. Tunisia has submitted three official reports till now. The most recent one was the report submitted in October 2010 for the evaluation that took place in session no. 47 of the Committee (examination of the 5th and 6th periodic reports).⁶⁹

⁶⁸ See Office of the High Commissioner for Human Rights. Status of Ratification of 18 International Human Rights Treaties: <http://indicators.ohchr.org/>

⁶⁹ At the moment of writing this thesis, the list of issues prior to reporting for Tunisia at the 75 pre-session working group, July 2019, is not yet available. There is only one document from civil society organizations available that focused on the status of Amazigh women in Tunisia.

One of the most salient characteristics of these recommendations was the friendly tone of the experts with the country, which received congratulations for its reports, for the composition of the delegation sent and for its responses to concrete questions. The Committee also affirmed that Tunisia constitutes a model for many other Arab and Muslim countries, since the State party has supported women's rights in international forums, has introduced many legal reforms and has been one of the first Arab countries in ratifying the Optional Protocol to CEDAW in 2008 (CEDAW/C/TUN/CO/6: 2). In fact, Tunisia has always played the role of the most *women's friendly-country* in its global region, similar to the Scandinavian countries in the case of Europe.

The Committee expressed satisfaction for the revision of discriminatory laws regarding marriage (particularly the equal minimum age of 18) and the project of reforms on nationality, as well as for the adoption of several Treaties on Human Rights. On the other hand, the Committee showed concern for the maintenance of reservations, in spite of the compromise of the State to remove them, regarding articles 16.1, paragraphs c), d), f), g) and h) and article 15.4 on family, marriage and inheritance. To argue this, the experts used the same discourse of the State regarding the absence of contradictions between the Convention and the sharia:

The Committee urges the State party to withdraw its general declaration and reservations to the Convention, particularly in view of the fact that they may no longer be necessary in the light of recent legislative developments and of the delegation's assurance that there is no contradiction in substance between the Convention and Islamic law. The Committee recommends that the State party accompany the withdrawal of its general declaration and reservations with appropriate awareness-raising measures so as to counteract "ideological block" identified by the State party (CEDAW/C/TUN/CO/6).

Moreover, the Committee highlighted the need to end acts of intimidation and harassment against human rights organizations and to end excessive medical and policy controls on women prostitutes. The CEDAW experts also asked to protect women wearing the hijab in public, single mothers from stigmatization and women victims of rape from the benefits in the Penal Code for rapists who access to marry their victims (CEDAW/C/TUN/CO/6). Although the Committee had invited Tunisia to submit its

next periodic report in October 2014, the political situation has led to a delay in the reporting procedure of the State party till the moment of writing this research.

The 2010 periodic review was the first time in which civil society organizations participated in this process. Only two shadow reports were submitted, one prepared by the international NGO *International Disability Alliance* that focused on their collective of concern and the other one by a Tunisian women's organization *Association tunisienne des femmes democrats* (ATFD). This second report was much more comprehensive and addressed family laws, violence against women, participation in political life, economic rights, sexual and reproductive rights, as well as reservations to the Convention. ATFD argued that the State had lifted similar reservations which had entered in relation to the Convention on the Rights of the Child. This argument regarding the inconsistency of the Tunisian policy with these Treaties was then used by the CEDAW Committee. The organization considered that these reservations are a major obstacle for women to exercise their human rights and incompatible with the purpose of the Convention: "They undermine the universality of women's rights, their unity, interdependence and visibility". In their recommendations included that CEDAW should be used in Tribunals as an instrument with superior status to domestic law. However, this alternative report was not very successful in influencing the Committee. First, some demands on sexual and reproductive rights such as prohibiting virginity tests and decriminalizing homosexuality were not mentioned by the Concluding Observations. Second, the Tunisian women's organization made the following statements against Islamism in their alternative report that were not reproduced by the Committee:

[...] the benumbed political situation in Tunisia where the authorities, in search of legitimacy and on the pretext of responding to Islamists, is willing to give in on the issue of women's rights and thus parry the inroads of invasive political system.

[The association recommends] separate politics and religion to guarantee the rules of democracy and equality between men and women, with a view to ending the sacralisation of discrimination. *Association tunisienne des femmes democrats*, 2010, Summary of key concerns submitted by ATFD to the UN Committee on the Elimination of Discrimination Against Women.

The Committee avoided the opposition of religion to democracy and women's rights, and instead asked the collaboration with religious and community leaders in the process of implementing the reforms needed. This of course does not exclude the participation of women's organizations as well (CEDAW/C/TUN/CO/6: 4).

V.2.4. b) Yemen

Yemen has ratified 10 of 18 Human Rights Treaties between 1972 and 2009. The CEDAW was ratified in 1984 including a reservation on article 29, paragraph 1, regarding the disputes among the State parties when it comes to the interpretation of the Convention⁷⁰. The CEDAW Optional Protocol has not been ratified to date. While the Yemeni Constitution amended in 2004 confirms the adherence to several human rights provisions such as the International Declaration on Human Rights, there is no gender equality provision in the Yemeni Constitution neither a definition of gender discrimination in the Yemeni legislation. According to Article 31, *Women are the sisters of men. They have rights and duties which are guaranteed and assigned by Shari'ah and stipulated by law.*⁷¹ Gender equality architecture consists of a National Commission for Women as a consultative organism.⁷²

Yemen was the second country in the Arab World to ratify the CEDAW in 1984⁷³ and has submitted official reports to the Committee on the CEDAW in three occasions through irregular periods of time. The first official report was submitted in 1993, almost a decade after the ratification of the Treaty and the last evaluation took place in session no. 41 (June-July 2008), being the sixth periodic report for the country. According to the 2008 Concluding Observations, the State party should have submitted its seventh and eighth combined reports in 2013. However, since the outbreak of the so-called Arab

⁷⁰ See Office of the High Commissioner for Human Rights. Status of Ratification of 18 International Human Rights Treaties: <http://indicators.ohchr.org/>

⁷¹ According to unofficial translations of the project of Yemeni Constitution 2015, not approved yet, this new Constitution would include articles on the minimum age of marriage, women's political participation, the advancement in the status of women, the protection of women's rights and women's empowerment, among others.

⁷² The gender equality architecture of the country could not be identified by official sources due to the lack of English version of the Yemeni official website ww.yemen.gov.ye. According to unofficial translations of the project of Yemeni Constitution 2015, not approved yet when writing this thesis, this new Constitution would include an article on the National Commission for Women, enhancing their status.

⁷³ CEDAW ratifications in the Arab World by chronological order: Egypt, 1981; Yemen, 1984; Tunisia, 1985; Irak, 1986; Libia, 1989; Jordania, 1992; Morocco, 1993; Algeria, 1996; Lebano, 1997; Saudi Arabia, 2000; Mauritania, 2001; Bahrein, 2002; Siria, 2003; Arab Emirates, 2004; Omán, 2006; Qatar, 2009 (UN, 1979).

Spring in 2011, Yemen has experienced different forms of violent political conflicts and instability, including civil war and a foreign military intervention with the consequent dramatic effects on women's human rights. The negative effects of war on Yemeni women's human rights have not yet been evaluated by the CEDAW Committee.⁷⁴

The 2008 concluding observations began by the Committee regret on the fact that the Government report did not include information on the application of the previous recommendations and also on the lack of clear and concrete response to several issues. Moreover, the Committee showed concern about the existence of discriminatory laws on the family, political elections, nationality, labour market, provisions of the Penal Code and prisons. The Committee recognized however the work of the National Commission for Women as a consultative organism as well as the adoption of different Human Rights Treaties (CEDAW/C/YEM/CO/6).

The tone used by the Committee with Yemen was quite hard, expressing directly that one of the legal provisions that allows the marriage of girls from 15 years old on the basis of the parental consent, constitutes a serious violation of the state obligations in light of the Convention (CEDAW/CYEM/CO: 6). The most severe statement on the gender equality performance of a State party we have found in the overall documentary analysis was directed to the Yemeni Government in 2008:

The Committee is especially concerned that, although Yemen ratified the Convention more than 24 years ago without reservations, the incorporation of most of the provisions of the Convention into its domestic legal order has still to be completed, substantial parts of its legal system remains in contradiction to the Convention, discrimination against women remains rampant, the development and advancement of women has not significantly improved, but has even deteriorated with regard to certain issues, and that the State party does not consider the implementation of the Committee's recommendations fully. This raises the question of the political will or capability of the State party to implement its obligation under the Convention (CEDAW/C/YEM/CO/6: 9).

⁷⁴ At the moment of writing this thesis, there are only some documents available to be considered in future sessions of the Committee for the seventh and eighth combined reports of Yemen. The list of issues for the State party demands information on the current status of women after the conflict and on women's involvement in the peace negotiation process among others. Four international NGOs submitted reports in 2015 for the pre-sessional working group. The state party's report had been received in 2013, before the outbreak of war.

Two civil society organizations submitted shadow reports in the 2008 periodic review of Yemen. One of the reports was drafted by an international NGO that focused only on the area of expertise of the organization, that is, corporal punishment of children. No other subject regarding women's human rights was addressed by this international NGO. On the contrary, the joint shadow report submitted by 22 women's organizations and unions as well as several experts and advocates is a more in-depth, complete and comprehensive report. The joint shadow report addressed a wide range of topics from discriminatory legislation to sports and groups of vulnerable women. Concrete recommendations are also included, such as the introduction of quotas in elections lists that was taken up by the CEDAW experts.

V. 2.5. North America

Canada is the only option to be studied within North America since the US is not yet part of the Women's Convention, as has been explained in chapter IV. According to the Gender Inequality Index 2014 considered globally, Canada is among the 25 more equal countries, quite ahead of the US.

Canada has ratified 12 of the 18 HR Treaties between 1970 and 2010 (see Annex V, Chart 10). The CEDAW was early ratified in 1981 without reservations and the Optional Protocol was ratified in 2004. Gender equality provisions are included in the Canadian Charter of Rights and Freedoms, and there are various legislative, statutory and policy provisions that promote gender equality and prohibit discrimination based on sex. Gender equality architecture consists of a Ministry of the Status of Women and the public agency *Status of Women Canada* promotes equality for women and their full participation in the economic, social and democratic life of Canada.

Canada is one of the senior countries in the CEDAW periodic review, starting with its first evaluation in 1985. Canada has been evaluated six times: 1985, 1990, 1997, 2004, 2008 and 2016, session no. 65, when the experts considered the combined eighth and ninth periodic report⁷⁵. The Committee welcomed the legislative reforms undertaken by the state party since the previous report, especially regarding the protection of indigenous women and girls. However, the CEDAW experts showed concern about

⁷⁵ At the moment of writing this thesis, the participation of Canada is foreseen in the 76 Pre-Sessional Working Group although the documents are not yet available.

continued discrimination against indigenous women in legislation. Indeed, the Committee regretted that Canada had neither fully implemented recommendations as a result of communication no. 19/2008 nor provided up-to-date information on action taken (CEDAW/C/CAN/CO/8-9: 4). Several cases of murdered and missing indigenous women and girls led to an inquiry in 2013 under the Optional Protocol. The tone of these concluding observations was not lenient with the State party regarding the situation of Afro-Canadian women and indigenous women's rights to land, water systems, matrimonial property rights, among others.

Although there is not a long tradition of Canadian civil society participation in the CEDAW periodic review, the number of shadow reports has rapidly grown. While 12 feminist organizations and human rights NGOs submitted shadow reports in the 2008 evaluation, the CEDAW Committee received in 2016 four alternative reports for the PSWG and 23 shadow reports for the session. Only three of these reports were prepared by international NGOs, so mobilization of grassroots organizations was outstanding. To give just two examples, the British Columbia CEDAW Group submitted a report as representatives of different organizations working on CEDAW monitoring for years; and the *Canadian Feminist Alliance for International Action* report emphasized Canada's failure to recognize social and economic rights and showed backward movements regarding women's rights in the earlier years of the periodic review:

For Canadian women, the last decade has been shocking. The Harper Conservative government was hostile to women's non-governmental organizations, human rights advocates, and to women's equality claims, creating fear and silence. 1 It made new and deeper cuts to programs and benefits that are crucial to women. 2 Shrinking social programs and services, which are the building blocks of women's equality, moved women backwards. These actions hit Indigenous women, racialized women, women with disabilities, Muslim women, immigrant women, and single mothers especially hard. Twenty years ago, Canada was number one on UN gender equality indexes. In 2014, Canada ranked 25th. *Canadian Feminist Alliance for International Action, 2016.*

Several of these alternative reports were prepared by organizations working on indigenous people's rights, so they were successful in influencing the Committee with critical statements on the status of indigenous women in Canada:

To understand the many forms of violence and related human rights violations that are inordinately harmful to Aboriginal women and girls, one must understand the legacy of colonialism, racism and socio-economic privileges still reverberating in Canada today. *Ma Mawi Wi Chi Itata Centre, 2016.*

Indeed, even generic human rights organizations such as Human Rights Watch focused their reports on the situation of First Nations women, so the Committee received a clear message that this was one of the most urgent issues regarding women's human rights in Canada. The shadow reports suggested also other topics in which the Committee made recommendations, such as the Canadian mining industry activities, LGBTI discrimination, decriminalization of prostitution, abortion services, among others.

V.2.6. Sub-Saharan Africa

The countries included as objects of study in this global region represent different degrees of gender equality performance according to the Gender Inequality Index 2014: South Africa is among the top positions of the list; Senegal and Kenya are situated in the mid-level positions; DR Congo and, especially, Niger are in the lowered positions. The different positions in the Gender Inequality Index 2014 have been combined with enough geographical distance and cultural diversity within Sub-Saharan Africa. Indeed, there are also different degrees of experience with the CEDAW procedure in this selection of countries: while Kenya, Senegal and DR Congo ratified the Convention between 1984 and 1986 and thus have passed different periodic evaluations, South Africa and Niger ratified CEDAW in 1995 and 1999 respectively. The most recent CEDAW periodic reviews considered, between 2011 and 2017, let us have a picture of the current status of women in these countries.

V.2.6. a) Democratic Republic of the Congo

The Democratic Republic of the Congo (hereafter DR Congo) has ratified 12 of the 18 Human Rights Treaties between 1976 and 2015 (see Annex V, Chart 12). The CEDAW was ratified in 1986 without reservations but the Optional Protocol has not yet being ratified. Gender equality provisions are included in the Constitution of DR Congo. Concretely, article 14 of the Constitution guarantees equality between women

and men (CEDAW/C/COD/CO/6-7:9). Gender equality architecture consists of a *Ministre du Genre, des Enfants et de la Famille*. There is also a Ministry on Human Rights. Gender equality policies in DR Congo include the 2006 Law on Sexual Violence and the 2009 National Strategy against Gender Violence despite an ineffective, inoperative implementation (CEDAW/C/COD/CO/6-7:8).

The DR Congo submitted its initial report in 1997 and passed its fourth and last evaluation in July, 2013, session no.55 of the Committee,⁷⁶ where sixth and seventh periodic reports were presented. The next evaluation is foreseen to be held in July, 2019 (session no.73). The Committee acknowledged the high level delegation sent to the session, including the by then-Minister of Justice and Human Rights and also representatives of the former Ministry of Gender, Family and Children, and also the national initiatives approved between 2008 and 2013 on the promotion of women's participation in politics, sexual and reproductive health and violence against women, among others. The Committee also welcomed the ratification of the Optional Protocol to the Convention against Torture (OPCAT) in 2013, but regretted that the exceptional report requested in 2010 on complaints regarding rape and sexual violence in the country had not been submitted (CEDAW/C/COD/CO/6-7: 2). These two aspects were areas of special concern for the experts: a reminder on the due obligation of the state to accomplish with the Convention and the need to address massive sexual violence, rape and sexual slavery used as a weapon of war by the Armed Forces of the DR Congo and armed groups in the East of the country. Violence against women perpetrated by representatives of the State was a constant denounce of these Concluding Observations. The Committee declared to be “extremely concerned” by the shocking level of sexual atrocities against women, the pervasive impunity and the failure of the authorities to prioritize the protection of civilians (CEDAW/C/COD/CO/6-7: 3).

In the case of DR Congo, two alternative reports were submitted for the pre-sessional working group and 13 shadow reports for the session. Among these shadow reports, there are seven prepared by international NGOs and six by national coalitions and grassroots organizations. Two joint reports are outstanding: First, one of the joint shadow reports was drafted by 13 organizations in the field, not all of them being

⁷⁶ After developing the comparative analysis of the 22 countries selected in this research, a new evaluation of the DR Congo before the CEDAW Committee took place in July, 2019 (session no. 73). Although the 15 shadow reports submitted for the session are already available, there is only an unedited version of the Concluding Observations available. Thus, the 2019 periodic review has not been considered in this analysis due to restrictions of time.

women's organizations. The report focused on *Indigenous Women in the DRC: The injustice of multiple forms of discrimination*. Second, the other joint shadow report was submitted by a Coalition created around the monitoring of former CEDAW recommendations in DR Congo (CCEDEF) which joins more than 20 organizations. The shadow report submitted addressed all the articles of the Convention, being quite comprehensive and also critical with the Government and its official report. The Coalition indicated different activities carried out in DR Congo around CEDAW implementation and women's human rights such as training, campaigns, forum, and surveys. Indeed, the Coalition shadow report included recommendations not only targeting the Government but also the international community and the Congolese men and women. This initiative indicates an approach to human rights based on co-responsibility and the power of the interlinkages between the local and the global. Taking into account that this was the first time in which civil society submitted shadow reports for the CEDAW periodic review, there has been an explosion of participation around DR Congo implementation of the Convention. The existence of the Coalition is indicative of the relevance of CEDAW for the women's movement in DR Congo. The joint submissions by grassroots organizations let the Committee make recommendations tailored to the socio-political situation of the country, such as recommendations on the Pygmy women, impunity of sexual violence in conflict zones and lack of implementation of the national strategy to address sexual violence (CEDAW/C/COD/CO/6-7).

V.2.6. b) Kenya

Kenya has ratified 8 of 18 Human Rights Treaties between 1972 and 2008 (see Annex V, Chart 12). The CEDAW was ratified in 1984 without reservations but the Optional Protocol to the CEDAW has not yet been signed. The reform of the Constitution of Kenya in 2010 meant an advancement regarding gender equality provisions with inspiration in the Convention principles. Gender equality architecture consists of a Ministry of Public Service, Youth and Gender Affairs in the current Government. The State Department of Gender Affairs was created in 2015 to promote gender mainstreaming in the development policies as well as women's empowerment. Indeed, there is a national gender policy, legislation on gender-based violence, and a National Gender and Equality Commission (CEDAW/C/KEN/CO/8:2).

Kenya submitted its initial report as a State party of the Convention in 1993. Its fourth evaluation by the CEDAW Committee took place in February, 2011 (session no. 48 of the Committee) and the last one was in October, 2017 (session no. 68). Both in 2011 and 2017 the Government sent to the session a high level delegation at Ministry level with competencies on gender affairs, as well as representatives from the competent Ministries in the CEDAW fields of action. Kenya was congratulated for this. The CEDAW experts also acknowledged the participatory process carried out in the preparation of the 2011 official report and its good organization. However, the Committee regretted that the official 2011 report included neither references to the previous CEDAW Concluding Observations nor enough sex-disaggregated statistics (CEDAW/C/KEN/CO/7:1).

The Committee usually highlights at the beginning of its COs several initiatives developed by the country, which we have interpreted as implicitly, *a priori* good practices. In 2011 the CEDAW experts recognized that Kenya had introduced positive legal reforms and had adopted several programs that promoted the advancement of women: the reform of the Constitution of Kenya (2010) mentioning the Convention and positive actions, prohibiting direct and indirect discrimination, and eliminating several former discriminatory norms and customs; several projects of law developed in 2007 for the protection of the family, a project of law on marriage, a project of law on matrimonial property and a project of law on equal opportunities, whose approval has been delayed; the National program on free legal assistance and sensitization in six regions of Kenya, which is a pilot project; and a Law on sex crimes (2006), although it presents several gaps on the Committee's view.

These legal reforms and projects of law followed the principle of non-discrimination as defined in article 1 of the CEDAW:

"discrimination against women" shall mean any distinction, exclusion or restriction made on the basis of sex which has the effect or purpose of impairing or nullifying the recognition, enjoyment or exercise by women, irrespective of their marital status, on a basis of equality of men and women, of human rights and fundamental freedoms in the political, economic, social, cultural, civil or any other field (CEDAW, 1979).

By reforming the Constitution and changing laws on marriage and property rights, Kenya is accomplishing the mandate of article 2 of the Convention: [...] To embody the principle of the equality of men and women in their national constitutions or other appropriate legislation if not yet incorporated therein and to ensure, through law and other appropriate means, the practical realization of this principle [...] (CEDAW, 1979).

Kenya had already obtained recognition by the experts in 2011 for its legal reforms towards the elimination of gender discrimination and also in 2017 for the progress achieved since the seventh periodic report. However, the Committee reiterated its concern regarding discriminatory religious and customary laws, the high level of gender-based violence, the security of women human rights defenders, and the persistence of discriminatory stereotypes and harmful practices such as child and forced marriage, female genital mutilation, polygamy, among others. The Committee also recalled the due diligence needed by the State party to protect all women and strongly recommended three measures: taking immediate measures to eliminate the harmful practice of child rape, enforcing a zero tolerance policy on sexual abuse and harassment in schools, and taking immediate steps to stop all post-delivery detention for failure to pay medical bills (CEDAW/C/KEN/CO/8).

In the framework of the 2011 periodic review, the CEDAW Committee had received five shadow reports, mainly by international, professionalized NGOs such as Amnesty International. This was the first periodic review in which NGOs participated through the submission of shadow reports. In the 2017 periodic review, there was a significant increase in the participation of civil society and NGOs, since 5 shadow reports were submitted for the pre-sessional working group and 11 shadow reports for the session. The diversity of organizations participating in the process let the CEDAW experts have a critical perspective on different issues and groups of women, such as prostitution, indigenous women, displaced women, reproductive rights, HIV and AIDS, women and girls with disabilities, among others. Indeed, three joint shadow reports were submitted, one of them prepared by 16 organizations. The joint shadow reports provided information and even statistics on all the articles established in the Convention, being quite complete and comprehensive reports.

Session no. 68 of the Committee is one of the recent sessions that allow an analysis of the video records in addition to the official documents. The practice of filming the sessions of the UN Human Rights related committees is aimed at enhancing the number

of observers and bringing these institutions closer to the public. During the meeting of the CEDAW experts with NGOs, four Kenyan women's organizations representatives took the floor during the 12 minutes allocated.

The Federation of Women Lawyers representative stressed the fact that important steps have been given in Kenya with legal reforms towards gender equality, but they have not been put in practice. In many cases cultural practices remain in spite of the national laws. This is why they asked from the CEDAW Committee a recommendation for the full implementation of family laws and the guarantee of gender equality for Muslim women.

The National Adolescents and Youth Organization pointed out the underrepresentation of women in public life and thus asked from the CEDAW Committee a recommendation for the implementation of temporary special measures in the political representation as well as effective programmes to access economic resources.

The International Commission of Jurists – Kenya representative highlighted the deficient maternity and reproductive healthcare, unsafe abortion, unconsented sterilization of women with disabilities in rural areas, and also violence against women, including sexual violence. This organization asked from the CEDAW Committee a recommendation to increase the budget for healthcare public services and measures to prevent, investigate and protect the victims of gender violence.

The representative from CLEAR was the last one and only had two minutes to call the attention to women's access to justice in Kenya and ask from the Committee a recommendation to obtain information on the pilot programme on legal aid to ensure equality before the law as well as sex-dissagregated data.

All the demands expressed during the session were included in the 2017 Concluding Observations to Kenya. Indeed, the CEDAW experts comprised in their recommendations every topic highlighted by the shadow reports submitted. To give just some examples, the decriminalization of abortion and prostitution, the amendment of discriminatory family laws and the ratification of the Optional Protocol to CEDAW were already pointed out by Kenyan organizations and international NGOs. Finally, the impressive number of shadow reports speaks volumes about the arising interest of the CEDAW periodic review among civil society and NGOs working in the field.

V.2.6. c) Niger

Niger has ratified 16 of 18 Human Rights Treaties between 1967 and 2015 (see Annex V, Chart 12). Niger is the African country with the highest number of ratifications in the selection of countries considered for this research. The CEDAW was ratified in 1999 including reservations regarding succession (article 2), the modification of social and cultural patterns of conduct of men and women (article 5), freedom to choose residence by married women (article 15) and equal rights and responsibilities during marriage (article 16) among others, with the argument of being contrary to existing customs and practices that could only be modified with time and the evolution of society⁷⁷. The Committee has considered these reservations as incompatible with the object and purpose of the Convention and therefore, inadmissible (CEDAW/C/NER/CO/3-4: 3). The Optional Protocol to the CEDAW was ratified in 2004. The Constitution approved in 2010 recognizes equality before the law without distinction on the grounds of sex (article 8) and pledges to eliminate all forms of discrimination against women, girls and persons with disabilities (article 22). Gender equality architecture consists of a Ministry for the Advancement of Women and Protection of Children. Gender equality policies in Niger include a National Action Plan to develop the national gender policy for the period 2009-2018 (CEDAW/C/NER/CO/3-4).

The Committee considered the combined initial and second periodic report of Niger in 2007, session no. 38, with a significant overdue that was pointed out by the CEDAW experts. During session no. 67, Niger passed its most recent evaluation in which the third and fourth periodic reports were examined by the CEDAW Committee. In the meantime of the first and second periodic reviews there was a coup d'état in the country. The experts acknowledged the high level delegation sent to the session and the progress in legislative reforms made since the former evaluation in 2007 that include amendments in the Nationality Code, the Quota Act and the Labour Code. But the Committee used a serious tone in its Concluding Observations given the dramatic status of women's human rights in Niger regarding practices of sexual slavery, gender-based violence, the situation of internally displaced women, female genital mutilation, among others. The State party should still criminalize, according to the Concluding

⁷⁷ See Office of the High Commissioner for Human Rights. Status of Ratification of 18 International Human Rights Treaties: <http://indicators.ohchr.org/>

Observations, the practice of *wahaya* as a form of sexual slavery, sexual violence against women, marital rape, child and forced marriage, polygamy and repudiation. Indeed, the State party was required to decriminalize abortion as well as to repeal the exclusion of girls who become pregnant from school and when they marry (CEDAW/C/NER/CO/3-4: 10). The high rates of maternal mortality and of women living in poverty were also pointed out by the CEDAW experts.

The CEDAW experts took into account the political and socio-economic situation of Niger, but showed concern about the fact that “insufficient action has been taken by the State party to implement the Committee’s previous recommendation” to eliminate harmful practices and gender discrimination (CEDAW/C/NER/CO/3-4: 7). Indeed, the Committee considered that maintaining the reservations to the Convention are impermissible and should be withdrawn without delay.

While in the first evaluation to the State party there was no shadow report from civil society, in the second evaluation to Niger there was a timid increase in the participation of civil society. Four shadow reports were submitted by international NGOs, three of them as submissions for the session. None of them was prepared by a grassroots organization in the field what indicates the weakness of the feminist movement and women’s organizing in this country, influenced by the dramatic political and socio-economic situation. The international NGOs participating in the periodic review delivered shadow reports with a special focus on their field of expertise, that is, corporal punishment against children, maternal health, women and girls with disabilities and women and children with albinism. These reports failed to address the causes and mechanisms of gender inequality from a holistic perspective.

V.2.6. d) Senegal

Senegal has ratified 14 of 18 Human Rights Treaties between 1972 and 2010 (see Annex V, Chart 12). The CEDAW was ratified in 1985 without reservations and the Optional Protocol was ratified in 2000. The Constitution in force when passing the evaluation guaranteed in article 1 equality before the law without distinction of origin, race, sex or religion. After this last evaluation of Senegal by the CEDAW Committee, there was a Constitutional referendum in 2016. Gender equality architecture consists of a Ministry of Women, Family and Children and a National Observatory for Equality.

Gender equality policies in Senegal include a National Strategy for Gender Equality and Equity and a Law on equal representation in elective institutions (2010).

Senegal submitted its initial report in 1988, but has only passed two more evaluations in 1994 and in July, 2015 (session no. 61). In this last periodic review the State party submitted its combined periodic reports from the 3rd to the 7th.⁷⁸ The official delegation was headed by the Ambassador and Permanent Representative of Senegal to the United Nations Office and representatives of the Ministry of Justice, the Ministry of Women, the Family and Children, the Ministry of Health and Social Action, as well as members from other international organizations. The Committee acknowledged the participatory process conducted in the elaboration of the combined periodic reports, including the National Assembly and civil society, although the experts regretted that some questions were not fully answered by the delegation (CEDAW/C/SEN/CO/3-7: 1). The Committee showed special concern for long delays in the amendment of discriminatory legal provisions of the Family Code and lack of implementation of measures in the realm of education, maternal mortality and political representation. The CEDAW experts regretted also that the State party has not taken sufficient action to eliminate harmful practices such as polygamy, repudiation, levirate, female genital mutilation, child marriage, among others (CEDAW/C/SEN/CO/3-7: 6)

Senegalese civil society participated for the first time in this process through the submission of 3 alternative reports for the pre-sessional working group and four shadow reports for the session. Only one of these reports was prepared by an international NGO, so grassroots organizations' views were prominent in the periodic review. The demands on measures to address the situation of women with disabilities as well as on the restrictions of the right to abortion and its consequences for women's health were included by the Committee in its Concluding Observations. The most comprehensive and well-documented shadow report was submitted by a network of Senegalese women's organizations that followed the articles of the Convention and even the headlines of the Concluding Observations to influence and facilitate the work of the CEDAW experts.

⁷⁸ At the moment of writing this thesis, Senegal has already submitted the 8th State party's report for future sessions that have not been scheduled yet.

V.2.6. e) South Africa

South Africa has ratified 13 Human Rights Treaties from 1995 to 2015. The CEDAW was ratified in 1995 and the Optional Protocol in 2005 (see Annex V, Chart 12). Gender equality architecture consists on a Ministry on Women, Child and Persons with Disabilities at the time of evaluation, now Department on Women. Gender equality policies in South Africa include a Law for the promotion of equality and prevention of unfair discrimination (2000), a National policy on gender and a National Action Plan on violence against women. As recognized by the Committee, South Africa has conducted important efforts to promote progressive anti-discriminatory legislation since the end of the apartheid regime with impressive results in the anti-discrimination realm. However, neither the principle of gender equality nor the prohibition of gender discrimination has been included in the Constitution or any other law, and this was deplored by the Committee (CEDAW/C/ZAF/CO/4:4).

South Africa submitted its initial report in 1998 and has passed only an additional evaluation before the CEDAW Committee in January-February, 2011 (session no. 48) where the combined second, third and fourth reports were reviewed. The Committee acknowledged the high level delegation – at Ministry level - sent and the participatory process promoted but noticed the delay in the presentation of reports. South Africa has approved a Strategic Plan for the Public Administration for women’s empowerment and gender equality and attained a balanced representation in the public sphere.

In spite of the friendly tone of these Concluding Observations, the Committee regretted that the State party had not done enough to eliminate harmful practices such as the *ukuthwala*, polygamy and “witch” murders. Indeed the Committee showed concern about the low number of prosecution of perpetrators of sexual violence and the practice of virginity tests to girls and young women allowed by law. The Committee included recommendations on land property and inheritance since in South Africa rural women have been subjected to extensive discrimination. In spite of reforms of the customary marriages act, chiefs continue to oppose women’s inheritance rights while exercise enormous power over traditional courts and communal land (Amrita Basu, 2010: 16). The CEDAW experts included a separate section on sexual orientation given the alarming denounces of violence against lesbian women, including the practice of “corrective rape” of lesbians (CEDAW/C/ZAF/CO/4: 11).

For the first time in the 2011 civil society participated in the CEDAW periodic review to South Africa. Three alternative reports were delivered by international NGOs that focused on their area of expertise: violence against women, corporal punishment against children and women with disabilities. Six reports were submitted by South African feminist organizations, centres of studies and public commission. While two of these shadow reports focused on violence against women, particularly sexual violence, the other four reports were quite comprehensive and well-documented on every article of the Convention. To give just an example, the report submitted by two national organizations explained in detail the process of elaboration of the alternative report, including literature review, statistics, data collection through questionnaires and even the organization of a national training workshop on CEDAW with the support of a well experienced international NGO. This example speaks volumes about the potential use of the CEDAW procedure by women's organizations in the field. All the concluding observations made by the Committee were already pointed out in these general shadow reports: the practice of *ukuthwala*, virginity testing, violence against lesbians, sexual violence in schools, vulnerability of women in prostitution, land property, among others. The broad consensus showed in the grassroots reports certainly facilitated the work of the CEDAW experts. Finally, the submission of an alternative report by a national Commission on Gender Equality, an independent organism from the public sector, is very particular of the South African case. This Commission was very critical with the action of the Government and noted South Africa's failure to report regularly to the CEDAW Committee, what indicates the relevance given by women's organizations to the monitoring process.

VI. Treinta años de la CEDAW en España (1984-2015)

VI. 1. España en la tendencia global hacia el reconocimiento de la CEDAW

El Estado español ratificó la CEDAW en 1984 y fue examinado ante el Comité para la CEDAW por primera vez en 1987 en su sexta sesión. Este proceso tuvo lugar en los inicios de la creación de instituciones y políticas de igualdad de género en el país y de entrada en diferentes instancias internacionales a nivel europeo y global. Por poner dos ejemplos, en 1985 España firmó el Tratado de Adhesión a la Comunidad Económica Europea y ratificó el Protocolo Facultativo del Tratado Internacional de Derechos Civiles y Políticos. La participación de las instituciones españolas en instancias internacionales formaba parte de la búsqueda de legitimidad e influencia internacional como Estado moderno y democrático tras la Transición Española. Por lo que se refiere al desarrollo y expansión de las políticas de igualdad de género en España, coincide con la etapa de puesta en marcha de las primeras instituciones de igualdad, como el Instituto de la Mujer creado en 1983 por el primer Gobierno socialista (Paloma Durán, 2011; Emanuela Lombardo y Margarita León, 2015).

La firma de la CEDAW por España se produjo de forma temprana, en 1980 en Nueva York, teniendo en cuenta que la Constitución Española entraba en vigor el 29 de diciembre de 1978. El país estaba inmerso en la adaptación de toda su normativa legal a la nueva Constitución. La ratificación por el Parlamento en 1984, solo tres años después de la entrada en vigor de la Convención, significa que este Tratado internacional se convierte en norma de derecho interno en virtud del artículo 96 de la Constitución,⁷⁹ lo cual garantizaría la aplicación directa del articulado de la Convención.

Vengo en aprobar y ratificar cuanto en ella se dispone, como en virtud del presente lo apruebo y ratifico, prometiendo cumplirlo, observarlo y hacer que se cumpla y observe puntualmente en todas sus partes, a cuyo fin, para su mayor validación y firmeza, mando expedir este Instrumento de Ratificación firmado por Mí, debidamente sellado y refrendado por el infrascrito Ministro de Asuntos Exteriores [...]
BOE núm. 69, de 21/03/1984.

⁷⁹ Art.96.1. *Los tratados internacionales válidamente celebrados, una vez publicados oficialmente en España, formarán parte del ordenamiento interno. Sus disposiciones sólo podrán ser derogadas, modificadas o suspendidas en la forma prevista en los propios tratados o de acuerdo con las normas generales del Derecho internacional* (Constitución Española, 1978).

La ratificación de la CEDAW se produjo con una reserva al artículo 7 sobre el derecho de las mujeres a la participación política en igualdad con los hombres - la ratificación de la Convención por España no afectará a las disposiciones constitucionales en materia de sucesión a la Corona española -⁸⁰ puesto que en la Constitución Española persiste la prevalencia del varón a la hora de acceder al trono y Jefatura del Estado.

España fue uno de los primeros países en ratificar el Protocolo Facultativo a la CEDAW en 2001, justo el año en que entraba en vigor. Además, un año antes había organizado una reunión con organizaciones de la sociedad civil para difundir el contenido del Protocolo (Paloma Durán, 2011: 56).

Uno de los primeros resultados de la ratificación de la CEDAW fue la aprobación de la Ley 11/1990 de reforma del Código Civil para la aplicación del principio de no discriminación por razón de sexo (Paloma Durán, 2011: 62). A partir de ese momento, la CEDAW ha servido de inspiración en materia de derechos de las mujeres así como de legitimación internacional de las leyes de igualdad desarrolladas por el Estado parte⁸¹, tal como nos confirma una de nuestras entrevistadas:

Yo creo que CEDAW ha marcado una línea clarísima cuando todavía en España las políticas específicas sobre ese tema no existían. Y de hecho, cualquier persona que tenga una responsabilidad en relación con la aplicación de estas políticas, te habla de CEDAW y Beijing. Son como las dos referencias. [...] Pero CEDAW es una cuestión que rige. Porque es una Convención muy clara. Y los informes, dentro de todo lo imbricado que son los informes de Naciones Unidas, son también bastante claros. *Representante de la Oficina de Derechos Humanos del MAEC*

Ya en 2004 la exposición de motivos de la Ley Orgánica 1/2004 de medidas de protección integral contra la violencia de género hacía expresa referencia a la Convención en su vocación de atender a las recomendaciones de los organismos internacionales en el sentido de proporcionar una respuesta global a la violencia contra las mujeres (LO 1/2004, de 28 de diciembre). Unos años más tarde, en 2007, la

⁸⁰ Ver Office of the High Commissioner for Human Rights. Status of Ratification of 18 International Human Rights Treaties: <http://indicators.ohchr.org/>

⁸¹ El estudio realizado por el Women's Human Rights Institute de la Universidad de Toronto en 2017 sobre buenas prácticas en políticas de igualdad desde el marco de los derechos humanos, ha documentado también cómo varias de las leyes de igualdad más relevantes de países latinoamericanos citan los instrumentos internacionales de derechos humanos como inspiración y legitimación (ver WHRI, 2017).

exposición de motivos de la Ley Orgánica 3/2007 para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres destacaba la Convención como el principal texto internacional de derechos humanos que reconoce la igualdad entre hombres y mujeres como un principio jurídico universal (LO 3/2007, de 22 de marzo). Además, las Comunidades Autónomas se han hecho eco también de la legitimidad de la CEDAW como instrumento jurídico internacional y aparece mencionada en las leyes autonómicas de igualdad y/o contra la violencia de género en Andalucía (2007),⁸² Cataluña (2008),⁸³ Murcia (2016),⁸⁴ Baleares (2016),⁸⁵ Canarias (2017),⁸⁶ Castilla-La Mancha (2018)⁸⁷ y Navarra (2019).⁸⁸ Por parte de las instituciones estatales, desde 2006 los sucesivos Ministerios con competencias en Asuntos Exteriores vienen citando la Convención en diversos marcos de asociación estratégica, así como en el II Plan Nacional de Acción de Mujeres, Paz y Seguridad, en el que también se alude a las Recomendaciones Generales del Comité.⁸⁹ La Convención ha servido también para justificar las medidas de acción positiva en aquellos ámbitos en las que se han adoptado (Paloma Durán, 2011: 64).

En el ámbito judicial, la CEDAW aparece invocada por primera vez en una sentencia en el año 2007 en un delito de pornografía infantil. En este caso se citó tanto la CEDAW como la Convención sobre los derechos del niño (sic) para justificar la necesidad de luchar contra la explotación sexual infantil.⁹⁰ Pero la CEDAW ha tenido una mayor incidencia en resoluciones judiciales a partir del año 2016 en adelante, donde tanto sentencias como autos de tribunales autonómicos y estatales han invocado la CEDAW para justificar sus deliberaciones en casos de discriminación laboral, acoso sexual, violencia de género, conciliación de la vida familiar y laboral y reconocimiento de la

⁸² Ley 13/2007, de 26 de noviembre, de medidas de prevención y protección integral contra la violencia de género. BOE núm. 38, de 13 de febrero de 2008.

⁸³ Ley 5/2008, de 24 de abril, del derecho de las mujeres a erradicar la violencia machista. BOE núm. 131, de 30 de mayo de 2008.

⁸⁴ Ley 11/2016, de 15 de junio, por la que se modifica la Ley 7/2007, de 4 de abril, para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, y de Protección contra la Violencia de Género en la Región de Murcia. BOE núm. 167, de 12 de julio de 2016.

⁸⁵ Ley 11/2016, de 28 de julio, de igualdad de mujeres y hombres. BOE núm. 202, de 22 de agosto de 2016.

⁸⁶ Ley 1/2017, de 17 de marzo, de modificación de la Ley 16/2003, de 8 de abril, de Prevención y Protección Integral de las Mujeres Contra la Violencia de Género. BOE núm. 160, de 6 de julio de 2017.

⁸⁷ Ley 4/2018, de 8 de octubre, para una Sociedad Libre de Violencia de Género en Castilla-La Mancha. BOE núm. 301, de 14 de diciembre de 2018.

⁸⁸ Ley Foral 17/2019, de 4 de abril, de igualdad entre Mujeres y Hombres. BOE núm. 110, de 8 de mayo de 2019.

⁸⁹ Resolución de 1 de septiembre de 2017, de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores, por la que publica el II Plan Nacional de Acción de Mujeres, Paz y Seguridad. BOE núm. 222, de 14 de septiembre de 2017.

⁹⁰ Ver Sentencia núm. 854/2007 de la Audiencia Provincial de Barcelona.

condición de refugiada. Destacan dos sentencias del Tribunal Superior de Justicia de Canarias: la Sentencia núm. 2251/2014 que, ante una reclamación de viudedad en un caso de violencia de género, menciona no solo la Recomendación General núm. 19 de la CEDAW sobre violencia de género, sino también la Conferencia de Viena de 1993 que reconoce los derechos de las mujeres como derechos humanos; y la Sentencia núm. 773/2017 sobre una reclamación de pensión de viudedad en un caso de violencia de género, que emplea la CEDAW para justificar la integración de la dimensión de género en la actividad jurídica. El hecho de que no solo el articulado de la Convención, sino las Recomendaciones Generales del Comité, comiencen a ser invocadas por los Tribunales en aras de una interpretación de las leyes y los casos judiciales con perspectiva de género y acorde a los compromisos internacionales del Estado, otorga una legitimidad importante a unas Recomendaciones Generales que no son jurídicamente vinculantes ni de directa aplicación en los Estados Partes. No obstante, a pesar de su mayor incidencia en los últimos años, la Convención ha estado infrutilizada por los tribunales españoles durante décadas, ya que se ha mencionado solamente en 30 sentencias y autos desde su ratificación en 1984.

Precisamente en el ámbito judicial el Comité para la CEDAW viene recomendando una mayor formación de sus profesionales en materia de derechos humanos de las mujeres para poder interpretar los casos de discriminación por razón de género a la luz de la Convención, así como una mayor educación y difusión de los derechos humanos que tienen reconocidos las mujeres en virtud de la CEDAW para que puedan ser invocados ante los Tribunales.

VI. 2. El Estado como actor ante el Comité para la CEDAW

Hasta en cinco ocasiones han participado diferentes gobiernos españoles en el proceso de examen ante el Comité para la CEDAW en las décadas siguientes: en 1992 en su 11ª sesión; en 1999 en su 21ª sesión; en 2004 en su 31ª sesión; en 2009 en su 44ª sesión; y finalmente, en 2015 en su 61ª sesión. La próxima evaluación está prevista para la sesión núm. 75 en febrero de 2020.⁹¹ Desde aquella primera evaluación en 1987 hasta 2015, tanto las políticas de igualdad de género como el movimiento feminista en España

⁹¹ En el momento de finalizar esta tesis, la pre-sesión ha tenido lugar en julio de 2019 habiéndose presentado el informe oficial del Gobierno socialista en el que se considerará buena parte del periodo de Gobierno del Partido Popular. Se han presentado también tres informes sombra.

han experimentado cambios importantes. El Estado español fue uno de los 16 Estados examinados en 2015, en un contexto marcado por la crisis económica, políticas de ajuste y conservadurismo en políticas de igualdad y derechos de las mujeres, según el informe sombra presentado en Ginebra en noviembre de 2014 por la Plataforma CEDAW Sombra y según organismos de la propia Naciones Unidas (ver ONU Mujeres, 2015).

Conviene hacer una precisión sobre los tiempos gubernamentales y los tiempos de la evaluación por el Comité para la CEDAW. Esto es, conviene diferenciar entre la autoría de los informes oficiales y el envío de representantes gubernamentales en el año de evaluación ante la CEDAW y el periodo que examina el Comité, que es el comprendido desde el último informe hasta el momento de recepción de los nuevos informes. En el caso español, diferentes gobiernos del Partido Socialista Obrero Español (en adelante PSOE) han elaborado informes oficiales para el Comité, así como gobiernos del Partido Popular (en adelante PP), pero los periodos a examen no siempre han correspondido con el periodo de su gestión. Esto ha ocurrido en los años de reciente cambio de gobierno, como fueron los exámenes de 1999 y 2015 en que el Gobierno del PP defendió ante el Comité la gestión en políticas de igualdad de parte del periodo Socialista, y 2004, en que el Gobierno del PSOE hizo lo propio con la gestión en igualdad de parte del periodo Popular.⁹²

El primer examen español en 1987 tuvo lugar en el sexto periodo de sesiones del Comité, celebrado entre el 30 de marzo y el 10 de abril de 1987. Por entonces había 92 Estados parte de la CEDAW y se incorporaron 11 nuevas miembros al Comité. Existe solo un documento disponible de este examen: la remisión del informe del Comité sobre su sexta sesión por parte de la entonces presidenta del Comité (Desirée P. Bernard) al entonces Secretario General de Naciones Unidas (Javier Pérez de Cuéllar) para que informe a la Asamblea General (ONU, A/42/38). Este documento del sexto periodo de sesiones incluye los exámenes de los informes de Grecia, República de Corea, Sri Lanka, Polonia, Francia, Colombia y Bangladesh, además de España.

⁹² Ver Paloma Durán, 2011: 59. En el último informe periódico oficial enviado por el Gobierno en 2019 (no incluido en nuestros análisis por constituir solo la primera fase del proceso de examen) se ha vuelto a dar la circunstancia de que el reciente Gobierno socialista (tras la moción de censura de 2018) ha presentado un informe sobre la gestión del Gobierno conservador saliente. La necesidad de la Administración de presentar una imagen de progreso en políticas de igualdad ante el Comité, ha propiciado que el informe oficial carezca de una crítica consistente a la gestión del Gobierno anterior, tal como ha puesto de manifiesto una de nuestras entrevistadas para este estudio de caso.

Uno de los elementos clave de la participación del Estado ante la CEDAW es la formación del equipo de representantes de la delegación española que defenderán la gestión en materia de igualdad ante el Comité. En el primer examen de España en 1987 la delegación española estuvo encabezada por Carlota Bustelo, entonces Directora del Instituto de la Mujer, junto con una experta en asuntos jurídicos de dicho organismo. Conviene señalar que cuando España envía su informe inicial en 1985, el Instituto de la Mujer aún no había recibido un mandato legal explícito de desarrollar políticas de igualdad (Paloma Durán, 2011: 56). Esta etapa coincidía con el origen y desarrollo de las políticas de igualdad en el país, en concreto con los cambios legislativos introducidos por Unión de Centro Democrático (UCD) y la primera parte de la europeización y feminismo institucional con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que comprendería la década que va desde 1982 hasta 1992 (Emanuela Lombardo y Margarita León, 2015).

El informe inicial se presentó los días 1 a 3 de abril de 1987, coincidiendo con la reciente segunda mayoría absoluta del PSOE. En este momento político una de las estrategias de la delegación española fue resaltar los cambios legislativos emprendidos en el país con la Constitución Española de 1978 y a partir de ella, junto con la reciente adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (1986) y la adopción de los instrumentos jurídicos correspondientes en materia de discriminación contra las mujeres. La representante española destacó los avances que se venían produciendo en la incorporación de las mujeres a la educación y el aumento de la tasa de actividad femenina, la creación del Instituto de la Mujer (1983), de centros de información, casas de acogida, centros de planificación familiar, y la presentación del primer plan de acción trienal. También se mencionaron diferentes reivindicaciones llevadas a cabo por mujeres organizadas en el país como la protagonizada por mineras para conservar sus puestos de trabajo y mujeres que solicitaban entrar en el ejército (cuestión esta última muy controvertida en el movimiento feminista) para ejemplificar el avance en términos de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo (A/42/3).

Por tanto, la primera evaluación ante la CEDAW en 1987 sirvió al Gobierno para mostrar ante instancias internacionales sus primeras políticas de igualdad y legitimar su gestión en línea con los derechos humanos de las mujeres. Pero la representante del Instituto de la Mujer aprovechó también de forma estratégica la oportunidad para dejar

patente la necesidad de dotar de recursos económicos a las incipientes estructuras de igualdad:

La representante anunció al Comité que la creación del Instituto de la Mujer había suscitado la atención pública por el principio de la igualdad de oportunidades para los dos sexos, y dijo también que el Instituto había comenzado a difundir información acerca de los derechos de la mujer (sic). En la actualidad había 65 centros de información sobre cuestiones relacionadas con la mujer, 17 refugios para mujeres maltratadas, y 327 centros de planificación de la familia. A pesar de todo, la labor realizada no era suficiente, y por eso el Instituto había presentado al Parlamento un Plan de Acción trienal para acelerar la consecución de la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres: dicho Plan se hallaba actualmente en estudio en los diferentes ministerios interesados (A/42/38: 43).

El Gobierno recibió fundamentalmente el reconocimiento de las expertas del Comité por su labor y compromiso, pero también algunas críticas con la postura del Instituto de la Mujer, como la concerniente a la introducción de un sistema de cuotas en los partidos políticos (ONU, A/42/38: 40). La persistencia de un discurso sexista incluso en las estructuras de igualdad se ejemplifica en la declaración de la delegación española sobre el trabajo doméstico no remunerado, que seguía siendo realizado “por la mujer con muy poca ayuda de su marido” (ONU, A/42/38: 43).

Las autocríticas del Gobierno en 1987 se centraron en la persistencia de la segregación horizontal en la elección de estudios de chicos y chicas, y en el empleo, el escaso interés de las españolas por la política, la aún deficiente prestación de servicios sociales, entre otras. Quizá por ello, la delegación española salió bastante bien parada de esta evaluación, al menos en lo que se refiere a la impresión de las expertas del Comité:

Los miembros (sic) del Comité felicitaron a la representante de España por el excelente y amplio informe de su Gobierno, que seguía la orientación general, así como por los valiosos datos estadísticos que contenía y por su presentación, que realizaban su valor. Se expresó admiración por la voluntad que mostraba el país y el significativo progreso logrado en solo diez años de democracia, así como por las reformas consecuentes efectuadas en la legislación. Se valoró mucho el enfoque crítico y la franqueza con que se reconocía la discriminación existente [...], y las expertas observaron con satisfacción que era la Directora del Instituto quien había presentado el informe (A/42/38: 38-9).

Mientras que en aquel primer examen el Gobierno había recibido la felicitación por su informe y su presentación, en 1992 el Comité manifestó que el informe oficial consistía principalmente en el Plan de Acción para la igualdad de oportunidades 1988-1990 y que carecía de datos actualizados y evidencias que mostraran cambios y reformas (A/47/38: 68). No obstante, el Comité tomó nota de que había esferas de manifiesto progreso y otras en que los cambios eran más lentos, y afirmó que la determinación del Gobierno era sumamente positiva. Conviene tener en cuenta que cuando España elaboraba sus primeros informes, no existían unas guías claras por parte del Comité, por lo que no estaban organizados en base a los artículos de la CEDAW (Paloma Durán, 2011: 57).

En la siguiente evaluación de 1999 se observa una presentación del Gobierno de su informe ante el Comité mucho más concreta y profesionalizada, dando cuenta del desarrollo de las estructuras de igualdad en los diferentes territorios del Estado, el contenido de los planes de igualdad de oportunidades y estadísticas más detalladas (A/54/38/REV. 1(SUPP): 78). En la evaluación de 2004 la delegación española pudo presentar ante el Comité su proyecto de ley medidas de protección integral contra la violencia de género, así como mostrar los contactos que había tenido con organizaciones feministas para lograr un mayor consenso en cuanto a su contenido (ver CEDAW/C/SR.649), así como en la evaluación de 2009 fue elogiado por la aprobación de la Ley Orgánica 3/2007 de igualdad efectiva entre mujeres y hombres.

En las sucesivas evaluaciones el Estado ha ido cumpliendo con los plazos establecidos, incluyendo los informes intermedios de seguimiento. Por poner un ejemplo, como resultado de la evaluación de 2009, el Comité requirió a España para que presentara en el plazo de dos años información detallada sobre la aplicación de las recomendaciones hechas en materia de tráfico de mujeres con fines de explotación sexual y salud sexual y reproductiva, incluyendo prevención del VIH y otras enfermedades de transmisión sexual. Dicho informe fue recibido en plazo por el Comité en octubre de 2011 (CEDAW/C/ESP/CO/6/Add.1). Según la entonces relatora para el seguimiento de las observaciones finales, Bárbara Bailey, la mayoría de las recomendaciones habían sido implementadas por el Estado parte (AA/follow-up/Spain/51)⁹³.

La perspectiva histórica que ofrece el análisis de las sucesivas evaluaciones desde los ochenta hasta la actualidad, permite apreciar cómo han cambiado los roles de ambos

⁹³https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/ESP/INT_CEDAW_FUL_ESP_13621_E.pdf

actores, Estado parte y Comité, en sus relaciones. España ha pasado de una actitud de país “en desarrollo” en los ochenta, mostrando sus tímidos avances con orgullo ante instancias internacionales pero también sus deficiencias, haciendo incluso autocrítica en su diálogo con el Comité, a una actitud de país perteneciente a la Unión Europea, región privilegiada del mundo, en los últimos años. Además, España muestra ahora con sus informes y sus presentaciones ante el Comité su necesidad de presentarse ante instancias internacionales como un país avanzado en materia de igualdad y referente en políticas activas, como lo fue en su día con las leyes orgánicas de violencia de género (2004) y de igualdad efectiva (2007). Por su parte, a medida que la situación política y económica de España cambiaba y sus capacidades en materia de políticas de igualdad aumentaban, el tono del Comité en estas evaluaciones se ha endurecido, siendo más exigente, especialmente cuando se ha tratado de presentar políticas regresivas en materia de igualdad como favorables a la situación de las mujeres, como en el año 2015. Al margen del reconocimiento de avances legislativos y adopción de tratados de derechos humanos desde la última evaluación en 2009, el Comité fue especialmente duro en 2015 con la gestión del Gobierno en materia de igualdad, particularmente en las políticas de austeridad a raíz de la crisis económica, como se verá en los siguientes apartados.

Otro de los factores clave del cambio de relación entre el Estado parte y el Comité a lo largo de estas décadas es el acceso a la información. En la primera evaluación de 1987 se observa un diálogo genuino (y hasta cierto punto inocente) entre las partes, en el que el Comité hacía preguntas al Estado de las que no podía obtener datos actualizados de fácil acceso. Por ejemplo, el Comité preguntaba a España si algunas modificaciones legales habían entrado ya en vigor, si existían medidas de acción positiva, e incluso si la dependencia del Instituto de la Mujer al Ministerio de Cultura se debía a que el Gobierno pretendía enfatizar la necesidad de acabar con el machismo (A/42/38: 39). En la actualidad, el Comité no solo puede acceder fácilmente a información detallada y actualizada de las políticas y situación de las mujeres en un país como España, sino que dispone de un punto de vista crítico que complementa la información oficial del Estado con los informes sombra.

Sería complicado medir el impacto de las recomendaciones del Comité en 1987 a España, dado que no se llegó al nivel de concreción suficiente para evaluar la efectiva aplicación de las medidas. En cambio, las observaciones finales realizadas en 2015 permiten un mayor seguimiento tanto por las organizaciones feministas como por el propio Comité. Además, la debida difusión de las observaciones finales entre los

diferentes niveles de la Administración no ha sido llevada a cabo en la práctica, dado que el conocimiento e implementación de las obligaciones que se derivan de la CEDAW es escaso en la Administración española. Un buen ejemplo de ello es el escaso desarrollo de las medidas especiales de carácter temporal (o acción positiva) en los diferentes Ministerios, a pesar de que el Comité viene insistiendo en su aplicación desde los ochenta, como se verá en los apartados sucesivos.

Por último, en España la labor de coordinación, recopilación de la información en los diferentes Ministerios y presentación de informes ante comités de derechos humanos para el seguimiento de los tratados ratificados es realizada por la Oficina de Derechos Humanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. En el caso del seguimiento de la implementación de la CEDAW y la elaboración de informes periódicos, la Administración cuenta con procedimientos establecidos y canales de comunicación eficaces bajo el liderazgo de la Secretaría de Estado de Igualdad, tal como nos confirma, en la entrevistada realizada, la funcionaria de la Oficina de Derechos Humanos. Una de las iniciativas que se promueven desde España es la eficacia de los comités de derechos humanos en el sistema internacional pero también hacia dentro del país, una mayor entidad por parte del órgano estatal encargado de la coordinación, tal como narra la entrevistada:

Desde la Oficina de Derechos Humanos, se plantea la necesidad de dotar de una mayor entidad y capacidad de coordinación al órgano encargado de recopilar la información de los diferentes Ministerios y organismos que solicitan los órganos de Tratados de Derechos Humanos ratificados por España. Actualmente, esta labor de coordinación la realiza la Oficina de Derechos Humanos del MAEC, mientras que en otros países de nuestro entorno existen Comisiones interministeriales o nacionales de derechos humanos con una mayor entidad y relevancia institucional. La expectativa es que el futuro Plan Nacional de Derechos Humanos contemple este tipo de mecanismo. *Representante de la Oficina de Derechos Humanos del MAEC.*

Además, desde la perspectiva de la Administración española, existen suficientes canales abiertos a la participación y aportaciones de la sociedad civil cada vez que España debe presentar un informe de estas características o hay una visita por parte de organismos internacionales competentes en la materia. Respecto a la relación con las organizaciones feministas, se plantea la necesidad de mejorar y profundizar los canales de participación con organizaciones de la sociedad civil en materia de derechos humanos de las mujeres

para producir informes más enriquecedores y ajustados. En este sentido, también se cuestiona por parte de la Administración la precisión de algunas de las demandas que hacen las organizaciones feministas en sus informes sombra, de forma que las críticas y propuestas sean más acertadas y ajustadas a la realidad de la Administración. No obstante, nuestras tres entrevistadas han manifestado entender cuáles son las reglas del juego y cómo cada actor debe ejercer su papel en este proceso: el gobierno defiende su gestión y presenta la mejor versión de sí mismo, la sociedad civil tiene como labor llamar la atención sobre aquellos temas en los que entiende que la Administración no cumple como debería, y las expertas del Comité deben contrastar la información y buscar sus propios datos.

VI.3. Perspectiva y estrategias del movimiento feminista: los informes sombra

La inexistencia de un informe sombra en 1987 no es particular del caso español, ya que el Comité empieza a recibir dichos informes en la década de los noventa. No obstante, sí es sorprendente que ni por parte del movimiento feminista en España, organizado en todos los territorios del Estado, ni por las ONG internacionales con sede o secciones en España, se haya hecho uso del mecanismo de seguimiento de la aplicación de la Convención hasta el año 2009.⁹⁴ Una de nuestras entrevistadas para el estudio de caso lo relaciona con la escasa internacionalización del movimiento feminista español hasta hace algunos años y a los débiles lazos que existían entre las organizaciones de base y las ONG de cooperación al desarrollo, más familiarizadas con estos procesos ante instancias internacionales:

Yo creo que en general el movimiento feminista en España es muy poco internacionalista y los temas de Naciones Unidas no los ha trabajado mucho, a diferencia del feminismo latinoamericano que está muy conectado a Naciones Unidas.

Las organizaciones feministas funcionamos de forma muy local, no somos organizaciones que estemos siempre en lo estatal. Hay muy pocas organizaciones de ámbito estatal y las que son de ámbito estatal, tienen mucho

⁹⁴ Según Paloma Durán (2011: 59), en la sesión previa con ONG al examen de 2004, Amnistía Internacional presentó un informe alternativo cuestionando la escasa protección de las mujeres víctimas de violencia de género. No obstante, este informe no se encuentra entre los documentos publicados de las sesiones y no ha podido ser tenido en cuenta.

funcionamiento local; y desde luego donde hay representatividad es en lo local.

Begoña San José, miembro de organizaciones feministas

En la evaluación del sexto informe periódico de España, en 2009, presentaron informes alternativos la Plataforma Impacto de Género Ya, la Fundación Secretariado Gitano y el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI). Tanto los informes de la Fundación Secretariado Gitano como del CERMI, a pesar de tener un enfoque clásico de las cuestiones de género y carecer de las perspectivas crítica y holística de los informes conjuntos de organizaciones feministas, tuvieron el efecto positivo de influir en el comité para integrar una perspectiva interseccional en sus recomendaciones a España por primera vez. En cambio, el informe de la Plataforma Impacto de Género Ya, que aglutinaba a diferentes organizaciones feministas⁹⁵, aportó al Comité una información global y detallada por artículos de la Convención sobre la situación de las mujeres en España con una visión más crítica.

El punto de inflexión de la participación de organizaciones feministas en el proceso de evaluación ante el Comité para la CEDAW se produjo en 2015. Se presentaron solo cuatro informes alternativos pero uno de ellos fue un informe conjunto presentado por más de 60 organizaciones feministas. Los tres informes restantes presentados por ONG internacionales como Amnistía Internacional, *Women's Link Worldwide* y *Women's International League for Peace and Freedom (WILPF)* diferían en cuanto a enfoque y temática. Amnistía Internacional centró su informe en la violencia contra las mujeres, la situación de las migrantes y solicitantes de asilo, así como la trata de mujeres y el derecho a la salud, incluyendo la salud sexual y reproductiva. Entre las denuncias de las que se haría eco el Comité destacan el impacto negativo de las políticas de austeridad en la atención a la violencia de género, el retroceso en el sistema universal de salud con las restricciones a la atención de las y los migrantes en situación irregular y el proyecto de solicitud de permiso parental para ejercer el derecho al aborto de las menores de 18 años.

WILPF presentó un informe que aborda aquellos temas vinculados a la misión de la organización, fundamentalmente mujeres, paz y seguridad. Abordó el impacto de la exportación de armas por parte de España en la violencia contra las mujeres en países de destino, así como la explotación de mujeres en terceros países mediante la actividad de

⁹⁵ Amplia, Comisión de Malos Tratos, Las Tejedoras, Fórum de Política Feminista, Mujeres por la Paz, Federación de Mujeres Jóvenes, Stes, Confederación de Mujeres Rurales CERES y ACSURAS, entre otras.

empresas españolas del sector textil. Con ello, WILPF puso el acento en las responsabilidades extraterritoriales de los Estados en materia de derechos humanos, como haría en los informes sombra de otros países de nuestro entorno (ver V.2.2. d) *Sweden*).

Women's Link Worldwide, como representante de Ángela González Carreño en su denuncia ante el Comité para la CEDAW por fallos en el sistema de protección español de las y los menores en casos de violencia de género, centró su informe en la falta de aplicación del Estado del Dictamen emitido por el Comité en la comunicación núm. 47/2012, González Carreño c. España. Además de las medidas de reparación a la demandante, la asociación señaló la falta de aplicación de las recomendaciones hechas por el Comité con carácter preventivo, como tomar medidas en los casos judiciales relativos a la custodia y derechos de visita de los padres en casos de violencia de género o la formación especializada al funcionariado judicial y administrativo.

El informe sombra conjunto de 2015 fue sin duda el más completo, transversal y holístico, incluyendo información acerca de cada artículo de la Convención. El enfoque crítico de todo el documento con las políticas económicas de ajuste como telón de fondo se combinó con críticas a las políticas regresivas del Gobierno conservador del Partido Popular en otros ámbitos como salud, derechos sexuales y reproductivos, estructuras de igualdad, entre otras. Como ya se ha dicho, las ideas plasmadas en el informe fueron el resultado del trabajo colaborativo de más de sesenta organizaciones feministas de todo el Estado bajo la “Plataforma CEDAW Sombra España”, durante más de un año. Prácticamente todos los temas objeto de preocupación por el Comité habían sido incluidos en el Informe Sombra, como la necesidad de realizar una evaluación con perspectiva de género del impacto de las políticas de austeridad, las condiciones restrictivas para ejercer el derecho al aborto en el caso de mujeres jóvenes, o la falta de implementación del Dictamen del Comité sobre la Comunicación núm. 47/2012 González Carreño c. España.⁹⁶ Por tanto, el impacto del documento y su presentación

⁹⁶ Concretamente, aquellas cuestiones que decide incluir el Comité en sus observaciones finales y que ya se apuntaban en el informe sombra conjunto, incluyen: falta de seguimiento de dictámenes del Comité; necesidad de capacitación en materia de igualdad del funcionariado del Gobierno y Justicia; modificación de la Ley de Bases de Régimen Local; persistencia de la publicidad sexista; invocación del supuesto síndrome de alienación parental; eliminación del Ministerio de Igualdad; escasa coordinación institucional; necesidad de implementar medidas de acción positiva para aumentar la representación política de las mujeres; persistencia de estereotipos de género y segregación horizontal en el sistema educativo; insuficiente educación sexual en las escuelas; restricción del derecho al aborto de las mujeres de 16 a 18 años; provisión de tratamientos adecuados para todas las mujeres con VIH; limitaciones de la Ley Orgánica 1/2004; deterioro de los servicios de protección a mujeres víctimas de violencia de género;

in situ en Ginebra ante la relatora del Comité Patricia Shultz por parte de dos representantes de la Plataforma, fue notable y sentó un precedente importante de efectividad para las actividades del movimiento feminista español ante instancias internacionales. La buena acogida de este informe sombra por parte del Comité fue destacada por una de nuestras entrevistadas:

Yo estoy agradecida a la Convención y al Comité CEDAW, porque cuando vimos cómo respiraba el Comité y la importancia que le daban al informe sombra, nos hizo concebir esperanzas de que merecía la pena ese trabajazo de tantas horas; que merecía la pena porque alguien lo iba realmente a leer y lo iba a intentar entender. *Begoña San José, miembro de organizaciones feministas*

El único tema en el que el Comité viene insistiendo desde 1987 y que no ha sido destacado por las organizaciones feministas es la reserva del Estado al artículo 7 de la CEDAW sobre la sucesión al trono. En cambio, un tema incluido en el informe sombra a pesar de no ser objeto del articulado de la Convención es el principio de igualdad en la cooperación al desarrollo.⁹⁷ Además de la capacidad de influencia que logró ejercer este informe sombra en las recomendaciones del Comité a España, el proceso de elaboración generó un importante impulso a las actividades en clave global de las organizaciones feministas y el resultado generado con amplio consenso (más de 250 organizaciones firmantes) situaba sus líneas de acción como puntos de referencia para las políticas de igualdad en el país, tal como han señalado nuestras entrevistadas:

[El informe sombra] a nosotras nos ha educado a comprender más nuestro país, analizar más cómo están las mujeres en el conjunto del país; no lo que pensamos nosotras, sino lo que dicen las estadísticas, lo que dicen las organizaciones especializadas en un territorio, en un sector de mujeres, etc. Eso ha sido un enriquecimiento. Nos ha hecho entender que si hablamos a coro somos más escuchadas que si cada una hace una cacofonía de “yo quiero, yo pienso, yo digo”.

necesidad de formación en violencia de género al funcionariado de Justicia; concesión de custodias compartidas en casos de violencia de género; ausencia de evaluación del impacto de género de las políticas de austeridad; escasa financiación de la ley de dependencia; precariedad laboral de las mujeres jóvenes; deterioro en la atención a grupos de mujeres vulnerables; persistente segregación horizontal en el mercado de trabajo; necesidad de implantar cuotas obligatorias en grandes empresas; escasez de guarderías públicas y privadas; persistencia de la brecha salarial de género; escasa titularidad compartida de las explotaciones agrarias; restricción del acceso universal a la salud de las migrantes en situación irregular; no ratificación del Convenio núm.189 de la OIT sobre trabajadoras domésticas (ver Plataforma CEDAW Sombra España, 2014).

⁹⁷ En los últimos años, el Comité viene incluyendo en sus observaciones finales a países del Norte Global, como Suecia, la incorporación de la perspectiva de género en la política exterior y de cooperación. Ver V.2.2. d) *Sweden*.

Esto de hacer un informe conjunto yo creo que es también una pedagogía. *Begoña San José, miembro de organizaciones feministas*

Yo creo que la enorme ventaja que tiene el informe sombra es que a partir de él, siempre habrá informe sombra en España. Está quien esté [en el Gobierno]. Eso es lo maravilloso, que se ha generado un informe sombra fantástico a partir de la plataforma del informe sombra. Y que esa plataforma es un punto de referencia también para las políticas públicas [...] *Soledad Murillo, ex-miembro del Comité CEDAW*

VI. 4. Recomendaciones del Comité para la CEDAW a España

Las recomendaciones que hace el Comité a España en su primera evaluación en 1987 son realmente útiles para comprender la situación social de la que partía el país en cuanto al status de las mujeres. Algunas de sus observaciones y preguntas se refieren a la existencia aún de la dote en algunas zonas rurales, el procesamiento de personal médico por realizar abortos, el contenido de los programas educativos para jóvenes antes del matrimonio, la no penalización de la violación dentro del matrimonio, la posibilidad de adopción por parte de personas solteras, así como el reconocimiento al Gobierno por su protección de las viudas (A/42/38). Todo ello permite ver con perspectiva los avances sociales en materia de igualdad y el profundo cambio experimentado por las mujeres en cuestión de tres décadas. Ya desde 1987 las preguntas del Comité mostraban su preocupación por ámbitos como la legislación, instituciones, educación, explotación de la prostitución, tráfico de mujeres (en este caso, portuguesas) con fines de explotación sexual, violencia de género, educación, empleo, participación política, conciliación, entre otras. En el contexto de 1987, dada las incipientes políticas de igualdad en España y la escasa información, las intervenciones del Comité estaban dirigidas a conocer la situación de los derechos de las mujeres en el país y a manifestar generalidades sobre su preocupación en diferentes ámbitos. En cambio, a partir del examen de 2009 se observa un grado considerable de concreción en las recomendaciones que realiza el Comité, en un estilo bastante más propositivo y fiscalizador de la actuación del Gobierno en cuestión.

Ya en las recomendaciones de 1992 el Comité comienza a desarrollar un orden de sus observaciones finales por artículos de la Convención, dando una mayor sistematicidad al examen y las preguntas al Gobierno (A/47/38). Las observaciones finales de 1999

empiezan a tomar la forma de las observaciones finales modernas, comenzando con los aspectos positivos para pasar a destacar las esferas de especial preocupación. Una década más tarde, las observaciones finales de 2009 incorporan las secciones habituales en los últimos años dotando de una mayor sistematicidad a las recomendaciones e introducen la interseccionalidad, al ocuparse de la situación de las niñas y mujeres gitanas en España y de las mujeres con discapacidad (CEDAW/C/ESP/CO/6/Add.1), propiciado por los informes sombra presentados por organizaciones representantes de dicho colectivos.

La evaluación en 2015 de los informes periódicos séptimo y octavo supone un cambio importante en el tono del Comité debido al contexto de políticas regresivas en materia de igualdad y políticas de ajuste como respuesta a la recesión económica en que se emiten estas recomendaciones. El diálogo constructivo y las felicitaciones al Gobierno por sus avances legislativos de años anteriores dan paso a la expresión de preocupación en diferentes esferas, con un discurso especialmente duro en torno a tres cuestiones fundamentales:

1- El impacto negativo de las medidas de austeridad sobre los derechos económicos de las mujeres y los servicios públicos que atienden las necesidades de las más vulnerables:

El Comité observa con preocupación que la crisis financiera y económica y las medidas de austeridad adoptadas por el Estado parte para hacerle frente han tenido efectos negativos en todas las esferas de la vida de las mujeres. Además, el Comité observa con preocupación que no se han realizado estudios ni evaluaciones para vigilar los efectos de la crisis en función del género. El Comité tiene en cuenta las circunstancias excepcionales a las que se ha enfrentado el Estado parte en los últimos años. Sin embargo, recuerda al Estado parte que, incluso en tiempos de crisis económica y restricciones fiscales, deben realizarse esfuerzos especiales para respetar los derechos de la mujer (sic), mantener y ampliar la inversión social y la protección social, y emplear un enfoque que incorpore las cuestiones de género, dando prioridad a las mujeres que se encuentran en situaciones vulnerables y evitando medidas regresivas.

De alguna forma, el Comité de expertas adoptó en esta evaluación el discurso crítico con las medidas de austeridad del informe sombra conjunto presentado por las organizaciones feministas, como se ha visto en el apartado anterior. El Comité fue especialmente sensible en esta evaluación a las desigualdades económicas alentando incluso al Estado parte a garantizar una redistribución interna de los recursos ante las consecuencias de la crisis económica, dando prioridad a las medidas de apoyo a la igualdad de género CEDAW/C/ESP/CO/7-8: 3).

2- La falta de aplicación por el Estado de los dictámenes emitidos por el Comité en virtud del Protocolo Facultativo ratificado por España (comunicación núm. 47/2012, González Carreño c. España):

El Comité observa con preocupación la falta de comprensión por el Estado parte de su obligación de diligencia debida y la falta de seguimiento de los dictámenes del Comité sobre la comunicación núm. 47/2012, González Carreño c. España. Observa que las medidas adoptadas por el Estado parte para capacitar a los jueces y los abogados sobre la Convención y su Protocolo Facultativo y para incorporar sus disposiciones en su ordenamiento jurídico son insuficientes. (CEDAW/C/ESP/CO/7-8: 3)

3- El escaso desarrollo de las medidas especiales de carácter temporal previstas en el artículo 4 de la Convención, pese a ser una de las recomendaciones realizadas de forma reiterada por el Comité desde los ochenta:

El Comité reitera su preocupación por la limitada comprensión que tiene el Estado parte del concepto de medidas especiales de carácter temporal, como se describen en el artículo 4 1) de la Convención y en su recomendación general núm. 25 sobre este tema, y está preocupado por la falta de una estrategia integral para la aplicación de dichas medidas destinadas a alcanzar la igualdad sustantiva entre las mujeres y los hombres en el Estado parte en todas las esferas de la Convención en las que las mujeres están insuficientemente representadas o en situación de desventaja. (CEDAW/C/ESP/CO/7-8: 5)

Así mismo, el Comité emitió recomendaciones en el sentido de revertir la degradación jerárquica de las estructuras de igualdad a raíz de la eliminación del Ministerio de Igualdad y de la sustitución del Instituto de la Mujer por el Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades,⁹⁸ en cuanto a custodia compartida en casos de violencia de género, la pérdida de acceso a la sanidad universal por parte de migrantes en situación irregular o las restricciones en el acceso al aborto para las jóvenes menores de 18 años, entre otras (ver CEDAW/C/ESP/CO/7-8).

Algunos temas que no formaban parte de las observaciones finales emitidas en 1987 y que se incorporan en sucesivas evaluaciones incluyen la política económica y atención a la diversidad. Por otra parte, entre las observaciones finales del Comité en 1987 y 2015 hay una serie de temas persistentes, de lo cual se puede deducir que no han tenido la acción eficaz esperada por la Administración española a pesar de contar con mayores recursos técnicos, humanos y económicos, así como un entorno legislativo y social más favorable: la brecha salarial, la segregación horizontal en la educación superior y el mercado de trabajo, los estereotipos de género en la publicidad, la educación sexual, la escasez de guarderías, las medidas de acción positiva, o el acceso a la Jefatura del Estado. Otros temas relevantes en materia de igualdad de género que el Comité ha ido incorporando en las observaciones finales de otros países en los últimos años pero que no han tenido demasiada relevancia ni consistencia en las observaciones a España por parte del Comité se refieren a las demandas del movimiento feminista en torno a conciliación y corresponsabilidad, perspectiva de género en la cooperación al desarrollo, y reivindicaciones LGTBI. De hecho, la posibilidad de una discriminación de las mujeres por cuestiones de orientación sexual y/o identidad de género no se ha incluido aún en unas observaciones finales a España, ni siquiera por parte de los informes sombra.⁹⁹

Finalmente, las expertas del Comité han insistido en todas y cada una de las evaluaciones a los Estados Partes en que la difusión de las observaciones finales es fundamental para su plena aplicación. Dado el escaso uso de las mismas por la Administración, una de las asignaturas pendientes del Gobierno es cumplir con este encargo referente a la difusión de las observaciones finales de 2015 (Paloma Durán, 2011: 61), de manera oportuna, en los idiomas oficiales del Estado

⁹⁸ Esta denominación se mantiene en el momento de redacción de esta tesis a pesar del cambio de Gobierno como consecuencia de la moción de censura de 2018.

⁹⁹ Solo el informe de Amnistía Internacional para la evaluación de 2015 incluía de forma explícita la discriminación por motivos de orientación sexual en referencia a las solicitudes de asilo.

parte, a las instituciones estatales competentes a todos los niveles (nacional, regional y local), en particular al Gobierno, los ministerios, el Parlamento nacional y los parlamentos de las Comunidades Autónomas y el poder judicial [...] (CEDAW/C/ESP/CO/7-8: 13).

VI. 5. Conclusiones sobre el impacto de la CEDAW en España

Como se ha mostrado en este estudio de caso, durante los primeros exámenes ante el Comité para la CEDAW (1984-2004), el feminismo institucional tuvo el protagonismo en este proceso, dado su papel en el impulso de las políticas de igualdad de género en España, mientras que en los últimos años, especialmente en el último examen de 2015, ha habido un resurgimiento de la movilización feminista en torno a la CEDAW y otros espacios de Naciones Unidas relacionados con los derechos de las mujeres, como Beijing+20. Por tanto, ha habido una evolución desde una participación más institucional y formal, a una participación y protagonismo “compartidos” con las organizaciones feministas y de derechos humanos.

Por lo que se refiere al proceso de seguimiento de la implementación de la Convención, se observa una actuación más espontánea en los ochenta, tanto por parte de las expertas del Comité como de la delegación española, que da paso gradualmente a una mayor burocratización y profesionalización en los últimos años. Si bien es cierto que se da actualmente una mayor participación en el proceso en torno a la CEDAW, no solo de organizaciones feministas constituidas en plataformas informales, sino también de ONG con status consultivo y agencias de Naciones Unidas, la complejidad del proceso ha crecido exponencialmente en cuanto a duración, protocolo y volumen de documentación. Mientras que durante los ochenta y noventa el proceso consistió en un informe oficial del Estado y unas observaciones finales del Comité tras un diálogo presencial, en 2009 el quinto procedimiento de evaluación a España pasa a consistir en un informe oficial, un documento básico sobre los instrumentos internacionales de derechos humanos, una lista de cuestiones y preguntas, un documento de respuesta a la lista de cuestiones y preguntas, informes alternativos de ONG, informes de agencias de Naciones Unidas, observaciones finales del Comité, documentos sobre el seguimiento de las observaciones finales, etc. A ello se añade en 2014 el Grupo de trabajo de la pre-sesión número 61 con su informe oficial de seguimiento, lista de cuestiones y preguntas

e información de ONG. Sin embargo, no ha habido una relación directa entre la complejidad y volumen de documentación disponible en el proceso de seguimiento y una mayor aplicabilidad de la Convención en España y/o directa ejecución de las recomendaciones del Comité.

Respecto al contenido de los derechos, ha habido una evolución en las recomendaciones del Comité que atiende a una mayor diversidad, integrando las demandas de mujeres migrantes, refugiadas y LGTBI, así como a las cuestiones de política internacional que influyen en la situación de las mujeres como la política económica europea. Además, en el examen de 2015 se observa un grado considerable de concreción en las recomendaciones que realiza el Comité, en un estilo bastante más propositivo y fiscalizador de la actuación del Gobierno en cuestión a medida que cambia la posición de dos de los actores principales (Estado y Comité) y que la información disponible sobre el país es más detallada.

El impacto de las recomendaciones del Comité a España ha sido dudoso en cuanto a aplicación directa, ya que varias recomendaciones se vienen repitiendo desde los ochenta, y a repercusión social, dado que la Convención empieza a conocerse por los medios, la Administración y las organizaciones feministas en los últimos años. Durante mucho tiempo la visibilidad de la CEDAW ha sido escasa a pesar de las reformas legales que había inspirado y/o legitimado (Paloma Durán, 2011: 65). Sin embargo, el caso de España es un buen ejemplo de cómo alrededor de la CEDAW se dan impactos *locales*. De lo global a lo local, la Convención ha dotado de legitimidad a la legislación del Estado en igualdad de género y violencia contra las mujeres y ha servido en los últimos años para interpretar la legislación con perspectiva de género por la Administración de Justicia. Ahora bien, las recomendaciones y dictámenes del Comité han tenido un alcance limitado en cuanto a ejecución directa de las medidas recomendadas. En la propia Administración existen reticencias a considerar jurídicamente vinculantes y de aplicación directa las recomendaciones del Comité:

Es complicadísimo lo de hacer cumplir las recomendaciones. Siempre nos encontramos con lo mismo de “cómo hace usted para...” Es muy difícil porque al final no son jurídicamente vinculantes. No es una sentencia de un tribunal. Ahora bien, si lo fueran, a lo mejor tampoco tendrían la adhesión que tienen.
Representante de la Oficina de Derechos Humanos del MAEC

Tampoco se puede afirmar que la Convención y sus procedimientos hayan influido más que la propia dinámica de la situación política y socio-económica nacional y europea en los diferentes momentos de impulso hacia estructuras y políticas de igualdad en el país. Quizá un resultado más directo del procedimiento de evaluación sea el que involucra al movimiento feminista en España con la creación de una Plataforma de organizaciones que comienza a presentar informes conjuntos con gran apoyo de la sociedad civil y mantiene su actividad hasta el siguiente informe periódico. De lo local a lo global, el informe sombra de 2014 tuvo un impacto decisivo en las observaciones finales del Comité, que adoptó su discurso crítico sobre los derechos económicos de las mujeres ante las políticas de ajuste. Las demandas de organizaciones nacionales y locales en España y otros países europeos en circunstancias similares como Eslovenia (ver apartado V.2.2. b) *Slovenia*), lograron que el Comité se empapara de las críticas de las organizaciones de base. El movimiento feminista ha presentado su nuevo informe sombra de cara a la evaluación de España en 2020 en una muestra de la intención de continuar haciendo uso de los mecanismos internacionales de derechos humanos.

Un punto de inflexión importante en el papel que jugará la CEDAW en los próximos años en España lo ha marcado la Sentencia del Tribunal Supremo sobre el caso González Carreño vs España (Resolución núm. 1263/2018) en recurso de casación por funcionamiento anormal de la Administración de Justicia en el caso de una menor asesinada por su padre maltratador.

La Sentencia lograda en el caso González Carreño c. España ha sido fruto de una lucha insistente para exigir en primer lugar una responsabilidad de la Administración de Justicia y, posteriormente, para exigir al Estado que cumpla con un dictamen de un comité de derechos humanos. La Administración de Justicia había rechazado la reclamación de responsabilidad patrimonial del Estado hasta en cuatro ocasiones entre 2005 y 2011. En 2014, tras agotar las vías nacionales, el caso es llevado ante el Comité para la CEDAW en virtud del Protocolo Facultativo (comunicación núm. 47/2012). El Dictamen 47/2012 del Comité consideró que el Estado no había guardado la debida diligencia, uno de los principios de la Convención, para proteger a la autora y a su hija. Además de recomendar una debida indemnización a la autora, el Comité realizó recomendaciones de carácter general:

La Sentencia 1263/2018 consideró que a pesar de que no existe en el ordenamiento jurídico español un procedimiento que posibilite la eficacia ejecutiva de las

recomendaciones del Dictamen 47/2012 del Comité, la Administración había vulnerado derechos fundamentales de la recurrente y un Dictamen como el de la CEDAW puede habilitar para formular una reclamación de responsabilidad patrimonial del Estado. Declaró por tanto la obligación de la Administración de reparar la vulneración de derechos con una condena de 600.000 € por daños morales (ver Sentencia 1263/2018 del Tribunal Supremo, pag. 14).

Con esta sentencia, el Tribunal Supremo acepta la aplicación en España del dictamen de un comité internacional producto de un tratado de derechos humanos ratificado por el Estado. Conviene recordar que anteriormente, el Consejo de Estado había considerado en un informe de 2015 que el Dictamen del Comité no tenía carácter vinculante ni constituía una interpretación “auténtica” de la Convención. Por tanto, el Supremo rompe con la anterior doctrina al aceptar la relevancia en el derecho interno español de los compromisos internacionales asumidos por el Estado en materia de derechos humanos (Cesáreo Gutiérrez, 2018):

[...] aunque ni la Convención ni el Protocolo regulan el carácter ejecutivo de los Dictámenes del Comité de la CEDAW, no puede dudarse que tendrán carácter vinculante/obligatorio para el Estado parte que reconoció La Convención y El Protocolo pues el artículo 24 de La Convención dispone que "los Estados partes se comprometen a adoptar todas las medidas necesarias en el ámbito nacional para conseguir la plena realización de los derechos reconocidos en la presente Convención". A tal efecto deberán tomarse también en consideración las previsiones del artículo 7.4 del Protocolo Facultativo sobre que "El Estado Parte dará la debida consideración a las opiniones del Comité, así como a sus recomendaciones, si las hubiere, y enviará al Comité, en un plazo de seis meses, una respuesta por escrito, especialmente información sobre toda medida que se hubiera adoptado en función de las opiniones y recomendaciones del Comité", reforzado por el reconocimiento expreso de la competencia del Comité de la CEDAW del artículo 1 del propio Protocolo Facultativo, voluntariamente asumido por España. *Sentencia 1263/2018 del Tribunal Supremo, pag. 12.*

Juristas especialistas en derechos humanos ya habían puesto de manifiesto que en el caso de las comunicaciones individuales, los Comité funcionan como órganos cuasi-judiciales, respetando los principios de contradicción, motivándose la decisión

pertinente y haciéndose estas públicas (Cesáreo Gutiérrez, 2018: 10). Dado que los Estados han aceptado expresa y libremente la competencia del Comité para realizar esta función, y defienden su posición en los casos individuales ante el Comité, la lógica indica que se asume el carácter vinculante de las recomendaciones por el Estado parte. Por otro lado, también se ha argumentado que las recomendaciones e interpretaciones de dichos comité de derechos humanos en virtud de tratados ratificados por España, son relevantes desde la perspectiva del artículo 10.2 de la Constitución (Cesáreo Gutiérrez, 2018) que afirma que *las normas relativas a los derechos fundamentales y a las libertades que la Constitución reconoce se interpretarán de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos y los tratados y acuerdos internacionales sobre las mismas materias ratificados por España* (Constitución Española, 1978). De otorgarse el carácter de fuente de interpretación a las declaraciones de los Comité de derechos humanos, supondría un nuevo impulso para la aplicación de las recomendaciones generales del Comité que interpretan, amplían y actualizan los artículos de la Convención (ver apartado IV.2.1. *Las Recomendaciones Generales del Comité*).

VII. RESULTS AND RECOMMENDED PRACTICES

VII.1. New approaches to support women's rights

The Concluding Observations are one of the main tools of the CEDAW experts to establish their particular approach to women's human rights. The Committee has put emphasis in the last years on three strategies: the involvement of the legislative power in the implementation and monitoring of CEDAW, the dissemination of the Convention all over the country and the links between women's human rights and other human rights instruments out of the UN system, especially regional systems of human rights.

Regarding the involvement of Parliaments and National Assemblies in the implementation of the concluding observations, the CEDAW experts have insisted on the fact that the Convention is compulsory at all levels of the Public Administration, although there is no a unified criterion on the binding character of the Treaty and its procedures among State parties. This issue was highlighted by our interviewees from the *Japan NGO Network for CEDAW*, who regretted that the Japanese government regards the concluding observations as non-binding documents.

Far from being a mere recognition of the important role of the legislative power, Parliaments have been *invited to take the necessary steps regarding the implementation of the concluding observations*. This has been reflected in the most recent concluding observations from North and Sub-Saharan Africa (Tunisia, 2010; Kenya, 2011; South Africa, 2011; Democratic Republic of the Congo, 2013; Senegal, 2015) and also Europe and Central Asia (Russian Federation, 2015; United Kingdom, 2013). Although the Committee has tried to involve Parliaments in the CEDAW implementation, the experts have reaffirmed the fact that the Government has the primary responsibility and is particularly accountable for the full implementation of the obligations of the State party under the Convention (CEDAW/C/GBR/CO/7: 2; CEDAW/C/TUN/CO/6:3).

The Committee has noticed that the content of the Convention is not sufficiently known both at the institutional level and on the field. This has been also pointed out by our interviewee from the *Swedish Women's Lobby*. Grassroots women's organizations and the most vulnerable groups of women need to know and understand the articles of the Convention in order to be able to use them for the defense of their rights. The following

is an example of the common observation of the Committee regard awareness of the Convention at national level:

The Committee remains concerned that the provisions of the Convention, the Optional Protocol thereto and the Committee's recommendations are not sufficiently known in the State party, including by women themselves. The Committee is further concerned that the Convention may not be directly invoked before the national courts (CEDAW/C/CAN/CO/8-9:2)

Capacity building programs with adequate financial resources for judges, prosecutors and lawyers on the Convention, the Optional Protocol and CEDAW General Recommendations, have also been proposed by the Committee during the last years (CEDAW/C/CAN/CO/8-9: 3). The aim is that all the branches of the Administration adhere to the principles of the Convention in a coordinated manner so that the impact could be greater.

The Committee has also insisted on the idea that the adherence of State parties to other international human rights instruments would enhance the full enjoyment by women of their human rights (see Russian Federation, 2015). In the case of Venezuela, for instance, the experts recommended to reconsider the withdrawal of the State party from the American Convention on Human Rights with the argument that this Convention and CEDAW reinforce each other (CEDAW/C/VEN/CO/7-8:3).

With regard to the concept of discrimination against women and their legal protection, in their most recent Concluding Observations the Committee has emphasized the need to address intersectional discrimination (see CEDAW/C/JPN/CO/7-8; CEDAW/C/GTM/CO/8-9). The concern about multiple forms of discrimination experienced by certain groups of women has been mentioned in the Concluding Observations to Peru, Japan, and Guatemala, among others. Disadvantaged groups of women with a special mentioning by the Committee in the last years include women in detention (CEDAW/C/NER/CO/3-4:13), women with disabilities (CEDAW/C/NER/CO/3-4:13); indigenous women (CEDAW/C/GTM/CO/8-9: 3; CEDAW/C/CAN/CO/8-9:6); and lesbian, bisexual, trans and intersex women (CEDAW/C/GTM/CO/8-9: 3). The CEDAW experts have also started to recommend to the national machineries for the advancement of women the collection and publication

of data disaggregated by sex, gender, ethnicity, disability and age (CEDAW/C/KEN/CO/8:4).

Thus, the CEDAW experts have adopted an ideological position towards gender inequality that takes into consideration other factors that discriminate against women rather than only gender. This was one of the classical debates within international women's organizations: while the liberal, mainly Western, approach argued that women's issues concerned only gender, the left-wing ideological position declared that opposing gender gaps was not enough to end women's discrimination and thus all issues are women's issues (see section IV.2. *Origen y contenido de la CEDAW*). This holistic, intersectional approach can be found explicitly since 2004 in the concluding observations to Peru, when the Committee recommended dedicating intensified efforts in awareness raising campaigns to promote gender equality and eliminate harmful practices and stereotypes that discriminate against women due to poverty, indigenous origin, disability, sexual orientation, and gender identity, among others:

Intensifique los programas de concienciación y las campañas de educación de la ciudadanía para promover la igualdad de mujeres y hombres en todos los niveles de la sociedad, cambiar las actitudes estereotipadas y eliminar la discriminación de la mujer por motivos como la pobreza, el origen indígena o la etnia, la discapacidad o la orientación o identidad de género, eliminando así los obstáculos al pleno ejercicio del derecho a la igualdad [...] (CEDAW/C/PER/CO/7-8: 6)

There has been also a recent qualitative leap in the way of addressing gender equality policies. The Committee recommends not any sort of gender equality policy, but comprehensive, national gender policies that fit the following criteria: a) professional policies, with adequate human, technical and economic resources; b) grounded in the Convention through the adoption of the CEDAW principles and its definition of non-discrimination and substantive equality; c) holistic, by addressing the structural factors that cause persistent gender inequalities; d) intersectional, taking into account multiple discrimination of disadvantaged groups of girls and women such as those with disabilities, single parents, indigenous, Afro-descendants, migrant, refugee, asylum-seeking, lesbian, bisexual, transgender and intersexual persons; e) accountable, incorporating participatory evaluation techniques. The last Concluding Observations to

Canada in 2016 and to Guatemala in 2017 are good examples of this new approach of the CEDAW Committee:

Develop a comprehensive national gender strategy, policy and action plan addressing the structural factors that cause persistent inequalities with respect to women and girls, including intersecting forms of discrimination, with a special focus on disadvantaged groups such as women and girls with disabilities, those who are single parents, indigenous, Afro-Canadian, migrant, refugee, asylum-seeking, lesbian and bisexual women and girls, and transsexual and intersex persons. (CEDAW/C/CAN/CO/8-9:6)

[...] y garantice que esa legislación contemple todos los motivos de discriminación prohibidos, incluya la protección contra la discriminación de las mujeres indígenas, las mujeres garifunas¹⁰⁰, las mujeres con discapacidad, las mujeres lesbianas, bisexuales y trans, y las personas intersexuales en las esferas pública y privada, y abarque las formas concomitantes de discriminación. (CEDAW/C/TGM/CO/8-9: 3)

Such gender equality policies require professional and well-equipped gender equality structures at national level. We have found that there are national machineries for the advancement of women in every country analyzed in this research, regardless of their global region and socio-economic status. In all cases, except for Yemen¹⁰¹, there is a specific Ministry with competences on gender equality¹⁰² or gender equality departments that directly depend on a related Ministry¹⁰³. Sometimes this structure is complemented with a national council or national commission¹⁰⁴. Indeed, only a few countries analyzed lack of a comprehensive gender equality policy or law¹⁰⁵. Apart from some exceptions, most countries that approve a gender equality law have also passed a

¹⁰⁰ Garifuna refers to an ethnic group descendant of African and indigenous people from the Caribbean. They are present in different regions of Central America and the Caribbean.

¹⁰¹ According to the Concluding Observations to Yemen in 2008, there was only a National Commission for Women.

¹⁰² See Kenya, 2017; Niger, 2017; DR Congo, 2013; Senegal, 2013; South Africa, 2013; Tunisia, 2010; Canada, 2016; Peru, 2014; Venezuela, 2014; Japan, 2016; Bangladesh, 2016; Afghanistan, 2013; Sweden, 2016;

¹⁰³ See Uruguay, 2016; Guatemala, 2017; The Philippines, 2016; Slovenia, 2015; UK, 2013; Spain, 2015; Russia, 2015; Turkey, 2016.

¹⁰⁴ See Kenya, 2017; Senegal, 2015; Uruguay, 2016; Venezuela, 2014; Guatemala, 2017; Japan, 2016; The Philippines, 2016; Russia, 2015.

¹⁰⁵ See Niger, 2017; Tunisia, 2010; Yemen, 2008; Canada, 2016; Turkey, 2016.

law or policy on gender-based violence¹⁰⁶. However, very often these gender equality structures and legal frameworks lack an adequate mandate and/or sufficient resources. Bangladesh was a good example of both limitations despite having a high-level national machinery for the advancement of women at Ministerial level:

[The Committee] it notes with concern that the Ministry has a vaguely defined mandate and a weak institutional structure and lacks the human, technical and financial resources necessary to effectively promote women's rights and gender equality. The Committee also notes that gender mainstreaming is not a priority in the State party and that other relevant institutions, such as that the National Council for Women and Child Development, are not effectively promoting gender equality (CEDAW/C/BGD/CO/8: 4).

Women's participation is another key dimension of the gender equality policies promoted through the periodic review. In this sense, the Committee has established in their recommendations what kind of participation is required: participation from target women affected by and involved in the concrete policy and also participation from women's organizations as representatives of women's interests and as actors aware of gender inequalities. As stated in the concluding observations to the Philippines in 2016: "the state party [should] ensure the active and meaningful participation of women and women's rights organizations in such processes" (CEDAW/C/PHL/CO/7-8: 3). An active and meaningful participation means that playing to the gallery with the involvement of women would not be acceptable. According to the Committee, the participatory approach should contribute to women's visibility in society and thus prevent "window-dressing" participation as well. As stated in the recommendations to the Philippines regarding rural development policies, the programmes should enable "rural women to act and be visible as stakeholders, decision makers and beneficiaries" (CEDAW/C/PHL/CO/7-8: 13).

In parallel to the criteria for recommended gender equality policies, the experts have demanded the integration of the gender perspective in the different Ministries and national programmes, as the example of the Afghan Ministry of Rehabilitation and Rural Development whose design did not take into account rural women's needs

¹⁰⁶ See Kenya, 2017; DR Congo 2013 on sexual violence; South Africa, 2011; Tunisia, 2010; Uruguay, 2016; Peru, 2014; Venezuela, 2014; Japan, 2016; Bangladesh, 2016; Afghanistan, 2013; Slovenia, 2015; Spain, 2015; Sweden, 2016; Turkey, 2016.

(CEDAW/C/AFG/CO/1-2: 12). The Committee has gone a step further and shown concern about the lack of political autonomy of some national mechanisms for the advancement of women. In the case of Uruguay, the independency and efficiency of the National Institute for Women was put into question due to being under the close direction of a Ministry (CEDAW/C/URY/CO/8-9: 6). The experts are definitely committed to elevate the national gender equality structures to the ministerial level. The professionalization of gender equality policies has also been of concern for the Committee that shamed the Government of Venezuela in 2014 for avoiding the evaluation of the results and impact of the previous national gender equality plan. Participation of autonomous women's organization in the evaluation of gender equality policies was also demanded (CEDAW/C/VEN/CO/7-8:4).

Moreover, the Committee has included references to men in the Concluding Observations combating the idea that gender equality is a "women's issue" and instead promoting the involvement of men and the understanding of gender inequality as social relations between women and men. See for instance the recommendations made to DR Congo, Senegal and South Africa on developing education campaigns to put an end to gender stereotypes that should be directed also to boys and men (CEDAW/C/COD/CO/6-7; CEDAW/C/SEN/CO/3-7; CEDAW/C/ZAF/CO/4; CEDAW/C/URY/CO/8-9). Sexual and reproductive health and rights in school curricula was recommended to Niger aimed at both girls and boys as a means to reduce pregnancy-related dropout of education (CEDAW/C/NER/CO/3-4:10). In the case of Guatemala, the experts gave advice to introduce an integral sexual education in the schools for girls and boys as a means to promote responsible sexual behavior and to prevent unwanted pregnancy (CEDAW/C/GTM/CO/8-9: 11). And the Committee showed concern in the case of Canada (2016) due to the lack of affordable childcare facilities and the low use of parental leave by fathers (CEDAW/C/CAN/CO/8-9:14).

In the last years a non-Eurocentric approach has also appeared in the Concluding Observations produced by the CEDAW Committee, in line with the critical perspective addressed in section I.1.3. *Unos derechos de las humanas "otros"*. The case of Canada is an example of the attempts to promote respect for the judiciary system of the indigenous people as well as their access to land and other economic resources (CEDAW/C/CAN/CO/8-9). The case of Guatemala is a good example of the attempts to promote respect for the traditional health knowledge and practice of the indigenous

communities in the promotion of maternal health, which is not incompatible with the adoption of public protocols and services for women's health (CEDAW/C/GTM/CO/8-9: 12):

El Comité observa con agrado el reconocimiento por el Estado parte de las prácticas tradicionales y los conocimientos indígenas por su importante contribución a la salud de la mujer, en particular en lo que respecta a la salud materna. También observa la aprobación de un protocolo de aborto terapéutico que procura garantizar la vida y la salud de las mujeres (CEDAW/C/GTM/CO/8-9: 12).

Finally, and following the progressive report on the progress of the world's women that linked women's rights to the global economic system (UN Women, 2015), the CEDAW experts have shifted from sectorial recommendations on gender equality policies directly addressing women to general recommendations on the domestic social and economic politics. The idea behind this shift is that all citizens including women will benefit from better social security systems. The Committee recommended to Guatemala (2017) an increase of the tax collection and a better administration of income (CEDAW/C/GTM/CO/8-9: 13) as a way to guarantee women's economic rights and also to the effective application of the Migration Code as a means to guarantee women's human rights in the context of international migration (CEDAW/C/GTM/CO/8-9: 15). The same philosophy can be found in the traditional recommendation towards the ratification of other International Human Rights Treaties arguing that women will then better enjoy their human rights and fundamental freedoms in all the spheres of life (see for instance the International Covenant on Social, Economic and Cultural Rights and the ILO Domestic Workers Convention no. 189).

Especially in the context of the global economic recession since 2009, the Committee established links between austerity policies and the status of women and their living conditions. This can be seen in the recommendations made to European countries such as Slovenia and Spain in 2015:

The Committee notes with concern that austerity measures, adopted in an effort to stabilize public finances, have had a detrimental and disproportionate impact on women in many spheres of life. [...]The Committee reminds the State party, however, that, even in times of fiscal constraints and economic crisis, special efforts must be made to respect

women's human rights, sustain and expand social investment and social protection and employ a gender-sensitive approach, giving priority to women in vulnerable situations. (CEDAW/C/SVN/CO/5-6: 2).

All of this means that there is greater concern among the Committee members about performing a good job on women's human rights by avoiding simplifications and generic solutions, and also speaks volumes about the will of the Committee to put intersectional discrimination in the agenda of the State parties, and thus around the world.

VII.2. Expanding the CEDAW content

In chapter IV of this thesis we have argued that the content of the Convention - preamble and articles - was the result of Cold War dynamics in the UN. Moreover, gender inequalities included in the Convention were also a product of the feminist debates at that time. This is why relevant topics for the global women's movement nowadays are not part of the Treaty ratified by the State parties. However, the CEDAW experts have been bold enough over the decades to use all the tools at their disposal to progressively adapt the Convention and its monitoring process to a changing world for women, either the General Recommendations, the concluding observations or even the legitimacy of more recent human rights treaties.

According to the proposed dimensions of women's human rights, we can draw the expanding content of the Convention in different historical periods as follows:

i) Substantive Equality and Gender Equality Architecture: several articles of the Convention addressed the concept of discrimination against women and the due diligence of States parties as the basis to achieve substantive equality (see art.1 -3). The need to address gender stereotypes and harmful practices was also considered in the text as well as the need to apply temporary special measures to accelerate women's representation in all spheres of public life (see art. 4 -5). Equal civil and nationality rights were recognized in articles 9 and 15 of the Convention. Since the eighties, through Gral. Rec. no. 6, the Committee introduced the national machineries for the advancement of women as the sustainability element for gender equality policies and women's human rights. The Governmental structural element of women's human rights has become so relevant and systematic in the concluding observations for years that we

have included gender equality architecture as part of the title of this women's human rights dimension. Difficulties that women experience in the access to justice have also been linked to the effectiveness of women's human rights and substantive equality (see Gral. Rec. no. 33). The most important contribution of the concluding observations to this dimension is the progressive intersectional approach developed by the Committee, thus sending the message that the Convention cannot be applied without taking into account the diversity and difference in social status amongst women.

ii) Violence Against Women: There is a noticeable silence in the text of the Convention regarding violence against women, except for trafficking in women. The worldwide awareness on this widespread violation of human rights is quite recent. However, since the eighties the Committee delivered Gral. Rec. no. 12 on violence against women that was then strengthened by Gral. Rec. no. 19 in 1992. This Gral. Rec. anticipated the adoption of the UN Declaration on the Elimination of All Forms of Violence Against Women (1993)¹⁰⁷. In 2017, Gral. Rec. no. 35 updated the concept of gender-based violence in the women's human rights framework and incorporated new ways of exercising violence. Nowadays there is no doubt that violence against women in all its forms, either gender-based violence in intimate partnerships or sexual violence committed by contending forces in armed conflicts, are under the protection of the Women's Convention.

iii) Socio-Economic Rights: Most part of the articles of the Convention referred to socio-economic rights such as education, employment, health and public services (art. 10 -14). Again, most part of the General Recommendations have developed socio-economic rights by reinforcing the rights already recognized (see Gral. Rec. 36 on education and no. 24 on health) and by including new topics such as equal pay (Gral. Rec. no. 13), AIDS discrimination (Gral. Rec. no. 15), informal economy (Gral. Rec. 16) and domestic work (Gral. Rec. 17). Gral. Rec. no. 37 on climate change (2017) is one of the most innovative Gral. Recs. and has been considered as part of socio-economic rights dimension due to their intimate links with scarce natural resources and the economic production system. This is a great example of how the Committee can use its general recommendations to broaden the scope of a women's human rights dimension by integrating a holistic perspective to social problems.

¹⁰⁷ The Inter-American Convention on the Prevention, Punishment and Eradication of Violence against Women (Belém do Pará Convention), adopted by the Organization of American States in 1994, was the first international convention to comprehensively address violence against women in the world.

iv) *Politics and Decision-Making*: The Convention recognized equal suffrage rights (art.7) and women's participation in international institutions (art.8). Gral. Recs. no. 8 (1988) and no. 23 (1997) reinforced the previous message and analyzed the root causes of the underrepresentation of women in decision-making. In the most recent concluding observations, the CEDAW Committee has addressed the attacks against women politicians and women's human rights defenders, as well as the controversial issue of "women's lack of training to develop leadership skills"¹⁰⁸. However, the Committee has not developed too much this dimension of women's human rights.

v) *Sexual, Identity and Reproductive Rights*: The CEDAW considered only, in the late seventies, the equality of women and men in marriage and family relations (art.16) and the exploitation of prostitution in the late seventies. Two Gral. Recs. in the nineties and the first decade of the 21st century (no. 21 and no. 29 respectively) analyzed in depth the consequences of the dissolution of marriage for women, the unequal distribution of domestic and care work, as well as the undervaluation of the traditional unpaid women's contribution to life sustainability. Moreover, the concluding observations have stressed other relevant dimensions such as identity rights and LGBTIQ issues, and sexual rights such as the right to abortion, access to contraceptives and to sexual education in schools that were not foreseen in the Convention. The over-sexualized representations of women and girls in the media has been also incorporated to this dimension through the CEDAW periodic review (see for instance Sweden, 2015).

¹⁰⁸ For a discussion of this issue, see section IV.2.2. *Sexo/género en el marco de la CEDAW*.

Chart. 14 The CEDAW content by dimensions of women’s human rights

	CEDAW Convention, 1979		CEDAW General Recommendations	
SUBSTANTIVE EQUALITY AND GE ARCHITECTURE	art. 1 art. 2 art. 3	art. 9 art. 15	Gral. Rec. No. 3 Gral. Rec. No. 6 Gral. Rec. No. 33	
POLITICS AND DECISION-MAKING	art. 7 art. 8		Gral. Rec. No. 8 Gral. Rec. No. 23	
SOCIO-ECONOMIC RIGHTS	art. 10 art. 11 art. 12	art. 13 art. 14	Gral. Rec. No. 13 Gral. Rec. No. 15 Gral. Rec. No. 16 Gral. Rec. No. 17	Gral. Rec. No. 24 Gral. Rec. No. 36 Gral. Rec. No. 37
VIOLENCE AGAINST WOMEN			Gral. Rec. No. 12 Gral. Rec. No. 14	Gral. Rec. No. 19 Gral. Rec. No. 35
SEXUAL, IDENTITY AND REPRODUCTIVE RIGHTS	art. 6 art. 16		Gral. Rec. No. 21 Gral. Rec. No. 29	

Thus, the CEDAW Committee has been particularly inclusive in the fields of *Violence against women* and *Sexual, identity and reproductive rights*. Although there is no mention to LGBTIQ issues in the text of the Convention drafted in the late seventies (it was not in the feminist agenda either), all of them have been integrated in the concluding observations to State parties.

Geopolitical issues have also been considered by the Women’s Convention. While the preamble of the treaty mentioned the New International Economic Order, the apartheid regime and the right to self-determination for colonized territories, the Committee has introduced new geopolitical issues in the periodic review. The concluding observations have referred to the gendered effects of armed conflicts (see Afghanistan, 2013; Russia, 2015) as well as the gendered negative impact of adjustment policies in response to the last economic recession in the Global North (see UK, 2013; Slovenia, 2015; Spain 2015). This is why the Committee has encouraged the most privileged countries to incorporate the gender perspective into their foreign and development policies (see Sweden, 2016). Global challenges that require global coordinated responses have also been incorporated by the Committee to the periodic review because of their impact on women’s living conditions. See for instance, the recommendations to the Philippines

(2016) on disaster risk reduction and climate change actions promoting an active involvement of women (CEDAW/C/PHL/CO7-8).

It is noteworthy, however, the low attention paid to the presence of women in knowledge production and science systems in spite of the fact that women and gender in science have concentrated a lot of attention in countries of the Global North as well as in the UN bodies and UNESCO Chairs. The International Women's Day on Women and Girls in Science is a good example of the increasing international attention around this issue. Although the CEDAW experts have pointed out the stereotypical elections of studies among boys and girls since the eighties (see for example, the evaluation of the initial report to Spain, 1987), the structures of higher education and knowledge production in the State parties have been hardly mentioned in the concluding observations.

Through this strategy of expanding and updating the CEDAW content, the Committee has anticipated itself to one of the risks of having in place a Convention drafted in the late seventies for a very different world in the 21st century. The periodic review would have become meaningless for the global women's movement if pressing issues and new demands could not be considered by the Committee. The alternative, that is, drafting an updated women's human rights treaty is not an immediate possibility given the geopolitical scenario and the new weaves of right-wing speech against gender issues (see Introduction and Chapter I). A similar reasoning is behind the lack of a new UN world's conference on women – with the consequent new declaration and platform for action – since Beijing, 1995.

VII.3. Contending discourses and strategies around CEDAW

The contending discourses around human rights by civil society and State parties are one of the most powerful and crucial elements of the human rights issues and procedures. As have been explained in the Introduction, international declarations are non-binding but morally incumbent and there is a battle to dominate the discursive field between women's moments and global power structures (Rosalind Petchesky, 1997: 570). This is why the language of human rights and common world values play a crucial role and it is not mere empty words. For our object of study, language can be seen “[...] as a critical terrain in which power is continually contested and redefined through an

endless process of spirals of domination, resistance, and reconstitution of discourse” (Rosalind Petchesky, 1997: 570).

Although there is evidence of the impact of CEDAW implementation, the most important part of the monitoring procedure consists of the contending national and NGO views – and their appropriate political discourse -, and the voice of authority from the CEDAW experts. According to one of our interviewees, this interplay of the actors involved needs to be seen as a beneficial plurality of roles and discourses:

[...] diría que es justo lo que nos toca hacer: Los Estados tienen que dar la mejor versión de sí mismos, “somos estupendos”. [...] Las ONGs tienen que participar en el informe sombra. Y nosotras [las expertas] (y nosotros, porque también hay varones) tenemos que poner en duda la propia información y buscar datos.

Diría que es una pluralidad bien entendida, pero además muy bien entendida en el sentido de que cada uno tiene que hacer su papel. Yo tengo que hacer preguntas al Estado y el Estado me tiene que contestar; y si no me contesta, se la vuelvo a hacer por escrito. *Soledad Murillo, former member of the CEDAW Committee*

Given the limitations of the monitoring of the real application of women’s rights, the periodic review can offer at least the opportunity to develop a sort of sensitization of the governments by the CEDAW experts – taking into account the capacity of the Committee to legitimate opinions and ideas, as pointed out by one of our interviewees in the case study - and the opportunity to make the global women’s movement voice heard. This is why we have given so much importance to the discourse imprinted in the official documents and the video sessions. To make matters more complex, as pointed out by critical authors with the UN, many times the wording and actions of the United Nations have been far from each other, being a difficult political dialectic problem (Eric Frattini, 2009: 68).

Through the analysis of CEDAW documents from 2008 onwards, we have been able to identify a set of tactics developed by the nation-states to support their image of women’s human rights respectful countries, such as avoiding to make references to their last recommendations and thus limit any comparison (see for instance, Turkey, 2010), and less tactful, not submitting a report requested on systematic violations of women’s human rights (see DR Congo, 2013). Quite straightforward is also to argue that the Committee cannot consider any violation of women’s human rights committed before

the ratification, as exemplified by the Japanese Government regarding “comfort women” denounces (CEDAW/C/JPN/CO/7-8: 8).

Member States also make announcement of legal reforms and new policies that never come to be approved, such as the case of the delay in the reform of the Family Code and a law on gender equality in DR Congo (CEDAW/C/COD/CO/6-7). As could be seen in section III.5, since the beginning of the CEDAW sessions, it was clear that one of the strategies of State Parties to resist these evaluations was to ignore and dismiss the norms of procedure through incomplete reports or absence of response to the Committee invitations, thus hindering the efficiency of the process. For such cases in which there is no capacity, human resources or data collection systems in place, the Committee has offered technical support.

To counteract this effect, according to the official CEDAW documents and video sessions, the experts of the Committee have applied the following strategies when trying to force the States to accomplish their obligations with women’s rights:

a) The direct accusation of being contrary to the mission of the Convention and thus failing to guarantee human rights in their territory, what can cause a clear damage to the international image of a state if made publicly available and disseminated. This strategy is not commonly used. It was applied in the evaluation of Yemen in 2008 when the country made a strong statement on the performance of the State regarding women’s rights (CEDAW/C/YEM/CO/6). The Committee was also quite straight in the condemnation of the Bangladesh government for failing to accomplish their promises and obligations regarding women’s human rights:

[The Committee] It is further concerned about the State party’s failure to adopt the long-awaited anti-discrimination law and about the lack of implementation of the provisions of the Constitution and existing laws on the rights of women and girls, owing in part to prevailing patriarchal attitudes in the State party. (CEDAW/C/BGD/CO/8:3)

In a softer version, the Committee considered that Tunisian’s reservations on article 2, 15 and 16 are contrary to the object of the Convention (CEDAW/C/TUN/CO/6) as well as Niger’s reservations to CEDAW on articles 2 and 16 are considered incompatible with the object and purpose of the Convention and therefore impermissible (CEDAW/C/NER/CO/3-4:3):

[The Committee] reiterates that the withdrawal of the reservations, or the narrowing of their scope, is essential for the full implementation of the Convention in the State party and that neither traditional, religious or cultural practices nor incompatible national laws and policies can be invoked to justify reservations to the Convention. (CEDAW/C/NER/CO/3-4: 3)

Indeed, the experts made another public reproval to Niger due to “insufficient action” to implement previous recommendations related to the elimination of discriminatory and harmful practices (CEDAW/C/NER/CO/3-4:7). Regarding violence against women in Tunisia, the experts showed concern due to the attitude of the State party and its order of priorities when it comes to women’s human rights:

[The Committee] is concerned by the impression provided by the State party that family relations prevail over the protection of women and the suppression of violence against women (CEDAW/C/TUN/CO/6:6).

b) Requesting additional reports/documentation to a member state at any time when denounces on violations on women’s human rights are studied by the Committee. Moreover, the experts have left clear that a member state has not accomplished with their obligations of submitting documentation requested by the Committee. This was the case of the report on the systematic sexual violence against women in conflict zones of the DR of the Congo (CEDAW/C/COD/CO/6-7).

c) Insisting on recalling to member States their promises that have not been accomplished. This is the case of the DR Congo, which had assumed the ratification of the CEDAW Optional Protocol in 2010 before the universal periodic review (CEDAW/C/COD/CO/6-7). See also the example of Niger, whose acceptance to consider the withdrawal of reservations to CEDAW during its universal periodic review was recalled by the Committee (CEDAW/C/NER/CO/3-4: 3). Related to this strategy of publicly exposing the member states behavior, the experts have also highlighted those situations when delegations do not fully answer their questions, such as the Senegalese delegation in 2015 (CEDAW/C/SEN/CO/3-7). The Committee also reminded to the South African government their commitment to reduce AIDS transmission from the mother to the child in response to the list of issues and questions (CEDAW/C/ZAF/CO/4:10).

This kind of reminders have been common also regarding persistent reservations to CEDAW. In the case of the UK, the experts ashamed the State party making public that some of their crown dependencies intended to remove the reservations:

The Committee regrets that the State party continues to maintain its reservations, but notes that the Isle of Man, independently, intends to withdraw some of the reservations (CEDAW/C/GBR/CO/7: 2).

d) Copying the arguments used by the NGOs in their shadow reports, that is, using the information provided by those with experience on the field. This strategy was applied in the evaluation of Tunisia in 2010 when the feminist organizations had argued that the Government had removed similar reservations in other Human Rights Treaties and thus there was no reason to maintain those reservations to CEDAW (CEDAW/C/TUN/CO/6).

e) Adopting the arguments displayed by the States but for the CEDAW purposes. This strategy was applied in the evaluation of Tunisia in 2010 when the Government had argued that there was no contradiction between the Convention and the sharia and this was then used by the experts to ask the removal of reservations since there was no contradiction (CEDAW/C/TUN/CO/6). In addition, due to the fact that the Government argued that the major obstacle to the withdrawal of its general declaration and reservations to the Convention was the persistence of deep-rooted stereotypes, the Committee urged the State party to put in place a comprehensive strategy in collaboration with civil society to eliminate patriarchal attitudes and stereotypes that discriminate against women (CEDAW/C/TUN/CO/6:6)

f) Looking for the authority of other UN bodies. This strategy was used in the evaluation of Turkey in 2010 when the experts mentioned similar recommendations made by other Human Rights bodies (CEDAW/C/TUR/CO/6).

g) Including reminders and references to the CEDAW own General Recommendations trying to give them the nature of international law that must be applied. See for instance: the Concluding Observations made to DR Congo where the experts mentioned General Recommendation number 24 to make their recommendation on women's sexual and reproductive health stronger (CEDAW/C/COD/CO/6-7); the recommendations to South Africa (2011) where the Committee included mentions to General Recommendation no.23 on women in public life and no.25 on temporary

special measures (CEDAW/C/ZAF/CO/4); the Concluding Observations to the Russian Federation (2015) where the experts asked to involve women in peace negotiations according to Security Council Resolution 1325 and also Committee's General Recommendation no. 30 on women in conflict prevention, conflict and post-conflict situations (CEDAW/C/RUS/CO/8: 8). In this last evaluation to the Russian Federation, the Committee put their General Recommendations on an equal footing with the text of the Convention and that of the Protocol as the framework for laws, court decisions and gender equality policies:

The Committee recalls the obligation of the State party to systematically and continuously implement the provisions of the Convention which implies that the Convention, its Optional Protocol, and the Committee's General Recommendations are known and applied by all branches of government, including the judiciary, as a framework for laws, court decisions and policies on gender equality, non discrimination and the advancement of women (CEDAW/C/RUS/CO/8: 13).

h) Highlighting the importance of accomplishment with other instruments on human rights for women's lives. It has become common the recommendation of the ratification of the rest of Treaties, when applicable, of the UN Human Rights system (CEDAW/C/COD/CO/6-7; CEDAW/C/YEM/CO/6). In the 2008 Concluding Observations to Yemen, the Committee already established a link between adherence to the nine main international instruments on human rights with the enjoyment of rights and freedom by women in all spheres of life (CEDAW/C/YEM/CO/6: 11). This strategy was also displayed in the evaluation of DR Congo when asking for the effective application of Resolution 2098 (2013) of the Security Council on the armed conflict in the country (CEDAW/C/COD/CO/6-7). In this case, the right to peace was considered a prerequisite for women to enjoy their human rights.

Regional Human Rights systems are also recognized by the Committee and included in this strategy. A good example is the recommendation made to DR Congo to consider the ratification of the African Union Convention on the protection and assistance to internally displaced people in Africa, the Kampala Convention (CEDAW/C/COD/CO/6-7). Tunisia had been commended in 2010 for the ratification of

the Protocol to the African Charter Human and Peoples' Rights on the Establishment of an African Court of Human and Peoples' Rights (CEDAW/C/TN/CO/6:3).

i) Adapting the discourse to the cultural context of the country. This strategy was already used in 2008 when the Committee recommended that Yemen encouraged religious authorities to promote positive images of women and the equal status and responsibilities of women and men in society (CEDAW/C/YEM/CO/6:3). Similarly, in the evaluation of Turkey in 2010 the Committee asked the involvement of the religious leaders in the defense of the CEDAW principles and also in the evaluation of Afghanistan in 2013 when the Committee asked to raise awareness among religious and community leaders about the principle of gender equality, thus sending the message that there is no contradiction between the culture and religious beliefs of people and women's human rights (CEDAW/C/TUR/CO/6; CEDAW/C/AFG/CO/1-2: 5). Another example can be found in the recommendations to DR Congo and Senegal to develop education campaigns to put an end to gender stereotypes and harmful practices as well as polygamy, levirate and child marriage through the involvement and sensitization of traditional leaders (CEDAW/C/COD/CO/6-7; CEDAW/C/SEN/CO/3-7). See also the recommendations to South Africa (2011) regarding the involvement of traditional leaders in campaigns against practices such as the *ukuthwala*¹⁰⁹, polygamy and "witch" murders (CEDAW/C/ZAF/CO/4) and to Niger (2017) concerning the involvement of traditional leaders in a public debate on interpretations of customary personal laws and practices (CEDAW/C/NER/CO/3-4: 5).

The counterpart of this argument consists of demanding that the religious principles and cultural and social values are made compatible with the Convention in order to promote and protect fully the human rights and fundamental freedoms of women, as was recommended to Yemen in 2008 (CEDAW/C/YEM/CO/6:9). Changing patriarchal attitudes and harmful practices is considered part of the State party obligations under the Convention. Through this strategy, the CEDAW experts have tried to overcome the alleged uneasy relationship between UN instruments regarding religious rights and UN instruments on women's rights, as if adherence to CEDAW norms would be incompatible with the right to freedom of religion (see Michele Brandt and Jeffrey A. Kaplan, 1995). The tendency to see women's rights as opposing cultural practices – simplifying and blaming them for women's exclusion - while presenting development

¹⁰⁹ The practice of abducting young girls and forcing them into marriage.

and the UN discourse of women's rights as a *deculturalized* alternative, has been pointed out by Latin American scholars (see Rosalva Aída Hernández Castillo, 2010: 333).

j) Using the comparison between countries and the contagion effect for women's human rights purposes. The "imitation effect" was invoked in the 2017 evaluation to Niger when the Committee recommended that the "State party take into consideration the experiences of other Muslim countries that have withdrawn reservations to the Convention" (CEDAW/C/NER/CO/3-4: 3) and also recent initiatives in other states in the region to develop temporary special measures (CEDAW/C/NER/CO/3-4: 7).

k) Counteracting the manipulation with the time use. The Committee has sent explicitly reminders that reports should be submitted on time and, in case of delay, should cover the entire period up to the time of its submission. The aim is not to provide any benefit for state parties from being late in their obligations. See for instance the warning in the concluding observations of Niger, 2017 (CEDAW/C/NER/CO/3-4:15).

l) Recommending that the provisions of the Convention be invoked before the national courts, since the Convention is directly applicable in the State parties in the experts' view (CEDAW/C/SVN/CO/5-6: 3).

As can be seen, the CEDAW Committee has been very fruitful when diversifying the strategies used to enforce the provisions of the Convention to make women's human rights a reality in practice. There was consensus among our interviewees from women's organizations in Japan, Spain, Slovenia and Sweden on the proactive role and attitude of listening of the CEDAW experts.

VII.4. The procedure: between participation and bureaucracy

The process to establish a periodic review of CEDAW accomplishment by the State parties has experienced a huge increase along the decades in different aspects: the number of countries involved, the number of UN agencies reporting information, the number of States parties and the increase participation of human rights NGOs and transnational feminist networks. The comparison of the process from the first evaluations performed by the Committee in the last eighties and the most recent ones lead to the conclusion that the process has become more and more complex. Since the

periodic review in the 80s and 90s may consist of less than 5 documents, in the recent years the high volume of information has led to the practice of organizing “pre-sessional working groups” before the official sessions as well as the demands from the Committee to dedicate more time and resources for the CEDAW procedures and meetings (see General Recommendation no. 22). The result is a huge administrative machinery around women’s human rights with limited short-term impact at national level and low reaction capacity to avoid violations of human rights. This has been precisely one of the critiques to the overall international system of human rights, as explained in the Introduction to this thesis, being a limitation that can be attributed to the other Treaties and Committees.

The UN as a bureaucratic machine has been criticized from very different ideological perspectives. Conservative positions against women’s rights and sexual diversity have argued that the global expansion of a new ethics after the Cold War constitutes an imposition led by UN “experts” who are at the service of a supposed hidden ideological agenda (see Marguerite A. Peeters, 2007 [2011]). According to this perspective, shadow reports from NGOs have a great influence on the “surveillance committees” of the UN Treaties and this mechanism is subject to manipulation given the ideological character of the NGOs participating in the process. The alleged defense of freedom in the attacks against the UN Treaty bodies and its experts is used to maintain conservative positions regarding women’s and LGBTIQ rights.

From a critical point of view, other authors have documented cases of political corruption, Western nepotism and sexual harassment within the UN bodies and staff, with the consequent lack of transparency to address those problems. Although maybe the issues that had the major negative impact of the UN reputation were the passivity before armed conflicts (see Srebrenica, Rwanda, Sudan, Irak...) as well as the cases of sexual abuse by the blue beret in the DR Congo, one of the countries analyzed in this research. From this perspective, the UN constitutes a giant, expensive, unreasonable bureaucratic international machinery with a limited capacity to have the necessary global vision and to face the most pressure global challenges, as was the case of the League of Nations (Eric Frattini, 2009: 23). The famous slogan of the union of UN civil servants “less documents and cocktails and more actions” was not without reason. According to former UN diplomatic Nelson Iriñiz, the international bureaucracy is an inherent evil to the abstract structure of the UN. This has led to an organization that too much embraces but holds little (see Eric Frattini, 2009: 64).

As a result of the 2002 Kofi Annan's report on the reform of the organization titled "Strengthening of the United Nations: an agenda for further change", the General Assembly asked the Secretary-General to accomplish with a more efficient, transparent and geographical representative procedure to hire and promote the staff of the UN (A/RES/57/300: 6). Moreover, by recognizing the need to review the bureaucratic procedure around the monitoring of Human Rights Treaties, the General Assembly elaborated the following demands to States parties and the Commission on Human Rights:

Encourages States parties to the human rights treaties and the respective treaty bodies to review the reporting procedures of treaty bodies with a view to developing a more coordinated approach and to streamlining the reporting requirements under these treaties [...]

Requests the Commission on Human Rights and the relevant intergovernmental bodies to review the human rights special procedures in order to rationalize their work and enhance their effectiveness, consistent with their mandates [...]

(A/RES/57/300)

The analysis of Yemen, a country that has not passed a periodic review before the CEDAW Committee since 2008, let us know the aspect of an oldest document of concluding observations. The way to organize CEDAW documents was quite different a decade ago (see CEDAW/C/YEM/CO/6). Instead of following a given structure on around 10-15 categories, the 2008 Concluding observations to Yemen seemed to be more genuine and country-specific, highlighting the urgent issues affecting women's rights at that moment. The concluding observations documents have gained in structure and standardization that undoubtedly facilitates the work of the CEDAW experts but may privilege the standard sections over genuine, tailored priorities and recommendations. Thus, despite some differences among the documents produced by the Committee, the organization of the Concluding Observations has become more and more fixed. A typical Concluding Observations document since the last decade starts by an introduction and positive aspects, then main concerns and recommendations (commonly with headlines like Parliament, Reservations, Temporary special measures, Stereotypes, violence against women, trafficking in women, participation in public and political life, education, employment, health, rural women, vulnerable groups of

women, marriage and family relations) and finally common advice on dissemination and monitoring of the Concluding Observations, ratification of other Treaties and preparation of the next report. The documental analysis has shown, considering all the countries studied, that most of the concerns and recommendations of the CEDAW Committee concentrate on the dimensions of socio-economic rights, violence against women and substantive equality, followed by sexual, identity and reproductive rights. Politics and decision-making have not definitely concentrated much attention by the CEDAW experts in any of the global regions although having access to power is crucial to make decisions for the advancement in the other fields of action. “Socio-economic rights” concentrates the highest amount of recommendations in every global region.

Positive aspects of this standardization of the Concluding Observations could help not to forget different fields on women’s human rights and the different articles of the Convention. In some way, the Committee is trying to draft a common framework for women’s human rights worldwide where every dimension is relevant since they are all interlinked to each other. In fact, the standardization is an evidence of one of our point of departures in this thesis to study CEDAW as a driver of the expansion of women’s human rights: the Convention is giving shape and equaling the content of the global trend towards women’s human rights.

But the standardization also implies that the potential of these documents to be adapted to each case is becoming more limited when it is hard to find differences, for example, in recommendations made to such different contexts as those of Sweden and Spain in their respective documents. Consider for instance the systematic recommendation made in the last years to almost every country analysed regarding the need to organize trainings on leadership skills for women. Apart from the ideological standpoint of this strategy (see a discussion on it in section IV.2.2. *Sexo/género en el marco de la CEDAW*), this recommendation seems a “copy and paste” for every country regardless of their particular barriers for women’s participation in politics.

The participation of human rights organizations and feminist networks appeared in the nineties, as was the case with other UN Treaties. It is important to note that women’s participation in gender equality policies has been recommended in all the most recent Concluding Observations issued by the Committee. Also, the involvement of women’s organizations in the process to draft official reports and to implement the Committee recommendations has been required to the State Parties. While there is a major

participation of civil society organized in joint platforms, NGOs with consultative status and other UN agencies, there has been in parallel a growing bureaucracy and professionalization in the last years. The complexity of the process has increased in terms of duration, protocol and volume of documentation also for civil society.

The CEDAW Committee promotes the participation of women's organizations in the process but a kind of participation not so affordable and easy for grassroots women's organizations given the high specialization of the system. Special workshops are held by experienced international women's NGOs in Geneva for those representatives who are new in the process and need the skills, knowledge and clues on how to make an impact before the CEDAW Committee. However, our interviewees from Japan found some difficulties to hold a press conference at the UN Office in Geneva and regretted that the way to make arrangements for a NGO-sponsored lunchtime briefing was rigid.

The participation for women's organizations is even rigid, since the time is quite limited in the oral sessions, as has been pointed out by one of our interviewees for the case study on Spain. Indeed, this time needs to be shared with all the NGOs attending the session. This may lead to situations in which professionalized NGOs present an "in-office-produced" shadow report and share the time with platforms of many grassroots organizations that have elaborated a joint shadow report. As has been explained above, such joint shadow reports are extremely more comprehensive, critical and useful for women's human rights demands in a State party than the specialized ones as well as more useful for the Committee insights and deliberations.

The UN Web TV that reproduces the sessions from 2016 has been really helpful and fruitful to understand how the CEDAW Committee and procedure functions. While the UN Web TV has served to make the activities and role closer to the analyst, to see the CEDAW as a lived object of study, it has been very illustrative of the bureaucratic and professionalized current process. It also provides clear insight on the sometimes contentious relationship between government representatives and international and local NGOs (Sally Engle Merry, 2003), thus each one performing its role in this process.

VII.5. The role of the transnational feminist movement

The women's movement has an important role to play in overseeing and monitoring how Sweden conducts itself with regard to women's rights and gender equality, as well as assessing what measures are required. For this reason the women's movement produces a shadow report in response to the Government's own report in order to illuminate the situation for women in Sweden in the various areas of society. It is important that the civil society reveals the reality of women's lives relative to Sweden's obligations. The CEDAW Committee itself requests such shadow reporting (The Swedish Women's Lobby, 2015)

There is consensus in the literature on the fact that global networks that address women's rights have flourished in the last decades. Transnational advocacy networks, international funding for NGOs and global discourses of women's rights have grown (Amrita Basu, 2010; 5; Susanne Zwingel, 2006: 4). Yet there is a debate on how national and global forces influence each other in *glocal* movements. According to Amrita Basu, there has been an influence by global forces, especially the UN's support for women's rights and the UN sponsored women's conferences, although mediated by national ones (2010: 8).

One of the major instruments of the transnational feminist movement is the opportunity of submitting and presenting in person shadow reports. From the nineties onwards, this practice quickly spread through international NGOs with consultative status and women's movements worldwide. This has been demonstrated by our analysis of 22 countries from different global regions, but also the literature review provided examples from other countries. To give just three examples of countries that were not included in our analysis: 1) different feminist NGOs from Brazil created a network of different organizations and networks to submit and present a shadow report in the 2003 periodic review to Brazil (Cecilia Sardenberg & Ana Alice Alcántara, 2010: 268); 2) the National Alliance of Women promoted deliberations across India on poverty, discrimination and violence as part of the documentation process to contest the position of the Government before the CEDAW in 2007 (Kalpana Kannabiran, 2010: 124); and 3) the Chinese Women's Research Society organized a meeting with women's organizations in 2007 to review the Chinese government's implementation of the Convention and the gathering quickly turned into an organizing rally to influence in

legislation to be approved (Naihua Zhang & Ping-Chun Hsiung, 2010: 178). Civil society participation in the monitoring process has had the effect of gaining mass media attention and thus that nation-states take compliance with CEDAW more seriously, as stated in the literature (Susanne Zwingel, 2006) and by one of our interviewees for the case study. These shadow reports provide the critical perspective with the Governmental action regarding women's human rights and are well-received and considered by the Committee, which takes all of them into consideration as one of the main sources to make critical questions to States parties. This idea was highlighted by one of our interviewees who was part of the Committee:

Nosotras somos al final pocos miembros, y esos informes sombra para mi era lo prioritario. Pero para todas era lo prioritario; realmente lo prioritario. *Soledad Murillo, former member of the CEDAW Committee*

There is a common practice of submitting shadow reports focused on a concrete dimension of women's human rights. More and more women's organizations are becoming specialized organizations in a concrete field of interest (indigenous women, transgender people, etc.). This leads us to the distinction made by feminist authors between NGOs and the feminist movement. The extensive growth of NGOs has strengthened and complimented women's movements. However, NGOs are generally much less active than women's movements in political contestation and mobilization and more active in service delivery and issue-specific activities (Amrita Basu, 2010: 16). The involvement of both kinds of actors in the CEDAW periodic review can be seen reflected in the drafting of shadow reports. Since women's organizations can become experts in a concrete group of women or in a concrete violation of women's human rights, this can introduce biases in the CEDAW periodic review. For instance, some topics may get more funds and thus will be privileged within the transnational feminist movement. Although this bias can be true for some individual organization's shadow report, joint shadow reports, however, are more comprehensive documents that include many forms of discrimination and groups of women and thus gives a more complex picture, even a more critical picture (see the periodic review to Kenya, 2017).

The joint shadow reports are definitely more useful for the CEDAW Committee than the partial, focused reports. The holistic perspective is crucial for the feminist movement and the work of the CEDAW Committee. This idea was also expressed by one of our interviewees:

En los informes de plataforma se nota muchísimo además que ha habido previamente muchas discusiones, que ha habido una elaboración de datos, qué ponemos o dejamos de poner, que ha habido acuerdos, que se prioriza lo importante... *Soledad Murillo, former member of the CEDAW Committee*

According to our analysis, which accounts for 22 countries around the globe, the use of shadow reports as the primary way of being involved in the CEDAW periodic review of their countries has been shared by both women's grassroots organizations and international NGOs advocating for human rights. The presence of international NGOs has been more significant in Global Southern countries such as Bangladesh, The Philippines, Afghanistan, DR Congo and Kenya, presumably because of their work is more intense in these countries (see Chart 15). Sometimes, however, in those countries where women's organizations do not have enough resources or capacities to participate in the periodic review, international organizations have not served to cover this space providing critical and holistic information (see for instance the periodic reviews to Yemen, 2008, and Tunisia, 2010). The shadow reports, especially those joint reports from the grassroots feminist organizations, are a wonderful collection of the hot topics in the feminist agenda worldwide.

Different strategies to give credit to their demands have been displayed by civil society and international NGOs in their shadow reports, such as referring to other official reports and presenting data collection on several issues. For instance, some shadow reports refer to former Concluding Observations to the State party in order to highlight low accomplishment with CEDAW recommendations (see the periodic review to Kenya, 2017; DR Congo, 2013; UK, 2013). Women's organizations have tried also to invoke the CEDAW General Recommendations in their alternative reports to support their demands (see the Older Women's Network Report, 2012). Suggesting questions that the Committee can use to interrogate the State representatives is another strategy to influence the deliberations of the CEDAW experts, as exemplified by the following question to the Kenyan Government:

When does the Ministry of Health plan to reinstate the 2013 Standards and Guidelines on the Reduction of Maternal Mortality from Unsafe Abortion in light of overwhelming evidence that unsafe abortion is a driver for high maternal mortality rates in Kenya? Alternative Report to the Committee on the CEDAW. ICJ & KELIN, 2017.

Some organizations participating in the periodic review have also used their shadow reports as a cry for help regarding flagrant violations of women's human rights in the country targeting CEDAW experts. This was the case of one of the shadow reports submitted for the evaluation of DR Congo in 2013:

Given the socio-political context of the time, the situation of Congolese women is alarming and calls attention to the CEDAW Committee to safeguard the physical and moral integrity. Indeed, DR Congo IS THE SECOND WORST COUNTRY IN THE WORLD AFTER AFGHANISTAN FOR WOMEN! [emphasis by the author] CCEDEF, 2013. Alternative report on the implementation of the CEDAW.

Similarly, other shadow reports have included demands for concrete action to the international community, the UN agencies and the CEDAW Committee in support for women's human rights in their country. The following example from an Afghan women's organization report shows how relevant international pressure is for them in terms of national politics:

More appointments of fundamentalist persons to strategic positions in government are expected to increase, given the peace and reconciliation process and the vision of integrating the Taliban into national politics. Noting the quick and favorable response of President Karzai to pressures from international agencies (as mentioned above), it is recommended that a UN agency (e.g., UN Women) be designated to help Afghan women generate resistance to questionable appointments by the President. [...]

For the sake of securing the rights and lives of Afghan women, CEDAW is requested to invite the next President of Afghanistan to a meeting in order to emphasize the importance of her/his roles in protecting the rights of women, especially during the transition.

We remain optimistic and will continue to be strengthened by your support. More power! *Jalal Foundation, 2013.*

The issue of funding has also been present in the shadow reports. Since receiving funds by local NGOs has been controversial within the women's movement, especially when the funds come from foreign sources. Some authors have argued that in some contexts women's organizations have focused narrowly on donor's agendas emphasizing technical expertise in project execution and grant management at the expense of

endogenous, ambitious goals (Amrita Basu, 2010: 7). Thus, some organizations have considered necessary to stress that they are independent, that is, they do not receive external funding. One of the best examples of this can be found in the Slovenian shadow report submitted by several NGOs and experts in 2008:

This Shadow Report was made without any international or national financial support and it is completely independent. The views and evaluations concerning concrete paragraphs of the Fourth Periodic Report of the Republic of Slovenia on the Implementation of the Provisions of the Convention on the Elimination of all Forms of Discrimination against Women (Fourth Periodic Report), expressed in this Shadow report, belong to the respective NGO-s and experts who have contributed them. *Sonja Lokar, Ed., 2008. Shadow report to the fourth periodic report of the Republic of Slovenia on the implementation of the provisions of the CEDAW.*

Regardless of the success of all these alternative ideas, the exercise of developing a shadow report with the joint effort of so many women's organizations speaks volumes on the good health of the transnational feminist movement. According to the *Japan NGO Network for CEDAW* (2016), by working collectively to draft the shadow report, NGOs in Japan were able to build a platform for cooperation and discussions during the drafting process that helped them to deepen understanding and share awareness of various issues. Thus, the process of strengthening the ties among feminist organizations in each country is valuable in itself (Susanne Zwingel, 2006: 4). See for instance the Shadow CEDAW Platform in Spain, the Swedish NGO CEDAW Network and the Citizens' Initiatives on CEDAW in Bangladesh.

Chart 15. Women’s and NGOs involved in CEDAW shadow reports¹¹⁰

	Women’s and feminist organizations/ human rights grassroots organizations’ shadow reports	International NGOs’ shadow reports
Kenya, 2017	5	6
Niger, 2017	0	3
DR Congo, 2013	6	7
Senegal, 2015	3	1
South Africa, 2011	6	3
Canada, 2016	20	3
Guatemala, 2017	8	1
Peru, 2014	4	2
Uruguay, 2016	1	0
Venezuela, 2014	5	1
Afghanistan, 2013	1	4
Bangladesh, 2016	5	7
Japan, 2016 ¹¹¹	10	1
The Philippines, 2016	5	5
Slovenia, 2015	1	1
Sweden, 2016	4	2
UK, 2013	17	1
Russia, 2015	9	2
Turkey, 2016	2	1
Spain, 2015	1	3
Tunisia, 2010	1	1
Yemen, 2008	1	1

¹¹⁰ The boundaries to distinguish grassroots organizations from international, professionalized NGOs are blurred. When the headquarters of the organizations are based in the country, we have considered it is a grassroots organization although it may be professionalized. Indeed, sometimes there is a combination of both organizations in the same joint report and we have attended to the predominant number of organizations. See the complete information on the organizations submitting shadow reports in Annex VI.

¹¹¹ Nine allegedly shadow reports submitted for the 2016 periodic review to Japan have not been considered as shadow reports in this counting because they did neither provide a critical perspective of the Government’s action to fulfill the Convention nor supported women’s human rights. These reports were instead part of a backward campaign against “comfort women’s” redress by Japan (see *V.2.I. c) Japan*).

Feminist and women's organizations continue to act mainly at national level rather than global as well as continue to establish relationship to the state, although in complex relations of opposition and collaboration. Regardless of their success in negotiating with the state for a women's rights agenda, their connections with other civil society movements, the political conditions at national level that hinder certain collaborations and permit others, feminist and women's organizations across the globe have considered the Convention as a privileged tool for their objectives. A combination of the women's movement strength at the national level and how their nations are situated within the global political economy, have shaped feminist and women's movements choices and opportunities to engage in international organizations and to use global instruments such as the CEDAW periodic review and its Optional Protocol. Far from being the unique arena of international NGOs, feminist and women's grassroots organizations have been involved in this process. More importantly, platforms and networks of organizations have been created all over the world to monitor the CEDAW implementation in their countries (see the Japan NGO Network for CEDAW, the Spanish Shadow CEDAW Platform, the Swedish NGO CEDAW Network, the Scottish CEDAW Shadow Report Forum, the British Columbia CEDAW Group, the Citizens' Initiative on CEDAW, Alianza Estratégica Mujeres CEDAW Guatemala, among others). Once they participate in the monitoring, they tend to repeat in the next periodic review, so they find it useful for their agendas.

This exchange of ideas and practices around CEDAW - and in dialogue with the CEDAW experts - has produced mutual influences. Not only the increasing flood of participation by the organizations conforming the transnational feminist movement has shaped the process and the outcomes of the CEDAW performance (see the capacity of some successful shadow reports in shaping the concluding observations¹¹² and how the CEDAW General Recommendations have been integrated in the demands of feminist agendas). But also the CEDAW periodic review has contributed to shape the feminist movement towards the use of the language and mechanisms of the universal human rights system and at its best the process has propitiated strengthened collaborations at national and local level to produce joint reports with common agendas (see for instance, Spain, 2015; Sweden, 2016; UK, 2013; Bangladesh, 2016).

¹¹² See for instance, the periodic review to Spain, 2009 and 2015; Sweden, 2015; UK, 2013; Canada, 2016; Bangladesh, 2016.

As documented in different alternatives reports, it has been the women's movement that has brought CEDAW to the local level, sometimes organizing regional consultations to define the priorities of the alternative reports (see for instance, *Association for Land Reform and Development*, 2016). If it were not for these local initiatives, the Women's Convention would not reach the most vulnerable women in the Global South and instead would remain the language of the biggest international NGOs. Indeed, new platforms have been articulated around the use of supranational instruments beyond CEDAW such as the Spanish Shadow CEDAW Platform since 2014, now involved in the Beijing and Istanbul processes, and the Swedish CEDAW network that performs different activities around the Convention and the Beijing Platform for Action:

The Swedish CEDAW Network consists of twenty organisations, collaborating on analysing the Swedish Government's official reports to the UN CEDAW Committee, and to develop shadow reports. The Network is coordinated by the Swedish Women's Lobby and its purpose is to monitor the Government's implementation of commitments under CEDAW and BPfA, and to coordinate joint actions of the women's movement. This includes the follow up on recommendations of the CEDAW Committee regarding Sweden's periodic reports on CEDAW (The Swedish Women's Lobby, 2015).

VII.6. Good practices in women's human rights

Since the concept of good practices became popular, there has not been a common definition and unique approach to the identification of good practices at the international level. This has not avoided an overuse of the concept "good practices", even "best practices", without a rigorous definition of criteria and methods to test such practices. The UN Inter-Agency Committee on Women and Gender Equality (IACWGE) and the European Institute for Gender Equality (EIGE) have published documents such as guides and recommendations on good practices (see IACWGE, 1998; EIGE, 2013). This is not the case with the CEDAW Committee that has monitored the implementation of the Convention all over the world since the eighties. This well-established organism has not approved a document setting a definition and methodology specifically for good practices regarding gender equality. Instead, the work of the Committee is based on a regular, constructive dialogue with States that

combines women's rights standards, context-specificity and process-oriented agency. The CEDAW procedure constitutes an evaluative tool that attends to the complexity and long-run horizon necessary for a structural change (Debra Liebowitz & Susanne Zwingel, 2014).

Other international organizations have detailed what they understand by "good practices". To give just three examples: 1) the UN Inter-Agency Committee on Women and Gender Equality (1998) proposed six criteria: visible/measurable change, impact on policy environment, involvement of UN entities, replicable, sustainable and participatory process; 2) the United Nations Human Rights Office of the High Commissioner (2014) has adopted seven general criteria: Innovation, Impact/effectiveness, Relevance, Sustainability, Replication, Integration of Human Rights principles and Efficiency; 3) the European Institute for Gender Equality (2013) has identified five basic criteria: it works well (relevance, efficiency, effectiveness, impact, sustainability), transferable, learning potential, embedded within gender mainstreaming strategy, provided achievement. So, the criteria followed to identify good practices have not changed so much since the nineties nor there is a huge difference among organizations. Indeed, tentative definitions of good practices provided by several of these organizations as well as the methodology followed to identify and characterize good practices are quite similar. To give just a definition, the EIGE suggests the following: "a good practice can be broadly defined as a practice that, upon evaluation, demonstrates success at producing an impact which is reputed as good, and can be replicated" (EIGE, 2013) while the OHCHR proposes: "a good practice is a practice or approach, often innovative, which has proven its successfulness in a particular situation and context and is/may be applied in other contexts" (OHCHR, 2014).

Although there is no formal guidance on this issue, we can see through different CEDAW documents how their experts give some clues on what they see as a good practice. Indeed, since the composition of the Committee varies every several years, no wonder that the perspective of the Committee is not something fixed and immutable. In fact, one of the strengths of the CEDAW procedure is being able to weave an open and dynamic dialogue with countries as an alternative to the "measurement obsession" - more typical of gender equality rankings (Debra Liebowitz & Susanne Zwingel, 2014).

We have reviewed the most relevant general documents adopted by the CEDAW Committee to find out comments on good practices: the CEDAW Rules of procedure (Part of HRI/GEN/3/Rev.3) and CEDAW General Recommendations in which the experts have spread their views on how nation-States should make a better impact on gender equality. The term “good/best practices” is not explicitly mentioned in any of these documents. However, some of the most recent General Recommendations – no. 23 on politics and public life and especially no. 28 on article 2 of the Convention - speak volumes on good practices from the perspective of the Committee. Maybe the clearest assertion made by the Committee in this regard is that while removal of *de jure* barriers is necessary, it is not enough. The CEDAW experts have highlighted the gap between the *de jure* and *de facto* equality, that is, the formal recognition of rights vs. evidences of women’s enjoyment of rights (see Gral. Rec. no. 23 and no. 28).

The distinction between formal and real equality was also stressed in General Recommendation no. 25 where the CEDAW experts argued that a purely legal and programmatic approach would not be enough to achieve the *de facto* equality between women and men. This was used to legitimate one of the most controversial recommendations in several countries, that is, the so-called positive action or “temporary special measures” in the Committee’s terminology:

It is not enough to guarantee women treatment that is identical to that of men. Rather, biological as well as socially and culturally constructed differences between women and men must be taken into account. Under certain circumstances, non-identical treatment of women and men will be required in order to address such differences. Pursuit of the goal of substantive equality also calls for an effective strategy aimed at overcoming underrepresentation of women and a redistribution of resources and power between men and women (CEDAW/C/GC/25: 2).

In order to find out more implicit ideas on ‘good practices’ as conceived by the CEDAW Committee, we have paid attention to the acknowledgements and positive comments the experts have made in the periodic review to the countries analyzed in this research. The tentative criteria include:

- The necessary accountability of the national machinery for the advancement of women as a recommended practice:

To set up accountability mechanisms with sufficient human, technical and financial resources to monitor the full and effective implementation of legislation that provides for the protection of women's and girls' rights (CEDAW/C/BGD/CO/8: 3).

- **Gender mainstreaming as a recommended practice and linked to the effective implementation of gender equality policies:**

Ensure effective gender mainstreaming across all government departments, for example by establishing a coordination body specifically dedicated to gender mainstreaming (CEDAW/C/BGD/CO/8: 4).

Consolidate gender mainstreaming activities by ensuring the effective implementation of the national programme for equal opportunities for women and men (2015-2020) (CEDAW/C/SVN/CO/5-6: 4).

- **The adoption of a holistic approach that addresses the root causes of gender inequality:**

Address the root causes of the vulnerability of women and girls to violence, including poverty, inequality in family relations, insecurity, and discriminatory stereotypes;

- **Women's involvement as beneficiaries and target group in the design, implementation and evaluation of gender equality policies as well as participation of women's organizations that defend human rights:**

The Committee also recommends that the State party ensure the active and meaningful participation of women and women's rights organizations in such processes (CEDAW/C/PHL/CO/7-8:).

[...] enabling rural women to act and be visible as stakeholders, decision makers and beneficiaries (CEDAW/C/PHL/CO/7-8: 13).

- **Effective implementation of the concluding observations:**

Consider adopting a national action plan on the implementation of the Committee's present concluding observations with clear targets and indicators (CEDAW/C/JPN/CO/7-8: 3).

A particular mention needs also to be made regarding good practices from the perspective of the State parties participating in the CEDAW periodic review. First, the submission of reports on time and following the guidelines provided by the Committee, including the helpful practice of making references to the previous concluding observations. Second, the collaboration with national women's NGOs when drafting the official reports as a way to involve feminist organizations in the process.

Parallel to this thesis, a global study was launched by the Women's Human Rights Institute (WHRI) of the University of Toronto with the aim of identifying good laws from the perspective of women's human rights. The methodological approach to identify promising practices consisted in forming research teams of experts in gender from different global regions and conducting an extensive literature review to collect a well-documented first pool of potential case studies. Taking into account the preliminary criteria for promising practices provided by the WHRI, researchers conducted a literature review, documentary analysis and interviews with key informants on those potential cases. The most promising ones were selected for the next stage in which a more in-depth analysis was carried out. Through this refining process, more than fifty cases were finally considered promising practices in terms of gender equality legislation and policies in the Latin American region. Geographical diversity and different dimensions of women's human rights were covered (see WHRI, 2017). The definition of "good practices" provided as a result of the study tries to connect the universal regime of human rights with concrete actions in the ground, local level:

[...] good practices must be regarded as effective mechanisms that can contribute to the State compliance with international obligations to eliminate discrimination against women and promoting women's empowerment, by filling the implementation gap between international treaties, domestic laws, social context and reality.(WHRI, 2017: 70).

The results of this global study have served to provide knowledge on good practices for the UN Working Group on the Elimination of women's discrimination in law and in practice (UNWGDAW).

The insights of the Women's Human Rights Institute study on good laws and the results of our analysis have come up with a well-documented group of elements that potentially make a law or policy as a good practice within the CEDAW and UNWGDAW

frameworks (see WHRI, 2017: 19). The elements go from the high principles that inspire the law/policy to the most operational attributes:

- Complies with international human rights norms and standards and is grounded in the Beijing Platform for Action and CEDAW's core principles.
- Is embedded within a guarantee of constitutional equality or other gender equality legislation.
- Aims at accomplishing substantive equality and not just formal equality and includes a clear definition of discrimination against women in line with article 2 of the Convention.
- Pursues sustainability of the effects through structural or institutionalized mechanisms to ensure ongoing impact.
- Is inclusive and comprehensive enough to integrate all women in a country. No group of women must be excluded from the protection of the law, so it integrates an intersectional approach and keeps in mind diversity amongst women.
- Guarantees the meaningful participation of women and stakeholders through the different phases of the process.
- Provides gender-sensitive mechanisms to support redress and ensures accountability of the gender equality structure responsible of the implementation.
- Is equipped with comprehensive implementation mechanisms, such as sufficient human, technical and economic resources. Indeed, it is adaptable and allows for adjustment in implementation.
- Foresees dissemination and educational activities that reach all women in cooperation with mass media. With this purpose, the policy/law is drafted in a way which facilitates legal literacy.
- Is equipped with valid indicators and data collection that let us conduct a professional evaluation of the results and impact.
- Can be seen to be partially or fully replicable in other contexts.

These criteria could be easily followed as a checklist to keep in mind in the different phases of gender equality policies, from the identification of the problem, justification of the need, design of objectives and target group, to the implementation and evaluation.

Such procedure would ensure that the national or local policy follows the international women's human rights framework and ensure its accountability.

To conclude, there is no formal guidance by the CEDAW Committee on “good practices” and this makes difficult to know an official perspective on the topic. However, we have found many implicit messages on good practices and we could argue that the following notes of a law or policy make them a good practice in the Committee's view: inclusion of all groups of women, involvement of all levels of the administration, participation of civil society organizations, focus on context and diversity, among others. This perspective of the CEDAW Committee on good practices has been also supported by the specialized literature (see WHRI, 2017) and women's organizations in different countries and also shares commonalities with the views of human rights international organizations and gender equality institutions. So, the Committee's approach on the meaning and elements of promising practices is not a completely different and innovative view.

Yet the practical approach – more qualitative, contextual, fluid - when dealing with highlighting good practices in the periodic review could be a unique method. There is no doubt that the absence of a general and formal rule on good practices makes CEDAW evaluations and the work of the Committee more flexible. The experts can adapt their acknowledgements and advice to very different cultural and geopolitical contexts around the globe, since protecting and fulfilling women's human rights must be context-specific and multi-faceted. To give just an example, while the Committee congratulate DR Congo for having eliminated discriminatory legislation, in the case of Sweden the Committee can commend the State party for mainstreaming a gender perspective in its foreign policy. This tailored approach constitutes the CEDAW trademark strategy to promote promising practices among States parties.

VII.7. Reflections on the CEDAW as a global tool

The effectiveness of the UN Human Rights instruments has been one of the main concerns of researchers in the field (Wade Cole & Francisco Ramírez, 2013) and also national representatives of human rights institutions.¹¹³ Similarly, the specialized literature on CEDAW has addressed the impact of the Convention to advance women's rights at national level. Most of them have argued that the Women's Convention has produced significant impact at ground level (see Hilkka Pietilä & Jeanne Vickers, 1996; Sally Engle Merry, 2003; Kwong-Leung Tang & Jacqueline Cheung, 2003; Judith Resnik, 2006; Susanne Zwingel, 2006; Paloma Durán, 2011; Neil Englehart & Melissa Miller, 2014; Debra Liebowitz & Susanne Zwingel, 2014; Seo-Young Cho, 2014; WHRI, 2017; Kate Hunt & Mike Gruszczynski, 2018) and also in shaping the international law (Loveday Hodson: 2014).

Yet what is even more amazing is that CEDAW has had an impact also in countries that have not ratified it. Since 1998, the San Francisco CEDAW ordinance inspired in the articles of the Convention as an experiment to advance women's human rights from the local level, was followed by other US cities like New York and Los Angeles that adopted similar ordinances. Nowadays, the *Cities for CEDAW* campaign promotes local engagement with CEDAW across USA¹¹⁴. These local initiatives have challenged the idea of exclusivity of the state power regarding international norms (Judith Resnik, 2006; Malliga Och, 2018). They also show how the CEDAW has been a tool used by diverse actors in different ways regardless of the State compliance and support. The Convention's advocates always find a way.

However, according to our research, this impact has shown to vary significantly depending on the context. On the one hand, the case study on Spain has revealed tangible results in legal reforms and opportunities for feminist organizing around global agendas (see chapter VI. *Treinta años de la CEDAW en España*). Indeed, once the CEDAW was ratified in Finland, national women's organizations used it to demand a new gender equality law and they got it (Hilkka Pietilä & Jeanne Vickers, 1996). Another research on case studies focused on Latin American has demonstrated that there are more chances for good laws/policies for women to emerge in countries with

¹¹³ See the reflections expressed by our interviewee in the case study as representative of the Human Rights Office in the Spanish Administration, chapter VI. *Treinta años de la CEDAW en España*.

¹¹⁴ See the *Cities for CEDAW* campaign: <http://citiesforcedaw.org/>

strong constitutional frameworks for equality, and where countries have signed and ratified relevant international human rights treaties such as CEDAW and the Convention Belém do Pará (WHRI, 2017: 72).

Indeed, the creation of the Joint Standing Committee on Improvement of Quality of Life and Status of Women and the Reproductive Alliance in South Africa has been considered as an outcome of South Africa's commitment to CEDAW that strengthened both gender mainstreaming in the state and also international recognition to South Africa's commitment to gender equality (Elaine Salo, 2010: 34). Thus, regardless of the real enforceability of CEDAW articles at local level, women's organizations have used its legitimacy to negotiate gender equality policies and structures in every global region since the nineties:

Several feminist groups in the early nineties began to use international conventions as a rallying point for mobilization on the ground – popularizing the Beijing Platform for Action and preparing alternative reports for CEDAW, for instance. These conventions also became the medium through which women's collectives negotiated former commitments and concrete measures from the state and policy-making bodies [...] Kalpana Kannabiran, 2010: 130.

On the other hand, the CEDAW experts themselves recognized in the Tunisian periodic review that although the Convention is part of the law of Tunisia and can be invoked before the courts, the provisions of the Convention have been invoked only once in national courts in 2000, what may indicate limited awareness of the CEDAW provisions (CEDAW/C/TUN/CO/6: 4). Similarly, in the 2015 Concluding Observations to Slovenia, the Committee regretted that the Convention was underused in national courts (CEDAW/C/SVN/CO/5-6: 3). As has been pointed out by some authors, like State law, the CEDAW impact depends on its cultural legitimacy and its embodiment in local cultures and legal consciousness (Sally Engle Merry, 2003).

The CEDAW periodic review may not be able to provide an immediate, standardized, directly applicable solution to women's human rights violations all over the world, but rather a continuous, qualitative monitoring of women's rights progress based on a tailored constructive dialogue that takes into account women's status and the socio-economic situation of State parties (Debra Liebowitz & Susanne Zwingel, 2014). In fact, the overall UN Human Rights system consists of the long-term impact of ideas instead of enforcing domestic changes. Without this real power, the symbolic dimension

of the common global values acquires more relevance in the work of UN instruments such as CEDAW.

Nonetheless, there is no doubt on the relevance of CEDAW as international mechanism and wide consensus among the global women's movement on the need to contribute to this process, given the submission of shadow reports and attendance of NGO sessions around the globe. As stated in a very practical way by one of our interviewees from Sweden: "It's the tool that exists. It's a strong document and it has to be implemented". Feminist organizations do not perceive the CEDAW periodic review and the CEDAW experts Committee as a meaningless bureaucratic procedure, but consider the Convention as one tool – among others – which they can use for their purposes and from their own premises and objectives. The CEDAW provides a resource for activists endeavoring to address gender inequalities and turns the international gaze on resisting nation-states (Sally Engle Merry, 2003), what is valuable in itself for women's human rights and substantive equality. The three profiles interviewed in our case study agreed on the positive balance of the Convention as a useful tool:

Le debemos muchísimo a la CEDAW, no solamente por lo que dice en sí misma la Convención, que tiene el grandísimo valor de decirlo para todo el mundo y la universalización de un derecho es algo sustancial, sino por el procedimiento de evaluación cada 4 ó 5 años; eso es magistral. *Begoña San José, member of Spanish feminist organizations*

[La CEDAW] me parece un instrumento absolutamente necesario y absolutamente eficaz. Y además se ha ganado el prestigio que tiene que tener. Lo que lamento es que no sea más conocido. *Soledad Murillo, former member of the CEDAW Committee*

Yo hago un balance muy positivo de CEDAW, que yo creo que de verdad es la piedra angular en el sistema internacional. No me quiero imaginar este sistema de protección de derechos sin la Convención y sin CEDAW. [...] Ahora mismo, que estamos preocupados porque vemos que hay una posibilidad de retroceso a nivel global de la defensa de los derechos de las mujeres, pues CEDAW cobra más importancia que nunca. *Representative of the Human Rights Office at the Spanish Administration.*

The CEDAW experts, feminists in UN agencies and transnational feminist networks have made CEDAW become a global force. The challenge ahead is to make CEDAW *glocal* so as to grassroots women's organizations and democratic institutions can

endorse the Women's Convention and all its recommendations as domestic norms and inspiration for actions at national, regional and local level. The Convention and its Committee by themselves can have a limited impact on the ground given the nature of the universal human rights system. Yet when grassroots women's organizations appropriate the content and tools of the Women's Convention to adapt them to their context and needs, the potential of CEDAW impact on the ground significantly increases (Susanne Zwingel, 2006: 5).

VIII. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Esta tesis se ha desarrollado en torno a una pregunta de investigación principal: ¿cómo opera la CEDAW en la expansión global de los derechos de las mujeres? Hemos tratado de dar una respuesta amplia y detallada a través del análisis de la revisión periódica de los Estados ante el Comité para la CEDAW en una selección de países de diferentes regiones del mundo. Hemos comprobado que este proceso de monitoreo o seguimiento del cumplimiento de la Convención consiste principalmente en iniciativas programáticas y no coercitivas, basadas en la legitimidad internacional de los derechos humanos, y también en un proceso documental, donde toda la actividad e información se registra en una extensísima cantidad de documentos de acceso público. Por lo tanto, el impacto de la CEDAW en la expansión de los derechos de las mujeres alrededor del mundo puede no ser directamente visible y medible, sino que consiste más bien en efectos a medio y largo plazo, moldeados y amplificadas por las acciones de las organizaciones feministas involucradas desde todos los países.

Desde la introducción de esta tesis, hemos destacado varias de las críticas sobre el sistema de derechos humanos de Naciones Unidas y su funcionamiento, como la burocracia, la tecnificación y la cuestionable eficacia del sistema, lo que ha creado una distancia con las organizaciones de mujeres de base, más pronunciada incluso en el caso de los grupos más vulnerables de mujeres que no podían apropiarse del lenguaje de los derechos humanos manejado por la ONU. Las críticas van, precisamente, en línea con el espíritu con el que las “madres fundadoras” de Naciones Unidas lucharon por la inclusión de las mujeres en el sistema universal de derechos humanos.

En el marco teórico de la tesis hemos distinguido tres generaciones de crítica feminista a los derechos humanos. La primera alude a las demandas para hacer el marco universal de los derechos humanos extensivo a las mujeres e incluirlas bajo su protección; la segunda hace referencia a la revisión que se hace desde la perspectiva de género al contenido y definición androcéntricas de los derechos humanos; y la tercera comprende las nuevas perspectivas ecofeministas y poscoloniales que dibujan los derechos humanos de una sociedad radicalmente distinta de aquella en la que los derechos humanos fueron promulgados inicialmente. Por tanto, hemos abordado la multitud de aproximaciones, críticas y aportaciones que desde la práctica y la teoría feministas se han hecho a los derechos humanos. Lejos de establecer un orden cronológico o de

relevancia, hemos tratado de mostrar cómo todas estas corrientes han sido útiles y de calado para la profundización y universalidad de los derechos humanos.

Hemos definido también el papel que ocupa la dimensión global de la igualdad y el empoderamiento de las mujeres en la configuración de la incipiente sociedad global y los valores comunes globales que le dan forma. La teoría sociológica sobre la globalización nos ha ayudado a establecer conexiones fructíferas con la tendencia global observable hacia el reconocimiento de los derechos y el empoderamiento de las mujeres a través del concepto de Nuevos Objetos-Mundo Sociales.

Esta investigación ha comenzado con un análisis histórico de la evolución del movimiento global de mujeres como parte de la historia de las mujeres y el activismo feminista. Dado que las académicas feministas continúan desarrollando investigaciones principalmente desde el marco del Estado-nación, la historia de las mujeres en instancias internacionales luchando por el reconocimiento de los derechos de todas es aún poco conocida en España. Esta historia nos habla de las barreras y desafíos que ha habido desde la II Guerra Mundial hasta la actualidad para transformar el contenido y las instituciones de derechos humanos. La historia nos enseña que nada fue simplemente otorgado a las mujeres en Naciones Unidas; cada paso fue fruto de un intenso trabajo por parte de las feministas involucradas y sus aliadas/os. Por ello, el movimiento feminista inter y transnacional ha sido el agente principal de los instrumentos de derechos humanos que tenemos hoy. Y como resultado de sus estrategias, alianzas y contexto internacional, esta revisión histórica ha mostrado que el movimiento internacional de mujeres ha evolucionado hasta convertirse hoy en día en una fuerza global capaz de movilizar a la opinión pública internacional en torno a la agenda feminista.

La perspectiva histórica para abordar nuestro objeto de estudio se ha complementado con un enfoque neoinstitucional de los orígenes, contenido, procesos y actores involucrados en la CEDAW. Las ideas más importantes de este análisis han consistido en mostrar la expansión global de la CEDAW y su Protocolo Facultativo en todo el mundo, así como descubrir la notable expansión del contenido de la CEDAW que se ha logrado a través de la producción de Recomendaciones Generales, siendo una de las estrategias más audaces adoptada por las expertas del Comité desde los noventa.

El enfoque metodológico de esta tesis ha combinado el análisis documental sobre la revisión periódica de la CEDAW de 22 países, entrevistas semiestructuradas a

informantes clave y un estudio de caso. Los resultados nos han permitido dibujar un mapa de las fases del proceso de evaluación de los Estados, así como los actores involucrados y sus propias estrategias. Hemos identificado desafíos comunes y singulares en materia de derechos humanos de las mujeres en las diferentes regiones globales. Igualmente hemos encontrado y analizado la actividad de un amplio número de las organizaciones feministas y de derechos humanos que operan en la revisión periódica de la CEDAW a los Estados Partes. En este sentido, el análisis de la documentación de Naciones Unidas ha demostrado ser una herramienta válida para estudiar el estado de los derechos humanos de las mujeres y también para trazar un mapa del movimiento feminista transnacional.

La revisión periódica de la CEDAW constituye una vasta e inestimable fuente de información sobre la situación de las mujeres en todo el mundo. Los documentos de la CEDAW ofrecen a las historiadoras e investigadoras en derechos humanos de las mujeres y Naciones Unidas una versión de la historia de las mujeres pasada y presente de casi todos los países del mundo. El análisis documental de los 22 países seleccionados en esta investigación es solo una gota en el océano de la documentación de CEDAW disponible para ser analizada. Sin embargo, es un primer paso para ofrecer una visión del proceso desde fuera de la Organización de Naciones Unidas. Es por ello que la Convención es una herramienta global muy útil para los derechos humanos de las mujeres, pero también para fines de investigación.

Esta tesis se ha enfrentado a diversas dificultades en su aproximación metodológica al objeto de estudio. Esto es, cómo analizar la CEDAW y los derechos humanos de las mujeres como fenómeno social y objeto de estudio sociológico que se ha convertido en global. Además, se añade el reto de producir un conocimiento relevante sobre un fenómeno vivo que está en constante evolución mientras lo investigamos. En primer lugar, el movimiento feminista transnacional ha tenido hitos importantes en los últimos años con movilizaciones y campañas de alcance global que se ha llegado a calificar de “nueva ola feminista”. En segundo lugar, la revisión periódica de la CEDAW es un proceso continuo, lo que ha llevado a repetir y actualizar el análisis documental de aquellos países que recibían nuevas recomendaciones durante el periodo de la investigación. En tercer lugar, la cuestión de la representatividad ha estado presente desde el comienzo del diseño de la investigación. Es decir, aunque hemos definido una serie de criterios para la selección de países a estudiar, las conclusiones alcanzadas no

pueden considerarse hallazgos definitivos sobre nuestro objeto de estudio y extensibles al resto del mundo. En resumen, analizar la CEDAW, sus impactos y procesos, como un objeto de estudio global ha sido un desafío. Y en este sentido, esta tesis también ha intentado contribuir a proporcionar nuevos conocimientos sobre los métodos adecuados para el análisis de *políticas públicas globales*.

De los resultados de nuestro análisis han surgido nuevas preguntas que requerirían mayor investigación y, probablemente, diferentes técnicas de estudio. Por poner un ejemplo, hemos afirmado que ha habido un uso creciente de la revisión periódica de la CEDAW no solo por parte de ONG internacionales sino también de organizaciones de base y feministas. Un análisis más detallado, a través del estudio de casos clave, sobre los factores que facilitan y dificultan la participación del movimiento feminista en este proceso enriquecería nuestro conocimiento sobre los vínculos entre lo global y lo local en el movimiento feminista actual. Además, las entrevistas cualitativas podrían explorar cuáles son las expectativas del movimiento feminista en torno a la CEDAW y cómo las organizaciones de base perciben el impacto de su agenda en el Comité en comparación con el uso que las grandes ONG internacionales hacen de la CEDAW, así como en qué medida entran dichas agendas en conflicto o se complementan unas y otras.

Finalmente, esta tesis tiene vocación de ser de utilidad para todos los actores involucrados en el proceso CEDAW: Estados Partes, expertas del Comité y organizaciones feministas y de derechos humanos. Por ello, hemos extraído aquellas conclusiones críticas sobre el proceso de evaluación y las recomendaciones que proponemos en materia de políticas de igualdad:

a) El procedimiento de revisión y diálogo con los Estados se ha complejizado en los últimos años, llegando a estar demasiado estandarizado y encorsetado. Una revisión y simplificación de los procedimientos permitiría una mayor adaptación de las preguntas del Comité y de las recomendaciones a la situación de cada país. De otra forma, la excesiva burocratización y profesionalización del procedimiento dificulta que organizaciones de mujeres de base, feministas y defensoras de derechos humanos accedan a la información y la empleen en favor de sus objetivos.

El Comité CEDAW, junto con el resto de órganos del Sistema de Derechos Humanos de Naciones Unidas, tiene en su agenda encaminarse hacia la transversalidad y los procedimientos simplificados. Resulta crucial un impulso en esta dirección dado que la

creciente burocracia y la mayor información disponible no se han traducido en un mayor impacto de la Convención sobre el terreno.

b) Un Tratado Internacional tan importante como la CEDAW requiere de una estrategia de comunicación propia y singular que le otorgue una mayor visibilidad. No resulta efectivo ni deseable que la política de comunicación del Comité para dar difusión a sus recomendaciones consista en recomendar a los Estados parte que hagan amplia difusión de las mismas, lo cual no suele ocurrir en la práctica, como ha mostrado el estudio de caso de esta tesis y numerosos informes sombra analizados. Dicha estrategia de comunicación debería abordar el doble objetivo de empoderar a todas las mujeres en un lenguaje sencillo de derechos humanos, de utilidad para el trabajo de base en educación legal popular feminista en lenguas locales, y de comunicar a todos los niveles de la Administración Pública sus obligaciones en base a la CEDAW, con guías y buenas prácticas sobre cómo incorporar el enfoque de derechos humanos en cualquier ámbito de las políticas públicas.

c) El sistema de traducción de las observaciones finales y otros documentos oficiales del Comité requiere de formación especializada en igualdad de género para evitar la confusión de términos que tienen una definición precisa en la teoría feminista y literatura especializada. Los conceptos de sexo y género, por ejemplo, se emplean en los informes oficiales en inglés y en las traducciones al castellano de forma equívoca, lo que haría recomendable que el Comité estableciera una definición de los conceptos técnicos más habituales como guía para las traducciones a otras lenguas.

d) Del mismo modo, sería conveniente una reflexión en el seno del Comité para la CEDAW, a la luz de la teoría feminista y los informes sombra que recibe, sobre algunas de las recomendaciones que se vienen haciendo a los Estados Partes de forma sistemática. Algunas de estas recomendaciones, como brindar capacitación a las mujeres para participar en la representación política y la toma de decisiones, podrían estar incurriendo en sesgos de género y/o criterios inconsistentes por parte de los diferentes miembros del Comité.

e) La presentación de informes conjuntos de diferentes organizaciones feministas de un Estado Parte ha sido una práctica positiva, tanto por la calidad de los informes como por su efectividad, al lograr incluir muchas de las denuncias y demandas del movimiento feminista en las recomendaciones emitidas oficialmente por el Comité. Esto confirma la hipótesis inicial según la cual en aquellos casos en que el movimiento feminista se

involucra en el procedimiento de evaluación ante la CEDAW, las recomendaciones del Comité son más acertadas, más críticas y holísticas.

Por ello, es necesario que las grandes ONG internacionales, además de redactar sus propios informes, den apoyo a organizaciones de base con experiencia sobre el terreno y faciliten su participación en las sesiones y pre-sesiones del Comité.

f) El contenido de la Convención y su procedimiento de evaluación deben dar respuesta a las nuevas demandas relacionadas con la diversidad sexual y de identidad de género, además de incorporar las críticas al modelo económico y su crisis climática (con perspectiva de género) para hacer de la CEDAW un instrumento útil para la sociedad global del siglo XXI. Dichas demandas se vienen incorporando por el Comité en sus observaciones finales más recientes, pero tienen un escaso recorrido en la implementación a nivel nacional. Sin embargo, el contenido de las Recomendaciones Generales de Comité, que recoge de forma pionera muchas de estas demandas, es infrutilizado por diversas razones, entre las que se encuentran el desconocimiento por los Estados y las propias organizaciones feministas de su contenido y la consideración de estas Recomendaciones Generales como adendas o interpretaciones del Comité sin vinculación jurídica.

Hay, por otra parte, una serie de recomendaciones que podemos hacer específicamente para la Administración Pública española, ya que es nuestro contexto más cercano y ha sido analizado en profundidad. En primer lugar, es crucial crear un mecanismo operativo y concreto para el seguimiento de las observaciones finales de la CEDAW y la implementación de sus decisiones provenientes de comunicaciones individuales en virtud del Protocolo. Este mecanismo permanente para el seguimiento de la CEDAW en España podría consistir en una comisión u observatorio con representantes designados de todos los Ministerios involucrados. Por ahora solo existe un procedimiento para recopilar información de los diferentes ministerios con el objetivo de producir el informe gubernamental, pero sin competencias en la implementación, asignación presupuestaria y evaluación. Dicho mecanismo nacional asignaría la responsabilidad de cada observación final a diferentes departamentos de la Administración Pública de acuerdo con sus competencias de forma que se pueda realizar una rendición de cuentas. Este mecanismo no solo ayudaría a circular la información de las obligaciones del Estado en materia de derechos humanos de las mujeres entre los Ministerios, según lo recomendado por las observaciones finales durante décadas, sino que contribuiría a una

mejora sustancial y eficacia de los informes oficiales y al avance de los derechos humanos de las mujeres en España.

Además, según las recomendaciones del Comité para la CEDAW y el enfoque sobre buenas prácticas del Grupo de Trabajo de Naciones Unidas sobre discriminación contra las mujeres en la legislación y la práctica, dicho mecanismo nacional requeriría la participación de organizaciones de mujeres, feministas y de derechos humanos. Este tipo de estructura nacional permanente para el seguimiento de la CEDAW ha sido propuesto por diferentes organizaciones feministas latinoamericanas en sus informes sombra (ver *Alianza Estratégica Mujeres CEDAW Guatemala*, 2017 y *Cotidiano Mujer*, Uruguay, 2016). Estas organizaciones planteaban dicho mecanismo acompañado de un presupuesto específico para implementar las recomendaciones de la CEDAW y las medidas de difusión necesarias para llegar a todos los niveles de la administración. La participación del movimiento feminista en el seguimiento permanente de las observaciones finales del Comité sería mucho más relevante y útil que tratar de integrar a las organizaciones feministas en los informes oficiales. Como se ha explicado en nuestro estudio de caso, cada actor en este proceso tiene su papel. Y el movimiento feminista debe continuar produciendo informes independientes y alternativos que aporten una visión crítica y de primera mano a las expertas del Comité.

En segundo lugar, España marcaría una diferencia cualitativa si el Poder Judicial continúa la senda marcada por el Tribunal Supremo en la Sentencia 1263/2018 y reconoce que las decisiones que provienen de un Comité creado en el marco de los Tratados de Derechos Humanos ratificados por España son vinculantes para el Estado Parte. De hecho, el artículo 10.2 de la Constitución que establece que las normas relativas a derechos fundamentales deben interpretarse de conformidad con los Tratados internacionales sobre la materia ratificados por España, debe ser ampliamente utilizado por el Poder Judicial para integrar de forma efectiva una perspectiva de género en sus decisiones. Las Recomendaciones Generales del Comité deben considerarse como parte de esta fuente de interpretación, y también como fuente de inspiración para las políticas de igualdad de género en España, ya que son realmente pioneras y permanecen lamentablemente infrautilizadas.

En tercer lugar, España, como muchos otros Estados Partes, tiene como tarea pendiente abordar de forma seria las recomendaciones que viene haciendo el Comité desde los ochenta sobre medidas especiales de carácter temporal, más conocidas en España como

“medidas de acción positiva”. No hay suficiente conocimiento ni conciencia en la Administración Pública de estas medidas, por lo que no están incluidas en el diseño de las políticas de igualdad de género. Además, su legalidad se cuestiona sistemáticamente en diferentes administraciones españolas a pesar de que la Constitución preveía tales medidas (art. 9.2.) y que la Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres (LO 3/2007) insistía en su uso en el artículo 11. Al ratificar la CEDAW, el Parlamento incorporó el artículo 4 sobre medidas especiales de carácter temporal a la legislación nacional. Por tanto, se hace necesario distribuir directrices claras sobre cómo desarrollar este tipo de medidas especiales a la luz de la Convención a todos los Ministerios de forma que se aclaren sus aspectos más controvertidos, se acabe con los mitos que las rodean y se pueda extender su uso en todos los ámbitos donde persiste una infrarrepresentación de mujeres.

Pero sin duda la lección más importante que hemos aprendido de todo el proceso de investigación es que la arena internacional, sus organizaciones y alianzas, han sido siempre un espacio privilegiado – incluso un refugio seguro – para el activismo feminista y el progreso de la igualdad desde el siglo XIX. Hemos llegado a esta conclusión a medida que conocíamos redes y plataformas de organizaciones feministas alrededor del mundo que han usado la CEDAW para el logro de sus objetivos, y ello a pesar de movimientos reaccionarios en forma de populismo de derechas como una de las reacciones a la última recesión económica. El movimiento feminista mantiene su base nacional de acción principal pero encuentra de utilidad compartir una agenda política a nivel internacional, así como buscar la legitimidad de las instituciones internacionales en sus demandas. Los derechos humanos de las mujeres son un asunto global que está en la agenda de las organizaciones internacionales y del movimiento feminista transnacional. Aunque hemos identificado en esta tesis numerosas resistencias locales en el proceso de gestación y desarrollo de nuestro Nuevo Objeto-Mundo Social, con herramientas globales como la CEDAW y la fortaleza e imaginación políticas del movimiento feminista transnacional, podemos afirmar que en la expansión global de los derechos humanos de las mujeres no hay vuelta atrás.

IX. OVERVIEW AND RESULTS

Gender equality and women's empowerment constitute the world's greatest challenge for human rights, in the UN Secretary-General's own words¹¹⁵. Less than a century has passed since the nation-state's open resistance to consider women's rights as a matter of international politics to the new transnational feminist weave that has made women's human rights a global issue. International organizations such as the United Nations, nation-states and international women's organizations have been key actors in the history of women's human rights and the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (CEDAW) has been a privileged instrument in the worldwide expansion of women's rights since the end of World War II.

This thesis has dealt with women's human rights and the transnational feminist movement which are inextricably linked to each other. The focus of the analysis was the United Nations Women's Convention (CEDAW), its rules, procedures, actors involved and impacts at national and international level. The aim of the research has been to produce new knowledge on the status and progress of the worldwide expansion of women's human rights, its strengths, limitations and current challenges in different parts of the Globe. We have investigated how the CEDAW operates in its global trend towards the recognition of women's human rights to the extent that can be considered a New Social World-Object (NOMS for its acronym in Spanish). Another research question we have addressed refers to the role of the global women's movement in the promotion of formal and substantive gender equality through the Women's Convention. Specific objectives of this research included:

- Analyze the procedure around CEDAW, its processes, mechanisms and structure. We have studied CEDAW from its origin to the current global expansion and looked for evidence of its impact on the global expansion of women's human rights.
- Understand the evolution of the global women's movement around the demands for women's human rights since the end of World War II to the new transnational feminist weave.

¹¹⁵ Secretary-General's message for the International Women's Day 2018: <https://www.un.org/en/events/womensday/>

- Establish theoretical links between global studies and the expansion of women's human rights through the sociological concept of New Social World-Objects (NOMS).
- Explain the different theoretical perspectives on women's human rights from different research fields in order to identify current debates and challenges.
- Find a proper methodological approach to the study of a social object with a global dimension in order to achieve a representative and significant analysis.
- Tailor the policy analysis and its research techniques to the study of a sort of *gender equality global policy* around CEDAW.
- Select and analyze one case study in order to produce a deeper knowledge on the participation of a nation-state in the CEDAW periodic review.
- Identify similarities, differences and challenges on the accomplishment of women's human rights in different global regions in light of the CEDAW Concluding Observations and the NGOs' shadow reports.
- Collect promising practices on gender equality policies according to the CEDAW Committee recommendations that may be transferable as valuable information for feminist organizations and public administrations.

The hypothesis we have supported in this research, as a result of a mix-methods and transdisciplinary approach, is that women's human rights constitute a New Social World-Object (NOMS). Throughout this work we have argued that women's human rights have become global and this has been promoted by international organizations such as the UN – through CEDAW among other instruments – and the global women's movement since the end of World War II. This research has built on the broad English literature on women and/in the UN and has gone beyond the state of the art incorporating three main novelties: a) the analysis of the phenomenon as a global object of study; b) the collection of recommendations by the CEDAW experts that can be valuable policy advice; and c) a critical perspective to different aspects of the CEDAW monitoring process. The sub-hypothesis was that although our Convention does not differ so much from other bodies of the UN human rights system in its procedure and functioning, the CEDAW represents a particular Treaty and Committee regarding its activist origins, the use by feminist organizations and the strategies displayed by the experts to promote the expansion of women's human rights. The CEDAW constitutes somehow a Convention of the global women's movement in the sense that feminists

have used international institutions for their purposes and objectives. However, far from being an indulgent analysis, through this research we have brought to light some of the most important weaknesses of - and debates on - the CEDAW process: the limitations of the *awareness-of-nation-states* approach to give adequate response to urgent violations of women's human rights, the tensions between participation and bureaucracy at UN-related activities, and the capacity of a Cold War product as CEDAW to integrate emergent feminist demands such as ecofeminist issues on human rights.

This work has been structured in an introduction and eight chapters including theoretical framework, method, historical review, neo-institutional analysis and results of the research. Moreover, the thesis includes one section on the analysis of official documents and references, and eight annexes that provide qualitative data collected and systematized that may be of interest for other researchers in the field.

This thesis has been influenced by different academic sources and activist traditions, such as the critical research conducted by historians on women and/in the UN, the critiques to the Eurocentric thinking by postcolonial studies and ecofeminist perspectives, and the direct participation in the process of producing a joint shadow report for the 2015 CEDAW periodic review to Spain. A particular mention to the close collaboration with the research group of the Women's Human Rights Education Institute (WHRI) at the University of Toronto is required. During 2016 and 2017 the WHRI led an international research project aimed to identify good practices in legislation and judicial decisions regarding women's human rights: *Good Practices: Global Study for the UN Working Group on Discrimination against Women*. This pilot project was part of the mandate of the UN Working Group on the issue of discrimination against women in law and in practice with the objective of submitting a report on "good practices" before the UN Commission on Human Rights including recommendations to nation-states. My participation in this project consisted of the coordination of the international and interdisciplinary research team on CEDAW recommendations on gender equality policies, what has significantly contributed to the data collection on the CEDAW impact and the CEDAW Committee's views. This is why we have included a section on "good practices in women's human rights" in chapter VII *Result and recommended practices*. At the same time, the results of the documental analysis and key chapters of this thesis have been conducted in English with the aim of being exploited in further research on CEDAW, women's human rights and

the UN. This feedback and knowledge-exchange process has contributed to a better understanding of the CEDAW process, key actors, mechanisms and needs for improvement in the UN human rights system.

The aim of this research, as stated above, has been to add valuable knowledge and empirical analysis to the field that can enhance the feminist academic debates, but also to become a useful instrument in the design and implementation of gender equality policies which make women's human rights a substantive and effective reality. The content of the thesis can be of interest for transnational feminist networks involved in the CEDAW periodic review, public authorities in charge of producing official reports from Spain and all the feminist politicians and experts who have been - and will be - part of international bodies with the power to support the global trend towards the expansion of women's human rights.

DOCUMENTACIÓN ANALIZADA

Alianza Estratégica Mujeres CEDAW Guatemala (2017). Sobre el Cumplimiento del Estado de Guatemala a la Convención para la Eliminación de la Discriminación Contra la Mujer-CEDAW (octubre 2017) 8° y 9° Informe Alternativo. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Asamblea General de Naciones Unidas (1948). Declaración Universal de Derechos Humanos. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948.

Asamblea General de Naciones Unidas (1979). Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. A/RES/34/180, de 18 de diciembre de 1979.

Asamblea General de Naciones Unidas (1987). Informe del comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer (sexto período de sesiones) suplemento n° 38 (A/42/38).

Asamblea General de Naciones Unidas (1993). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. A/RES/48/104, de 23 de febrero de 1994.

Asamblea General de Naciones Unidas (1999). Protocolo Facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. A/RES/54/4, de 15 de octubre de 1999.

Asamblea General de Naciones Unidas (2002). Fortalecimiento de las Naciones Unidas: un programa para profundizar el cambio. Informe del Secretario General. A/57/387, 9 de septiembre de 2002.

Asamblea General de Naciones Unidas (2003). Fortalecimiento de las Naciones Unidas: programa para profundizar el cambio. Resolución aprobada por la Asamblea General. A/RES/57/300, de 7 de febrero de 2003.

Asamblea General de Naciones Unidas (2010). El derecho humano al agua y el saneamiento. Resolución aprobada por la Asamblea General. A/RES/64/292, de 28 de julio de 2010.

Asamblea General de Naciones Unidas (2014). El camino hacia la dignidad para 2030: acabar con la pobreza y transformar vidas protegiendo el planeta. Informe de síntesis del Secretario General sobre la agenda de desarrollo sostenible después de 2015. A/69/700, 4 de diciembre de 2014.

Asamblea General de Naciones Unidas (2016). Armonía con la Naturaleza. Resolución aprobada por la Asamblea General. A/RES/71/232, de 21 de diciembre de 2016.

Association Tunisienne des Femmes Démocrates (2010). Summary of key concerns submitted by ATFD to the UN Committee on the Elimination of Discrimination Against Women. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

AWAKEN (2013). UN CEDAW Afghanistan Shadow Report. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Bangladesh Dalit and Excluded Rights Movement and the International Dalit Solidarity Network (2016). Discrimination Against Dalit Women in Bangladesh Alternative Report to the 65th session of the UN Commission on the Elimination of Discrimination Against Women. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Canadian Feminist Alliance for International Action (2016). Reply to Issues 3, 4, 7, 8, 11, 12 & 13: Report to the Committee on the Elimination of Discrimination against Women on the Occasion of the Committee's Eighth and Ninth Periodic Review of Canada. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

CCEDEF (2013). Alternative report on the implementation of the CEDAW. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1986). Recomendación General n°1 (1986, 5º periodo de sesiones) “Presentación de informes por los Estados Partes”. A/41/45.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1987). Recomendación General n°2 (6º periodo de sesiones) “Presentación de informes por los Estados Partes”. A/42/38.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1987). Recomendación General n°3 (6º periodo de sesiones) “Campañas de educación y divulgación”. A/42/38.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1987). Recomendación General n°4 (6º periodo de sesiones) “Reservas”. A/42/38.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1988). Recomendación General n°5 (7º periodo de sesiones) “Medidas especiales temporales”. A/43/38.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1988). Recomendación General n°6 (7º periodo de sesiones) “Mecanismo nacional efectivo y publicidad”. A/43/38.

- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1988).
Recomendación General n°7 (7º periodo de sesiones) “Recursos”. A/43/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1988).
Recomendación General n°8 (7º periodo de sesiones) “Aplicación del artículo 8 de la Convención”. A/43/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1989).
Recomendación General n°9 (8º periodo de sesiones) “Estadísticas relativas a la condición de la mujer”. A/44/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1989).
Recomendación General n°10 (8º periodo de sesiones) “Décimo aniversario de la aprobación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”. A/44/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1989).
Recomendación General n°11 (8º periodo de sesiones) “Servicios de asesoramiento técnico sobre las obligaciones en materia de presentación de informes”. A/44/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1989).
Recomendación General n°12 (8º periodo de sesiones) “La violencia contra la mujer”. A/44/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1989).
Recomendación General n°13 (8º periodo de sesiones) “Igual remuneración por trabajo de igual valor”. A/44/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1990).
Recomendación General n°14 (9º periodo de sesiones) “La circuncisión femenina”. A/45/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1990).
Recomendación General n° 15 (9º periodo de sesiones) “Necesidad de evitar la discriminación contra la mujer en las estrategias nacionales de acción preventiva y lucha contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA)”. A/45/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1991).
Recomendación General n°16 (10º periodo de sesiones) “Las mujeres que trabajan sin remuneración en empresas familiares rurales y urbanas”. A/46/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1991).
Recomendación General n°17 (10º periodo de sesiones) “Medición y

- cuantificación del trabajo doméstico no remunerado de la mujer y su reconocimiento en el producto nacional bruto”. A/46/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1991). Recomendación General nº18 (10º periodo de sesiones) “Las mujeres discapacitadas”. A/46/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1992). Recomendación General nº19 (11º periodo de sesiones) “La violencia contra la mujer”. A/47/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1992). Recomendación General nº20 (11º periodo de sesiones) “Reservas formuladas en relación con la Convención”. A/47/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1994). Recomendación General nº21 (13º periodo de sesiones) “La igualdad en el matrimonio y en las relaciones familiares”. A/49/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1995). Recomendación General nº22 (14º periodo de sesiones) “Enmienda del artículo 20 de la Convención”. A/50/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1997). Recomendación General nº23 (16º periodo de sesiones) “Vida política y pública”. A/52/38.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1999). Recomendación General nº24 (20º periodo de sesiones) “Artículo 12 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer – La mujer y la salud”. A/54/38/Rev.1, cap. I.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2004). Recomendación General nº25 (30º periodo de sesiones) “Párrafo 1 del artículo 4 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer - Medidas especiales de carácter temporal”.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2005). Informe de México producido por el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer bajo el Artículo 8 del Protocolo Facultativo de la Convención y respuesta del Gobierno de México. CEDAW/C/2005/OP.8/MEXICO, 27 de enero de 2005.

- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2005). Sumario. Examen de los informes presentados por los Estados Partes en virtud del artículo 18 de la Convención (continuación) Quinto informe periódico de España. CEDAW/C/SR.649, de 30 de marzo de 2005.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2008). Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer: Yemen. CEDAW/C/YEM/CO/6.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2008). Recomendación General n°26 (42° periodo de sesiones) “Recomendación general n°26 sobre las trabajadoras migratorias [sic]”.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2010). Consideration of reports submitted by States parties under article 18 of the Convention. Concluding observations of the Committee on the Elimination of Discrimination against Women. 47th session. CEDAW/C/TUN/CO/6.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2010). Concluding observations of the Committee on the Elimination of Discrimination against Women. CEDAW/C/TUR/CO/6.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2010). Recomendación General n°27 (47° periodo de sesiones) “Recomendación general N° 27 sobre las mujeres de edad y la protección de sus derechos humanos”. CEDAW/C/GC/27.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2010). Recomendación General n°28 (47° periodo de sesiones) “Proyecto de Recomendación general N° 28 relativa al artículo 2 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”. CEDAW/C/GC/28.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2011). Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. Kenya. CEDAW/C/KEN/CO/7.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2011). Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. Sudáfrica. CEDAW/C/ZAF/CO/4.

- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2011) Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer: España. CEDAW/C/ESP/CO/6/Add.1, de 11 de noviembre de 2011.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2013). Observaciones finales sobre los informes periódicos sexto y séptimo combinados de la República Democrática del Congo. CEDAW/C/COD/CO/6-7.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2013). Recomendación General nº29 (54º periodo de sesiones) “Recomendación general relativa al artículo 16 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (Consecuencias económicas del matrimonio, las relaciones familiares y su disolución)”. CEDAW/C/GC/29.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2013). Recomendación General nº30 (56º periodo de sesiones) “Recomendación general núm. 30 sobre las mujeres en la prevención de conflictos y en situaciones de conflicto y posteriores a conflictos”. CEDAW/C/GC/30.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2013). Concluding observations on the seventh periodic report of the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland. CEDAW/C/GBR/CO/7.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2013). Concluding observations on the combined initial and second periodic reports of Afghanistan. CEDAW/C/AFG/CO/1-2.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2014). Observaciones finales sobre los informes periódicos séptimo y octavo combinados del Perú. CEDAW/C/PER/CO/7-8.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2014). Observaciones finales sobre los informes periódicos séptimo y octavo combinados de la República Bolivariana de Venezuela. CEDAW/C/VEN/CO/7-8.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2014). Recomendación General nº31. “Recomendación general núm. 31 del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer y observación general núm. 18 del Comité de los Derechos del Niño sobre las prácticas nocivas, adoptadas de manera conjunta”. CEDAW/C/GC/31/CRC/C/GC/18.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2014). Recomendación General nº32. “Recomendación general núm. 32 sobre las

- dimensiones de género del estatuto de refugiada, el asilo, la nacionalidad y la apatridia de las mujeres”. CEDAW/C/GC/32.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2015). Observaciones finales sobre los informes periódicos tercero a séptimo combinados del Senegal. CEDAW/C/SEN/CO/3-7.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2015). Report of the inquiry concerning Canada of the Committee on the Elimination of Discrimination against Women under article 8 of the Optional Protocol to the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women. CEDAW/C/OP.8/CAN/1, 30th March 2015.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2015). Resumen de la investigación relativa a Filipinas en virtud del artículo 8 del Protocolo Facultativo de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. CEDAW/C/OP.8/PHL/1, de 22 de abril de 2015.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2015). Concluding observations on the eighth periodic report of the Russian Federation. CEDAW/C/RUS/CO/8.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2015). Concluding Observations on the combined fifth and sixth periodic reports of Slovenia. CEDAW/C/SVN/CO/5-6.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2015). Observaciones finales sobre los informes periódicos séptimo y octavo combinados de España. CEDAW/C/ESP/CO/7-8.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2015). Recomendación General nº33. “Recomendación general núm. 33 sobre el acceso de las mujeres a la justicia”. CEDAW/C/GC/33.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2016). Concluding observations on the combined eighth and ninth periodic reports of Canada. CEDAW/C/CAN/CO/8-9.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2016). Observaciones finales sobre los informes periódicos octavo y noveno combinados del Uruguay. CEDAW/C/URY/CO/8-9.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2016). Concluding observations on the seventh periodic report of Turkey. CEDAW/C/TUR/CO/7.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2016). Concluding observations on the combined seventh and eighth periodic reports of Japan. CEDAW/C/JPN/CO/7-8.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2016). Concluding observations on the eighth periodic report of Bangladesh. CEDAW/C/BGD/CO/8.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2016). Concluding observations on the combined seventh and eighth periodic reports of the Philippines. CEDAW/C/PHL/CO/7-8.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2016). Concluding observations on the combined eighth and ninth periodic reports of Sweden. CEDAW/C/SWE/CO/8-9.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2016). Recomendación General nº34. “Recomendación general núm. 34 (2016) sobre los derechos de las mujeres rurales”. CEDAW/C/GC/34.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2017). Observaciones finales sobre los informes periódicos octavo y noveno combinados de Guatemala. CEDAW/C/GTM/CO/8-9.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2017). Concluding Observations of the Committee on the Elimination of Discrimination Against Women: Niger. CEDAW/C/NER/CO/3-4.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2017). Concluding observations on the eighth periodic report of Kenya. CEDAW/C/KEN/CO/8.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2017). Recomendación General nº35. “Recomendación general num.35 sobre la violencia por razón de género contra la mujer, por la que se actualiza la recomendación general num.19”. CEDAW/C/GC/35.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2017). Recomendación General nº36. “Recomendación general núm. 36 (2017) sobre el derecho de las niñas y las mujeres a la educación”. CEDAW/C/GC/36.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2018). Inquiry concerning the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland under article 8 of the Optional Protocol to the Convention on the Elimination of All

Forms of Discrimination against Women. CEDAW/C/OP.8/GBR/1, 6th March 2018.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2018). Investigación sobre Kirguistán en virtud del artículo 8 del Protocolo Facultativo de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. CEDAW/C/OP.8/KGZ/1, de 21 de septiembre de 2018.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2018). Recomendación General nº37. “Recomendación general núm. 37 (2018) sobre las dimensiones de género de la reducción del riesgo de desastres en el contexto del cambio climático”. CEDAW/C/GC/37.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2019). Dictamen del Comité en virtud del artículo 7, párrafo 3, del Protocolo Facultativo respecto de la comunicación núm. 65/2014, S. T. vs. Federación de Rusia. CEDAW/C/72/D/65/2014, de 8 de abril de 2019.

Cotidiano Mujer (2016) Informe Alternativo para el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Engender Scotland (2012). Shadow Report to the CEDAW Committee. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Human Rights Council (2016). Report of the Special Rapporteur on torture and other cruel, inhuman or degrading treatment or punishment. A/HRC/31/57, 5 January 2016.

ICJ y KELIN (2017) Alternative Report to the Committee on the CEDAW. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Instrumento de Ratificación de 16 de diciembre de 1983 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, hecha en Nueva York el 18 de diciembre de 1979. BOE núm. 69, de 21/03/1984.

International Federation for Human Rights and the Human Rights Association (2016). Submission to the Committee on the Elimination of Discrimination against Women 64th session – 4/22 July 2016. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

International Organization for Self-Determination and Equality (2016). Silence is Violence: A Shadow Report to UN CEDAW regarding Sweden. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

- Jalal Foundation (2013) Recommendations to the Committee on the Elimination of Discrimination against Women: Combined Initial and Second Report of the Government of the Islamic Republic of Afghanistan (GOIRA) 55th Session, 8-26 July 2013. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>
- Joint NGO y CLADEM (2014). Informe Alternativo al Séptimo y Octavo Informe Periódico del Estado Peruano, para el 58 Periodo de Sesiones del Comité CEDAW. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>
- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. BOE núm. 313, de 29 de diciembre de 2004.
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. BOE núm. 71, de 23 de marzo de 2007.
- Lokar, Sonja (ed.) (2008). Shadow report to the fourth periodic report of the Republic of Slovenia on the implementation of the provisions of the CEDAW. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>
- London Legal Group (2016). Alternative report to the Committee on the Elimination of Discrimination against Women – Turkey. Committee on the Elimination of Discrimination against Women 64th session. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>
- Ma Mawi Wi Chi Itata Centre (2016). CEDAW Review of Report from Canada – 65th Session. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>
- NGO Forum on CEDAW-Turkey (2016). Shadow NGO Report On Turkey’s Seventh Report To The Committee On The Elimination Of Discrimination Against Women. For Submission to the 64th Session of CEDAW. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>
- Observatorio venezolano de los derechos humanos de las mujeres (2014). Alternative report of the list of questions and answers formulated by the CEDAW Committee, pertaining to the 7th and 8th combined periodic reports of the Bolivarian Republic of Venezuela (CEDAW/C/VEN/7-8). Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2013). Declaración y Programa de Acción de Viena. 20 Años trabajando por tus derechos. 1993, Conferencia Mundial de Derechos Humanos. 13-36163 — DPI/1394 Rev.2.

Plataforma CEDAW Sombra España (2014). Informe Sombra 2008-2013 sobre la aplicación en España de la CEDAW. 61ª sesión del Comité CEDAW- Naciones Unidas. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Red alternativa de derechos humanos (2014). Evaluation on the fulfillment of the CEDAW in the Bolivarian Republic of Venezuela. Document presented for the 7th and 8th regular reports. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Resolución de 1 de septiembre de 2017, de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores, por la que publica el II Plan Nacional de Acción de Mujeres, Paz y Seguridad. BOE núm. 222, de 14 de septiembre de 2017.

Sentencia nº 854/2007 de la Audiencia Provincial de Barcelona, de 5 de diciembre de 2007. SAP B 14723/2007.

Sentencia nº 2251/2014 del Tribunal Superior de Justicia de Las Palmas de Gran Canaria, de 22 de diciembre de 2014. STSJ ICAN 4810/2014.

Sentencia nº 773/2017 del Tribunal Superior de Justicia de Las Palmas de Gran Canaria, de 26 de junio de 2017. STSJ ICAN 2198/2017.

Sentencia núm. 1263/2018 del Tribunal Supremo. Sala de lo Contencioso-Administrativo, de 17 de julio de 2018. R. CASACION/1002/2017.

Slovene NGO's (2015). Shadow report to the CEDAW Committee. To the Fifth and Sixth periodic reports of the Republic of Slovenia. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Swedish Women's Lobby (2015). Living Up to CEDAW– What Does Sweden Need to Do? Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

Tz'ununija' Indigenous Women's Movement (2017). Shadow Report Regarding Indigenous Women in Guatemala. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

United Nations, International Human Rights Instruments (2008). Rules of Procedure of the Committee on the Elimination of Discrimination Against Women (part of HRI/GEN/3/Rev.3): 93 - 126.

WILPF España (2014). Construyendo una agenda internacional de género y paz: multinacionales, armas y violencia contra las mujeres. Obligaciones extraterritoriales. Informe sombra para la 61ª sesión de CEDAW. Disponible en: <https://tbinternet.ohchr.org>

REFERENCIAS

- Ahmad, Nadzrah et al (2017). "Cedaw implementation in Malaysia: An overview of reservations from Islamic perspective". *Intellectual Discourse*, 25: 615-635.
- Alberdi Alonso, Inés (2011). "Temas y desafíos de la igualdad entre los géneros. El liderazgo de las Naciones Unidas". *Pensamiento Iberoamericano*, 9: 263-280.
- (2015) "Veinte años antes y veinte años después de Beijing". *Tiempo de Paz*, 118: 5-11.
- Alcañiz, Mercedes (2003). "Las Otras en los derechos humanos". *Feminismo/s*, 1: 149-162.
- Alesina, Alberto et al (2013). "On The Origins of Gender Roles: Women and the plough". *Quarterly Journal of Economics*, 128 (2): 469-530.
- Alexander, Amy C., y Christian Welzel (2011). "Empowering women: The role of emancipative beliefs". *European Sociological Review*, 27(3): 364-384.
- Ali, Shaheen S. (2011) "From ratification to implementation: 'Domesticating' the CEDAW in state, government and society. A case study of Pakistan", en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*. Cambridge University Press: 430-453.
- Álvarez, Silvina (2014). "Los derechos humanos como valores plurales. Multiculturalismo, cosmopolitismo y conflictos", en Alfonso Ruiz Miguel (ed.), *Entre estado y cosmópolis*. Editorial Trotta: Madrid.
- Aman, Alfred C. Jr. (1996). "Introduction: Feminism and Globalization: The Impact of the Global Economy on Women and Feminist Theory". *Indiana Journal of Global Legal Studies*, 4(1): 1- 6.
- Amorós, Celia y Ana de Miguel (eds.) (2005). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva.
- Anderson, Bonnie S. (2000). *Joyous Greetings. The First International Women's Movement 1830-1860*. New York: Oxford University Press.
- (2012). "Los comienzos del feminismo internacional: Las aportaciones de la historia comparada y sus dificultades", en Anne Cova (ed.), *Historia comparada de las mujeres*. Oviedo: Trabe, 85-103.

- Antrobus, Peggy (2004). "A Decade for Women: UN Conferences, 1975-1985", en *The Global Women's Movement: Origins, Issues and Strategies*. London: Zed, 37-66.
- Ariño Villarroya, Antonio (2016). "¿Hacia una plutocracia global?". *Revista Española De Sociología*, 25(1): 37 – 59.
- Bailliet, Cecilia M. (2011). "From the CEDAW to the American convention: Elucidation of women's right to a life's project and protection of maternal identity within Inter-American human rights jurisprudence", en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*: 158-182.
- Bareiro, Line (2017). *Entre la igualdad legal y la discriminación de hecho Recomendaciones del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW) a los Estados de América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Barilan, Yechiel M. (2012). *Human dignity, human rights and responsibility*. Cambridge, US: MIT Press.
- Barrow, Amy y Anne Scully-Hill (2016). "Failing to Implement CEDAW in Hong Kong: Why Isn't anyone using the domestic and cohabitation relationships violence ordinance?" *International Journal of Law, Policy and the Family*, 30 (1): 50-78.
- Basu, Amrita (ed.) (2010). *Women's Movements in the Global Era. The Power of Local Feminisms*. Boulder: Westview Press.
- Bauman, Zygmunt (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, Simone ([1949] 2008). *El Segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Beck, Ulrich (1988). *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beneyto, Pere (2016). "Trabajo y sindicalismo en la globalización". *Revista Española De Sociología*, 25(1): 61-87.
- Benhabib, Seyla (1990). "El otro generalizado y el otro concreto: controversia Kolhberg-Gilligan y la teoría feminista", en Seyla Benhabib y Drucilla Cornell (eds.), *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- Bennoune, Karima (2005). "The International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights as a tool for combating discrimination against women: general observations and a case study on Algeria". *International Social Science Journal*, 57(184): 351-369.

- Bessis, Sophie (2005) “¿Qué significa la mundialización para las mujeres de los Sures?”, en *Las emergencias del mundo: economía, poder, alteridad*. Oviedo: Nobel, 164-182.
- Bessis, Sophie y Gema Martín (2010). *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales*. Madrid: Casa Árabe.
- Bidaseca, Karina (2010). “La diferencia colonial. El pluralismo jurídico y los derechos humanos”, en *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial SB, 173-196.
- Blanchfield, Luisa (2011). “The U.N. Convention on the elimination of all forms of discrimination against women (CEDAW): Issues in the U.S. ratification debate”. *United Nations: International Agreements and Efforts*, 43-67.
- Blanco, Luis Antonio (2013). “Hacia una ética mundial”, en *Ética integral*. Bogotá: Ecoe Ediciones, 219-236.
- Bowen, Glenn A. (2009). “Document Analysis as a Qualitative Research Method”. *Qualitative Research Journal*, 9(2): 27-40.
- Brandt, Michele y Jeffrey A. Kaplan (1995). “The tension between women’s rights and religious rights: Reservations to CEDAW by Egypt, Bangladesh and Tunisia”. *Journal of Law and Religion*, 12(1): 105-142.
- Butler, Judith ([1990] 2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Bydoon, Maysa (2011). “Reservations on the "convention on the elimination of all forms of discrimination against women (CEDAW)" based on Islam and its practical application in Jordan: Legal perspectives”. *Arab Law Quarterly*, 25(1): 51-69.
- Byrnes, Andrew (2011). “The implementation of the CEDAW in Australia: Success, trials, tribulations and continuing struggle”, en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*: 321-322.
- Carson, Andrea (2018). “Feminism, biomedicine and the ‘reproductive destiny’ of women in clinical texts on the birth control pill”. *Culture, Health & Sexuality*, 20:7: 830-843.
- Caulley, Darrel N. (1983). “Document Analysis in Program Evaluation”. *Evaluation and Program Planning*, 6: 19-29.

- Chinkin, Christine (2017). "The CEDAW Committee and violence against women", en Stephanie Farrow (ed.), *Equality and Non-Discrimination Under International Law*, II. Routledge: 365-388.
- Cho, Seo-Young (2014). "International Women's Convention, Democracy, and Gender Equality". *Social Science Quarterly*, 95(3): 719-739.
- Chowdhury, Farah Deeba (2017). "CEDAW, Islamic law and women in Bangladesh". *ICLARS Series on Law and Religion*: 49-77.
- Clavero, Bartolomé (2014). *Derecho global: por una historia verosímil de los derechos humanos*. Madrid: Trotta.
- Cobo, Rosa (2005). "Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres", en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, vol. III. Madrid: Minerva, 265-300.
- Coller Porta, Xavier (2005). *Estudios de casos (Cuadernos Metodológicos; 30)*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cook, Rebecca (1994). *Human Rights of Women: National and International Perspectives*. Philadelphia, PA, USA: University of Pennsylvania Press.
- Cook, Rebecca y Bernard Dickens (2012). "Upholding pregnant women's right to life". *International Journal of Gynecology & Obstetrics*, 117(1): 90-94.
- Courtis, Christian (2010). "La aplicación de los Tratados internacionales de derechos humanos por los Tribunales nacionales. El caso de los derechos de la mujer", en Cristina Monereo y José Luis Monereo (coord.), *Género y Derechos Fundamentales*. Granada: Ed. Comares, 767-802.
- Cusack, Simone y Aezandra Timmer (2011). "Gender stereotyping in rape cases: The CEDAW committee's decision in *Vertido v the Philippines*". *Human Rights Law Review*, 11(2): 329-342.
- Damiso, Choice y Stewart, Julie (2011). "Zimbabwe and CEDAW compliance: Pursuing women's equality in fits and starts", en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*, 454-481.
- Díaz, Capitolina y Lydia González. (2016). "Revueltas árabes y movimientos feministas transnacionales en la sociedad global". *Revista Española de Sociología*, 25(1): 89-108.
- Donert, Celia (2013). "Whose Utopia? Gender, Ideology, and Human Rights at the 1975 World Congress of Women in East Berlin", en *The Breakthrough: Human Rights in the 1970s*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 68 - 87.

- Domínguez Redondo, Elvira (2010). "Role of the UN in the Promotion and Protection of Human Rights", en Chowdhury, Azizur Rahman y Jahid Hossain Bhuiyan (eds.), *Introduction to International Human Rights Law*. Leiden, NLD: Martinus Nijhoff Publishers.
- Durán y Lalaguna, Paloma (2011). "The CEDAW's reception in Spain: the gap between law and practice". *Yearbook of humanitarian action and human rights*, 9: 53-66.
- Durojaye, Ebenezer (2013). "‘Woman, But Not Human’: Widowhood Practices and Human Rights Violations In Nigeria". *International Journal of Law Policy and The Family*, 27(2): 176-196.
- Earth, Barbara y Sabitri Sthapit (2002). "Uterine prolapse in rural Nepal: gender and human rights implications. A mandate for development". *Culture Health & Sexuality*, 4(3): 281-296.
- Elias, Juanita (2015). "Realising Women's Human Rights in Malaysia: The EMPOWER Report". *Asian Studies Review*, 39(2): 229-246.
- Elliott, Katja Z. (2014). "Morocco And Its Women's Rights Struggle A Failure To Live Up To Its Progressive Image". *Journal of Middle East Women's Studies*, 10(2): 1-30.
- El-Masri, Samar (2012). "Challenges facing CEDAW in the Middle East and North Africa". *International Journal of Human Rights*, 16(7): 931-946.
- Elson, Diane ([1991] 1995). "Male bias in macroeconomics: the case of structural adjustment", en *Male Bias in the Development Process*. New York: Manchester University Press, 164-190.
- (1993) "Gender Relations and Economic Issues". *Focus on Gender*, 1(3): 6-12.
- Englehart, Neil A. y Melissa K. Miller (2014). "The CEDAW effect: International law's impact on women's rights". *Journal of Human Rights*, 13(1): 22-47.
- Enloe, Cynthia ([1989] 2014). *Bananas, Beaches and Bases. Making Feminist Sense of International Politics*. California: University of California Press.
- Ergonen, Akça et al (2009). "Domestic violence on pregnant women in Turkey". *Journal of Forensic and Legal Medicine*, 16(3): 125-129.
- Ertan, Senem (2014). "How to Study Gender Equality Policy Cross-Nationally? Aggregate or Disaggregate Gender Equality Policy Indices?" *Social Indicators Research*, 125: 47-76.

- Escobar, Silvia (2015). *¿Se respetan los derechos humanos?: la Declaración Universal de 1948*. Madrid: UMER.
- European Institute for Gender Equality (2013). *Maintreaming gender into the policies and the programmes of the european union and EU member states: Good practices in gender mainstreaming*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- European Parliament (2014). *Sexual exploitation and prostitution and its impact on gender equality*. Disponible en: <http://www.europarl.europa.eu/studies> último acceso: 2/06/2019.
- Fabri, Hélène R. (2011). “Domestication of the CEDAW in France: From paradoxes to ambivalences and back again”, en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*: 531-556.
- Facio, Alda (1991). “Sexismo en el derecho de los derechos humanos”, en *Mujer y derechos tímanos en América Latina*. Lima, Perú: CLADEM.
- (2000). “The Evolution of Women’s Human Rights in the United Nations”. [Material didáctico del Women’s Human Rights Institute de la Universidad de Toronto]
- (2011). “Viena 1993, cuando las mujeres nos hicimos humanas”. *Pensamiento Iberoamericano*, 9: 3-20.
- (2014). “What is international human rights law?” [Material didáctico del Women’s Human Rights Institute de la Universidad de Toronto].
- Facio, Alda y Anya Victoria (2017). “Los derechos culturales y los derechos de las mujeres son Derechos Humanos y como tales, deben ser gozados en igualdad”. *Revista europea de derechos fundamentales*, 29: 47-70.
- Faludi, Susan (1993). *Reacción: la Guerra no declarada contra la mujer moderna*. Barcelona: Anagrama.
- Farhoumand-Sims, Cheshmak (2009). “CEDAW and Afghanistan”. *Journal of International Women’s Studies*, 11(1): 136-156.
- Feagin, Joe et al (eds.) (1991). *A case for case study*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Fishman-Weaver, Kathryn (2017). “A Call to Praxis: Using Gendered Organizational Theory to Center Radical Hope in Schools”. *Journal of Organizational Theory in Education*, 2.

- Fisman, Raymond y Maura O'Neill, M. (2009). "Gender differences in beliefs on the returns to effort: Evidence from the world values survey". *The Journal of Human Resources*, 44(4): 858-870.
- Flinterman, Cees (2011). "Eight years in CEDAW". *Netherlands Quarterly of Human Rights*, 29(1): 8-12.
- Fraser, Arvonne S. (1995) "The Convention on the Elimination of all Forms of Discrimination against Women (The Women's Convention)", en Anne Winslow (ed.), *Women, Politics and the United Nations*. London: Greenwood Press, 77-94.
- Fraser, Nancy (2000). "¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era «postsocialista»". *New Left Review*, ene-feb 2000.
- Frattoni, Eric (2009). *ONU. Historia de la corrupción*. Madrid: Bubok Publishing.
- Fredman, Sandra (2011). "The CEDAW in the UK", en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*: 511-530.
- Freese, Jeremy (2004). "Risk preferences and gender differences in religiousness: Evidence from the world values survey". *Review of Religious Research*, 46(1): 88-91.
- Friedman, Elisabeth J. (2010). "Seeking Rights from the Left: Gender and Sexuality in Latin America", en Amrita Basu (ed.), *Women's Movements in the Global Era. The Power of Local Feminisms*. Boulder: Westview Press, 285 – 314.
- Gabr, Naéla (2015). "La importancia del Comité de la CEDAW para las mujeres del espacio euromediterráneo". *Quaderns de la Mediterrània*, 22.
- Galey, Margaret (1995). "Women Find a Place", en Anne Winslow (ed.), *Women, Politics and the United Nations*. London: Greenwood Press, 11-27.
- Galtry, Judith (2015). "Strengthening the human rights framework to protect breastfeeding: A focus on CEDAW". *International Breastfeeding Journal*, 10(1).
- García Guitián, Elena (2003). "Sociedad transnacional y democracia cosmopolita", en Aurelio Arteta et al (eds.), *Teoría política: poder, moral, democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gargallo, Francesca (2012). *Tan derechas y tan humanas. Manual ético de derechos humanos de las mujeres*. Ciudad de México.
- Gherardi, Silvia (2009). "Feminist Theory and Organization Theory: A Dialogue on New Bases", en Christian Knudsen & Haridimos Tsoukas (eds.), *The Oxford Handbook of Organization Theory*: 211-236.

- Ghodsee, Kristen (2009). "Revisiting the United Nations decade for women: Brief reflections on feminism, capitalism and Cold War politics in the early years of the international women's movement". *Women's Studies International Forum*, 33: 3-12.
- Giddens, Anthony (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- González Orta, Lydia (2011). *Las Conferencias Mundiales sobre las Mujeres de Naciones Unidas: Debates y estrategias en torno al sistema económico internacional de México a Beijing (1975 – 1995)*. Tesis de Máster, Universidad de Oviedo [trabajo no publicado].
- Gray, Charlotte S. (1998). "A case history based assessment of female genital mutilation in Sudan". *Evaluation and Program Planning*, 21(4): 429-436.
- Gray, Mark et al (2006). "Women and globalization: A study of 180 countries, 1975-2000". *International Organization*, 60(2): 293-333.
- Großklaus, Mathias (2016). "Appropriating gender: The ambivalent effects of Nigeria's CEDAW implementation", en Thorsten Bonacker et al (eds.), *Localization in Development Aid: How Global Institutions Enter Local Lifeworlds*. Routledge: 79-90.
- Guerra Palmero, María José (2007). "Feminismo transnacional o feminismo global: autoritarismo, poder y pluralidad". *Cuaderno gris*, 9: 243-260.
- Gutiérrez Espada, Cesáreo (2018). "La aplicación en España de los Dictámenes de Comités Internacionales: La STS 1263/2018, un importante punto de inflexión". *Cuadernos de Derecho Transnacional*, 10(2): 836-851.
- Haan, Francisca de (2010). "Continuing Cold War Paradigms in Western Historiography of Transnational Women's Organizations: the case of the Women's International Democratic Federation (WIDF)". *Women's History Review*, 19(4): 547-573.
- (2018). "The Global Left-Feminist 1960s. From Copenhagen to Moscow and New York", en Chen Jian et al (eds.), *The Routledge Handbook of the Global Sixties. Between protest and nation-building*: 230-242.
- Hardguindéguy, Jean Baptiste (2015). *Análisis de políticas públicas*. Madrid: Tecnos.
- Hashemi, Kamran (2007). "Religious legal traditions, Muslim states and the convention on the rights of the child: An essay on the relevant UN documentation". *Human Rights Quarterly*, 29(1): 194-227.

- Hawkesworth, Mary (2012). *Political Worlds of Women. Activism, Advocacy, and Governance in the Twenty-First Century*. Boulder: Westview Press.
- Hayashi, Yoko (2013). "Implementation of the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women in Japan". *Journal of East Asia and International Law*, 6(2): 341-366.
- Hellum, Anne (2011). "Making space and giving voice: The CEDAW in Norwegian law", en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*: 588-624.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída (2010). "Toward a Culturally Situated Women's Rights Agenda: Reflections from Mexico", en Amrita Basu (ed.), *Women's Movements in the Global Era. The Power of Local Feminisms*. Boulder: Westview Press, 315-342.
- Herrero, Yayo (2016). *Una Mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Ediciones Dyskolo.
- Heywood, Mark y Shija, John (2010). "A Global Framework Convention on Health: Would it Help Developing Countries to Fulfil Their Duties on the Right to Health? A South African Perspective". *Journal Of Law Medicine & Ethics*, 38(3): 640-646.
- Hodson, Loveday (2014). "Women's rights and the periphery: CEDAW's optional protocol". *The European Journal of International Law*, 25(2): 561-578.
- Holdgrün, Phoebe (2013). "Government Change, Policy Change? Gender Equality Policies in Japan since 2009". *Revue de la Société Suisse, Asiatische Studien Études Asiatiques*, LXVII, 2: 487-510.
- Holtmaat, Rikki y Christa Tobler (2005). "CEDAW and the European Union's Policy in the Field of Combating Gender Discrimination". *Maastricht Journal of European and Comparative Law*, 12 (4): 399-425.
- Hudson, Valerie et al (2011). "What Is the Relationship between Inequity in Family Law and Violence against Women? Approaching the Issue of Legal Enclaves". *Politics & Gender*, 7(4): 453-492.
- Hunt, Kate y Mike Gruszczynski (2018). "The Ratification of CEDAW and the Liberalization of Abortion Laws". *Politics and Gender*: 1-24.
- Hyndman, Jennifer (2004). "Mind the gap: bridging feminist and political geography through geopolitics". *Political Geography*, 23(3): 307-322.

- Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Inglehart, Ronald (2005). "Modernización y cambio cultural: La persistencia de los valores tradicionales". *Quaderns De La Mediterrània*: 21-31.
- Inglehart, Ronald y Pippa Norris (2000). "The development theory of the gender gap: Women's and men's voting behaviour in global perspective". *International Political Science Review*, 21(4): 441-463.
- (2003). "The true clash of civilizations". *Foreign Policy*, Mar.-Abr.(135): 62-70.
- Isaacs-Martin, Wendy (2013). "Muslim Women and Human Rights: Does Political Transformation Equal Social Transformation?" *Politikon*, 40(1): 113-132.
- Izquierdo, María Jesús (2013). "La socialización de género", en Capitolina Díaz y Sandra Dema (eds.), *Sociología y género*. Madrid: Tecnos, 87-126.
- Jain, Devaki (2005). "Lessons from the UN's Sixth Decade, 1996-2005", en *Women, Development and the UN: A Sixty-Year Quest for Equality and Justice*. Bloomington: Indiana University Press, 135-168.
- Jaquette, Jane S. (1995). "Losing the Battle/Winning the War: International Politics, Women's Issues, and the 1980 Mid-Decade Conference", en Anne Winslow (ed.) *Women, Politics, and the United Nations*. Westport; London: Greenwood Press, 45-59.
- Julios Campuzano, Alfonso de (2011). "La ética global de los derechos humanos. Una aproximación prospectiva al impacto de las nuevas tecnologías". *Cuadernos Electrónicos De Filosofía Del Derecho*, 22: 42-75.
- Kannabiran, Kalpana (2010). "Feminist Deliberative Politics in India", en Amrita Basu (ed.), *Women's Movements in the Global Era. The Power of Local Feminisms*. Boulder: Westview Press, 119 – 156.
- Kapur, Naina (2001). "Equality and the truth of Brahma". *Violence Against Women*, 7(9): 1069-1096.
- Kismödi, Eszter et al (2013). "Human rights accountability for maternal death and failure to provide safe, legal abortion: The significance of two groundbreaking CEDAW decisions", en *Maternal Mortality, Human Rights and Accountability*: 204-212.
- Knight, Alec (2018). "An asymmetric comparative international law approach to treaty interpretation: The CEDAW committee's tolerance of the Scandinavian States'

- progressive deviation”, en Anthea Roberts et al (eds.), *Comparative International Law*. Oxford Scholarship Online: 419-438.
- Lahey, Kathleen A y Paloma de Villota (2013). “Economic Crisis, Gender Equality, and Policy Responses in Spain and Canada”. *Feminist Economics*, 19(3): 82-107.
- Lamarche, Lucie (2011). “The Canadian experience with the CEDAW: All women’s rights are human rights – a case of treaties synergy”, en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*: 358-384.
- Laqueur, Thomas (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid, Crítica.
- Lee, Helen (2017). “CEDAW smokescreens: Gender politics in contemporary Tonga”. *Contemporary Pacific*, 29(1): 66-90.
- Letuka, Puleng y Alice Armstrong (1996). “Which law? Which family? Which women?’ Problems of enforcing CEDAW in Southern Africa”, en *Families Across Frontiers*. Boston: The Hague, 207-227.
- Lewontin, Richard et al (eds.) ([1984] 2009). *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*. Madrid: Booket.
- Liebowitz, Debra y Susanne Zwingel (2014). “Gender equality oversimplified: CEDAW and the measurement obsession”. *International Studies Review*, 16: 362-389.
- Lilleslåtten, Mari (2018). “The contraceptive pill: A story of sexual liberation and dubious research methods”. *Kiden. Genderresearch.no*: <http://kjonnsforskning.no/en/2018/02/contraceptive-pill-story-sexual-liberation-and-dubious-research-methods>.
- Llopis, Ramón y Manuel García Ferrando (2016). “Los Juegos Olímpicos como NOMS. El olimpismo en la sociedad deportivizada global”. *Revista Española De Sociología*, 25(1): 109-131.
- Lombardo, Emanuela y Margarita León (2015). “Políticas de igualdad de género y sociales en España: Origen, desarrollo y desmantelamiento en un contexto de crisis económica”. *Investigaciones Feministas*, 5: 13 - 35.
- Lozner, Stacey L. (2004). “Diffusion of local regulatory innovations: The San Francisco CEDAW ordinance and the New York City human rights initiative”. *Columbia Law Review*, 104 (3): 768-810.
- Maquieira, Virginia (2011). “Mujeres, globalización y derechos humanos. Reflexiones desde la categoría de ‘tensión’”. *Pensamiento Iberoamericano*, 9: 21-41.

- Marcuello, Chaime (2006). “‘Perseus’ Shield: Sociology for a Global Society”, en Marcuello, Ch. y Fandos, JL. (comps.), *Sociological Essays for a Global Society. Cultural Change, Social Problems and Knowledge Society*. Zaragoza: Prensas Universitarias Z, 9 -20.
- Mazower, Marc (2009). *No Enchanted Palace: The End of Empire and the Ideological Origins of the United Nations*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- McQuigg, Ronagh J.A. (2017). “The CEDAW Committee and Gender-Based Violence against Women”. *International Human Rights Law Review*, 6(2): 263-278.
- Mehra, Madhu (2011). “India’s CEDAW story”, en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*: 385-409.
- Mello, Brian y Michael Strausz (2011). “International Norms and Women's Rights in Turkey and Japan”. *Journal of Women Politics & Policy*, 32(4): 333-362.
- Merino Sancho, Víctor (2012). “La (re)configuración del concepto de violencia contra las mujeres en el sistema de derechos humanos. La labor de la relatora especial sobre la violencia contra la mujer”. *Aequalitas: Revista jurídica de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres*, 22: 6 – 11.
- Merry, Sally Engle (2003). “Constructing a global law-violence against women and the human rights system”. *Law And Social Inquiry*, 28(4): 941-977.
- Mestre i Mestre, Ruth M. (2004). “Las caras de la prostitución en el estado español: entre la ley de extranjería y el código penal”, en Raquel Osborne (coord.), *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el S. XXI*. Ed. Bellaterra.
- Mignolo, Walter D. (2007). *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Miller, Carol (1994). “Geneva – the Key to Equality”: Inter-war Feminists and the League of Nations”. *Women’s History Review*, 3(2): 218-245.
- Millett, Kate ([1970] 2017). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Moghadam, Valentine M. (2005). “The Women’s Movement and Its Organizations: Discourses, Structures, Resources”, en *Globalizing Women*. The Johns Hopkins University Press: Baltimore, 78-104.
- Mohanty, Chandra Talpade ([1984] 2008). “Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales”, en Liliana Suárez y Rosalva Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra, 117-160.

- Molyneux, Maxime (2001). "No God, No Boss, No Husband!," en *Women's Movements in International Perspective: Latin America and Beyond*. New York: Palgrave, 13-37.
- Muntarbhorn, Vitit (2017). "The Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (CEDAW) and Thailand". *International Studies in Human Rights*. Chulalongkorn University, Bangkok.
- Musembi, Celestine N. (2011). "Pulling apart? treatment of pluralism in the CEDAW and the Maputo protocol", en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*: 183-214.
- Nagarajan, Vijaya y Archana Parashar (2013). "Space and Law, Gender and Land: Using CEDAW to Regulate for Women's Rights to Land in Vanuatu". *Law and Critique*, 24(1): 87-105.
- Nash, Kate (2002). "Human rights for women: an argument for 'deconstructive equality'". *Economy and Society*, 31(3): 414-433.
- Nash, Mary (2012). *Mujeres en el mundo: historia, retos y movimientos*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Navarro, Pablo (2016). "Los nuevos objetos-mundo sociales (NOMS) como vectores de la globalización". *Revista Española De Sociología*, 25(1): 13-36.
- (2012). "Los Nuevos Objetos-Mundo Sociales (NOMS)". [Trabajo no publicado]
- Neo, Jaclyn (2013). "Calibrating interpretive incorporation: Constitutional interpretation and pregnancy discrimination under CEDAW". *Human Rights Quarterly*, 35(4): 910-934.
- Ngwena, Charles G. (2013). "A commentary on LC v Peru: The CEDAW committee's first decision on abortion". *Journal of African Law*, 2(57): 310-324.
- Nora, A. (2011). "The Convention on the Elimination of All forms of Discrimination against Women (CEDAW): With reference to violence against women and trafficking in women". *Journal of Applied Sciences Research*, 7: 2326-2333.
- Norris, Pippa (2009). *Why do Arab states lag the world in gender equality?* HKS Faculty Research Working Paper Series RWP09-020, John F. Kennedy School of Government, Harvard University.
- Nousiainen, Kevät (2011). "Rise and fall of the CEDAW in Finland: Time to reclaim its impetus", en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*: 557-587.

- Oakley, Ann (1972). *Sex, Gender, and Society*. New York: Harper Colophon Books.
- O'Donoghue, Thomas y Kate Punch (2003). *Qualitative educational research in action: Doing and reflecting*. London: Routledge.
- Och, Malliga (2018). "The local diffusion of international human rights norms—understanding the cities for CEDAW campaign". *International Feminist Journal of Politics*, 20(3): 425-443.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas (2013). *Declaración y Programa De acción De Viena. 20 años trabajando por tus derechos. 1993– Conferencia Mundial de Derechos Humanos. 13-36163 — DPI/1394 Rev.2*.
- Office of the High Commissioner on Human Rights (2012). *The United Nations Human Rights Treaty System. Fact Sheet no.30/Rev.1*.
- (2014) Background note on best practices [material didáctico del Women's HumanRights Institute de la Universidad de Toronto]
- ONU (1976). *Report of the World Conference of the International Women's Year*, New York.
- (1986). *Report of the World Conference to Review and Appraise the Achievements of the UN Decade for Women: Equality, Development and Peace*, New York.
- (1996). *Report of the Fourth World Conference on Women*, New York.
- ONU Mujeres (2011). *Progress of the World's Women 2011-2012. In pursuit of Justice*. New York: UN Women.
- (2015). *El progreso de las mujeres en el mundo 2015-2016. Transformar las economías para realizar los derechos*. Disponible en: <http://progress.unwomen.org/en/2015/download/index.html#report> último acceso: 10/07/2018.
- (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020. Familias en un mundo cambiante*. Nueva York.
- Özdemir, Burcu (2014). "The Role of the EU in Turkey's Legislative Reforms for Eliminating Violence against Women: A Bottom-Up Approach". *Journal Of Balkan And Near Eastern Studies*, 16(1): 119-136.
- Parekh, Serena y Wilcox, Shelley (2018). "Feminist Perspectives on Globalization". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2018 Edition), Edward N.

- Zalta (ed.), <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2018/entries/feminism-globalization/>>.
- Pecourt Gracia, Juan (2016). "Anonymous y el underground digital: aproximación al análisis de un objeto socio-digital". *Revista Española De Sociología*, 25(1): 133-149.
- Peeters, Marguerite A. (2011). *Marion-ética. Los "expertos" de la ONU imponen su ley*. Madrid: Ediciones RIALP.
- Pérez Orozo, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Petchesky, Rosalind (1997). "Spiraling discourses of reproductive and sexual rights: a post-Beijing assessment of international feminist politics", en Cathy J. Cohen et al, *Women Transforming Politics. An Alternative Reader*. New York University: New York, 569-587.
- Pietilä, Hilikka (2007). *The Unfinished Story of Women and the United Nations*. New York: UN Non-Governmental Liaison Service.
- Pietilä, Hilikka y Jeanne Vickers (1996). "The Emerging Rights of Women", en *Making Women Matter: The Role of the United Nations*. London: Zed, 117-132.
- Powell, Catherine (2005). "Lifting our veil of ignorance: Culture, constitutionalism, and women's human rights in post-September 11 America". *Hastings Law Journal*, 57(2).
- Puleo, Alicia H. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- Raluca Popa, Maria (2009). "Women Activists from Hungary and Romania in the International Women's Year. Translating Equality between Women and Men across Cold War Divides", en Jill Massino y Shana Penn (eds.), *Gender Politics and Everyday Life in State Socialist East and Central Europe*. New York: Palgrave Macmillan, 59 - 74.
- Ramírez, Francisco (2012). "The world society perspective: concepts, assumptions, and strategies". *Comparative Education*: 1-17.
- Reanda, Laura (1992), "The Commission on the Status of Women", en Philip Alston (ed.), *The United Nations and Human Rights: A Critical Appraisal*. Oxford: Clarendon Press, 265-303.
- Resnik, Judith (2006). "Law's migration: American exceptionalism, silent dialogues, and federalism's multiple ports of entry". *Yale Law Journal*, 115(7): 1564-1670.

- Rodríguez Palop, María Eugenia (2011). Claves para entender los nuevos derechos humanos. Madrid: Catarata.
- Roudometof, Victor (2016). Glocalization: A Critical Introduction. New York, NY: Routledge.
- Salo, Elaine (2010). “South African Feminisms – A Coming of Age?”, en Amrita Basu (ed.), Women’s Movements in the Global Era. The Power of Local Feminisms. Boulder: Westview Press, 29 – 55.
- Salleh, Ariel (2010). “Una estrategia ecofeminista: militar por el agua, el clima y las luchas posdesarrollo”. Ecuador Debate, 103.
- Sardenberg, Cecilia y Ana Alice Alcántara (2010). “Contemporary Feminisms in Brazil: Achievements, Shortcomings, and Challenges”, en Amrita Basu (ed.), Women’s Movements in the Global Era. The Power of Local Feminisms. Boulder: Westview Press, 255 – 284.
- Sassen, Saskia (2007). Una sociología de la globalización. Buenos Aires: Katz Editores.
- Schopp-Schilling, Hanna Beate y Cees Flinterman (2007). CEDAW and violence against women: Providing the "missing link". The Feminist Press, Project MUSE.
- Scott, Joan W. (1990). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en James Amelang y Mary Nash (eds), Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Edicions Alfons el Magnànim.
- Serres, Michel ([1998] 2007). Regreso al Contrato Natural. Homo Habitus, edition no. 5.
- Shalev, Carmel (2001). “China to CEDAW: An update on population policy”. Human Rights Quarterly, 23(1): 119-147.
- Sharp, Joanne (2005). “Guerra contra el terror y geopolítica feminista”. Tabula Rasa, Bogotá - Colombia, 3: 29-46.
- Shiva, Vandana (2006). Manifiesto para una Democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz. Barcelona: Paidós.
- Šimonović, Dubravka (2014). “Global and regional standards on violence against women: The evolution and synergy of the CEDAW and Istanbul conventions”. Human Rights Quarterly, 36(3): 590-606.
- Skard, Toril (2008). “Getting our History Right: How Were the Equal Rights of Women and Men Included in the Charter of the United Nations?” Forum for Development Studies, 1: 37-60.

- Sobritchea, Carolyn I. (2009). "The Rights-Based Approaches to Gender and Development Work in Asia". *Asian Journal of Women's Studies*, 15(2): 87-106.
- Sonbol, Amira (2010). "A response to Muslim countries' reservations against full implementation of CEDAW". *Hawwa*, 8(3): 348-367.
- Sousa Santos, Boaventura de (2014). *Si Dios fuese un activista de los derechos humanos*. Madrid: Trotta.
- Spierings, Niels (2014). "Islamic attitudes and the support for gender equality and democracy in seven Arab countries, and the role of anti-western feelings". *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 3(2): 423-456.
- Stephenson, Carolyn M. (1995). "Women's International Nongovernmental Organizations at the United Nations", en Anne Winslow (ed.), *Women, Politics, and the United Nations*. London: Greenwood Press, 135-153.
- Stienstra, Deborah (2000). "Dancing Resistance from Rio to Beijing. Transnational Women's Organizing and United Nations Conferences, 1992-6", en Marianne H. Marchand y Anne Sisson Runyan (eds.). *Gender and Global Restructuring. Sightings, Sites and Resistances*. New York: Routledge, 209-224.
- Suárez, Liliana y Rosalva Hernández (eds.) (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Subirats, Joan et al (2008). *Análisis y Gestión de Políticas Públicas*. Barcelona: Ariel.
- Sullivan, Donna (2004). "The Optional Protocol to CEDAW & Its Applicability 'On The Ground'". AWID Library.
- Syahirah, Sharifah S. S. (2015). "Regional-Global Governance Network on Women's Rights: CEDAW and its implementation in ASEAN countries". *Contemporary Issues in Management and Social Science Research*, 172: 519-524.
- Tang, Kwong-Leung y Jacqueline Cheung (2003). "Realizing women's human rights in Asia: The UN Women's Convention and the Optional Protocol". *Asian Journal of Women's Studies*, 9(4): 9-37.
- Tønnessen, Liv (2011). "Feminist interlegalities and gender justice in Sudan: The debate on CEDAW and Islam". *Religion and Human Rights*, 6(1): 25-39.
- (2013). "Between Sharia and CEDAW in Sudan: Islamist women negotiating gender equity", en *Gender Justice and Legal Pluralities: Latin American and African Perspectives*, 133-155.
- Valcárcel, Amelia (1997). *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra.

- Vallespín, Fernando (2003). “Globalización y política: la crisis del Estado”, en Aurelio Arteta et al (eds.), *Teoría política: poder, moral, democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Van Den Brink, Marjolein (2011). “The CEDAW after all these years: Firmly rooted in Dutch clay?”, en *Women's Human Rights: CEDAW in International, Regional and National Law*: 482-510.
- Vasudevan, Shritha (2015). “Examining the case for India to repeal its personal status laws under the CEDAW”. *International Journal of Interdisciplinary Global Studies*, 10(3): 27-38.
- Waring, Marilyn ([1988] 1994). *Si las mujeres contaran. Una nueva Economía Feminista*. Madrid: Vindicación Feminista.
- Wark, Julie (2011). *Manifiesto de derechos humanos*. Madrid: Ediciones Barataria.
- Weiss, Anita M. (2003). “Interpreting Islam and Women's Rights: Implementing CEDAW in Pakistan”. *International Sociology*, 18(3): 581-601.
- Welchman, Lynn (2013). “Musawah, CEDAW, and Muslim Family Laws in the 21st Century”, en Anver Emon et al (eds.), *Islamic Law and International Human Rights Law*. Oxford Scholarship Online.
- Widdows, Heather (ed.) (2014). *Global ethics*. Durham, US: Routledge.
- Women’s Human Rights Education Institute - WHRI (2017). “Good laws” translated into “good practices”: A Global Research Study. Latin America and the Caribbean region. University of Toronto.
- World Economic Forum (2014). *The Global Gender Gap Report 2014*. Geneva.
- Yalcin, Ismail (2017). “The Impact of the Convention on the Elimination of all Forms of Discrimination against Women (CEDAW) on Muslim Countries Laws”. *Journal of History Culture and Art Research*, 6(4): 980-1009.
- Zhang, Naihua y Ping-Chun Hsiung (2010). “The Chinese Women’s Movement in the Context of Globalization”, en Amrita Basu (ed.), *Women’s Movements in the Global Era. The Power of Local Feminisms*. Boulder: Westview Press, 157 – 192.
- Zinsser, Judith P. (2002). “From Mexico to Copenhagen to Nairobi: The United Nations Decade for Women, 1975-1985”. *Journal of World History*, 13(1): 139-168.
- Zirion Landaluze, Iker (2014). “La protección internacional de los derechos humanos de las mujeres en contextos posconflicto: la aplicación de la CEDAW en la

República Democrática del Congo”. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 57-58: 2197-2210.

Zizek, Slavoj (2005). *Contra los derechos humanos*. *New Left Review*, 34, sept/oct 2005.

Zwingel, Susanne (2006). “From intergovernmental negotiations to (sub)national change. A transnational perspective on the impact of CEDAW”. *International Feminist Journal of Politics*, 7(3): 400-424.

최유진 (2018). “How to improve the administrative procedures for gender impact analyses within the perspective of CEDAW: with a focus on the recommendations made by the committee for the 8th Korean implementation report”. *Ewha Journal of Gender and Law*, 10(1): 141-173.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

Afghanistan Cabinet Members, Office of the President: <https://president.gov.af/en/cabinet-members/?q=council&t=cabinet> último acceso: 23/09/2018.

Association des Juristes Senegalaises: <http://www.femmesjuristes.org/> último acceso: 07/01/2017.

Carta de las Naciones Unidas (1945): <https://www.un.org/es/charter-united-nations/index.html> último acceso: 2/10/2019.

CENDOJ. Buscador del sistema de jurisprudencia. Poder Judicial: <http://www.poderjudicial.es> último acceso: 28/04/2019.

Cities for CEDAW Campaign: <http://citiesforcedaw.org/background/>

Constitution of the Islamic Republic of Afghanistan (2004): <https://president.gov.af/en/afghan-constitution-2/> último acceso: 23/09/2018.

Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena: <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/trafficingpersons.aspx> último acceso: 28/06/2019.

Estado de las ratificaciones de Tratados de Derechos Humanos del Sistema de NNUU por países: <http://www.ohchr.org/EN/Issues/Women/WGWomen/Pages/WGWomenIndex.aspx> último acceso: 27/09/2016.

Gender Inequality Index (GII): <http://hdr.undp.org/en/content/gender-inequality-index-gii> último acceso: 22/08/2018.

Gobierno de Canadá: <https://pm.gc.ca/eng/cabinet> último acceso: 22/08/2018.

Gobierno de Guatemala. Secretaría Presidencial de la Mujer: <http://seprem.gob.gt/> último acceso: 30/08/2018.

Gobierno de Japón: <http://www.japan.go.jp/> último acceso: 30/10/2016.

Gobierno de Kenya: <http://www.mygov.go.ke/> último acceso: 01/07/2018.

Gobierno de Senegal: <https://www.sec.gouv.sn/institutions/le-gouvernement> último acceso: 29/07/2018.

Government of Bangladesh. Ministry of Women and Children Affairs: <https://cabinet.gov.bd/site/page/769df262-bd38-4892-b909-3d2dc86ba519/Hon'ble-Ministers-of-State-> último acceso: 14/10/2018.

Instituto Nacional de la Mujer, Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género: <http://www.inamujer.gob.ve/inaweb/> último acceso: 16/09/2018.

Instituto Nacional de las Mujeres, Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay: <http://www.inmujeres.gub.uy/> último acceso: 12/09/2018.

Japanese Gender Equality Bureau Cabinet Office: http://www.gender.go.jp/english_contents/index.html Último acceso: 30/10/2016

Kenyan Ministry of Public Service, Youth and Gender Affairs: <http://www.psyg.go.ke/> último acceso: 01/07/2018.

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Gobierno del Perú: <https://www.gob.pe/mimp> último acceso: 16/09/2018.

Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, Gobierno de Venezuela: <http://minmujer.gob.ve/> último acceso: 16/09/2018.

Ministry of Labour and Social Protection of the Russian Federation: <https://rosmintrud.ru/eng> último acceso: 25/11/2018.

Nigerian *Ministere de la promotion de la femme et de la protection de l'enfant*: <https://www.facebook.com/mpfpe/> último acceso: 08/07/2018

Office of the High Commissioner for Human Rights. Status of Ratification of 18 International Human Rights Treaties: <http://indicators.ohchr.org/>

Programme “Gender and Development”, Department of Social Welfare and Development, Government of the Philippines: <https://www.dswd.gov.ph/programs/gender-and-development/> ultimo acceso: 21/10/2018.

Philippine Commission on Women: <https://www.pcw.gov.ph/> ultimo acceso: 21/10/2018.

Scottish Women’s Convention: <https://www.scottishwomensconvention.org/> último acceso: 07/01/2017.

Secretaría Presidencial de la Mujer, Presidencia de Guatemala: <http://seprem.gob.gt/> último acceso: 16/09/2018.

Slovenian Ministry of Labour, Family, Social Affairs and Equal Opportunities: http://www.mddsz.gov.si/en/areas_of_work/equal_opportunities/ último acceso: 18/11/2018.

South African Department on Women: <http://www.women.gov.za/> ultimo acceso: 04/08/2018.

Swedish Women's Lobby: <http://sverigeskvinnolobby.se/en/> Último acceso: 07/01/2017.

Turkish Ministry of Family and Social Policy: <https://www.ailevecalisma.gov.tr/> último acceso: 30/12/2018.

UN Women: <http://www.unwomen.org/es> último acceso: 16/09/2018.

Women's Lobby of Slovenia: <http://www.zenskilobi.si/> Último acceso: 07/01/2017.

World Values Survey: <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>. Último acceso: 02/10/2019.

ANEXOS

ANEXO I. Cronología “Derechos humanos de las mujeres y Naciones Unidas”

(adaptada a los contenidos incluidos en esta investigación)

1945	Conferencia de San Francisco y Carta de las Naciones Unidas
1948	Declaración Universal de los Derechos Humanos
1975	Año Internacional de las Mujeres y 1ª Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre las Mujeres (México)
1976-1985	Década de Naciones Unidas para las Mujeres: igualdad, desarrollo y paz
1979	Aprobación por la AG ONU de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW)
1980	2ª Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre las Mujeres (Copenhague)
1981	Entrada en vigor de la CEDAW
1984	Ratificación de la CEDAW por España
1985	3ª Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre las Mujeres (Nairobi)
1993	Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Viena)
1994	Creación de la Relatoría Especial de Naciones Unidas sobre violencia contra las mujeres
1995	4ª Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre las Mujeres (Beijing)
1999	Aprobación por la AG ONU del Protocolo Facultativo a la CEDAW
2001	Entrada en vigor del Protocolo Facultativo a la CEDAW
2010	Creación del Grupo de Trabajo de Naciones Unidas sobre discriminación contra las mujeres en la legislación y la práctica

ANEXO II. Clasificación geopolítica del mundo

América Latina y el Caribe	Oriente Medio y Norte de África	América del Norte	África Subsahariana	Europa y Asia central
1 Antigua y Barbuda	1 Arabia Saudí	1 Canada	1 Angola	1 Albania
2 Argentina	2 Argelia	2 Estados Unidos	2 Benin	2 Alemania
3 Bahamas	3 Bahrein		3 Botswana	3 Andorra
4 Barbados	4 Egipto		4 Burkina Faso	4 Armenia
5 Belice	5 Emiratos Árabes		5 Burundi	5 Austria
6 Bolivia	6 Irak		6 Cabo Verde	6 Azerbayán
7 Brasil	7 Israel		7 Camerún	7 Bélgica
8 Chile	8 Jordania		8 Chad	8 Bielorrusia
9 Colombia	9 Kuwait		9 Comores	9 Bosnia-Herzegovina
10 Costa Rica	10 Líbano		10 Congo	10 Bulgaria
11 Cuba	11 Libia		11 Costa de Marfil	11 Chipre
12 Dominica	12 Marruecos		12 Eritrea	12 Croacia
13 Ecuador	13 Mauritania		13 Etiopía	13 Dinamarca
14 El Salvador	14 Omán		14 Gabón	14 Eslovaquia
15 Granada	15 Qatar		15 Gambia	15 Eslovenia
16 Guatemala	16 Siria		16 Ghana	16 España
17 Guyana	17 Túnez		17 Guinea	17 Estonia
18 Haití	18 Yemen		18 Guinea Ecuatorial	18 Finlandia
19 Honduras			19 Guinea-Bissau	19 Francia
20 Jamaica			20 Kenya	20 Georgia
21 México			21 Lesotho	21 Grecia
22 Nicaragua			22 Liberia	22 Hungría
23 Panamá			23 Madagascar	23 Irlanda
24 Paraguay			24 Malawi	24 Islandia
25 Perú			25 Mali	25 Italia
26 Rep. Dominicana			26 Mauricio	26 Kazajistán
27 San Cristóbal y Nieves			27 Mozambique	27 Kirguistán
28 San Vicente y Granadinas			28 Namibia	28 Letonia
29 Santa Lucía			29 Níger	29 Liechtenstein
30 Surinam			30 Nigeria	30 Lituania
31 Trinidad y Tobago			31 Rep. Centroafricana	31 Luxemburgo
32 Uruguay			32 Rep. Dem. Congo	32 Macedonia
33 Venezuela			33 Rwanda	33 Malta
			34 Santo Tomé y Príncipe	34 Moldavia
			35 Senegal	35 Mónaco
			36 Seychelles	36 Montenegro
			37 Sierra Leona	37 Noruega
			38 Somalia	38 Países Bajos
			39 Sudáfrica	39 Polonia
			40 Sudán	40 Portugal
			41 Sudán del Sur	41 Reino Unido
			42 Swazilandia	42 República Checa
			43 Tanzania	43 Rumanía
			44 Togo	44 Rusia
			45 Uganda	45 San Marino
			46 Yibuti	46 Serbia
			47 Zambia	47 Suecia
			48 Zimbabwe	48 Suiza
				49 Tayikistán
				50 Turkmenistán
				51 Turquía
				52 Ucrania
				53 Uzbekistán

ANEXO III. Selección de países por regiones globales

Gender Inequality Index 2014: África Subsahariana	Rwanda	80
	Namibia	81
	Sudáfrica	83
	Mauricio	88
	Botswana	106
	Burundi	109
	Zimbabwe	112
	Gabón	113
	Senegal	118
	Uganda	122
	Lesotho	124
	Tanzania	125
	Kenya	126
	Ghana	127
	Swazilandia	128
	Etiopía	129
	Camerún	132
	Zambia	132
	Togo	134
	Mozambique	135
	Sudán	135
	Congo	137
	Malawi	140
	Benin	142
	Gambia	143
	Burkina Faso	144
	Sierra Leona	145
	Liberia	146
	Rep. Centroafricana	147
	Tonga	148
	Rep. Dem. Congo	149
	Mali	150
Costa de Marfil	151	
Chad	153	
Níger	154	

América del Norte	Canadá	25
	Estados Unidos	55

Gender Inequality Index 2014: Oriente Medio y Norte de África	Israel	18
	Libia	27
	Emiratos Árabes	47
	Túnez	48
	Bahrein	51
	Omán	53
	Arabia Saudí	55
	Líbano	78
	Kuwait	79
	Argelia	85
	Jordania	102
	Qatar	116
	Marruecos	117
	Siria	119
	Irak	123
	Egipto	131
	Mauritania	139
Yemen	155	

Gender Inequality Index 2014: Asia-Pacífico	Singapur	13
	Australia	19
	Rep. Corea	23
	Japón	26
	Nueva Zelanda	32
	China	40
	Malasia	42
	Maldivas	49
	Vietnam	60
	Mongolia	63
	Sri Lanka	72
	Tailandia	76
	Myanmar	85
	Fiji	87
	Filipinas	89
	Bután	97
	Samoa	97
	Camboya	104
	Nepal	108
	Indonesia	110
Bangladesh	111	
Irán	114	
Pakistán	121	
India	130	
Papua Nueva Guinea	140	
Afganistán	152	

Gender Inequality Index 2014: América Latina y el Caribe	Bahamas	58
	Uruguay	61
	Chile	65
	Costa Rica	66
	Cuba	68
	Barbados	69
	Trinidad y Tobago	73
	México	74
	Argentina	75
	Perú	82
	Ecuador	83
	Belice	90
	El Salvador	91
	Colombia	92
	Jamaica	93
	Bolivia	94
	Nicaragua	95
	Panamá	96
	Brasil	97
	Surinam	100
Paraguay	101	
Venezuela	103	
Rep. Dominicana	104	
Honduras	105	
Guyana	114	
Guatemala	119	
Haití	138	

Gender Inequality Index 2014: Europa y Asia Central	Eslovenia	1
	Suiza	2
	Alemania	3
	Dinamarca	4
	Austria	5
	Suecia	6
	Países Bajos	7
	Bélgica	8
	Noruega	9
	Italia	10
	Finlandia	11
	Islandia	12
	Francia	13
	República Checa	15
	España	16
	Luxemburgo	17
	Portugal	20
	Irlanda	21
	Chipre	22
	Lituania	23
	Polonia	28
	Grecia	29
	Croacia	30
	Bielorrusia	31
	Eslovaquia	33
	Estonia	33
	Macedonia	33
	Letonia	36
	Montenegro	37
	Serbia	38
	Reino Unido	39
	Bosnia-Herzegovina	41
	Hungría	42
Bulgaria	44	
Albania	45	
Malta	46	
Moldavia	50	
Kazajistán	52	
Rusia	54	
Ucrania	57	
Azerbaiján	59	
Armenia	62	
Rumanía	64	
Kirguistán	67	
Tayikistán	69	
Turquía	71	
Georgia	77	

ANEXO IV. Revisiones periódicas ante el Comité para la CEDAW

País	Año	Evaluación	Informe periódico	Observaciones finales
Kenia	2011	4ª	7º	CEDAW/C/KEN/CO/7
Kenia	2017	5ª	8º	CEDAW/C/KEN/CO/8
Níger	2007	1ª	Inicial y 2º	CEDAW/C/NER/CO/2
Níger	2017	2ª	3º y 4º	CEDAW/C/NER/CO/3-4
D.R. Congo	2013	4º	6º y 7º	CEDAW/C/COD/CO/6-7
Senegal	2015	3ª	3º, 4º, 5º, 6º y 7º	CEDAW/C/SEN/CO/3-7
Sudáfrica	2011	2ª	2º, 3º y 4º	CEDAW/C/ZAF/CO/4
Canadá	2008	5ª	6º y 7º	CEDAW/C/CAN/CO/7
Canadá	2016	6ª	8 y 9º	CEDAW/C/CAN/CO/8-9
Guatemala	2009	4ª	7º	CEDAW/C/GUA/CO/7
Guatemala	2017	5ª	8º y 9º	CEDAW/C/GTM/CO/8-9
Perú	2014	6ª	7º y 8º	CEDAW/C/PER/CO/7-8
Uruguay	2016	4ª	8º y 9º	CEDAW/C/URY/CO/8-9
Venezuela	2014	5ª	7º y 8º	CEDAW/C/VEN/CO/7-8
Afganistán	2013	1ª	Inicial y 2º	CEDAW/C/AFG/CO/1-2
Bangladesh	2016	6ª	8º	CEDAW/C/BGD/CO/8
Filipinas	2016	5ª	7º y 8º	CEDAW/C/PHL/CO/7-8
Japón	2016	5ª	7º y 8º	CEDAW/C/JPN/CO/7-8
España	1987	1ª	Inicial	A/42138
España	2015	6ª	7º y 8º	CEDAW/C/ESP/CO/7-8
Eslovenia	2015	4ª	5º y 6º	CEDAW/C/SVN/CO/5-6
Reino Unido	2013	5ª	7º	CEDAW/C/GBR/CO/7
Rusia	2015	6ª	8º	CEDAW/C/RUS/CO/8
Suecia	2016	6ª	8º y 9º	CEDAW/C/SWE/CO/8-9
Turquía	2016	5ª	7º	CEDAW/C/TUR/CO/7
Túnez	2010	3ª	5º y 6º	CEDAW/C/TUN/CO/6
Yemen	2008	3ª	6º	CEDAW/C/YEM/CO/6

ANEXO V. Análisis documental de la selección de países

V.1. ASIA-PACIFIC

The 2013 Concluding Observations to **Afghanistan** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/AFG/CO/1-2):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Consolidate the legislative achievements through the full implementation of the gender equality laws

Adopt in the legislation the definition of non-discrimination in line with the Convention and appropriate sanctions

Enhance women's accessibility to the formal justice system

Allocate adequate human, technical and economic resources to the Ministry of Women Affairs in order to guarantee its sustainability and capacity

Make awareness-raising efforts in collaboration with women's organizations targeting the general public, the media and religious and traditional leaders

Ensure access to identity documentation for all women

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Ensure that police and prosecutors make an adequate use of informal, traditional justice mechanisms that discriminate against women in cases of gender-based violence

Urgently investigate and punish violence against women by State and non-State actors

Contribute to the proper implementation of the law on the elimination of violence against women with appropriate training to police officers

Strengthen the services provided in shelters for women victims of violence

Eliminate legal concessions to perpetrators of "honour killings" from the Penal Code

Reconsider running away as a crime under Afghan law

Contribute to the adequate implementation of the law on trafficking and strengthen mechanisms for the investigation and prosecution

Ratify UN and regional international instruments to combat trafficking in women

Support effective prevention and prosecution of attacks on girls' schools

Adopt specific legislation prohibiting sexual harassment in the workplace

Collect standardized data on all forms of violence against women

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Create a plan of action to improve the literacy rates of women and girls as well as recruitment of female teachers

Remove gender bias from the process to access university

Adopt temporary special measures to increase women's participation in the labour market as well to reduce horizontal and vertical segregation

Promote awareness-raising campaigns to eliminate negative stereotypes towards working women

Create a plan of action to protect women working in the informal sector such as agriculture and domestic service

Take effective measures to reduce maternal mortality rate

Ensure the sustainability of the health sector

Promote awareness-raising campaigns towards women's free access to health services and contraceptives methods

Establish a specific budgetary allocation for the treatment and reintegration of victims of fistula

Design a comprehensive development plan for rural areas with full involvement of women

POLITICS & DECISION-MAKING

Collaborate with women's organizations for the advancement of women in all spheres of the Convention

Adopt temporary special measures to promote women's full and equal participation in decision-making as a democratic requirement

Provide effective security protection for women in prominent positions of the Administration

Take appropriate measures to increase the low number of women in superior courts

Ensure that rural women are the effective decision makers and beneficiaries of programmes and credit facilities

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Expand the permission for an abortion to cases of rape and incest

Eliminate discriminatory provisions from the Shia personal status law and civil law

Raise the minimum age of marriage for girls to 18 years old

Promote awareness-raising campaigns to make women aware of their rights in family relations and marriage

Promote the registration of marriages and divorces

Demand abolition of polygamous marriages

COUNTRY-SPECIFIC

Set up a special coordination mechanism with all relevant institutions for the implementation of the concluding observations as the most effective safeguard to ensure full respect for and enjoyment of women's rights in a climate of persisting and extreme violence in particular against women and the ongoing political process

Increase women's representation at the High Peace Council and ensure their participation in

the whole peace and reconciliation process

Involve women and women's organizations in the implementation of the Afghan Peace and Reintegration Programme

Develop a transparent and participatory process for appointments of commissioners for the Afghanistan Independent Human Rights Commission

Address the needs of internally displaced persons especially women and girls and ensure that refugee returnees have access to opportunities and basic services

The 2016 Concluding Observations to **Bangladesh** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/BGD/CO/8):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Urgently eliminate all discriminatory provisions especially in the personal status laws

Promote accelerated adoption of the anti-discrimination law

Set up accountability mechanisms to monitor the full implementation of the substantive equality with the adequate human, technical and economic resources

Conduct mandatory capacity-building on women's rights for the judiciary and law enforcement officers

Ensure access to the Legal Aid Fund for women and girls without sufficient means to enable them to claim their human rights

Provide a clearly defined mandate, sufficient authority and the human, technical and financial resources to the Ministry of Women and Children Affairs

Establish a coordination body within the government for gender mainstreaming

Raise awareness campaigns with the formal and informal education systems and the media to promote non-stereotypical images of women

Regularize the status of Rohingya women and girls

Take immediate measures including temporary special measures to eliminate all forms of discrimination against women and girls from vulnerable groups, such as Rohingya, Dalit, indigenous, older and disabled women and girls

Collect data in all areas covered under the Convention disaggregated by sex, age, ethnicity, religious background, socio-economic status including caste, marital status, among others

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Adopt urgent legislation criminalizing marital rape, domestic violence and all forms of sexual abuse with prosecution of perpetrators and protection and redress measures for victims

Develop capacity-building on gender-based violence for the judiciary, the police and law enforcement officials as well as health-care providers

Criminalize sexual harassment in the school and the workplace

Develop comprehensive studies on gender-based violence and its root causes including data on rape, fatwa-instigated violence and dowry-related violence

Ensure effective implementation of the instruments to eliminate human trafficking including special tribunals and capacity-building for judiciary officials

Protect and assist Rohingya women and girls who are victims of trafficking

Collect sex-disaggregated data on women victims of trafficking and exploitation of prostitution, investigations and prosecutions

Take protection measures for violence against women in prostitution and their children, especially police harassment and forced evictions

Enforce the national rules to address sexual abuse and harassment including safe transportation to and from school and punishment of perpetrators

Adopt specific legislation regarding sexual harassment in the workplace

Investigate all reports of violence against women domestic workers and free legal aid to facilitate their access to justice

Investigate and guarantee prosecution of gender-based violence targeting ethnic minority women and girls including the militarization of indigenous areas

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Address the root causes of trafficking and exploitation of prostitution by reducing poverty among women and girls

Design education policies to retain girls and young mothers in school

Promote scholarships to facilitate access by women and girls to higher education including non-traditional fields of study

Address gender pay gap

Regulate and monitor working conditions of women in the garment sector

Remove obstacles to the establishment of trade unions especially in the agricultural sector

Ratify the ILO Domestic Workers Convention no.189

Strengthen gender-sensitive poverty alleviation programmes and women's participation in their development

Ensure the realization of women farmers' rights to access to credit and loans as well as productive resources

POLITICS & DECISION-MAKING

Adopt temporary special measures to get an effective implementation of the legal provisions on women's participation in political and public life

Adopt and amendment of voluntary activities law to ensure freedom of expression and operation of NGOs working on women's rights and gender equality

Improve rural women's participation in decision-making including processes to mitigate disaster and climate change

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Adopt a unified family code applicable to members of all religions that ensures the equality of women in marriage, divorce, inheritance and child custody

Decriminalize abortion and legalize abortion in cases of rape, incest, severe fetal impairment or risk to the health of the pregnant woman

Address negative stereotypes regarding the sexuality of adolescents, ensure they have access to modern contraceptives and adequate education on sexual and reproductive health

Provide adequate health services and medicines to women and girls living with AIDS and combat their stigmatization

Eliminate the practice of child marriage and retain the minimum legal age at 18 years without exception

Promote registration of all children at birth and citizenship to all children born to a Bangladeshi parent

Integrate sexual and reproductive health and rights content into curricula

COUNTRY-SPECIFIC

Investigate all reports on gender-based violence against indigenous women relating to land grabbing in Chittagong Hill Tracts

The 2016 Concluding Observations to **Japan** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/JPN/CO/7-8):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Fully domesticate the Convention and raise awareness about its provisions

Ratify the Optional Protocol to the Convention

Adopt a national action plan for the implementation of the recommendations with targets and indicators

Adopt urgently a comprehensive definition of discrimination against women in national legislation in line with article 1 of the Convention

Adopt comprehensive legislation on multiple forms of discrimination against women

Establish an independent national human rights institution that covers women's rights and gender equality

Strengthen the coordination of the various components of the national machinery for the advancement of women including gender mainstreaming and gender-budgeting

Use temporary special measures in all areas of the Convention in particular to enhance the rights of minority and vulnerable groups of women

Address social norms that reinforce traditional roles of women and men

Adopt legislation to prohibit and sanction sexist speech and propaganda advocating racial superiority or hatred such as attacks on indigenous (Ainu, Buraku, Zainichi) and migrant women

Make increased efforts to eliminate multiple and intersecting forms of discrimination experienced by indigenous and ethnic minority women as well as LBT and migrant women

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Expand the poor definition of rape in the Penal Code and explicitly criminalize marital rape

Investigate and guarantee prosecution of all cases of violence against women and girls

Improve the judicial process regarding emergency protection orders

Provide adequate shelters for women victims of violence

Apply the Spousal Violence Prevention Act to all women in all family settings

Intensify labour inspections to combat trafficking in persons

Ratify the Protocol to Prevent, Suppress and Punish Trafficking in Persons, especially women and children

Strengthen international cooperation to prevent trafficking including the exchange of information and harmonization of legal procedures

Inspect programmes in the sector of adult entertainment and pornography to prevent sexual exploitation

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Provide career guidance to encourage girls to pursue non-traditional subjects

Take measures to increase women's representation in decision-making positions in the education sector as well as female professors

Remove obstacles to the education of minority and indigenous women including bullying and racist expressions in educational institutions

Use labour legislation to eliminate structural inequalities and occupational segregation and to reduce gender pay gap

Provide childcare facilities and introduce shared parental leave

Ensure women's access to justice in cases of discrimination in employment including regarding pregnancy and motherhood

Conduct a survey on the status of women domestic workers and ratification of ILO Convention no.189 on domestic workers

Adopt a comprehensive plan to prevent suicides among women and girls

Consider special needs of women heads of households, widows, women with disabilities and older women in the pension scheme and strategies for poverty reduction

Review the Income Tax Act in order to recognize women's work in family enterprises

POLITICS & DECISION-MAKING

Adopt temporary special measures to accelerate women’s full and equal participation in elected and appointed positions, in particular minority and indigenous women

Accelerate women’s participation in decision-making and recovery processes related to disasters

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Raise the legal minimum age of marriage for women to 18 years to be equal to that of men

Eliminate discrimination against children born out of wedlock and their mothers

Regulate the production and distribution of pornographic material that reinforce sexual violence against women and girls

Integrate age-appropriate education on sexual and reproductive health

Reinforce legal provisions to deter sexual harassment at the workplace

Legalize abortion in cases of rape and removal the requirement of spousal consent for pregnant women to obtain an abortion

Adopt a comprehensive legislation on the distribution of all forms of marital property and ensure that divorcing women have access to information on the financial situation of their spouses

Review the law governing custody and child support to ensure children’s welfare in all types of divorce

COUNTRY-SPECIFIC

Adopt compensation and rehabilitative measures for women who suffered forced sterilizations in the past under the Eugenic Protection Act as well as prosecution of perpetrators

Guarantee effective redress and reparation measures for “comfort women” victims of sexual violence by the Japanese military during World War II, including official apologies and integration of the issue in textbooks

Evaluate risks factors of “Fukushima radiation” considering that women are more sensitive to radiation than men as well as medical services for women affected by radiation

The 2016 Concluding Observations to **The Philippines** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women’s human rights (CEDAW/C/PHL/CO/7-8):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Strengthen a gender-sensitive approach to development, peace and security, disaster risk reduction and climate change promoting an active and meaningful participation of women and women’s organizations

Clarify the status of the Convention in the national legal order and its precedence over national laws on case of conflict

Contribute to the full harmonization of national legislation with the Convention and the 2009 Magna Carta of Women

Ensure physically and affordable accessibility of the judiciary system for women

Contribute to the harmonization of the religious, customary and indigenous justice systems with the Convention

Provide the Philippine Commission on Women with sufficient human, technical and financial resources

Provide mandatory mechanisms for the Commission on Human Rights to impose sanctions for violations of the Magna Carta of Women

Adopt pending bills regarding temporary special measures and effective implementation of those TSMs foreseen in the Magna Carta with adequate monitoring

Develop a strategy to eliminate discriminatory stereotypes about roles and responsibilities of women and men involving traditional and religious leaders

Ensure regular assessment of the effectiveness of the legal and policy framework to protect women's rights with measurable indicators

Include women's protection as a priority in every policy

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Avoid gender stereotypes in media coverage of gender-based violence

Adopt a comprehensive legislation on gender-based violence against women

Raise the minimum age for sexual consent and establishing the lack of consent as the primary element of the definition of rape

Address online sexual exploitation and abuse of children as well as peer sexual harassment and cyber-harassment

Investigate and punish all forms of gender-based violence in particular sexual violence by state and non-state actors in conflicts

Collect systematic, comprehensive and disaggregated data on all forms of gender-based violence against women

Develop a legal framework to address contemporary methods of trafficking and measures for the rehabilitation of victims

Strengthen international cooperation and harmonizing legal procedures to prosecute traffickers

Ensure an effective investigation of cases of sexual violence and harassment against girls in schools

Adopt bills to expand the definition of sexual harassment and adequate investigation and punishment both in the public and private sector

Investigate and guarantee prosecution of all acts of violence against indigenous women human rights defenders

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Offer alternative income opportunities for women wishing to leave prostitution

Promote girls' enrolment in pre-primary and primary education

Address obstacles faced by girls who drop out of school

Overcome gender segregation in higher education

Protect human rights for women working in the informal sector

Ensure access to non-contributory social protection for women in unpaid work or in the informal sector both in rural and urban areas

Address horizontal and vertical gender segregation in the labour market including by adopting temporary special measures

Apply the principle of equal pay for work of equal value through objective job evaluation scheme

Enhance efforts to protect the rights of Filipina migrant workers abroad through the investigation and prosecution of exploitation and abuse of women migrant domestic workers as well as reintegration measures for returning women migrant workers

Ensure access to adequate food, nutrition, water and sanitation for rural women

Set living wages to improve rural working conditions and elimination of income discrimination against rural women

Mainstream the gender perspective into all agricultural and rural development policies enabling women to be visible as decision makers and beneficiaries

Address remedies and compensations for victims of relocation and forced eviction relating to land

Apply innovative solutions for land management that ensure indigenous women's rights

POLITICS & DECISION-MAKING

Adopt statutory quotas for women's representation on lists of candidates, in particular under-represented Muslim women and indigenous women

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Decriminalize women in prostitution and address the root causes of prostitution including the male demand for prostitution

Provide guidelines for schools on age-appropriate education on sexual and reproductive health and right for all girls and boys including those with disabilities

Contribute to the fully implementation of the recommendations adopted in 2015 as a result of an Inquiry on article 8 of the Optional Protocol including the access to modern contraceptives and the legalization of abortion under certain circumstances

Contribute to the harmonization of the Family Code and other laws on marriage and family relations with the Convention and the Magna Carta of Women to ensure equality of women and men in marriage and upon the dissolution of marriage

Address the prohibition of polygamy and child and forced marriage in consultation with the local communities

Support women's participation in the codification and interpretation of religious norms or

customs on marriage and family relations

COUNTRY-SPECIFIC

Provide immediate effective remedies to the authors of communications no. 18/2008 (Vertido v. the Philippines) and no. 34/2011 (R.P.B. v. the Philippines) in line with the Committee's recommendations

Adopt regional and local action plans in the Autonomous Region in Muslim Mindanao to implement the national action plan on women and peace and security and the full participation of Muslim and indigenous women in decision-making

Chart 2. Ratification of International Human Rights Treaties: Asia-Pacific countries

	AFGHANISTAN	BANGLADESH	PHILIPPINES	JAPAN
International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination (1965)	1983	1979	1967	1995
International Covenant on Civil and Political Rights (1966)	1983	2000	1986	1979
Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights			1989	
Second Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights, aiming at the abolition of the death penalty			2007	
International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights (1966)	1983	1998	1974	1979
Optional Protocol to the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights				
Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (1979)	2003	1984	1981	1985
Optional Protocol to the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (1999)		2000	2003	
Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment (1984)	1987	1998	1986	1999
Optional Protocol to the Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment			2012	
Convention on the Rights of the Child (1989)	1994	1990	1990	1994
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on the involvement of children in armed conflict	2003	2000	2003	2004
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on the sale of children, child prostitution and child pornography	2002	2000	2002	2005
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on a communications procedure				
International Convention on the Protection of the Rights of All Migrant Workers and Members of their Families (1990)		2011	1995	
International Convention for the Protection of all Persons from Enforced Disappearance (2006)				2009
Convention on the Rights of Persons with Disabilities (2006)	2012	2007	2008	2014
Optional Protocol to the Convention on the Rights of Persons with Disabilities	2012	2008		

Source: <http://indicators.ohchr.org/> (last query: December, 2017)

Chart 3. Evaluations before the Committee on the CEDAW: Asia-Pacific countries

	Ratification	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17			
Afghanistan	2003																																						
Bangladesh	1984																																						
Philippines	1981																																						
Japan	1985																																						

Source: <https://tbinternet.ohchr.org/> (last query: December, 2017)

V. 2. EUROPE AND CENTRAL ASIA

The 2015 Concluding Observations to **Russia** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/RUS/CO/8):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Contribute to awareness raising and dissemination campaigns on the rights recognized in the Convention and its Optional Protocol

Adopt a comprehensive anti-discrimination legislation in line with article 1 of the Convention

Create a separate division on gender equality within the office of the ombudsman

Develop systematic training on women's human rights for judges and lawyers in order to remove barriers in the access to justice

Adopt a law and an action plan on gender equality

Establish a high-level commission on women's rights provided with adequate human, technical and financial resources as well as coordination mechanisms to address gender mainstreaming

Develop a comprehensive strategy for implementing temporary special measures in all areas of the Convention where women are underrepresented and familiarize relevant State officials and policy-makers on these measures

Adopt measures to tackle gender stereotypes on the role of women in the family and in society including religious leaders and the media

Develop a gender indicator system to improve the collection of accurate sex-disaggregated data

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Adopt a comprehensive legislation to prevent and address violence against women including redress and protection measures for women victims

Develop mandatory training for judges, prosecutors and the police on violence against women and gender-sensitive procedures

Establish shelters in rural and urban areas to protect women victims of violence

Collect disaggregated data on domestic and sexual violence

Develop systematic training on gender violence for legal professionals and medical personnel

Design a comprehensive national action plan to combat human trafficking; collect disaggregated data on trafficking in women and girls and exploitation of prostitution

Adopt specific legislation to combat sexual harassment in the workplace

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Provide alternative income opportunities for women who wish to leave prostitution

Incorporate gender-sensitive, age appropriate sexual and reproductive health education in the

curricula

Review school curricula and textbooks to eliminate gender stereotypes

Intensify efforts to prohibit discrimination against women in employment, to promote the entry of women into the formal economy and equal sharing of family responsibilities

Take effective measures including temporary special measures to close the gender wage gap and to eliminate gender segregation in the labour market

Provide availability of health care services for women in urban and rural areas as well as access to antiretroviral treatment for women living with HIV/AIDS

Implement specific measures to combat poverty among rural women and access to basic social and health services including income-generating opportunities

Guarantee indigenous women's full access to their traditional land and resources

Urgently ensure that undocumented migrant women receive adequate assistance and are not subjected to administrative detention

POLITICS & DECISION-MAKING

Review restrictive legislation on non-governmental organizations receiving foreign funding and allow women's organization freely operate

Adopt temporary special measures to increase the women's participation in political and public life

Conduct awareness-raising activities for politicians, community leaders and journalists on the importance of gender balance in decision-making for democracy and for the implementation of the Convention

Facilitate access to campaign financing for women politicians

Ensure that indigenous women are represented in decision-making bodies at all levels

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Repeal article 6.11 of the Code of Administrative Offenses regarding the penalization of prostitution

Eliminate restrictions to women's access to abortion

Provide accessibility and affordability of a wide range of modern contraceptive methods and family planning services

Adopt anti-discrimination legislation to protect LGBTI women against homophobia, harassment, hate speech and discrimination in their professional life and review discriminatory provisions and practices by the police

Review the definition of matrimonial property to defend women's economic rights after the dissolution of marriage as well as consider the situation of women in *de facto* unions

Take legislative measures to take into account gender-based violence in child custody and to eliminate the "ownership" of the father over his children in the Northern Caucasus.

COUNTRY-SPECIFIC

Research on violence against women, the so-called honour crimes, female genital mutilation

and polygamy in the Northern Caucasus and strengthen the capacity of law enforcement authorities to protect women and girls from violence

Use political influence to ensure that women are not victims of sexual and gender-based violence in Donetsk and Luhansk

Respect the rights recognized in the Convention of the Autonomous Republic of Crimea

Ensure women's participation in peace negotiations in line with Security Council Resolution 1325 and Committee's General Recommendation no. 30 on women in conflict prevention, conflict and post-conflict situations

The 2015 Concluding Observations to **Slovenia** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/SVN/CO/5-6):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Review the legal definition of discrimination against women to include intersectionality

Provide free legal aid to women without sufficient means; raising awareness among women about their rights under the Convention

Develop capacity-building programmes for judges, prosecutors and lawyers on CEDAW and women's human rights

Strengthen the authority and visibility of the national machinery for the advancement of women with adequate human, technical and financial resources

Contribute to the effective implementation of the national programme for equal opportunities for women and men

Establish an independent Advocate of the Principle of Equality with the mandate to address all cases of sex-based or gender-based discrimination

Adopt temporary special measures to accelerate substantive equality and to target disadvantaged groups of women such as Roma women, women with disabilities, migrant women, among others

Overcome stereotypical attitudes towards the roles and responsibilities of women and men in the family and in society

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Include all forms of violence against women in both the public and private spheres in the legislation; adequate investigation and prosecution of all acts of domestic and sexual violence

Strengthen the network of shelters and crisis centres throughout the country to meet the accommodation needs of all women victims of violence

Train on the application of the law on violence against women for judges, lawyers and policy officers

Collect systematic sex-disaggregated data on all forms and cases of violence against women

Adopt a comprehensive gender-sensitive law on trafficking in persons and adequate investigation and prosecution

Strengthen services to assist women and girls victims of trafficking and ensure adequate rehabilitation and redress measures

Improve the sex-disaggregated data collection on trafficking in persons

Strengthen international cooperation to prevent trafficking in women and girls

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Develop a comprehensive study on the consequences of the austerity measures on women, especially those austerity laws that affected child allowances, social benefits and pension schemes

Integrate gender equality into educational policies

Provide non-stereotypical vocational training and remove structural barriers to increase the number of girls in traditionally male-dominated fields of study

Develop a gender impact assessment of the strategy for education of Roma and data collection on dropout of school among Roma girls

Address the gender pay gap, horizontal segregation in the labour market and excessive use of short-term employment contracts among young women

Promote awareness-raising initiatives on the sharing of domestic and family responsibilities and the promotion of the use of paternity leave

Ensure access to formal employment and entrepreneurship opportunities for women, especially Roma and other vulnerable groups of women

Contribute to gender-sensitive implementation of the national social security programme

Promote rural women's ownership of land

Ensure the protection for all refugee and asylum-seeking women

Offer alternative income opportunities for women who want to leave prostitution

POLITICS & DECISION-MAKING

Consider the introduction of gender quotas and a zipper system in the electoral lists to increase women's representation

Promote awareness-raising campaigns on the participation of women in public and political life as a requirement for the full implementation of women's human rights

Take legislative measures to combat political harassment against women

Conduct specific training for women on leadership skills

Adopt effective measures to increase the representation of women in management and supervisory boards of companies

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Provide accessible public sexual and reproductive health-care services covered by the health

insurance, in particular for adolescent girls and women belonging to vulnerable groups
Guarantee adequate tracking and investigation of cases involving child or forced marriage especially among the Roma population

Monitor the child maintenance payments and support for single-parent families

COUNTRY-SPECIFIC

Adopt compensation measures and simplification of permanent residence permits to all persons who were deleted from the register in 1992 (date of the formal independence of Slovenia) and facilitation of family reunification for those women and girls

The 2015 Concluding Observations to **Spain** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/ESP/CO/7-8):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Promote raising awareness among women on the rights recognized in the Convention as well as capacity building for civil servants, judges, lawyers and the police.

Increase resources for the national mechanism for the advancement of women, the Institute for Women, and consider the re-establishment of the Ministry for Gender Equality as a means to count on high level structures able to initiate, implement and coordinate gender equality policies

Strengthen institutional coordination between the Central Administration and autonomous regions in order to increase effectiveness of gender equality policies

Develop capacity-building programs for civil servants and policy-makers on the concept of temporary special measures in order to promote their effective use

Address the causes of the low application of temporary special measures and push for its use in a specific legislation

Promote sensitization campaigns to eliminate gender stereotypes in education and the media to promote a positive, non-stereotyped image of women

Take measures to address multiple discrimination faced by migrant, Romani, elder and disabled women

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Review the legislation on violence against women to adopt a broad concept of gender-based violence and cover other cases apart from those within the couple

Conduct mandatory training for judges and the police on the CEDAW, gender-based violence and gender-sensitive procedures in cases of violence against women

Adopt comprehensive measures to address victims of gender violence and ensure access to basic needs and protection such as enough shelters particularly in rural areas

Establish a data collection system on domestic and sexual violence that includes different variables

Guarantee the protection of children in cases of custody and mandatory visits to fathers accused of gender-based violence

Adopt specific legislation against trafficking in women in line with international standards and with a broad definition of procuring

Strengthen bilateral and multilateral international cooperation to prevent trafficking and effectively prosecute perpetrators

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Develop studies on the effects of the economic crisis on women's lives, including sex-disaggregated data on the private and public sectors of the labour market

Guarantee an internal redistribution of resources in order to overcome the consequences of the economic crisis

Review the labour market legislation and economic policies to avoid women's discrimination and exposure to horizontal segregation, glass ceiling, gender pay gap, partial contracts and precarious jobs

Adopt temporary special measures targeting women belonging to vulnerable groups to enable them participate in the labour market on an equal basis

Ratify the ILO Convention no.189 to improve the situation of domestic workers

Contribute to the effective implementation of the already approved Law on measures to support dependent people and their care providers

Re-establish universal access to the public health care system including migrant people in irregular situation

Guarantee adequate treatment for women living with HIV

Take effective measures for Roma girls to prevent dropout of the school including temporary special measures and grants

Intensify efforts to promote non-stereotyped elections of studies and overcome young women's underrepresentation in the science, technology and innovation field

Eliminate gender stereotypes from textbooks

Improve the protection of women and girls seeking asylum with an adequate planing to address the migration flow and gender-sensitive treatment

Eliminate obstacles to the law on shared ownership of the land to promote rural women's empowerment

POLITICS & DECISION-MAKING

Increase cooperation with civil society organizations working in the field of women's rights and gender equality

Ensure capacity-building and access to funds for women leaders in order to promote their access to decision-making positions

Conduct sensitization activities and temporary special measures to promote women's participation in public and political life also as representatives at international level

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Remove the project of law on abortion that restricts the right of young women between 16 and 18 years old requesting the parent consent to exercise their right

Introduce sexual and reproductive health education in school curricula with the aim to prevent undesired pregnancy and sexually transmitted diseases

Provide alternative measures for women who want to leave prostitution and measures to reduce the demand of sexual services

COUNTRY-SPECIFIC

Adopt appropriate measures to apply the Committee resolution on the case González Carreño vs Spain.

Remove the reservation on article 7 of the Convention related to male prevalence for the accession to the Spanish throne

The 2016 Concluding Observations to **Sweden** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/SWE/CO/8-9):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Increase efforts to disseminate the Convention and its Optional Protocol and to raise awareness among women, especially disadvantaged groups, on the rights recognized in the Convention

Develop capacity-building programmes for judges, prosecutors and lawyers to enable them to invoke the Convention and the Optional Protocol before domestic courts and interpret domestic legislation accordingly

Ensure the fully incorporation of the provisions of the Convention into the domestic legal system and its directly application in national courts; facilitation of women's access to justice and the use of the Discrimination Act especially by disadvantaged groups of women such as Sami, Roma, migrant, refugee women among others

Provide an effective coordination and management of the national machinery for the advancement of women, especially at local level, including systematic gender-responsive budgeting

Consider the establishment of a Government agency for gender equality; design of the strategy for human rights with a clear gender perspective and focus on women's rights

Regularly assess progress of the gender equality policies

Establish an independent national institution with a broad mandate in human rights including women's human rights

Collect systematic data on harmful practices in the State party
<i>VIOLENCE AGAINST WOMEN</i>
<p>Address harmful practices against women belonging to minority groups, such as hate speech and racially motivated violence</p> <p>Urgently adopt the holistic national strategy to address gender-based violence and put in place effective monitoring mechanisms; conduct a study on the causes of low reporting rates in cases of violence</p> <p>Develop mandatory capacity-building on gender-sensitive procedure for judges, prosecutors and police officers</p> <p>Strengthen the capacity of shelters and crisis centres</p> <p>Revise the conditions for granting temporary residence permits to migrant women who are dependent on their partners</p> <p>Integrate a gender perspective in the new legislation to regulate the export of arms</p> <p>Continue the innovative approach to address trafficking in women for sexual exploitation</p> <p>Ensure that gender-based violence is taken into consideration in decisions on child custody or visitation rights</p>
<i>SOCIO-ECONOMIC RIGHTS</i>
<p>Respect for non-refoulement of asylum seekers and refugees and adoption of a gender-sensitive approach</p> <p>Increase the use of temporary special measures especially in leadership positions in academia and on the boards of private companies</p> <p>Address discrimination against disadvantaged groups of women and girls in accessing education</p> <p>Ensure a zero-tolerance policy on violence and harassment</p> <p>Take effective measures to address underrepresentation of women and girls in traditionally male-dominated fields of study</p> <p>Ensure access to full-time employment for women and incentives for men to use the parental leave</p> <p>Take proactive measures to eliminate occupational segregation and to reduce the gender pay gap</p> <p>Ratify the ILO Convention no. 189 on Domestic Workers</p> <p>Uphold due diligence to ensure that companies operating abroad fulfil women's human rights</p> <p>Address the special health needs of women with disabilities</p> <p>Analyze and act on the deteriorating mental health of women and girls and the abuse of alcohol and drugs, as well as on the increase in work-related illness;</p> <p>Undertake research on the economic consequences of divorce for both spouses</p>
<i>POLITICS & DECISION-MAKING</i>

Extend existing measures to increase the representation of Roma, Sami and foreign-origin women in political and public life

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Apply for an amendment of the Criminal Code to ensure that rape is defined on the basis of lack of consensus

Conduct studies on the impact of pornographic and the over-sexualized representations of women and girls in the media

Strengthen the assistance provided to women and girls who want to leave prostitution, including alternative income-generating opportunities

Include age-appropriate and gender-sensitive education on sexuality and reproductive health and rights in school curricula

Provide adequate sexual and reproductive health services for all women including those of disadvantaged groups

The 2016 Concluding Observations to **Turkey** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/TUR/CO/7):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Involve religious and traditional leaders in order to conduct sensitization campaigns on the principles of the CEDAW

Promote information campaigns on the legal norms and standards relating to women's human rights, including the Convention and the jurisprudence of the Committee, addressing all women and girls in local languages

Apply for an amendment of the Penal Code to abolish genital examinations, including virginity testing, without woman's consent

Bring the Turkish Human Rights and Equality Institution into full compliance with the Paris Principles including independent appointment of its members and enough resources

Develop awareness raising programmes for all justice personnel to incorporate a gender perspective into all aspects of the justice system

Establish a special unit within the Ombudsman Institution on human rights protection for women and children

Strengthen the national machinery for the advancement of women with an adequate approach to promote women's rights and gender equality instead of focusing on the role of women in the family

Approve and implement the national action plan on gender equality (2015-2020)

Promote comprehensive campaign to eliminate patriarchal attitudes and gender stereotypes in

collaboration with civil society

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Develop capacity-building programmes for law enforcement authorities for cases on gender-based violence, including sexual violence, against refugee and asylum-seeking women and girls

Criminalize any form of sale or exchange of women and girls for the purpose of dispute settlement

Guarantee that no victim of rape is forced into marriage with the perpetrator

Contribute to the effective implementation of the prohibition of child marriage

Contribute to the effective implementation of the national action plan on combating violence against women (2016- 2019)

Adopt legislative amendments to explicitly criminalize domestic violence

Monitor protection orders and encouragement of women and girls to report domestic violence

Provide integral assistance to build an independent life for women who cannot safely return to their homes

Establish a 24 hours hotline on gender-based violence including Kurdish and Arabic languages

Ensure that perpetrators of violence against lesbian, bisexual and transgender women do not benefit from mitigating circumstances foreseen in the Penal Code as “unjust provocation” and that is not applicable in so-called “honor crimes”

Ensure that suicides, accidents and other violent deaths of women and girls are effectively investigated

Increase capacity-building efforts for law enforcement and border officers to identify and assist potential victims of trafficking

Strengthen the capacity of shelters for victims of trafficking and exploitation of prostitution as well as the protection programmes, including temporary residence permits

Ensure adequate conditions and protection from violence and abuse for women in detention

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Improve security and access to basic services and essential goods for women and girls refugees and asylum-seekers

Adopt temporary special measures in the fields of education and the labour market

Ensure that all girls and boys complete free, equitable and high-quality primary and secondary education and thus encourage parents to allow their daughters to pursue in-school education

Review textbooks in order to eliminate gender stereotypes on the role of women and men in the family and in society

Design specific policies to increase women’s access to higher education and technical and vocational training

Implement programmes to address the specific education needs of women and girls with

disabilities as well as women and girls belonging to minority linguistic and ethnic groups

Adopt legislative measures to eliminate employment discrimination against women

Develop job evaluation systems with the aim to close the gender wage gap

Introduce statutory minimum wages in order to raise salaries in female-dominated sectors

Renew the national strategic action plan on HIV/AIDS with adequate data collection and counselling centres

Adopt programmes to reduce the engagement of rural girls in unpaid care work, which constitutes a barrier to school attendance, as well as measures to create income-generating opportunities for rural women

POLITICS & DECISION-MAKING

Eliminate restrictive and oppressive measures against the freely operation of human rights defenders and women's organizations, including Kurdish women

Adopt temporary special measures in the political and public life to achieve the equal and full participation of women in decision-making at the local and national levels, including women belonging to disadvantaged groups

Adopt training programmes on leadership and negotiation skills for current and future women leaders

Establish a clear time frame for the adoption of the draft national action plan for the implementation of Security Council Resolution 1325 in cooperation with women's organizations

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Include age-appropriate sexual and reproductive health education into the school curricula, paying attention to early pregnancies, violence and sexually transmitted diseases

Apply for a legal amendment to ensure that the abortion right of a married woman is not subject to "spousal authorization"

Ensure access to sexual and reproductive health services for all women, including Kurdish women and women belonging to minority groups, as well as access to modern forms of contraception

Adopt measures to safeguard the existing legal right to abortion through the monitoring of hospitals

Ensure the civil registration of all marriages so as to guarantee the rights of married women and their children

Apply for an amendment of existing legislation to guarantee that women have equal rights to their names

COUNTRY-SPECIFIC

Preserve the constitutional order including the guarantees of human rights given the (then) recent attempted coup against the Government

Investigate and punish cases of Kurdish women and PKK women militants subjected to

harassment and sexual violence by the Turkish security forces

Involve women and women's rights organizations in peace negotiations with PKK and post-conflict efforts for reconstruction

Continue efforts to ensure access to education for refugee girls and revise gender stereotypes in textbooks based on the Syrian curriculum

The 2013 Concluding Observations to **the UK** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/GBR/CO/7):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Urgently withdraw current reservations to the Convention

Review national legislation to incorporate all the provisions of the Convention

Extend the ratification of the Convention to include Guernsey and Jersey

Ensure a proper gender equality component of the Equality Duty under the Equality Act

Include Northern Ireland women under the protection of the Equality Act

Promote legal aid and effective access by women to courts, especially women victims of violence

Protect women from informal community arbitration systems that violate their rights under the Convention

Ensure that the Government Equalities Office has a specific section for the coordination of gender equality issues across all the territory

Adopt a unified, comprehensive national strategy for the implementation of the Convention

Engage with the media to eliminate stereotypical images and objectification of women in advertising and giving powers to a regulator to intervene in cases of discriminatory reporting

Develop alternative sentencing for women convicted of minor offences and address the overrepresentation of black and ethnic minority women in prison

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Remove the corroboration requirement in criminal cases relating to sexual offences

Extend the period to filing civil claims involving sexual abuse so that victims can still initiate proceedings when they are adults

Ratify the Istanbul Convention and criminalize forced marriage

Take protection measures for victims of gender-based violence and so-called "honour killings", including black and ethnic minority women

Review the legislation to prohibit corporal punishment of children in the home

Train police officers in order to eliminate prejudices concerning the credibility of victims of gender-based violence

Guarantee effective prosecution of perpetrators of female genital mutilation

Adopt a comprehensive strategy to combat trafficking in women and ensure their adequate identification and protection

Shift the burden of proof to the purchaser of sexual services when the child is under 18 years of age

Provide adequate services for women trafficked who may be in prison

Train on gender-sensitive approach and violence against women to police officers in charge of immigration or asylum applications

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Ensure the prohibition of pay secrecy clauses in Northern Ireland

Mitigate the impact of austerity measures on women and the services provided to them, especially women with disabilities and older women

Provide career guidance to encourage girls to pursue non-traditional paths

Collect data on women in positions at all levels of academic institutions and improve their career promotion

Take measures to eradicate bullying and expressions of racism from educational institutions

Promote flexible working arrangements and shared parental leave

Take proactive measures to reduce occupational segregation and the gender pay gap

Ensure transparency of salaries in enterprises and women's access to justice in cases of discrimination in the labour market on the grounds of pregnancy

Create opportunities for women with disabilities to access employment

Provide affordable childcare especially for low-income families

Ensure access to health care for all women belonging to disadvantaged groups

Address health needs of women with disabilities, in particular reproductive health care

Provide mental health care in all prisons

Ensure access to justice and health care for all women with insecure immigration status

Address the concentration of black and ethnic minority women in low-paid jobs

Provide adequate sites for use by traveller women and members of their families

Protect women's property rights upon the breakdown of marriages or de facto unions

POLITICS & DECISION-MAKING

Assess the negative impact of the new approach to engaging with women's organizations

Evaluate the impact of the Voluntary Search Code to increase women's representation in company boards and use more prescriptive temporary special measures

Adopt targeted measures to improve women's representation in Parliament and the judiciary, especially black and ethnic minority women and women with disabilities

Accomplish Security Council resolution 1325 and ensure women's participation in the post-conflict process in Northern Ireland

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Provide mandatory age-appropriate education on sexual and reproductive rights in school curricula

Apply for an amendment of the anti-abortion law in Northern Ireland to decriminalize abortion and provide safe abortion in cases of rape, incest, serious malformation of the foetus and threats to the health of the mother

COUNTRY-SPECIFIC

Extend the mandate of the Historical Institutional Abuse Inquiry to include women who entered the Magdalene laundries at the age of 18 years

Chart 4. Ratification of International Human Rights Treaties: Europe and Central Asia countries

	SPAIN	SLOVENIA	UK	RUSSIA	SWEDEN	TURKEY
International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination (1965)	1968	1992	1969	1969	1971	2002
International Covenant on Civil and Political Rights (1966)	1977	1992	1976	1973	1971	2003
Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights	1985	1993		1991	1971	2006
Second Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights, aiming at the abolition of the death penalty	1991	1994	1999		1990	2006
International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights (1966)	1977	1992	1976	1973	1971	2003
Optional Protocol to the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights	2010					
Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (1979)	1984	1992	1986	1981	1980	1985
Optional Protocol to the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (1999)	2001	2004	2004	2004	2003	2002
Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment (1984)	1987	1993	1988	1987	1986	1988
Optional Protocol to the Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment	2006	2007	2003		2005	2011
Convention on the Rights of the Child (1989)	1990	1992	1991	1990	1990	1995
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on the involvement of children in armed conflict	2002	2004	2003	2008	2003	2004
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on the sale of children, child prostitution and child pornography	2001	2004	2009	2013	2007	2002
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on a communications procedure	2013					
International Convention on the Protection of the Rights of All Migrant Workers and Members of their Families (1990)						2004
International Convention for the Protection of all Persons from Enforced Disappearance (2006)	2009					
Convention on the Rights of Persons with Disabilities (2006)	2007	2008	2009	2012	2008	2009
Optional Protocol to the Convention on the Rights of Persons with Disabilities	2007	2008	2009		2008	2015

Source: <http://indicators.ohchr.org/> (last query: December, 2017)

Chart 5. Evaluations before the Committee on the CEDAW: Europe and Central Asia countries

	Ratification	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17		
Spain	1984																																					
UK	1986																																					
Sweden	1980																																					
Slovenia	1992																																					
Russia	1981																																					
Turkey	1985																																					

Source: <https://tbinternet.ohchr.org/> (last query: December, 2017)

V. 3. LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN

The 2017 Concluding Observations to **Guatemala** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/GTM/CO/8-9):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Adopt legislative reform to introduce a broad definition of non-discrimination in line with article 1 and 2 of the Convention

Improve women's access to justice and interpretation services as well as training for judges and lawyers on women's rights

Give ministerial status to the Presidential Secretary for Women assigning adequate technical, human and economic resources and ensuring an optimal coordination within the national mechanism for women's advancement

Adopt temporary special measures to accelerate women's advancement, especially groups of vulnerable women

Promote awareness raising on the role of women and men in society and the family as equal partners

Collect data on indigenous, Afro-descendant and Garifuna women in the next census

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Adopt a national plan to prevent violence against women, especially vulnerable groups of women

Guarantee investigation, prosecution and redress for victims of femicides

Provide adequate shelters and recovery services for women victims of gender violence

Provide adequate shelters and alternative economic resources for women in trafficking or those who decide to leave prostitution

Review the current system of children protection and prevention of trafficking in girls

Improve regional cooperation for a better identification of labour exploitation, trafficking in women and girls and other violations of human rights

Investigate the denounces of violence and abuse against women in prison

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Eliminate gender stereotypes from textbooks and the academic curriculum

Take measures to accelerate equal access to compulsory quality education, especially among indigenous, Afro-descendant and disabled girls

Strengthen infrastructure and grants in rural areas to facilitate girls' access to education

Adopt temporary special measures to promote women's access to the labour market and to reduce the horizontal and vertical segregation

Promote labour and social protection for women working in the informal and agriculture sectors

Promote labour inspections to detect child labour

Adopt specific legislation on sexual harassment in the workplace

Ratify the ILO Convention no.189 on domestic workers

Improve health services and access to sexual and reproductive health services taking into account the local language for an effective access to contraceptives and prevention of early pregnancy

Reduce maternal mortality by improving the access to professionals in rural areas as well as collaborating with traditional midwives

Provide equal and free access to AIDS treatment and prevention measures

Reduce poverty and promotion of women's empowerment, especially indigenous and Afro-descendant women

Promote women's access to the national social security system

Ensure involvement of women to get the goals of the Agenda 2030 for Sustainable Development

Promote women's economic empowerment programmes in rural areas as well as rural and indigenous women involvement in rural organizations and policy design

Promote broad access to land for rural, indigenous and Garifuna women

Investigate denounces by rural women on the harmful use of pesticide, fertilizer and agrochemicals

Apply effectively the Migration Code in line with international norms and guarantee women's human rights in the context of international migration

Design policies to protect the rights of migrant women workers

Reduce overcrowding in prisons and guarantee women in prison's access to health and nutrition as well as the right to receive visits of partners without discrimination against lesbian and trans women

POLITICS & DECISION-MAKING

Adopt temporary special measures to promote gender balance on electoral rolls

Conduct training on leadership for women to get involved in politics, including indigenous and Afro-descendant women

Ensure that mass media have the skills to avoid gender stereotypes when representing and giving visibility to women and men candidates

Guarantee the protection of women advocates for human rights and punishment of any kind of abuse against them

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Investigate and guarantee prosecution of forced sterilization of women with disabilities and guarantee of a free and informed medical procedure

Modernize and decentralize civil registration in order to achieve the universal birth registration

Provide mechanisms to denounce and accountability to address sexual abuse against girls in schools

Provide sexual education in the schools for girls and boys to promote a responsible sexual behavior and prevent unwanted pregnancy

Guarantee access to emergency health services for women and girls victims of sexual abuse

Decriminalize abortion and legal abortion in cases of risk for the mother's health, rape, incest and severe malformation of the fetus

Address early marriages and promote the registration of all marriages

COUNTRY-SPECIFIC

Investigate the violations of human rights during the civil armed conflict in Guatemala

Support reparation of indigenous women victims of sexual slavery by the armed forces in Sepur Zarco¹¹⁶

Provide adequate resources for the implementation of the National Action Plan for the application of Resolution 1325 on women and peace

Support proper investigation of denounces of sexual abuse and trafficking against girls in the Hogar Seguro Virgen de la Asunción¹¹⁷

Prevent forced eviction with violence against indigenous women by public and private security forces

The 2014 Concluding Observations to **Peru** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/PER/CO/7-8):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Ensure the abolition of any direct or indirect discriminatory provision from the Civil, Labour and Penal Code

Provide access to legal assistance in remote areas as well as the elimination of language barriers in the access to justice by poor, rural and indigenous women

Disseminate women's rights and the Convention, especially among vulnerable groups of women and lawyers, judges and the police

Reinforce the Ministry for Women and Vulnerable Populations with adequate human, technical and economic resources, decentralizing intersectional gender equality policies and

¹¹⁶ To know more about the case of Sepur Zarco in the eighties, see: <http://www.unwomen.org/es/news/stories/2017/10/feature-guatemala-sepur-zarco-in-pursuit-of-truth-justice-and-now-reparations>

¹¹⁷ To know more about the case of Hogar Seguro Virgen de la Asunción in 2017, see: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39328896>

better coordinating at all levels of the government

Intensify efforts in awareness raising campaigns to promote gender equality and eliminate harmful practices and stereotypes that discriminate against women due to poverty, indigenous origin, disability, sexual orientation, gender identity, among others

Analyze of the role of gender stereotypes in the judicial practice

Provide access to personal identity documents for women in extreme poverty and remote areas

Collect data to address properly the specificities of vulnerable groups of women in the state party

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Urgently adopt a comprehensive law on violence against women and revitalization of the strategic plan approved on gender violence

Adopt protocols for denounces on violence against women and appropriate data collection

Increase the available means of protection for women victims of violence

Strengthen the capacity and resources dedicated to the national action plan against trafficking in women and related measures

Develop shelters and rehabilitation measures for victims of trafficking

Collect data on the phenomenon of trafficking in women

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Adopt temporary special measures to promote women and girls' access to education, especially disabled girls and those from remote areas and indigenous communities

Promote the right of young women to keep in school when pregnant and also to go back to school after giving birth

Support capacity building on gender equality among teachers

Effectively apply non-discrimination provisions and international labour treaties in the labour market

Ensure that pregnancy is not a valid cause of dismissal as well as the principle of equal pay for work of equal value

Provide legal assistance to women victims of forced labour

Ratify the ILO International Covenant no.189 on domestic workers

Disseminate the existent mechanisms to denounce sexual harassment in the workplace

Allocate enough human and economic resources to guarantee indigenous women and girls in poverty access to public health services

Adopt the gender perspective in the planning use of land and adequate compensation to indigenous women due to the private massive acquisition of land

Effectively apply and disseminate women's rights in marriage and family relations to protect women's property and economic rights

POLITICS & DECISION-MAKING

Promote cooperation between public authorities and women's organizations in the design, implementation and evaluation of gender equality policies

Contribute to the effective implementation of temporary special measures to increase the proportion of women in Parliament through the electoral lists

Adopt legislative measures on political harassment against women candidates and politicians

Support rural and indigenous women's involvement in development policies, rural and agriculture policies as well as in the strategies to face the climate change

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Punish sexual crimes

Ensure universal registration of every child born in the State party

Include sexual and reproductive education in the curriculum in order to promote a responsible sexual behavior and prevent unwanted pregnancy

Support legal abortion in cases of risk for the mother's health, rape, incest and severe fetus malformation and available adequate services

Eliminate punish measures against women who have an abortion

Contribute to the dissemination of the technical guidelines on therapeutic abortion among health professionals and guarantee to balance the conscientious objection with women's sexual and reproductive rights

Distribute free emergency contraceptives especially among women and girls victims of abuse

COUNTRY-SPECIFIC

Rapidly apply the international courts ruling regarding reparation in the Optional Protocol cases¹¹⁸ on sexual and reproductive rights (KL v Peru and LC v Peru)

Investigate and repair all cases of violence against women in the civil conflict and forced sterilization of women

The 2016 Concluding Observations to **Uruguay** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/URY/CO/8-9):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Conduct sensitization campaigns on racism against Afro-descendant women

Contribute to the dissemination of the Convention among women and professionals of the judicial system

Eliminate discriminatory provisions in the Penal Code

¹¹⁸ At the moment of writing this thesis, the Peruvian Government has provided economic reparation to KL (pseudonym) but not yet to LC (pseudonym).

Elevate to ministerial level the National Institute for Women increasing its authority to coordinate gender equality policies as well as its economic and human resources

Conduct a broad campaign to eliminate gender stereotypes directed to women, men, boys and girls taking into account multiple discrimination against Afro-descendant women

Eliminate gender stereotypes from mass media

Adopt legislation to determine the status of stateless women

Collect data on the situation of disabled women in all spheres of the Convention

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Review the judicial procedure in family and gender violence cases in order to simplify and facilitate women's access to justice

Provide effective mechanisms to denounce discrimination based on sex/gender

Provide the adequate human and economic resources in the judicial system and the national institution on human rights

Adopt legislative reforms to include femicide in the Penal Code, as well as abolition of patriarchal concepts like "honor", "honesty", and "public scandal"

Conduct sensitization campaigns to prevent violence against women

Develop a national system to collect information on violence against women

Provide simplified and clear guidelines for the judicial procedures on gender violence

Monitor the accessibility of shelters for victims of gender violence, especially groups of vulnerable women

Strengthen regional cooperation, investigation and data collection on trafficking in women and girls

Protect refugee and stateless women from trafficking and sexual violence

Provide surveillance in prisons for women to avoid violations of human rights as well as legal assistance

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Take temporary special measures to promote Afro-descendant women's access to socio-economic rights

Offer alternative labour opportunities for women who want to leave sexual labour¹¹⁹

Adopt effective strategies to prevent dropout of school by young women due to early pregnancy, especially among rural and Afro-descendant girls and those who live in deprived urban areas

Conduct non-stereotyped career guidance activities; take measures to increase the number of women professors and improve women's representation in decision-making positions in the academy

Design a policy of quotas to guarantee Afro-descendant women's access to university

¹¹⁹ See footnote 53 for a clarification of the UN position regarding prostitution.

<p>Guarantee an adequate sexual education at all levels of the national education system</p> <p>Contribute to the dissemination of good practices to eliminate gender pay gap and promote women's access to decision-making positions</p> <p>Contribute to the dissemination on the rights of domestic women workers and promotion of their access to the social security system</p> <p>Lead public campaign to promote men's use of paternity leave and equal sharing of care responsibilities</p> <p>Promote entrepreneurship initiatives among rural women</p> <p>Provide equal access to land by rural women and also to basic services and social protection</p> <p>Adopt alternative measures to detention for women in prisons with children</p>
<p><i>POLITICS & DECISION-MAKING</i></p>
<p>Involve civil society and women's organizations in the design of gender equality policies and strategies for the advancement of women</p> <p>Adopt temporary special measures to increase the proportion of women candidates</p> <p>Reform the electoral law to introduce gender balance in decision-making and public life</p> <p>Support training programmes for women candidates on leadership and negotiation skills</p>
<p><i>SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS</i></p>
<p>Ensure women's access to legal abortion and avoid the indiscriminate use of conscientious objection by health professionals</p> <p>Promote information campaigns on sexual and reproductive rights for young women and men and facilitate access to affordable and safe contraceptives</p> <p>Prohibit early marriage and elevate the minimum age for marriage up to 18</p> <p>Ensure equal distribution of goods during dissolution of marriage and common-law relationship as well as taking into account unpaid domestic work</p>
<p><i>COUNTRY-SPECIFIC</i></p>
<p>Investigate, punish and repair sexual violence and violations of human rights against women during the military dictatorship (1973 -1985)</p>

The 2014 Concluding Observations to **Venezuela** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/VEN/CO/7-8):

<p><i>SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE</i></p>
<p>Eliminate discriminatory provisions from the Civil and Penal Code</p> <p>Speed the project of Organic Law for Equity and Gender Equality (that has not been approved till the moment of writing this text) taking into account women's organizations views and</p>

observing the principles of the Convention

Ensure access to legal assistance and effective reparation measures for women victims of discrimination

Contribute to the dissemination campaigns on women's rights directed to women and also judges and lawyers

Conduct a professional and participatory evaluation of the results and impact of the previous national plans for gender equality

Effectively design temporary special measures, including trainings for civil servants, to accelerate women's representation in all spheres of the Convention with a special focus on indigenous, Afro-descendant, migrant, disabled and rural women

Promote broad public campaigns on the negative consequences of gender stereotypes including target groups such as civil servants, judges and lawyers, teachers and journalists

Collect data on disadvantaged groups of women such as lesbian, bisexual, transgender and intersex women to know their specific needs

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Contribute to the effective implementation of the national law on gender violence with the adequate resources and protocols, indicators and coordination mechanisms

Adopt measures to provide women victims of violence with adequate resources such as shelters, psychological attention and legal assistance

Investigate the scope and causes of trafficking in girls and women for sexual exploitation

Adopt comprehensive legislation on trafficking in persons with a gender perspective

Address the exploitation of women and girls in prostitution and provide alternative economic resources for women who want to leave prostitution

Investigate and guarantee prosecution of all cases of arbitrary detention of women and violence against them

Develop a data collection system on violence against women

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Improve the education system through the inclusion of a gender perspective and the incorporation of enough qualified teachers

Take temporary special measures to promote education among indigenous and Afro-descendant women and girls as well as girls in poverty and rural areas

Take measures for the retention of pregnant young girls in the education system

Eliminate gender stereotypes and structural barriers under the low number of girls in STEM

Monitor the application of the labour legislation, particularly regarding domestic workers, maternity and paternity leave

Reduce the gender pay gap

Take temporary special measures to increase women's participation in the labour market and reduce horizontal and vertical segregation

Provide adequate health services especially in rural areas

Address scarcity of antiretroviral drugs and guarantee the adequate treatment for all pregnant women

Strengthen efforts in financial programmes for women, especially rural, indigenous and Afro-descendant women, taking into account the promotion of women's empowerment and autonomy

Review the existing programmes with the aim to guarantee access to basic services and opportunities by rural women

Include intangible goods as part of common goods in case of divorce

POLITICS & DECISION-MAKING

Adopt a gender balance system in electoral lists and efforts to increase the low number of women in responsibility positions in the Government, National Assembly, judicial system and public administration at national, state and local level

Ensure that women advocates for human rights can exercise their freedom of expression and right to participate in demonstrations freely

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Include sexual and reproductive rights in school curriculum with adequate information on responsible sexual behaviour, sexually transmitted diseases and prevention of unwanted pregnancy

Adopt a broad definition of sexual harassment to include a hostile environment

Develop a comprehensive strategy to reduce maternal mortality and based on a human rights approach

Intensify efforts to reduce early pregnancy

Decriminalize abortion in cases of rape, incest, severe malformations of the fetus and risk for mother's health

Adopt legislative reform to increase the minimum legal age up to 18 for both women and men

COUNTRY-SPECIFIC

Reconsider the withdrawal from the American Convention on Human Rights

V. 4. NORTH AFRICA AND MIDDLE EAST

The 2010 Concluding Observations to **Tunisia** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/TUN/CO/6):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Withdraw Tunisian general declaration and reservations to the Convention regarding articles 9, 16 and 15

Incorporate the principle of equality between women and men into the Constitution of Tunisia approved in 2010¹²⁰ as well as a definition of discrimination against women in line with the Convention into the appropriate legislation

Complete the necessary legislative reforms in the Nationality Code, Penal Code and Code of Personal Status to achieve formal equality and comply with the Convention including awareness—raising and women's participation

Take appropriate measures to make the Convention sufficiently known and applied by all branches of Government, including the judiciary, as well as widely disseminated among women

Strengthen the legal complaints system to ensure women's effective access to justice and ensure the full independence of the Higher Committee on Human Rights and Fundamental Freedoms

Amend the Nationality Code to guarantee equal rights of women and men to acquire and transmit the Tunisian nationality

Provide information and statistics on the situation of disadvantaged groups of women and girls such as minority, migrant, refugee women and girls living on the streets

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Give priority attention to combat violence against women and girls with comprehensive measures including domestic violence, marital rape and sexual violence

Ensure that rapists do not benefit from an exempt in the Penal Code for those who access to marry a woman after having raped her

Guarantee access to protection and reparation measures for victims of gender-based violence, such as a system of refugees

Intensify efforts to combat all forms of trafficking in women and girls, including the adoption of the draft bill on all forms of trafficking, prosecution of perpetrators and protection of victims and adequate redress

Conduct research and comparative studies on the root causes of trafficking in women

120 According to unofficial translations of the new Constitution of Tunisia approved in 2014 as a consequence of the Arab Revolutions, article 46 establishes full equality between women and men.

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Guarantee universal provision of quality education for girls at each level of the education system in urban, rural and remote areas with adequate infrastructures

Adopt measures to reduce the school dropout rates and to promote girls' participation in non-traditional fields

Eradicate employment discrimination against women and ensure equal opportunities at all levels of the labour market

Increase efforts to raise salaries in feminized sectors and intensified labour inspectorate

Close the existing wage gap between women and men through gender-sensitive job evaluation systems and implementing the principle of equal pay for work of equal value

Implement temporary special measures in the labour market, especially in male-dominated sectors

Provide men with the possibility to take up part-time employment and improving the availability and affordability of care places for school-age children

Promote education initiatives for both women and men on adequate sharing of care of children and domestic work

Adopt all necessary measures to protect women domestic workers from economic exploitation and sexual violence and enjoy social security as well as ensure that under-age children are not exploited

Conduct comprehensive national surveys on maternal mortality and morbidity as well as providing information on women's mental health status

Develop programs aimed at the economic empowerment of rural women and their access to education and health services in rural areas

POLITICS & DECISION-MAKING

Adopt temporary special measures to accelerate the full and equal participation of women in public and political life

Put an end to acts of intimidation and harassment against human rights organizations and defenders and strengthen cooperation with NGOs and women's organizations

Promote Tunisian women in all regional cooperation programmes to give them the opportunity to gain experience abroad

Conduct awareness-raising activities on the importance of women's participation in decision-making and mentoring programmes for women candidates

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Put an end to excessive medical and policy controls on women prostitutes that can constitute a violation of their rights to freedom of movements and privacy and contribute to their stigmatization

Approve a comprehensive plan to suppress the exploitation of the prostitution of women including measures to rehabilitate the victims

Apply for an urgent amendment of all remaining discriminatory provisions and administrative regulations relating to marriage, dowry, inheritance, legal guardianship and establishing joint ownership of property within marriage as the default legal regime

Eliminate the discrimination and stigmatization against single mothers through all possible measures

Ensure that single women do not face barriers in accessing abortion services

Promote sexual health and rights targeting adolescent girls and boys and increase knowledge of and access to affordable contraceptive methods

Facilitate access to justice for victims of sexual harassment and promotion of gender awareness among working women to break down the culture of silence surrounding sexual harassment

COUNTRY-SPECIFIC

Adopt measures to protect women wearing the hijab in public from cases of harassment

The 2008 Concluding Observations to **Yemen** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/YEM/CO/6):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Incorporate the principle of equality between women and men in the Constitution and other appropriate legislation in line with article 2 of the Convention

Enact a comprehensive law on gender equality binding on both public and private sectors

Ensure precedence of international instruments such as the Convention over national laws

Transform the Women's National Committee into a Ministry within the Government in order to participate in the decision-making process and to mainstream women's rights with sufficient budget

Address stereotypical attitudes about the roles and responsibilities of women and men through comprehensive awareness-raising programmes

Guarantee equal rights in the justice and penitentiary systems with special attention to the needs of children detained with their mother

Establish an independent human rights institution

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Enact specific legislation on violence against women and girls that guarantee access to immediate means of protection and that perpetrators are prosecuted and punished adequately

Apply for an amendment of the Penal Code to criminalize marital rape

Establish clear procedures for filling complaints on violence against women and specific

females sections in police stations

Adopt effective measures to prevent and combat trafficking and smuggling against women and girls and strengthening international cooperation to prosecute and punish traffickers

Adopt urgent legislation criminalizing female genital mutilation along with awareness-raising campaigns to completely eradicate this practice and their cultural justifications involving civil society organizations and religious authorities

Ratify the Protocol to Prevent, Suppress and Punish Trafficking in Persons, Especially Women and Children

Develop studies on the causes and extent of violence against women and girls and data collection on all forms of violence against women

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Address the specific vulnerability of women in poverty and include women's participation in poverty reduction programmes

Ensure access to girls and women to all levels of education, including access to proper toilets facilities especially in rural areas

Adopt temporary special measures to ensure access and retention of girls in schools

Make efforts to improving the literacy level of girls and women through comprehensive programmes of formal and non-formal education

Adopt measures to increase the number of women in the formal work force, especially in the public sector

Promote shared responsibilities between women and men regarding family and work

Increase the access to primary health care services, especially in rural areas, including reproductive health care and information on sexually transmitted diseases and HIV/AIDS

Adopt effective measures to ensure that rural women have access to education, public services, health care and microfinancing

POLITICS & DECISION-MAKING

Adopt temporary special measures to increase the representation of women at all levels of politics and decision-making along with awareness-raising campaigns on the importance of women's participation in public life

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Remove discriminatory provisions from the Penal Code that systematically prosecute women for violating "public decency" and minimizes crimes against women suspected of adultery

Take urgent legislative measures to raise the minimum age of marriage for girls and enforce the registration of all marriages to monitor the prohibition of early marriages

Immediately adopt the Safe Motherhood Law that prohibits any practice that endangers women's health such as early marriages and female genital mutilation

Ensure the provision of contraceptives in all health centres and make them affordable

Adopt measures to avoid the practice of "tourist marriages" with Yemeni young girls along

with awareness-raising campaigns involving religious authorities and civil society organizations on the negative effects of “temporary marriages” for girls

Apply for an amendment of the Personal Status Law to prohibit polygamy and to abolish the institution of guardianship and to avoid any discriminatory provision regarding divorce, testimony, property, nationality, child custody and inheritance

Chart 8. Ratification of International Human Rights Treaties: North Africa and Middle East countries

	TUNISIA	YEMEN
International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination (1965)	1967	1972
International Covenant on Civil and Political Rights (1966)	1969	1987
Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights	2011	
Second Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights, aiming at the abolition of the death penalty		
International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights (1966)	1969	1987
Optional Protocol to the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights		
Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (1979)	1985	1984
Optional Protocol to the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (1999)	2008	
Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment (1984)	1988	1991
Optional Protocol to the Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment	2011	
Convention on the Rights of the Child (1989)	1992	1991
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on the involvement of children in armed conflict	2003	2007
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on the sale of children, child prostitution and child pornography	2002	2004
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on a communications procedure		
International Convention on the Protection of the Rights of All Migrant Workers and Members of their Families (1990)		
International Convention for the Protection of all Persons from Enforced Disappearance (2006)	2011	
Convention on the Rights of Persons with Disabilities (2006)	2008	2009
Optional Protocol to the Convention on the Rights of Persons with Disabilities	2008	2009

Source: <http://indicators.ohchr.org/> (last query: December, 2017)

Chart 9. Evaluations before the Committee on the CEDAW: North Africa and Middle East countries

	Ratification	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17							
Tunisia	1985																																										
Yemen	1984																																										

Source: <https://tbinternet.ohchr.org/> (last query: December, 2017)

V. 5. NORTH AMERICA

The 2016 Concluding Observations to **Canada** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/CAN/CO/8-9):

<i>SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE</i>
Provide free civil legal aid especially for indigenous and disabled women who are victims of violence
Strengthen the resources and mandate of the Ministry of Status of Women through the territorial divisions
Establish an affective mechanism to ensure the transparent, accountable and consistent implementation of the Convention throughout the federal system
Develop a comprehensive national gender strategy addressing the structural factors of gender inequality and including intersecting forms of discrimination
Collect systematic data on harmful practices such as child and forced marriage, female genital mutilation and crimes in the name of so-called honour
Ratify and observe international instruments on the rights of indigenous peoples
Address the disproportionate incarceration of indigenous and Afro-Canadian women
<i>VIOLENCE AGAINST WOMEN</i>
Enhance efforts to combat all forms of gender-based violence with particular attention to minority and indigenous women; strengthen services and shelters for women who are victims of violence
Promote a legislation review to provide adequate civil remedy to victims of cyberviolence
Ensure fully implementation of the recommendations made under the Committee's inquiry in 2013 on murdered and missing indigenous women and girls, working in cooperation with women's human rights and indigenous women's organizations
Punish adequately all cases of trafficking in women and girls
<i>SOCIO-ECONOMIC RIGHTS</i>
Strengthen legislation governing the conduct of corporations registered in the state party in relation to their activities abroad
Development a holistic plan to address the particular socio-economic conditions affecting indigenous women
Ensure indigenous' women and girls access to funding for post-secondary education
Remove structural barriers that cause stereotyped elections of studies and the consequent horizontal segregation
Adopt legislation to make the principle of equal pay for work of equal value a reality

Adopt temporary special measures to achieve substantive equality in the labour market and eliminate occupational segregation

Provide sufficient and adequate childcare facilities and incentives for men to exercise their right to parental leave

Ratify the ILO Domestic Workers Convention no.189

Create employment opportunities for women belonging to disadvantaged groups

Ensure that the national poverty reduction strategy and the national housing strategy protect the rights of all women

Facilitate access to affordable childcare facilities and housing options including in indigenous communities

Provide expansion of care, treatment and support services to women in detention living with or vulnerable to HIV

POLITICS & DECISION-MAKING

Ensure women's participation in peace negotiations and reconstruction processes following the mandate of Resolution 1325

Take proactive measures to increase women's representation in decision-making bodies at the federal, provincial and territorial levels including the adoption of temporary special measures

Encourage engagement of First Nations women in water systems management and regulation on reserves

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Fully decriminalize women engaged in prostitution

Ensure access to legal abortion in all provinces and territories as well as affordable contraceptives for women and girls living in poverty and/or in remote areas

Limit the application of criminal law provisions to cases of intentional transmission of HIV/AIDS

Define a harm reduction approach in health service relating to women's drug use

Adopt standards to be incorporated by First Nations to ensure women's matrimonial property rights

Adopt legislative reform regarding child-custody to take into account the best interest of the child in cases of domestic violence

COUNTRY-SPECIFIC

Full apply the reparation measures stated as a result of communication no.19/2008 under the Optional Protocol to CEDAW

Remove discriminatory provisions from the Indian Act and ensure that indigenous women enjoy the same rights as men to transmit their status to their descendants

Ensure that indigenous women's organizations are included in the countrywide nation-to-nation relationship

Chart 10. Ratification of International Human Rights Treaties: North America countries

	CANADA
International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination (1965)	1970
International Covenant on Civil and Political Rights (1966)	1976
Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights	1976
Second Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights, aiming at the abolition of the death penalty	2005
International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights (1966)	1976
Optional Protocol to the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights	
Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (1979)	1981
Optional Protocol to the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (1999)	2002
Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment (1984)	1987
Optional Protocol to the Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment	
Convention on the Rights of the Child (1989)	1991
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on the involvement of children in armed conflict	2000
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on the sale of children, child prostitution and child pornography	2005
Optional Protocol to the Convention on the Rights of the Child on a communications procedure	
International Convention on the Protection of the Rights of All Migrant Workers and Members of their Families (1990)	
International Convention for the Protection of all Persons from Enforced Disappearance (2006)	
Convention on the Rights of Persons with Disabilities (2006)	2010
Optional Protocol to the Convention on the Rights of Persons with Disabilities	

Source: <http://indicators.ohchr.org/> (last query: December, 2017)

Chart 11. Evaluations before the Committee on the CEDAW: North America countries

	Ratification	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	
Canada	1981																																				

Source: <https://tbinternet.ohchr.org/> (last query: December, 2017)

V. 6. SUB-SAHARAN AFRICA

The 2013 Concluding Observations to **DR Congo** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/COD/CO/6-7):

SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE

Ensure that both Parliament and Government are aware that accomplishment and accountability with CEDAW are compulsory

Incorporate women's access to justice to the reform of the judicial system, including free legal assistance and training for lawyers and courts

Accelerate the reform of the Family Code (1987) in order to eliminate gender discrimination and also the approval of the gender equality law

Provide enough budget and effective application of the national strategy on gender equality (2009)

Take temporary special measures in the private and public sector, especially public administration

Develop a system to collect sex-disaggregated data on all the dimensions of CEDAW

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Facilitate public funds needed to eradicate violence against women and to develop the 2006 law on sexual violence

Put an end to impunity of violence against women and support victims through integral assistance

Prevent violence against women and children accused of witchcraft, women in prisons, and marital rape

Develop comprehensive studies on trafficking in women and exploitation of prostitution to approve a strategy that includes international cooperation

Punish sexual harassment in schools

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Eliminate gender stereotypes and harmful practices that discriminates against women through education

Improve education infrastructure and fight gender stereotypes regarding education, especially in rural areas, in order to reduce the illiteracy rate among women and girls

Address exploitation of women and girls in the mining industry

Guarantee the access to social services by women in the informal economy

Adopt a broad definition of sexual harassment in the workplace to include a hostile labour climate

<p>Close the gender pay gap</p> <p>Avoid labour protection for women based on stereotypes that in fact discriminates against them</p> <p>Promote women's access to microfinancing</p> <p>Provide access to basic, professional health services in rural areas</p> <p>Adopt effective strategies to guarantee rural women's access to education and economic resources</p>
<p><i>POLITICS & DECISION-MAKING</i></p>
<p>Contribute to the effective implementation of the national action plan for the application of Resolution 1325 and improvement of women's representation in peace negotiations and agreements</p> <p>Guarantee women's participation in decision-making and women's representation among the high positions of the Governmental, legislative and judiciary powers at the local, provincial and national level</p>
<p><i>SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS</i></p>
<p>Eliminate discriminatory provisions from the Family Code that legitimizes the husband's power over the wife</p> <p>Increase women's legal age for marriage till 18 like men's</p> <p>Prohibit polygamy, child marriage, genital mutilation and levirate marriage</p> <p>Contribute to the effective implementation of the National Strategy on maternal mortality</p> <p>Provide sexual education in schools and access to contraceptive methods to prevent teenage pregnancy</p> <p>Eliminate repressive legal provisions against abortion rights</p> <p>Address the high incidence of HIV</p>
<p><i>COUNTRY-SPECIFIC</i></p>
<p>Fight against impunity of sexual violence in conflict zones as a priority through investigations of the crimes and the guarantee of women's access to justice as well as to an integral medical treatment</p> <p>Guarantee an effective application of Resolution 2098 (2013) of the Security Council on the armed conflict in RD Congo</p> <p>Stop the marginalization of Pygmy women whose self-sufficiency in the forest needs to be protected</p> <p>Address the situation of vulnerable groups of women such as internally displaced people, albino, disability and elder women</p>

The 2017 Concluding Observations to **Kenya** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women’s human rights (CEDAW/C/KEN/CO/8):

<i>SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE</i>
<p>Apply for an amendment of discriminatory provisions under religious and customary law especially concerning Muslim women and the <i>kadhi</i> system</p> <p>Provide adequate resources and coordination mechanisms to the State Department of Gender Affairs and the National Gender and Equality Commission</p> <p>Implement temporary special measures in all areas covered by the Convention in which women are underrepresented or disadvantaged</p> <p>Eliminate administrative barriers to obtain citizenship for refugee and stateless women married to Kenyan nationals</p> <p>Collect data on the situation of older women</p>
<i>VIOLENCE AGAINST WOMEN</i>
<p>Take immediate measures to eliminate the harmful practice of child rape “beading” within the Samburu community</p> <p>Ensure the wide dissemination and effective implementation of the prohibition of Female Genital Mutilation and new ways of “medicalization” of Female Genital Mutilation</p> <p>Investigate and prosecute sexual and gender-based violence, including in camps for internally displaced persons and refugees</p> <p>Improve the accessibility to shelters</p> <p>Train on women’s rights and gender-sensitive investigations for personnel of the judiciary and police system</p> <p>Prosecute perpetrators of gender-based and sexual violence after the elections of 2007 and during those of 2017 as well as redress for victims</p> <p>Enforce law, investigate and prosecute perpetrators of trafficking and exploitation of women and girls</p> <p>Strengthen regional and international cooperation to prevent trafficking</p> <p>Protect older women accused of witchcraft</p>
<i>SOCIO-ECONOMIC RIGHTS</i>
<p>Take measures to increase the number of girls and women in secondary and higher education</p> <p>Provide incentives and penalties for parents to send their daughters to school</p> <p>Provide sanitary towels to girls</p> <p>Promote a zero tolerance policy on sexual abuse and harassment in schools</p> <p>Extend maternity leave benefits to adoptive mothers and those who suffer miscarriages</p> <p>Include sanctions for all perpetrators of sexual harassment in the workplace</p>

Guarantee social protection for women in the informal and agricultural sector

Ratify the ILO Domestic Workers Convention no.189

Strengthen efforts to reduce the high maternal mortality rate

Provide adequate resources and extension of the free maternity care policy

Take immediate steps to stop all post-delivery detention for failure to pay medical bills

Ensure that funds allocated for women’s economic empowerment are accessible to all women including rural women

Improve the access of rural women to land; and high-quality health care for rural women, including training of midwives

POLITICS & DECISION-MAKING

Take effective measures to protect women human rights defenders to let them carry out their work freely without fear of harassment, violence or intimidation

Put in place the presidential decree on affirmative action and the constitutional two-thirds gender rule in elected and appointed offices

Support participation of rural women in decision-making processes including on disaster mitigation and climate change

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Take steps towards the adoption of anti-discrimination legislation to protect lesbian, bisexual and transgender women and intersex persons

Facilitate prosecution of child and forced marriage, female genital mutilation and widow inheritance

Promote decriminalization of prostitution and effective measures to eliminate violence against women in prostitution including by the police

Prohibit mandatory testing for HIV and sexually transmitted infections of women in prostitution following arrest

Take educational measures to reduce the demand for prostitution

Provide official documents and registration of marriages

Decriminalize abortion; promote education on sexual and reproductive health and rights

Support the abolition of the practice of forced sterilization of women and girls with disabilities

Ensure equality between women and men in marriages including Muslim marriage regarding inheritance, property, consent, divorce and registration; prohibit polygamous marriages

COUNTRY-SPECIFIC

Implement the ruling of the African Commission on Human and Peoples’ Rights regarding the rights of the Endorois people to their ancestral land

Take measures to protect indigenous women and girls from violence, including those in Baringo County

The 2017 Concluding Observations to **Niger** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women's human rights (CEDAW/C/NER/CO/3-4):

<i>SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE</i>
<p>Withdraw reservations to CEDAW</p> <p>Apply a definition of discrimination against women in line with article 1 of the Convention</p> <p>Harmonize the statutory and customary laws with the provisions of the Convention</p> <p>Ratify the Protocol to the African Charter on Human and Peoples' Rights on the Rights of Women in Africa</p> <p>Strengthen the state justice system with human, technical and financial resources to ensure women's effective access to justice, including capacity-building on the Convention</p> <p>Strengthen the national machinery for gender equality with adequate human and economic resources also at local level</p> <p>Provide professional evaluation of national policies for gender equality and data collection for a monitoring system</p> <p>Implement temporary special measures in all areas covered by the Convention in which women are underrepresented or disadvantaged</p> <p>Implement a national plan of action to combat harmful practices with adequate resources</p> <p>Adopt a law on the social protection of persons with disabilities</p>
<i>VIOLENCE AGAINST WOMEN</i>
<p>Criminalize the practice of <i>wahaya</i> as a form of sexual slavery</p> <p>Enforce the prohibition of female genital mutilation in the Criminal Code as well as provision of rehabilitation of victims</p> <p>Criminalize sexual violence against women, including marital rape, as well as protect victims and prosecute perpetrators</p> <p>Increase the number of shelters especially in rural areas; collect data on all forms of gender based-violence</p> <p>Provide adequate protection and redress of victims of trafficking and exploitation of prostitution addressing their root causes</p> <p>Guarantee prosecution of perpetrators of violence against women and girls with disabilities</p>
<i>SOCIO-ECONOMIC RIGHTS</i>
<p>Conduct awareness raising actions on the importance of education for girls</p> <p>Ensure the re-entry into school of young mothers</p> <p>Include sexual and reproductive health and rights in school curricula</p> <p>Provide adequate funding to guarantee girl's access to secondary school and tertiary education</p> <p>Take measures to improve low women's participation in the labour market, including</p>

<p>temporary special measures and incentives for both public and private employers</p> <p>Apply social protection to all women</p> <p>Broaden the definition and scope of sexual harassment in the Labour Code</p> <p>Ratify the ILO Domestic Workers Convention no.189</p> <p>Ensure equality in land acquisition and retention</p> <p>Repeal legal provisions restricting married women’s legal capacity</p> <p>Support women’s participation in rural development policies</p> <p>Improve the conditions of detention for women</p>
<i>POLITICS & DECISION-MAKING</i>
<p>Enforce the Quota Act giving priority to women’s participation in local government</p> <p>Ensure adequate resources to the Directorate for the Promotion of Female Leadership</p> <p>Support awareness raising actions among politicians, the media and traditional leaders on the linkages between a balanced representation in decision-making and political stability and economic development</p> <p>Apply for an amendment of the discriminatory rules of cheftainship in rural areas</p>
<i>SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS</i>
<p>Increase the budget for women’s basic health care and sexual and reproductive health services and family planning</p> <p>Reduce maternal mortality through prenatal and postnatal attention</p> <p>Decriminalize abortion and ensure access to safe abortion</p> <p>Prohibit child marriage, forced marriage, polygamy and repudiation</p> <p>Repeal discriminatory provisions regarding family relations and marriage in the Civil Code</p> <p>Raise the minimum legal age for marriage to 18 years for both girls and boys and request the consent of both future spouses to any marriage</p>
<i>COUNTRY-SPECIFIC</i>
<p>Ensure the security of women and girls who are asylum seekers, refugees, displaced and provide them with the basic needs and protection of their human rights, particularly gender-based violence by security forces and terrorist groups</p>

The 2015 Concluding Observations to **Senegal** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women’s human rights (CEDAW/C/SEN/CO/3-7):

<i>SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE</i>
<p>Encourage the need to end discriminatory laws through the Parliament and to adapt the national legislation to CEDAW as a precedent norm</p>

Include a definition of direct and indirect discrimination according to CEDAW provisions

Eliminate obstacles faced by women to access to justice and guarantee their rights

Address the need to provide training on gender discriminatory laws for civil servants and courts

Address the need to provide with adequate human, economic and technical resources to the national gender equality mechanisms

Allocate competences on women's human rights to the Senegalese Committee on Human Rights

Develop a comprehensive system of gender statistics and gender indicators including data on violence against women

Adopt temporary special measures even in the economic sphere at public and private level

Collect data on the socio-economic conditions of elder women and women with disabilities

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Encourage to denounce domestic violence and provide women with the adequate resources, information and protection

Improve the categorization of rape as a serious crime, as well as marital rape

Provide an integral assistance for women victims of gender violence

Develop sensitization campaigns to prevent violence against women

Clarify trafficking in women in the national legislation, intensify international cooperation and adopt international protocols in this matter for an effective protection of women and children victims of exploitation of prostitution, sexual tourism, marriage by internet, forced begging, among others

SOCIO-ECONOMIC RIGHTS

Provide equal access to education for girls and boys, fighting girls' school dropout especially in rural areas; increase in the number of women teachers in the education system

Promote non-stereotyped studies and professions to end horizontal segregation

Punish sexual harassment against girls in the road to schools

Reduce horizontal segregation in the labour market, gender pay gap, women's unemployment

Adopt effective measures against sexual harassment in the workplace

Modify discriminatory provisions in the access to social security benefits due to the consideration of children as only dependents of the father

Guarantee equal access of women and men to land in rural areas as well as equal access to infrastructure, resources and services of rural women compared to urban women

Improve health conditions of women in prisons

POLITICS & DECISION-MAKING

Adopt effective strategies to attain an equal representation of women from local to national level also in security forces and international representation providing training on leadership

for women
<i>SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS</i>
Eliminate gender stereotypes and harmful practices such as polygamy, repudiation, genital mutilation, levirate, among others
Improve maternal health and services to reduce maternal mortality
Provide access to contraceptive methods
Decriminalize abortion in the Penal Code
Reduce extremely high prevalence of AIDS among women, especially those in prostitution
Ensure abolition of child marriage and many other discriminatory provisions and privileges of the husband from the Family Code
Protect women involved in non-registered marriages
Support public campaigns of sensitization on gender equality in family relations

The 2011 Concluding Observations to **South Africa** referred to the following recommendations by field of action according to the proposed classification on dimensions of women’s human rights (CEDAW/C/ZAF/CO/4):

<i>SUBSTANTIVE EQUALITY & GE ARCHITECTURE</i>
Support the dissemination of the Convention and its Optional Protocol within national institutions as well as information campaigns to make women aware of their rights and ways to exercise them
Contribute to the harmonization of the traditional courts with the principle of equality between women and men
Strengthen the national mechanism for gender equality at the Ministerial level with the sufficient technical, human and economic resources to promote gender mainstreaming and the application of the Convention
<i>VIOLENCE AGAINST WOMEN</i>
Guarantee prosecution of perpetrators of sexual violence
Provide adequate resources and measures to protect women from domestic violence and for an effective implementation on the national legislation on gender violence and sexual violence
Promote campaigns to combat gender stereotypes and harmful traditional practices such as the <i>ukuthwala</i> , polygamy and “witch” murders
Approve a law on trafficking in women for the adequate protection of victims, prosecution of traffickers and training for public servants in the judicial system
Develop periodic studies on trafficking in women with data collection and systematic monitoring as well as international cooperation in the region
<i>SOCIO-ECONOMIC RIGHTS</i>

Adopt measures to reduce horizontal and vertical segregation in the labour market as well as gender pay gap

Guarantee a paid maternity leave for all mothers in the formal economy

Ensure an effective development of the national Strategy on maternal and child health

Adopt measures to avoid girls' school drop-out especially young pregnant students development of programs on girls' security in schools and also in the road to schools

Guarantee prosecution of perpetrators of sexual abuse and sexual harassment against girls in the education system

Ensure women's participation in the design of rural development programs and the integration of rural women's needs

Eliminate discriminatory practices in the rural areas relating to the land property and inheritance

POLITICS & DECISION-MAKING

Promote gender balance in decision-making at all levels of the administration making use of CEDAW General Recommendations no.23 on women in public life and no.25 on temporary special measures

Develop special training programs on leadership for women candidates

SEXUAL, IDENTITY & REPRODUCTIVE RIGHTS

Prohibit virginity tests to girls through the national law on the child

Encourage the need to address the prevention and consequences of AIDS in women and girls and the relations between AIDS transmission and sexual violence against women

Secure adequate protection of lesbian women and the rights of people regarding sexual orientation through the prohibition of discriminatory practices and violence such as the practice of "corrective rape" of lesbians

Encourage the need to draft a unique family code in line with the constitutional principle of equality and the Convention to avoid the coexistence of different traditional and religious family codes in the country

ANEXO VI. Informes sombra de la selección de países

Country, year	No. shadow reports (for the session)	Info from civil society organizations
Kenya, 2017	11	<p>Center for Reproductive Rights (submission for PSWG)</p> <p>Center for Reproductive Rights (submission for the session)</p> <p>CLEAR Kenya (submission for the session)</p> <p>Congregation of Our Lady of Charity of the Good Shepherd (submission for the session)</p> <p>Equal Rights Trust (submission for PSWG)</p> <p>Federation of Women Lawyers (FIDA) Kenya and Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights joint submission (for the session)</p> <p>Franciscans International, Edmund Rice International and the Office of Justice Peace and Integrity of Creation Franciscans Africa joint submission (for the session)</p> <p>Joint NGO submission (for the session)</p> <p>Kenya Legal and Ethical Issues Network on HIV and AIDS and the International Commission on Jurists joint submission (for the session)</p> <p>Kenya Sex Worker Alliance (KESWA) and Bar Hostess Empowerment and Support Program (BHESP) joint submission (for the session)</p> <p>Kenyan Network Advocating for the Rights of Women and Girls with Disabilities (submission for the session)</p> <p>Kenyan Network Advocating for the rights of women and girls with disability (submission for PSWG)</p> <p>Kenyan Network of Sex Workers (submission for PSWG)</p> <p>Musawah and Advocacy for Women in Peace and Security, Africa (AWAPSA) joint submission (for the session)</p> <p>National Gay & Lesbian Human Rights Commission (submission for PSWG)</p> <p>Network for Adolescents and Youth of Africa (NAYA Kenya), Ipas Africa Alliance, Trust for Indigenous Culture and Health (TICAH) and Right Here Right Now Platform in Kenya (RHRN Kenya) joint submission (for the session)</p>
Niger, 2017	3	<p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (submission for PSWG)</p> <p>IBFAN – International Baby Food Action Network (submission for the session)</p> <p>International Disability Alliance (submission for the session)</p>

		Under the Same Sun (submission for the session)
D.R. Congo, 2013	13	<p>Association des femmes juristes de l'Est (for the session)</p> <p>CCEDEF (for the session)</p> <p>Congregation of Our Lady of charity of the Good Shepherd (for the session)</p> <p>CORRSDH – MDH (for the session)</p> <p>CREDDHO (for the session)</p> <p>EGPAF (for the session)</p> <p>Franciscans International (for the session)</p> <p>Freedom from Torture (for the session)</p> <p>GI-ESCR submission (for the session)</p> <p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (submission for PSWG)</p> <p>International Disability Alliance (submission for PSWG)</p> <p>Joint NGO Submission (for the session)</p> <p>OMCT & SFVS (for the session)</p> <p>Redress (for the session)</p> <p>WILPF Women's International League for Peace and Freedom (for the session)</p>
Senegal, 2015	4	<p>Fédération Sénégalaise des Associations de Personnes Handicapées (submission for the session)</p> <p>FIDH, RADDHO and LSDH joint submission (for the session)</p> <p>FIDH, RADDHO, ONDH, LSDH and WILDAF joint submission (for PSWG)</p> <p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (for PSWG)</p> <p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (submission for PSWG for the 61st session)</p> <p>Joint NGOs (submission for the session)</p> <p>Joint Submission (for PSWG)</p>
South Africa, 2011	9	<p>Centre for the Study of Violence and Reconciliation , People Opposing Women Abuse and Western Cape Network on Violence Against Women</p> <p>Commission for Gender Equality</p> <p>Masimanyane Women's Support Centre and a National CEDAW Task Team</p> <p>National Council of Women of South Africa</p>

		<p>People Opposing Women Abuse (POWA), the AIDS Legal Network (ALN) on behalf of the One in Nine Campaign and the Coalition for African Lesbians (CAL)</p> <p>Women's Legal Centre</p> <p>Amnesty International</p> <p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children</p> <p>International Disability Alliance</p> <p>International Disability Alliance</p>
Canada, 2016	23	<p>Aboriginal Legal Services (submission for the session)</p> <p>Action Canada for Sexual Health and Rights (submission for PSWG)</p> <p>Action Canada for Sexual Health and Rights (submission for the session)</p> <p>African Canadian Legal Clinic (submission for the session)</p> <p>Amnesty International (submission for the session)</p> <p>Amnesty International (Submission of PSWG)</p> <p>BC CEDAW Group (submission for the session)</p> <p>Canada Without Poverty (submission for the session)</p> <p>Canadian Association of Elizabeth Fry Societies, Chair in Indigenous Governance (Ryerson University), and the Canadian Feminist Alliance for International Action (FAFIA) joint submission (for the session)</p> <p>Canadian Association of Sexual Assault Centres and Canadian Feminist Alliance Violence Against Women joint submission (for the session)</p> <p>Canadian Centre to End Human Trafficking (submission for the session)</p> <p>Canadian Federation of University Women (submission for the session)</p> <p>Canadian Feminist Alliance for International Action (submission for the session)</p> <p>Canadian HIV/AIDS Legal Network (submission for the session)</p> <p>CASWLR Pivot joint submission (for the session)</p> <p>Coalition of Child Care Advocates of B.C. and West Coast LEAF (submission for the session)</p> <p>DisAbled Women's Network (DAWN) Canada (submission for the session)</p> <p>EarthRights International, MiningWatch Canada, and the Human Rights Clinic of the Human Rights Research and Education Centre joint submission (for the session)</p>

		<p>Egale Canada Human Rights Trust (submission for the session)</p> <p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (submission for PSWG)</p> <p>Human Rights Watch (submission for PSWG)</p> <p>Human Rights Watch joint submission (for the session)</p> <p>Indigenous Women Against the Sex Industry (IWASI) (submission for the session)</p> <p>Ma Mawi Wi Chi Itata Centre (submission for the session)</p> <p>Metro Toronto Chinese & Southeast Asian Legal Clinic (submission for the session)</p> <p>Native Women's Association of Canada and the Canadian Feminist Alliance for International Action joint submission (for the session)</p> <p>WILPF and La Plataforma Internacional contra la Impunidad joint submission (for the session)</p>
Guatemala, 2017	9	<p>Asociación de Mujeres Afroamerica XXI Guatemala (submission for the session)</p> <p>ATRAHDOM Guatemala (submission for PSWG)</p> <p>Disability Rights International (submission for the session)</p> <p>ENI-Guatemala y Cooperativas (CONGCOOP) (joint submission for the session)</p> <p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (submission for PSWG)</p> <p>Grupo Multidisciplinario para la Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos de Guatemala (submission for the session)</p> <p>Joint NGO submission (for the session)</p> <p>Movimiento de mujeres indígenas Tz'ununija' (submission for PSWG)</p> <p>Movimiento de Mujeres Indígenas Tz'ununija' (submission for the session)</p> <p>Red de Jóvenes para la Incidencia Política (INCIDEJOVEN) y Red Latinoamericana de Jóvenes por los Derechos Sexuales (RedLAC) y Humanistas, Guatemala joint submission (for the session)</p> <p>Red de la No Violencia contra las Mujeres (REDNOVI), Sector de Mujeres and Grupo Guatemalteco de Mujeres joint submission (for PSWG)</p> <p>REDNOVI (submission for the session)</p> <p>The Advocates for Human Rights (submission for the session)</p>
Peru, 2014	6	<p>CDR, PPFA and PROMSEX (submission for the session)</p> <p>CONFENADIP (submission for the session)</p> <p>Flora Tristán (submission for the session)</p>

		<p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (for PSWG)</p> <p>Human Rights Watch (submission for the session)</p> <p>International Human Rights Law Institute (submission for the session)</p> <p>Joint NGO and CLADEM (submission for the session)</p> <p>PROMSEX submission (for PSWG)</p>
Uruguay, 2016	1	<p>Cotidiano Mujer (submission for PSWG)</p> <p>Cotidiano Mujer (submission for the session)</p>
Venezuela, 2014	6	<p>Base Lesbica Cachuca Kalho (submission for the session)</p> <p>CISFEM (submission for the session)</p> <p>Corriente Revolucionaria Bolivar y Zamora (submission for PSWG)</p> <p>Federación Democrática Internacional de Mujeres (submission for PSWG)</p> <p>Fundación Amanecer Humano (joint submission for the session)</p> <p>Género con Clase (submission for PSWG)</p> <p>Género con Clase (submission for the session)</p> <p>IBFAN (submission for the session)</p> <p>Sur DH'S (submission for the session)</p>
Afghanistan, 2013	5	<p>AWAKEN submission (for the session)</p> <p>GCPEA submission (for the session)</p> <p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (for PSWG)</p> <p>Human Rights Watch (for the session)</p> <p>International Disability Alliance (IDA) (for PSWG)</p> <p>Jalal Foundation submission (for the session)</p> <p>Musawah Thematic Report on Article 16 (for the session)</p>
Bangladesh, 2016	12	<p>Amnesty International (submission for the session)</p> <p>Association for Land Reform and Development (ALRD) (submission for the session)</p> <p>Bangladesh Dalit and Excluded Rights Movement and the International Dalit Solidarity Network joint submission (for the session)</p> <p>Center for Reproductive Rights (submission for the session)</p>

		<p>CEREPPOL (submission for the session)</p> <p>Citizens' Initiatives on CEDAW (submission for the session)</p> <p>Citizens' Initiatives on CEDAW, Bangladesh (CIC-BD) (submission for the pre-session)</p> <p>FIAN International (submission for the session)</p> <p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (submission for the pre session)</p> <p>Human Rights Watch (submission for the session)</p> <p>Ipas Bangladesh (submission for the pre-session)</p> <p>Ipas Bangladesh (submission for the session)</p> <p>Kaleidoscope Human Rights Foundation (submission for the session)</p> <p>Kapaeeng Foundation joint submission (for the session)</p> <p>SNW and SWASA joint submission (for the session)</p>
Philippines, 2016	10	<p>Center for Migrant Advocacy (submission for the session)</p> <p>Center for Migrant Advocacy, Philippines (submission for PSWG)</p> <p>Center for Reproductive Rights (submission for the session)</p> <p>Center for Reproductive Rights joint submission (for PSWG)</p> <p>EnGendeRights (submission for the session)</p> <p>EnGendeRights and OutRight Action International (joint NGOs submission for the session)</p> <p>FI, ATM, LILAK and FSMJPIC joint submission (for the session)</p> <p>FIAN International Philippines (submission for the session)</p> <p>Franciscans International and Alyansa Tigil Mina (ATM) LILAK joint submission (for PSWG)</p> <p>Gender and Re-Granting Program (submission for the session)</p> <p>Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights (submission for the session)</p> <p>Philippine Alliance of Women with Disabilities (PaWiD) (submission for the session)</p> <p>Philippine Alliance of Women with Disabilities (submission for PSWG)</p> <p>Women Engaged in Action on 1325 (submission for the session)</p>
Japan, 2016	10	<p>Amnesty International (submission for the session)</p> <p>Association to Achieve True Equality between Men and Women (submission for the session)</p>

		<p>Coalition of Three Parties for Communicating Historical Truth (submission for the session)</p> <p>Gay Japan News and ILGA (submission for PSWG)</p> <p>Happiness Realization Research Institute (submission for the session)</p> <p>Japan Family Value Society (submission for the session)</p> <p>Japan Federation of Bar Associations (submission for PSWG)</p> <p>Japan Federation of Women's Organizations (submission for the session)</p> <p>Japan National Group of Mentally Disabled People (JNGMDP) and CPAO (Child Poverty Action Osaka) (for the session)</p> <p>JNDMDP and CPAO joint submission (for PSWG)</p> <p>JNNC joint submission (for PSWG)</p> <p>Join NGO submission (for the session)</p> <p>Kaleidoscope HumanRights Foundation and DLA Piper (submission for the PSWG)</p> <p>Minority Women, Indigenous Ainu, Buraku and Zainichi Korean (joint submission for the session)</p> <p>Nadeshiko Action (submission for the session)</p> <p>Nadeshiko Action, Japanese Women for Justice and Peace (JWJP) (submission for PSWG)</p> <p>New Japan Women's Association (submission for the session)</p> <p>NGO GAHT-US Corporation (submission for the session)</p> <p>Ninohashi Club (submission for the session)</p> <p>OutRight Action International (submission for the session)</p> <p>Researchers of History on Modern Japan (submission for the session)</p> <p>Solidarity Network with Migrants Japan (submission for the session)</p> <p>Space Allies (submission for PSWG)</p> <p>The Korean Council (submission for the session)</p> <p>Women's Active Museum on War and Peace (submission for the session)</p> <p>Working Women's Network (submission for the session)</p>
Spain, 2015	4	<p>Women's International League for Peace and Freedom (submission for the session)</p> <p>Amnesty International (submission for the PSWG)</p> <p>Amnesty International (submission for the session)</p>

		<p>CEDAW Shadow Platform (submission for the session)</p> <p>Joint NGO submission (for the PSWG)</p> <p>Women's Link (submission for the session)</p>
Slovenia, 2015	2	<p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (submission for the session)</p> <p>Joint NGO submission (for the session)</p> <p>Slovene NGO's (joint submission for PSWG)</p>
UK, 2013	18	<p>Aurora New Dawn (for the session)</p> <p>CAJ (for the session)</p> <p>Children 1st (for the session)</p> <p>Engender (for the session)</p> <p>Equality Commission for Northern Ireland (for PSWG)</p> <p>Equality Commission for Northern Ireland (for the session)</p> <p>Glasgow Disability Alliance (for the session)</p> <p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (for PSWG)</p> <p>INQUEST (for the session)</p> <p>International Disability Alliance submission (for PSWG)</p> <p>Kalayaan & Anti-Slavery International (for PSWG)</p> <p>Kalayaan Anti-Slavery International and Unite the Union (for the session)</p> <p>Medial Justice submission (for the session)</p> <p>NICEM (for the session)</p> <p>NIWEP (for the session)</p> <p>Older Women's Network (for the session)</p> <p>Rights Watch UK (for the session)</p> <p>Scottish Women's Convention (for the session)</p> <p>The Equal Rights Trust (for the session)</p> <p>TWN (for the session)</p> <p>Wales Assembly of Women (for the session)</p>

		Women's Resource Centre (for the session)
Russia, 2015	11	<p>ANNA - Centre for the Prevention of Violence (submission for the session)</p> <p>Anti-Discrimination Center Memorial (submission for the session)</p> <p>Anti-Discrimination Centre “Memorial” (submission for PSWG)</p> <p>Coalition of Ukrainian NGOs (submission for the session)</p> <p>Consortium of women’s non-governmental associations (submission for PSWG)</p> <p>Cultural Survival (submission for the session)</p> <p>Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (submission for the session)</p> <p>Human Rights Information Center (submission for the session)</p> <p>Joint NGO (submission for the PSWG)</p> <p>Public Mechanism for Monitoring Drug Policy Reform (submission for the session)</p> <p>Russian Justice Initiative joint submission (for the session)</p> <p>Silver Rose Movement of Sex Workers (submission for the session)</p> <p>Union of Independent LGBT Activists of Russia (submission for the session)</p> <p>Women's Union of Russia (submission for the session)</p>
Sweden, 2016	6	<p>Amnesty International (submission for the session)</p> <p>Crossing Borders (submission for PSWG)</p> <p>Fodelsehuset (submission for PSWG)</p> <p>Fodelsehuset (submission for the session)</p> <p>International Organization for Self-Determination and Equality (submission for the session)</p> <p>Lika Unika/Equally Unique (submission for PSWG)</p> <p>RFSL, RFSU and Handikappförbunden (submission for the session)</p> <p>The Swedish Women’s Lobby (submission for the PSWG)</p> <p>The Swedish Women’s Lobby (submission for the session)</p> <p>WILPF (submission for the session)</p>
Turkey, 2016	3	<p>Executive Committee for NGO Forum on CEDAW (submission for the session)</p> <p>International Federation for Human Rights (FIDH) and the Human Rights Association (İHD) (submission for the session)</p>

		London Legal Group (submission for the session)
Tunisia, 2010	2	Association tunisienne des femmes démocrates International Disability Alliance
Yemen, 2008	2	Global Initiative to End all Corporal Punishment of Children Joint Submission - Civil society organizations in Yemen

ANEXO VII. Relación de expertas del Comité para la CEDAW (1983-2015)

	NOMBRE	PAÍS	REGIÓN GLOBAL	NOMBRAMIENTO	Último CESE	años en Comité
1	Desiré P. Bernard	Guyana	América	1982	1998	15
2	Aleksandra Pavlova Biryukova	URSS/Rusia	Europa y Asia Central	1982	1986	5
3	Marie Caron	Canadá	América	1982	1988	7
4	Irene R. Cortes	Filipinas	Asia-Pacífico	1982	1986	5
5	Graciela Escudero Moscoso	Ecuador	América	1982	1984	3
6	Shirley Field-Ridley	Guyana	América	1982	1986	1
7	Aida González Martínez	México	América	1982	2004	19
8	Luvсанданзэнгын Идэр	Mongolia	Asia-Pacífico	1982	1986	5
9	Zagorka Ilic	Yugoslavia	Europa y Asia Central	1982	1994	13
10	Vinitha Jayasinghe	Sri Lanka	Asia-Pacífico	1982	1986	5
11	Vanda Lamm	Hungría	Europa y Asia Central	1982	1984	3
12	Raquel Macedo de Sheppard	Uruguay	América	1982	1986	5
13	Lía Patiño de Martínez	Panamá	América	1982	1984	3
14	Guan Minjian	China	Asia-Pacífico	1982	1990	9
15	Maria Margarida de Rego da Costa	Portugal	Europa y Asia Central	1982	1988	7
16	Landrada Mukayiranga	Rwanda	África	1982	1986	5
17	Nguyen Ngoc Dung	Vietnam	Asia-Pacífico	1982	1984	3
18	Johan Nordenfelt	Suecia	Europa y Asia Central	1982	1984	3
19	Edith Oeser	Alemania (RDA)	Europa y Asia Central	1982	1992	11
20	Vesselina Peytcheva	Bulgaria	Europa y Asia Central	1982	1986	5
21	Maria Regent-Lechowicz	Polonia	Europa y Asia Central	1982	1986	5
22	Rakel Surlien	Noruega	Europa y Asia Central	1982	1986	1
23	Esther Veliz de Villavilla	Cuba	América	1982	1988	7
24	Farida Abou El-Fetouh	Egipto	África	1983	1986	4
25	Lucy Smith	Noruega	Europa y Asia Central	1983	1986	4
26	Elizabeth Evatt	Australia	Asia-Pacífico	1985	1992	8
27	Chryssanthi Laiou-Antoniou	Grecia	Europa y Asia Central	1985	1992	8
28	Alma Montenegro de Fletcher	Panamá	América	1985	1988	4
29	Kongit Singegiorgis	Etiopía	África	1985	2000	16
30	Margareta Wadstein	Suecia	Europa y Asia Central	1985	1988	4
31	Ryoko Akamatsu	Japón	Asia-Pacífico	1987	1994	8
32	Ivanka Corti	Italia	Europa y Asia Central	1987	2002	16
33	Hadja Assa Diallo Soumare	Malí	África	1987	1990	4
34	Ruth Escobar	Brasil	América	1987	1990	4
35	Norma M. Forde	Barbados	América	1987	1994	8
36	Elvira Novikova	URSS/Rusia	Europa y Asia Central	1987	1990	4
37	Lily Pilataxi de Arenas	Ecuador	América	1987	1990	4
38	Ida Soekman	Indonesia	Asia-Pacífico	1987	1988	1
39	Mervat Tallawy	Egipto	África	1987	1998	12
40	Rose N. Ukeje	Nigeria	África	1987	1994	8
41	Pudgiwati Sayogyo	Indonesia	Asia-Pacífico	1988	1990	3
42	Ana María Alfonsín de Fasan	Argentina	América	1989	1992	4
43	Carlota Bustelo García del Real	España	Europa y Asia Central	1989	2000	12
44	Grethe Fenger-Möller	Dinamarca	Europa y Asia Central	1989	1992	4
45	Hanna Beate Schöpp-Schilling	Alemania (RFA)	Europa y Asia Central	1989	2008	20
46	Kissem Walla-Tchangai	Togo	África	1989	1992	4
47	Charlotte Abaka	Ghana	África	1991	2002	12
48	Emna Aouij	Túnez	África	1991	2002	12
49	Dora Gladys Nancy Bravo Núñez de	Ecuador	América	1991	1994	4
50	Tatiana Nikolaeva	URSS/Rusia	Europa y Asia Central	1991	1994	4
51	Teresita Quintos-Deles	Filipinas	Asia-Pacífico	1991	1994	4
52	Lin Shangzhen	China	Asia-Pacífico	1991	1998	8
53	Gül Aykor	Turquía	Europa y Asia Central	1993	1996	4
54	Silvia Rose Cartwright	Nueva Zelanda	Asia-Pacífico	1993	2000	8
55	Evangelina García-Prince	Venezuela	América	1993	1996	4
56	Liliana Gurdulich de Correa	Argentina	América	1993	1996	4
57	Salma Khan	Bangladesh	Asia-Pacífico	1993	2006	12
58	Pirkko Anneli Mäkinen	Finlandia	Europa y Asia Central	1993	1996	4
59	Elsa Victoria Muñoz-Gómez	Colombia	América	1993	1996	4
60	Ahoua Ouedraogo	Burkina Faso	África	1993	2000	8

61	Tendai Ruth Bare	Zimbabue	África	1995	1998	4
62	Miriam Yolanda Estrada Castillo	Ecuador	América	1995	1998	4
63	Aurora Javate de Dios	Filipinas	Asia-Pacífico	1995	1998	4
64	Sunaryati Hartono	Indonesia	Asia-Pacífico	1995	1998	4
65	Ginko Sato	Japón	Asia-Pacífico	1995	1998	4
66	Carmel Shalev	Israel	Asia-Pacífico	1995	2002	6
67	Ayse Feride Acar	Turquía	Europa y Asia Central	1997	2018	13
68	Yolanda Ferrer Gómez	Cuba	América	1997	2004	8
69	Yung-Chung Kim	República de Corea	Asia-Pacífico	1997	2000	4
70	Anne Lise Ryel	Noruega	Europa y Asia Central	1997	2000	4
71	Feng Cui	China	Asia-Pacífico	1999	2002	4
72	Naela Gabr	Egipto	África	1999	2018	18
73	Savitri Goonesekere	Sri Lanka	Asia-Pacífico	1999	2002	4
74	Rosalyn Hazelle	San Cristóbal y Nieve	América	1999	2002	4
75	Rosario Manalo	Filipinas	Asia-Pacífico	1999	2006	8
76	Mavivi Myakayaka-Manzini	Sudáfrica	África	1999	2002	4
77	Zelmira Regazzoli	Argentina	América	1999	2002	4
78	Chikako Taya	Japón	Asia-Pacífico	1999	2002	3
79	Sjamsiah Achmad	Indonesia	Asia-Pacífico	2001	2004	4
80	Françoise Gaspard	Francia	Europa y Asia Central	2001	2008	8
81	Fatima Kwaku	Nigeria	África	2001	2004	4
82	Göran Melander	Suecia	Europa y Asia Central	2001	2004	4
83	Asha Rose Mtengeti-Migiro	Tanzania	África	2001	2004	1
84	Frances Livingstone Raday	Israel	Asia-Pacífico	2001	2002	2
85	Heisoo Shin	República de Corea	Asia-Pacífico	2001	2008	8
86	Maria Regina Tavares da Silva	Portugal	Europa y Asia Central	2001	2008	8
87	Christine Kapalata	Tanzania	África	2002	2004	2
88	Fumiko Saiga	Japón	Asia-Pacífico	2002	2010	6
89	Meriem Belmihoub-Zerdani	Argelia	África	2003	2014	13
90	Cornelis Flinterman	Países Bajos	Europa y Asia Central	2003	2010	8
91	Huguette Bokpe Gnancadja	Benin	África	2003	2006	4
92	Krisztina Morvai	Hungría	Europa y Asia Central	2003	2006	4
93	Pramila Patten	Mauricio	África	2003	2018	14
94	Victoria Popescu	Rumanía	Europa y Asia Central	2003	2012	9
95	Dubravka Šimonovic	Croacia	Europa y Asia Central	2003	2014	13
96	Dorcas Coker-Appiah	Ghana	África	2004	2010	8
97	Magaly Arocha Domínguez	Cuba	América	2005	2018	10
98	Mary Shanthi Dairiam	Malasia	Asia-Pacífico	2005	2008	4
99	Tiziana Maiolo	Italia	Europa y Asia Central	2005	2008	4
100	Silvia Pimentel	Brasil	América	2005	2016	12
101	Glenda P. Simms	Jamaica	América	2005	2008	4
102	Anamah Tan	Singapur	Asia-Pacífico	2005	2008	4
103	Xiaoqiao Zou	China	Asia-Pacífico	2005	2016	12
104	Ferdous Ara Begum	Bangladesh	Asia-Pacífico	2007	2010	5
105	Saisuree Chutikul	Tailandia	Asia-Pacífico	2007	2010	5
106	Ruth Halerin-Kaddari	Israel	Asia-Pacífico	2007	2018	10
107	Violeta Neubauer	Eslovenia	Europa y Asia Central	2007	2014	9
108	Yoko Hayashi	Japón	Asia-Pacífico	2008	2018	9
109	Nicole Ameline	Francia	Europa y Asia Central	2009	2016	8
110	Violet Tsigia Awori	Kenia	África	2009	2012	5
111	Barbara Evelyn Bailey	Jamaica	América	2009	2016	8
112	Niklas Bruun	Finlandia	Europa y Asia Central	2009	2016	8
113	Indira Jaising	India	Asia-Pacífico	2009	2012	5
114	Soledad Murillo de la Vega	España	Europa y Asia Central	2009	2012	5
115	Zohra Rasekh	Afganistán	Asia-Pacífico	2009	2012	5
116	Olinda Bareiro-Bobadilla	Paraguay	América	2011	2014	4
117	Ismat Jahan	Bangladesh	Asia-Pacífico	2011	2018	5
118	Maria Helena Lopes de Jesus Pires	Timor Oriental	Asia-Pacífico	2011	2014	4
119	Patricia Schulz	Suiza	Europa y Asia Central	2011	2018	5
120	Noor Al-Jehani	Qatar	Asia-Pacífico	2012	2016	2
121	Hilary Gbedemah	Ghana	África	2012	2016	3
122	Nahla Haidar	Líbano	Asia-Pacífico	2012	2016	3
123	Dalia Leinarte	Lituania	Europa y Asia Central	2012	2016	3
124	Theodora Oby Nwankwo	Nigeria	África	2012	2016	3
125	Biancamaria Pomeranzi	Italia	Europa y Asia Central	2012	2016	3
126	Gladys Acosta Vargas	Perú	América	2015	2018	1
127	Bakhita Al-Dosari	Qatar	Asia-Pacífico	2014	2016	2
128	Louiza Chalal	Argelia	África	2015	2018	1
129	Kheira Mahdjoub-Ouiguini	Argelia	África			0
130	Lilian Hofmeister	Austria	Europa y Asia Central	2015	2018	1
131	Lia Nadaracia	Georgia	Europa y Asia Central	2015	2018	1

ANEXO VIII. Material de divulgación

La CEDAW explicada a las niñas

(una interpretación breve y accesible para tod@s)

Debido al contexto internacional de la década de los setenta en el que surge la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra las Mujeres (**CEDAW**), en su preámbulo se recoge la reivindicación de un nuevo orden económico internacional y del alivio de la tensión internacional producto de la Guerra Fría, la condena del régimen del apartheid y el reconocimiento del derecho de los pueblos sometidos a dominación colonial u ocupación extranjera. No fue una cuestión sencilla incluir todos estos temas considerados “grandes cuestiones políticas internacionales” en documentos dedicados a “asuntos de mujeres”, según terminología de la época. Incluirlos fue una reivindicación de las feministas de los llamados “bloque soviético” y “Tercer Mundo”, quienes hicieron famoso el slogan “All political issues are women’s issues”.

La **CEDAW** se convirtió así en un texto realmente crítico, motivo por el que Estados Unidos no la firmó. El discurso oficial: “los derechos de las mujeres se han politizado”, como si la desigualdad de género no fuera política.

Artículo 1. Constituye discriminación contra las mujeres cualquier distinción basada en el sexo que suponga un menor acceso a o reconocimiento de cualesquiera derechos y libertades reconocidos.

Artículo 2. Puesto que los Estados partes rechazan la discriminación contra las mujeres, se comprometen a incluir la igualdad entre mujeres y hombres en sus constituciones, a derogar cualquier norma discriminatoria y a proteger los derechos de las mujeres en sus sistemas jurídicos.

Artículo 3. Los Estados partes tomarán todas las medidas a su alcance para asegurar el pleno desarrollo y ejercicio de los derechos de las mujeres.

Artículo 4. Las medidas de acción positiva son temporales y tratan de compensar la desigualdad entre mujeres y hombres.

Artículo 5. Los Estados partes tomarán medidas para eliminar prejuicios y prácticas basadas en estereotipos de género.

Artículo 6. Los Estados partes tomarán medidas para eliminar todas las formas de trata y explotación de la prostitución de las mujeres.

Artículo 7. Los Estados Partes garantizarán el derecho de las mujeres a votar y ser elegibles, a participar en el diseño y ejecución de las políticas, a ocupar cargos públicos y ejercer funciones públicas, así como a participar en organizaciones no gubernamentales.

Artículo 8. Los Estados partes garantizarán la participación de las mujeres en la representación gubernamental ante instancias internacionales.

Artículo 9. Mujeres y hombres tendrán los mismos derechos respecto a la nacionalidad y a la de sus hij@s, sin que el matrimonio pueda suponer un perjuicio para las mujeres en este sentido.

Artículo 10. Los Estados partes garantizarán la igualdad de derechos y oportunidades en el acceso a la educación, a becas, a la educación de adult@s, a las carreras profesionales, al deporte y a la información sobre planificación familiar, sin que la enseñanza de cualquier tipo o a cualquier nivel promueva papeles estereotipados para hombres y mujeres.

Artículo 11. Mujeres y hombres gozarán de igual derecho y acceso al empleo, a la libre elección de profesión, a una igual remuneración, a la seguridad social y a la protección de la salud. Para ello, los Estados partes prohibirán el despido por embarazo, implantarán la licencia de maternidad y desarrollarán una red de servicios para el cuidado de l@s niñ@s que favorezca la conciliación.

Artículo 12. Los Estados partes asegurarán la igualdad de condiciones en el acceso a la atención médica, incluyendo la planificación familiar y los servicios relacionados con el embarazo.

Artículo 13. Mujeres y hombres disfrutarán de un igual acceso a prestaciones familiares, al crédito y a la participación en todos los aspectos de la vida cultural.

Artículo 14. Las mujeres rurales enfrentan especiales dificultades en el acceso a recursos y ejercicio de derechos, y esta Convención debe ser también de aplicación para ellas. Por ello, los Estados partes asegurarán el derecho de las mujeres rurales a la participación en los planes de

desarrollo, a la atención médica, a la seguridad social, a la formación, al acceso a los recursos económicos y prestamos agrícolas, entre otros.

Artículo 15. Mujeres y hombres serán iguales ante la ley. Su capacidad jurídica y libertad de circulación/residencia es idéntica. Por ello, cualquier documento jurídico que estableciera una menor capacidad jurídica a las mujeres será nulo.

Artículo 16. Mujeres y hombres tendrán los mismos derechos en todo lo concerniente al matrimonio y la familia, como en el consentimiento, la disolución, la custodia de menores, etc. Se regulará una edad mínima para el matrimonio.

Artículo 17. Para examinar el cumplimiento de esta Convención, se formará un Comité para la CEDAW elegido en votación secreta de entre una lista de personas expertas en la materia propuestas por los Estados.

Artículo 18. Los Estados partes se comprometen a entregar cada 4 años al Comité para la CEDAW un informe sobre los avances hechos para garantizar a las mujeres todos los derechos reconocidos.

Artículo 23. Esta Convención no es incompatible con cualquier ley estatal o tratado internacional que mejore lo dispuesto aquí y contribuya al logro de la igualdad.

Artículo 24. Los Estados partes adoptarán todas las medidas necesarias para que estos derechos de las mujeres sean reales y efectivos.

Artículo 25. La Convención está abierta a la firma de todos los Estados y posterior ratificación por sus países.

Artículo 28. Se aceptan reservas a cualquier punto reconocido en esta Convención, siempre que no vayan contra el propósito de la misma. Los Estados pueden retirar sus reservas en cualquier momento si desean reconocer a las mujeres todos sus derechos.